

# MUJERES y SOCIEDAD

NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

LOLA G. LUNA  
(Comp.)

LOURDES BENERÍA	M <sup>a</sup> MILAGROS RIVERA
M <sup>a</sup> JESÚS BUXÓ	JOSEFINA ROMA
M <sup>a</sup> DOLORS GARCÍA	M <sup>a</sup> ENCARNA SANAHUJA
M <sup>a</sup> JESÚS IZQUIERDO	ANA SÁNCHEZ
AMPARO MORENO	VICTORIA SAU
MARYSA NAVARRO	MERCEDES VILANOVA
ROSARIO NAVARRO	



SEMINARIO INTERDISCIPLINAR MUJERES Y SOCIEDAD



UNIVERSITAT DE BARCELONA

# MUJERES Y SOCIEDAD

NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

# MUJERES Y SOCIEDAD

NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

LOLA G. LUNA  
(Comp.)

LOURDES BENERÍA	M <sup>a</sup> MILAGROS RIVERA
M <sup>a</sup> JESÚS BUXÓ	JOSEFINA ROMA
M <sup>a</sup> DOLORS GARCÍA	M <sup>a</sup> ENCARNA SANAHUJA
M <sup>a</sup> JESÚS IZQUIERDO	ANA SÁNCHEZ
AMPARO MORENO	VICTORIA SAU
MARYSA NAVARRO	MERCEDES VILANOVA
ROSARIO NAVARRO	

*Edición del*

SEMINARIO INTERDISCIPLINAR MUJERES Y SOCIEDAD



UNIVERSITAT DE BARCELONA

Primera edición, 1991

Quedarán rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Lourdes Benería	Rosario Navarro
M <sup>a</sup> Jesús Buxó	M <sup>a</sup> Milagros Rivera
M <sup>a</sup> Dolors García	Josefina Roma
Lola G. Luna	M <sup>a</sup> Encarna Sanahuja
M <sup>a</sup> Jesús Izquierdo	Ana Sánchez
Amparo Moreno	Victoria Sau
Marysa Navarro	Mercedes Vilanova

Producción: PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.  
Marqués de Campo Sagrado, 16  
08015 Barcelona

Ilustración de la cubierta: PICASSO, *Ronde de la jeunesse*

I.S.B.N.: 84-7665-801-X

D.L.: B-7989-91

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17. Nave 3  
Ripollet (Barcelona)

Si saber es poder, también es cierto que el poder se apoya en los conocimientos, y una de las principales causas de la posición inferior de la mujer estriba en la ignorancia casi sistemática que le impone el patriarcado.

KATE MILLET,  
*Política Sexual*, 56, 1975



**El Seminario Mujeres y Sociedad muestra sus AGRADECIMIENTOS a todas las profesoras investigadoras que han participado y siguen colaborando en este proyecto de mantener un Programa de Doctorado encaminado a la investigación y el conocimiento de la realidad de las mujeres.**

**Al Instituto de la Mujer, que ha financiado esta publicación.**

**A Salvador Claramunt, Rafael Aracil y Antoni Caparrós de la Universidad de Barcelona que desde la Decanatura de la Facultad, la dirección de la División I y el Vicerectorado colaboraron en la financiación del Curso de Nuevos Enfoques.**

---

**A las colegas del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Mercedes Fernández Martorell, Dolors Molas, María Teresa Martínez de Sás por su colaboración en el curso de Nuevos Enfoques.**

**A Mercedes Vilanova especialmente que se le ocurrió la idea del Programa, por su firme apoyo**

**LOLA G. LUNA**





## ÍNDICE

Introducción . . . . .	15
LOLA G. LUNA	
La internacionalización de la economía y el trabajo de las mujeres . . . . .	23
LOURDES BENERÍA	
Vitrinas, Cristales y Espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiché de Quetzaltenango (Guatemala). . . . .	29
MARÍA JESÚS BUXÓ I REY	
Explotación agraria familiar y trabajo de la mujer: estudio comparativo entre Andalucía, Cataluña y Galicia . . . .	41
MARÍA DOLORS GARCÍA-RAMÓN, JOSEFINA CRUZ, ISABEL SALAMAÑA, NURIA VALDOVINOS Y MONTSERRAT VILARIÑO	
Un marco teórico para las relaciones de sexo y de género .	75
MARÍA JESÚS IZQUIERDO	
La realidad imaginaria de las divisiones sociales: una aproximación no-androcéntrica . . . . .	87
AMPARO MORENO SARDÁ	
Mirada nueva - Problemas viejos . . . . .	101
La mujer al final de la antigüedad: Las viudas profesas . .	111
ROSARIO NAVARRO SÁEZ	
La historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa . . . . .	123
MARÍA MILAGROS RIVERA	

Les dones i el fenòmen aparicionista . . . . .	141
JOSEFINA ROMA	
Modelos explicativos sobre los orígenes y la evolución de la humanidad . . . . .	149
M.ª E. SANAHUJA YLL	
La Masculinidad en el discurso científico: aspectos epistémico-ideológicos . . . . .	167
ANA SÁNCHEZ	
La ética de la maternidad . . . . .	177
VICTORIA SAU	
Comportamiento electoral de las analfabetas y analfabetos de Barcelona durante los años treinta . . . . .	183
MERCEDES VILANOVA	

## LAS AUTORAS

LOURDES BENERÍA, profesora de la Universidad de Cornell, USA, en el Dpto. de Planificación y directora del Programa Desarrollo Internacional y Mujeres. Autora de *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista* (1977), Anagrama; coautora de *The Crossroads of Class & Gender* (1987), The University of Chicago Press y otros trabajos de temas relacionados con mujeres, trabajo y desarrollo. Editora de *Women end Develoment* (1984), recopilado para la OIT y publicado por Praeger 1984, New York.

MARÍA JESÚS BUXÓ I REY es catedrática de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona y americanista. Ha realizado sus trabajos de campo en Chinchero (Perú), Quetzaltenengo (Guatemala) y New York (USA). Sus publicaciones se refieren a cuestiones de género, bilingüismo, cognición y modernización; entre otras: *Antropología de la Mujer* (1978), Antropos, Barcelona; *Mujeres de Frontera: la Hispana de Nuevo Méjico* (1987), Boletín Americanista número 37, Universidad de Barcelona.

MARÍA DOLORS GARCÍA RAMÓN, master en Geografía, Universidad de Berkeley (1970). Doctora en Geografía, Universidad de Barcelona (1975). Catedrática de Geografía Humana, Dpto. de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona (1983). Affiliate Research Professor en Clark University, Mass. (1975) y en University of Arizona (1978). Investigación y publicaciones sobre Geografía rural, teoría y metodología de la Geografía y Geografía del género, como el número monográfico de Documents d'Anàlisi Geogràfica, Universidad Autónoma de Barcelona (1989).

LOLA G. LUNA (Valdepeñas de Jaén, 1945), doctora en Historia de América, Universidad Complutense (1976), profesora en la Universidad de Tunja y Javeriana de Bogotá (Colombia), actualmente profesora titular en el Dpto. de Historia de América y coordinadora del Programa de Doctorado Mujeres y Sociedad de la Universidad de Barcelona. Militante feminista. Investigación y publicaciones sobre

temas de historia colonial de América y movimientos de mujeres. Realiza videografía documental sobre mujeres en América Latina y España.

MARÍA JESÚS IZQUIERDO, doctora y profesora titular de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Coodirectora de la Encuesta Metropolitana sobre condiciones de vida y hábitos de la población del Área de Barcelona (1986). Autora de *Las los les (lis lus)*, La Sal, Barcelona (1983). *La desigualtat social de les dones*, Instituto de Estudios Metropolitanos (1988) y coautora de *Las desigualdades de las mujeres en el uso del tiempo*, publicado por el Instituto de la Mujer (1988).

AMPARO MORENO SARDÁ es periodista, doctora en Historia y profesora titular de Historia de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona. Autora de *Mujeres en lucha* (1978), Anagrama, Barcelona; *El arquetipo viril, protagonista de la Historia* (1986), La Sal, Barcelona; *La otra política de Aristóteles* (1988), Icaria, Barcelona. Su línea de investigación actual es historia y metodología de la cultura de masas.

MARYSA NAVARRO ARANGUREN, doctora en Historia por Columbia University y profesora actualmente en Dartmouth College, Hanover, USA, en donde ha sido directora del Programa de Estudios de la Mujer y decana. Autora entre otros de *Evita* (1982), Ed. Corregidor, Buenos Aires; «El androcentrismo en la Historia. La mujer como sujeto invisible» (1988), en *Mujer y realidad social*, Universidad del País Vasco, Vitoria; *The Personal es Political: las madres de Plaza de Mayo* (1989), en Susan Eckstein (ed.), *Power & Popular Protest, Latin American Social Movements*, The University of California Press.

ROSARIO NAVARRO SÁEZ es profesora titular de Arqueología, adscrita al Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona. Su tesis doctoral fue sobre «Los mosaicos romanos de Tarragona». Desde 1981 es directora de las excavaciones arqueológicas de la iglesia paleocristiana-medieval de Santa Margarida (Martorell, Barcelona). Sus campos de investigación son el mundo funerario, catastros romanos y cultura material desde la época romana a la Antigüedad tardía. El artículo presente en este volumen es un primer acercamiento al tema de las mujeres.

MARÍA MILAGROS RIVERA GARRETAS (Bilbao, 1947). Estudió Historia y Antropología Cultural en Barcelona, Roma, Munich, Chicago (The University of Chicago) y Waltham (Johns Hopkins University). Profesora titular de Historia Medieval en la Universidad de Barcelona.

Ha escrito *El Priorato, la encomienda y la villa de Uclés en la Edad Media. Formación de un señorío de la Orden de Santiago* (1985), CSIC, Madrid, y *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV* (1990), Icaria, Barcelona.

JOSEFINA ROMA, profesora titular de Antropología en la Universidad de Barcelona, ha dedicado gran parte de su actividad investigadora al estudio de las creencias, sobre todo las producidas en el contacto entre dos culturas y su plasmación en leyendas, tanto en el grupo vencido como en el vencedor. Desde hace cuatro años está realizando un trabajo de campo entre los grupos aparicionistas ubicados en zonas urbanas.

MARÍA ENCARNA SANAHUJA YLL, doctora en Prehistoria e Historia Antigua por la Universidad de Barcelona. Trabaja y ha publicado diversos artículos y libros sobre los siguientes campos de investigación: la comunidad mediterránea de la edad del bronce, los orígenes de la evolución humana y arqueología y feminismo. Es profesora titular de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona en el Departamento de Historia de las Sociedades Precapitalistas y Antropología Social.

ANA SÁNCHEZ es filósofa, profesora del Dpto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia. Militante del Movimiento Feminista desde sus inicios, es también traductora de textos feministas. Su línea de investigación actual ya fue iniciada en su tesis doctoral y se refiere a la crítica de la epistemología de la ciencia como legitimadora de la desigualdad.

VICTORIA SAU es licenciada en Historia Contemporánea, doctora en Psicología y profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona. Ha escrito *Manifiesto para la liberación de la mujer* (1974), *La suegra* (1976), *Mujer: matrimonio y esclavitud* (1976), *Mujeres lesbianas* (1980), *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional* (1986), *Aportaciones para una lógica del feminismo* (1986) y *Diccionario ideológico feminista* (2.ª ed., 1989).

MERCEDES VILANOVA, doctora en Historia. Profesora titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Especialista en temas electorales, anarquismo y colectividades en la II República y, en la actualidad, investiga el problema del analfabetismo. Es autora de *Atlas electoral de Catalunya durant la Segona República*, Barcelona (1986) y editó *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona (1986). Desde 1989 dirige la *Revista Historia y Fuente Oral*.



## INTRODUCCIÓN

Los textos que se recogen en este volumen corresponden en su mayoría a las conferencias o lecciones que formaron el curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado Mujeres y Sociedad iniciado en 1990 en la Universidad de Barcelona. Este Programa de Doctorado, el primero sobre el tema que tiene lugar en la Universidad española, tiene un carácter interdepartamental y pluridisciplinar y es un intento de romper barreras y abrir al tema de las mujeres, el nivel de investigación de Tercer Ciclo así como estudiar a las mujeres en el conjunto de las relaciones sociales en las que estamos inmersas. El Programa reúne los cursos de contenidos referidos a las mujeres que se dan en otros Programas de Doctorado de las dos Universidades de Barcelona (Universidad de Barcelona y Universidad Autónoma de Barcelona) y depende del Departamento de Antropología, Historia de América y África de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.

El curso sobre Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos se creó especialmente para el Programa, en el primer año, como un eje central del mismo y con un primer objetivo de crear un espacio donde se mostraran los diversos enfoques disciplinarios desde los que se está abordando hoy día el tema de las mujeres en la historia, la geografía, la antropología, la psicología, la sociología, la geografía, las ciencias de la información, la filosofía... Se trataba de crear un espacio de discusión de estos enfoques en la búsqueda de la interdisciplinariedad partiendo de la aceptación mayoritaria de esta necesidad puesto que la problemática de subordinación de las mujeres se da en todos los niveles de la realidad: la política, las instituciones, la vida cotidiana, la ciencia, etc. Pensamos que en el Tercer Ciclo debía plantearse esa búsqueda y sentar las bases para un conocimiento gloral de la realidad, de las causas de la desigualdad que afecta a las mujeres y su relación con las restantes desigualdades sociales. Un segundo objetivo fue plantear la necesidad de una revisión del conocimiento para cuestionar el androcentrismo del que adolecen las ciencias.

Para cubrir estos objetivos se invitó a investigadoras que estaban abordando el tema de las mujeres desde sus disciplinas, para que expusieran que estaban haciendo y cómo. Interesaba que proporcionaran herramientas teóricas que contribuyeran a la formación de investigadoras/es sobre la problemática de las mujeres en los diversos campos del conocimiento.

En cuanto a los resultados del curso, el primer objetivo que era la creación de un espacio para mostrar diferentes enfoques disciplinarios se consiguió, pues la respuesta de las conferenciantes fue unánime y desinteresada. Es justo señalar que su participación suponía una carga extraacadémica y en un primer momento no se tenía certeza de que pudiera ser retribuido; me parece importante subrayar este aspecto porque pone de manifiesto el voluntarismo con el que se está trabando sobre el tema mujeres desde hace años y que ha de ser sustituido por un reconocimiento de su valor en términos de retribución, pues de otra manera supone una continuidad en la tradición de que el trabajo de las mujeres, ahora en el espacio público-académico sigue siendo invisible y por tanto no pagado. Felizmente se consiguió romper esa nefasta tradición. Por otro lado el cumplimiento disciplinado del compromiso por parte de las investigadoras de venir a hablar de lo que estaban haciendo sobre el tema mujeres demostró también que este espacio venía a llenar un vacío existente dentro la Universidad. Y ciertamente supuso una diversidad disciplinar y temática que enriqueció el Programa, a las/los estudiantes y a las participantes. La búsqueda de la interdisciplinariedad, que siempre se planteó como una tarea a muy largo plazo se cumplió también en algunos momentos. Ahora tenemos más claro que en el uso del enfoque de género confluyen la Geografía, la Historia, la Antropología, la Economía y la Sociología y que éste puede ser operativo en el tiempo y el espacio para una investigación conjunta. Hubo otros muchos ejemplos que surgieron en el debate que refuerzan la idea de la necesidad de interdisciplinariedad para explicar los mecanismos de la desigualdad de género, pero también se evidenció que falta construir aún muchos elementos teóricos y precisar su operatividad analítica para llegar a un marco teórico interdisciplinar.

El segundo objetivo del curso que buscaba plantear una revisión del conocimiento es también un objetivo a largo plazo de la investigación sobre mujeres. En el curso se pudo constatar que esa revisión del conocimiento se está dando y en ese sentido sus contenidos se pueden acercar a un estado de la cuestión en las Universidades catalanas. En esta publicación no se han llegado a recoger todas las conferencias que se impartieron, pero sí han participado la mayor parte de las conferenciantes. Algunas investigadoras nos han ofrecido otros textos que ya tenían elaborados. También aportaron textos, otras investigadoras vinculadas al Programa como María Jesús Buxó, Marysa Navarro y Mercedes Vilanova.



Haciendo un rápido recorrido por los contenidos de los textos y advirtiendo que las ideas importantes siguen escondidas en ellos decir que *María Jesús Buxó i Rey* en su artículo se acerca desde la antropología a los modelos diversos en los que se constituye o se transforma la identidad dentro de los procesos de cambio y modernización, con el caso de las mujeres quiché de Quetzaltenango (Guatemala). Buxó muestra cómo la estrategia de servicios sociales aplicada por los Testigos de Jehová hace que las mujeres quiché se adapten más fácilmente a la modernización y acumulen mayor autoridad en la unidad familiar; a su vez nos remite al tema controvertido de las sectas y su papel ideologizador en regiones de América Latina. *Lourdes Benería* en «La internacionalización de la economía y el trabajo de las mujeres» plantea que en la tendencia hacia una nueva etapa de la economía mundial, se está produciendo una «feminización» de carácter internacional de la mano de obra, persistiendo las desigualdades entre los géneros, lo que lleva a la necesidad de «internacionalizar» también el discurso analítico sobre las mujeres en ese contexto, llamando la atención sobre la insuficiencia de la reivindicación clásica de igual salario a igual trabajo e introduciendo la más específica de «igual salario por trabajo de igual valor». *María Dolors García Ramón* y coautoras insisten en algo que, gracias a los resultados repetitivos de las investigaciones, está siendo aceptado y es la importancia material del trabajo femenino no asalariado en el campo, categorizado como «ayuda familiar». Por otro lado presentan la metodología que se está utilizando en la investigación, de la que este trabajo es parte, lo que ya supone una aportación para las investigadoras en formación, porque nos acostumbramos a conocer resultados, cuando es tan importante también conocer cómo se llega a ellos. La conclusión de la necesidad de analizar la construcción de los géneros para entender en su totalidad la naturaleza del trabajo femenino en el campo, corrobora la importancia creciente que está tomando el enfoque de las relaciones de género. *María Jesús Izquierdo* apuesta por una ciencia comprometida con la resolución de las relaciones de desigualdad existentes, entre ellas las relaciones de sexo-género a través de un paradigma transdisciplinar. Propone una serie de elementos sobre los que reflexionar para interpretar las diferentes desigualdades sociales y las conexiones que se dan entre ellas. Paralelamente ofrece a lo largo del texto una alternativa no sexista de referencia a los dos géneros, utilizando la letra «e» en lugar de la «a» del femenino y de la «o» del masculino. Dentro de las dificultades que presenta superar en el lenguaje la terminología sesgada por el género masculino, su apuesta por la «e» podría ser una vía fructífera por la que avanzar en la superación del sexismo. *Amparo Moreno Sardá* hace un arriesgado ejercicio crítico del androcentrismo buscando los orígenes de las divisiones sociales en la cultura

occidental. Para ello destapa las fundamentaciones —de carácter naturalista— que desarrolló Aristóteles en su obra *La política* para explicar la jerarquización entre los seres humanos y evidencia cómo los historiadores de la filosofía que posteriormente han estudiado y explicado su obra no se han detenido a cuestionar esos fundamentos, aceptando como válidos argumentos sexistas, etnocentristas y clasistas. El arquetipo viril que se halla en la cumbre del sistema de clasificación social jerárquica pertenece pues a un sistema imaginario que es internalizado por el yo cognoscente. Su propuesta es que para comprender el problema de las divisiones sociales es necesario modificar el pensamiento visitando sus rincones más recónditos. El artículo de *Marysa Navarro Aranguren* apuesta por el triple diálogo conceptual entre clase, género y raza desde posiciones analíticas feministas. Ofrece en primer término un breve pero certero resumen historiográfico de las tendencias actuales con las que se está construyendo la teoría feminista, en donde la definición del concepto género sigue debatiéndose en la búsqueda de su operatividad teórica y metodológica. En segundo término, llama la atención sobre el vacío que hay de la problemática de género en la historiografía sobre la raza, concluyendo en una aproximación a la historia de la sociedad colonial de América desde el sistema jerárquico de clase, raza y género, mostrándolo como fruto del mismo colonialismo. *Rosario Navarro Sáez* desde su área de trabajo localizada en la Antigüedad inicia su incursión en la temática femenina con el caso de las mujeres viudas ricas, desde la perspectiva de ser parte de los antecedentes del movimiento monástico femenino cristiano. Muchas son las intuiciones que pueden surgir de su lectura y que nos remiten a la importancia de ir desvelando cómo se construyó la política sexual del patriarcado. La normatización de la sexualidad de las mujeres en la cultura occidental y su orientación hacia la reproducción se muestra claramente en este caso, en donde también aparecen señales de la penalización a que eran sometidas las que querían evadir esas normas. *María Milagros Rivera* desde el campo de la historiografía occidental bucea en los orígenes de la historiografía de mujeres descubriendo autoras medievales y renacentistas en las que ya están las preocupaciones de una identidad marginada de la ciencia y en las que asoman las primeras críticas al androcentrismo. Son orígenes marcados por proyecciones de dificultades de género masculino ante la penetración en espacios privativos del género masculino, como por ejemplo el miedo, tan conocido por todas nosotras y tan oculto al mismo tiempo, fue expuesto desde los comienzos por las primeras mujeres que se atrevieron a aventurarse en el campo de la historia. La necesidad histórica de recuperar una identidad mujer, expuesta repetidamente por el movimiento feminista tiene en la historiografía una firme aliada. *Josefina Roma* desde la antropología amplía el campo temático de la investigación sobre las mujeres

proponiendo el carácter femenino que reviste el mundo de las apariciones religiosas. Junto al predominio femenino entre videntes, entre el público y las apariciones mismas, establece las tipologías de los tres grupos y su evolución del siglo XIX al XX, mostrando las cualidades de género femenino que ostentan éstos y que sustentan su tesis del carácter feminizador que tienen en sí las apariciones y que se pone de manifiesto en la tipología de los hombres involucrados en ellas. M.<sup>a</sup> E. Sanahuja Yll en su lección «Modelos explicativos sobre los orígenes y la evolución de la humanidad» hace un recorrido crítico sobre las tesis clásicas acerca del hombre cazador o recolector y aquellas que combinan ambos modelos o proponen otros alternativos, evidenciando el carácter sexista de todos ellos y la falta de consistencia de aseveraciones como la que niega la participación de las mujeres en la caza y las supone continuamente embarazadas. Sanahuja pone en cuestión el conocimiento científico sobre el tema al plantear la pregunta fundamental de si no estará sesgando estos modelos la política sexual contemporánea. Ana Sánchez en la línea de la crítica feminista a la ciencia pone de relieve el sesgo de género del que adolece ésta y los aspectos ideológicos y metodológicos que esa crítica está abordando hasta el momento. Explica cómo la instrumentalización que se ha hecho de las diferencias va más allá de la desigualdad de género y reviste un carácter interrelacional con otros elementos constitutivos de desigualdades como la clase, etnia, edad, todos ellos asentados en una dicotomía y razonados en una lógica dual. Frente a la lógica dicotómica patriarcal su propuesta se inspira en el modelo interactivo que está surgiendo desde la crítica feminista. Victoria Sau partiendo de la existencia del dominio patriarcal sobre la reproducción biológica de las mujeres expone un punto de vista radical sobre el carácter de la maternidad. La maternidad —entendida como un trabajo sociocultural— no es el resultado de un acto de libertad de las mujeres sino del control masculino sobre ellas a través de mecanismos culturales, lo que hace a las mujeres «porteadoras» de los valores patriarcales. Su conclusión de que la maternidad entonces no existe, no es una paradoja sino una firme llamada de atención a no olvidar que las bases del patriarcado siguen intactas y que es necesario construir una nueva ética para que el ejercicio de la maternidad sea también una parte de la participación global de las mujeres en los asuntos del mundo. Mercedes Vilanova mirando desde las diferencias que el género produce en las mujeres como son mayor carga laboral, marginación de la política y desconfianza hacia ella, ofrece explicación de las diferencias de comportamiento electoral entre las mujeres y los hombres a través del indicador del analfabetismo, como en el caso del abstencionismo, al tiempo que constata también la implicación que tiene en éste el tipo de trabajo que la mujer realiza. La vía del género para acercarse a la historia política puede resultar en una renovación de

ésta al incluir nuevos enfoques que alumbren la participación real de las mujeres en la historia.

A través de los textos se pueden reproducir las líneas generales que se fueron desarrollando a lo largo del curso. Por el lado de la teoría prevaleció la crítica a los paradigmas científicos tradicionales como el positivismo, a la lógica de la filosofía patriarcal y concretamente al modelo androcéntrico —varón adulto blanco occidental— que se desglosa en la diversidad de desigualdades sociales que sintetiza ese paradigma (clase, edad, raza, sexo, nación...). Se puede decir que se ha profundizado en la crítica al patriarcado y se ha explorado en el tema de la diversidad de las desigualdades, insistiéndose en el triple enfoque (género, clase, raza), como camino, porque permite no estudiar aparte la desigualdad de los géneros sino integrada en la realidad global. Si se ha avanzado mucho en el terreno de la crítica a la desigualdad que imponen los paradigmas patriarcales, se ha avanzado menos en la investigación de la diferencia sexual. Por otro lado se ha insistido en la necesidad de utilizar y combinar diferentes marcos teóricos: marxista, feminista, etc., y la pregunta que ha quedado pendiente ha sido si tenemos o no la necesidad de nuevos paradigmas. En este momento hay una coincidencia mayoritaria en la utilización del enfoque del género pero centrada en el género femenino, su construcción, su historia, qué cultura ha generado, su participación en la producción y el significado de la reproducción. Es sensato pensar que es necesaria la acumulación previa de conocimiento sobre el género femenino para poder analizar las relaciones con el otro género a fin de resolver las desigualdades, pero también cabe señalar el riesgo de quedarse en la pura descripción de lo femenino, de las cualidades, realizaciones, importancia..., ignorando el conflicto y su resolución y favoreciendo a la larga una estrategia funcional al patriarcado.

Otra línea ha evidenciado la existencia de una historiografía sobre las mujeres que cuenta ya con casi veinte años y que ha ido evolucionando en sus enfoques y en sus temas: desde la «nueva historia de la mujer» a la búsqueda de una historia integrada en la historia general. Se ha caminado desde un enfoque positivista a enfoques feministas y materialistas. De temas iniciales como trabajo, maternidad y aborto a otros como la participación política, los orígenes del patriarcado y la identidad.

Para concluir, llamar la atención sobre una cuestión que me parece importante y que puede ser una línea de investigación. Entre los temas que han salido —feminismo, androcentrismo, el espacio, los géneros, trabajo, orígenes, cultura femenina, familia, etc.—, uno ha estado presente casi siempre y es el tema del poder: cuando hablamos de relaciones de género, estamos hablando de relaciones de poder; la jerarquización entre los sexos se basa en el poder de un sexo sobre otro; las instituciones discriminatorias representan al

poder; hablamos también de micropoderes femeninos en alianza con el poder masculino, etc. Por fin nos estamos acercando al tema del poder y a su complejidad; ¿será que en la investigación sobre el ejercicio del poder y su naturaleza está la clave de la desigualdad de género asentada sobre la diferencia de sexo?

**LOLA G. LUNA**  
**Universidad de Barcelona**  
**13-11-1990**



## LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES \*

LOURDES BENERÍA  
(Universidad de Cornell)

Nos hallamos en un momento de transición hacia una nueva etapa de la economía mundial simbolizada por la transnacionalización del capital productivo y financiero. Esto ha hecho que los gobiernos nacionales hayan perdido parte del control de sus economías domésticas: las políticas económicas keynesianas en gran parte se han vuelto obsoletas. No es que Keynes estuviese equivocado sino que el mundo ha cambiado; cada vez más las soluciones a problemas nacionales se buscan a nivel internacional. Estos procesos de internacionalización pueden venir por caminos diferentes. En España, y en Cataluña, el empuje parece venir en estos momentos de la entrada a la CEE, pero es claro que va más allá tal como lo demuestra la importancia de las inversiones japonesas y norteamericanas en nuestro país. En México, el empuje ha llegado a través de las políticas de ajuste introducidas para hacer frente al problema de la deuda externa. En los dos países las puertas están abiertas a una nueva penetración de las fuerzas económicas a nivel mundial. Se trata de una nueva fase del proceso de acumulación y de una nueva fase del capitalismo, ahora más global que nunca.

Dado este proceso, ¿cuáles efectos se están observando en cuanto al trabajo de las mujeres? ¿Se está observando una feminización de la mano de obra a nivel global? Dentro de los países industrializados la respuesta es un sí categórico: durante los últimos 20 o 25 años la tasa de actividad femenina ha aumentado gradualmente y esta tendencia continúa. En los países de la OECD en algunos casos esta tasa ha sobrepasado el 50 % a pesar de que existen muchas diferencias entre países. En particular, es aún relativamente baja en Irlanda, España, Grecia y Portugal. El aumento de la actividad de la tasa de actividad femenina ha sido muy importante en los países asiáticos recientemente industrializados como Corea del Sur, Taiwán

\* Resumen de la Conferencia dada en Barcelona el 25-5-90 patrocinada por la Sociedad Catalana de Geografía y la Sociedad Catalana de Economía. Una versión algo distinta fue dada en Bilbao, patrocinada por la Asamblea de Mujeres, el 21 de mayo.

y Singapur. Pero el panorama no es tan claro para los países del Tercer Mundo, posiblemente porque hay problemas en cuanto a la fiabilidad de las estadísticas. De todas maneras se ha experimentado un aumento claro del trabajo *asalariado* de la mujer casi en todas las partes del mundo, incluyendo los países árabes que tienen tasas de actividad femenina muy bajas. El caso más complejo es el de América Latina donde algunos países han registrado una baja en la tasa de actividad femenina pero seguramente compensada (a pesar de que las estadísticas no lo han contabilizado) por la gran proporción de mujeres que trabajan dentro de lo que se denomina sector informal o economía sumergida.

Todo esto ha hecho, que, cada vez más, el discurso sobre la problemática de las mujeres se haya de internacionalizar. Un caso típico es dado por el trabajo creado por las compañías transnacionales en procesos de producción de trabajo intensivo: textiles, confección, juguetes, plásticos y partes de la industria electrónica, por ejemplo. La crisis económica en los países capitalistas más industrializados de fines de los años sesenta y principios de los setenta intensificó la emigración del capital hacia países de salarios bajos a fin de poder competir en el mercado mundial. La nueva producción en todas partes del mundo, a menudo concentrada dentro de las zonas francas creadas precisamente para atraer al capital extranjero, incluye una gran proporción de trabajo femenino, generalmente muchachas jóvenes de un nivel educativo relativamente alto para sus países. Se trata de una nueva «proletarización a nivel mundial» (dado que tradicionalmente las multinacionales habían empleado mano de obra masculina) debido a la importancia de encontrar la mano de obra más barata posible.

De todas maneras la creación *directa* de empleo por el capital transnacional ocupa una proporción pequeña —menos del 1 % de la población activa mundial. Pero lo importante es que ha creado unas tendencias que tienen muchos efectos *indirectos*, por ejemplo, los procesos de subcontratación por los cuales las compañías transnacionales tienen un efecto multiplicador que pasa por diversos niveles de empresas y talleres de capital nacional —hasta llegar al trabajo industrial a domicilio o a la economía sumergida. Siguiendo estos procesos de subcontratación se encuentra una proporción cada vez más alta de mano de obra femenina a medida que la pirámide laboral descende y los salarios gradualmente son más bajos. Es precisamente en estos niveles más bajos de la jerarquía laboral, junto a los procesos precarios de la economía sumergida y del sector agrícola donde la gran mayoría de las mujeres trabajadoras se encuentran a nivel mundial.

Esto nos lleva a analizar la problemática laboral de las mujeres a nivel global. Por ejemplo, la diferenciación salarial entre hombres y mujeres es universal. En Japón, el líder de la acumulación a nivel



mundial, el sueldo promedio de las mujeres es el 43 % del de los hombres. En los Estados Unidos, esta proporción es del 63 % y en Europa oscila entre el 60 % (Luxemburgo) y el 90 % (Suecia). La explicación de esta diferencia salarial entre hombres y mujeres pasa por muchos factores que van desde la pura discriminación (salario desigual por igual trabajo) a la segregación ocupacional que resulta con los sueldos más bajos por los trabajos considerados «femeninos». Las fuerzas del mercado (la relación entre la oferta y la demanda) y el nivel técnico y educativo de hombres y mujeres son también factores explicativos.

La segregación ocupacional es universal y hace que muchas profesiones y oficios se definan como femeninos o masculinos a pesar de que lo que se considera femenino o masculino varía mucho de país en país y está cambiando alrededor del mundo. Esta segregación hace que las leyes de «igual salario por igual trabajo», bastante universalizadas en la mayoría de los países a pesar de que no siempre se cumplen, sean inútiles porque las mujeres y los hombres no hacen el mismo trabajo. Es por esto que se ha introducido el concepto de «igual salario por trabajo de igual valor», un concepto que ya lleva más de una década de debate y luchas legales en los países anglosajones. La segregación ocupacional, por otro lado, tiene sus raíces en el sistema educativo donde se consolida la socialización de niñas y niños y se les canaliza hacia el mercado de trabajo. Debe incluso irse más atrás para ver que las diferencias de género ya se encuentran entre los niveles de analfabetismo: de 2,6 % la tasa de mujeres y de 1,7 % la de hombres en los países industrializados más ricos; 64,5 % y 43,3 % respectivamente en África; 47,4 % y 25,6 % en Asia; 19,2 % y 15,3 % en América Latina. El analfabetismo cierra muchas puertas pero a las mujeres de una manera especial aunque sólo sea debido a que la incidencia es más alta entre ellas.

La internacionalización del discurso de género afecta muchos otros aspectos del trabajo de las mujeres. Podríamos referirnos, por ejemplo, a la transmisión de ideas y acciones de país a país: prácticas laborales sobre la maternidad, guarderías infantiles, trabajo temporal, «chantaje sexual», etc. La Década de las Mujeres organizada por la ONU de 1975 a 1985 jugó un papel importante para sensibilizar a la sociedad internacional en este sentido. Por ejemplo, cada vez más las acciones sindicales y actos de solidaridad obrera tratan de tener en cuenta unas dimensiones globales. Tal como se ha demostrado con la aparición del «Sindicato 19 de Septiembre», creado en la ciudad de México como resultado de que los empresarios de muchos talleres de confección destruidos por el terremoto de 1985 rescataron a las máquinas antes que a las obreras, la acción a nivel internacional puede ser muy importante para consolidar la iniciativa a nivel local.

Un caso especial para analizar las conexiones entre las finanzas

internacionales y la dimensión microeconómica de la vida cotidiana constituye el problema de la deuda externa. Un fenómeno que comienza con la oferta, por parte de la banca privada internacional, de los petrodólares originados por los altos precios del petróleo al comienzo de los años setenta, se ha convertido en el problema número 1 de las masas de muchos países de África y América Latina. En muchos casos, la deuda fue contraída por gobiernos militares no democráticos, pero es el ciudadano medio el que está pagando la acumulación de intereses y la deuda, sobre todo después del alza de las tasas de interés a finales de los años setenta.

El resultado ha sido desastroso para los países afectados. Las políticas de ajuste patrocinadas por la FMI se aplican con la medicina estándar para «enfermos» tan diferentes como México, Bolivia, Brasil, Nigeria y ahora Polonia. Estas políticas de reducción de gastos estatales, privatización de la economía, devaluación de monedas nacionales con las correspondientes tasas de inflación que han llegado a niveles astronómicos, han reducido el interés real y el nivel de vida de la gran mayoría de la población. Estos programas de austeridad, resultado de una reestructuración económica que ha abierto las puertas al capital internacional y al comercio exterior, han dado lugar también a una verdadera reestructuración de la vida cotidiana a fin de poder hacer frente a la crisis.

A las mujeres, este retroceso social les afecta de una manera especial: muchas han tenido que lanzarse al mercado de trabajo con condiciones pésimas y se han visto obligadas a enfrentarse con la doble jornada típica. La reducción del presupuesto familiar ha intensificado el trabajo doméstico y las angustias asociadas con la reproducción familiar. A menudo, cuando la madre tiene que trabajar fuera de la casa, son los hijos, y sobre todo la hija mayor, que se responsabilizan del trabajo doméstico lo cual parece tener un efecto negativo sobre sus estudios con repercusiones serias a largo plazo. Muchos de los efectos de la crisis han recaído no sólo en la clase pobre y trabajadora sino también en la clase media.

Vemos pues que el nuevo modelo neoliberal que se impone con las políticas de ajuste representa una redistribución profunda de los recursos económicos *dentro* de cada país y *entre* países. Se observa una recomposición de clases y grupos sociales dada que una proporción de la población (sobre todo la asociada con el comercio exterior y el sector financiero) se está beneficiando considerablemente de la reestructuración económica, mientras que la gran mayoría se ha empobrecido. Por otro lado, el pago de la deuda supone un drenaje constante de los países endeudados hacia los países más ricos añadiéndose a la acumulación a nivel mundial. En todas partes del mundo la imposición de este modelo recuerda el del siglo XIX, con la gran diferencia de que las clases medias actuales, incluyendo una proporción privilegiada de la clase trabajadora, son mucho más am-

plias y su nivel de consumo es mucho más alto, lo cual puede explicar la aparente aceptación del modelo.

La segunda revolución industrial está por lo tanto creando nuevas desigualdades sociales, con una proporción importante de la población marginada incluso en los países industrializados más ricos. El modelo se está imponiendo alrededor del mundo con una clase trabajadora ampliada. Es aquí donde la feminización de la fuerza laboral toma todo su significado: en esta fase de la economía global el trabajo de las mujeres se va incorporando cada vez más al sistema internacionalizado. Dada esta nueva ubicación de las mujeres, hemos de esperar que contribuyan muy positivamente a una nueva dialéctica de la historia que supere la insensibilidad social y los triunfalismos superficiales típicos del pensamiento hegemónico del momento en que vivimos.



## VITRINAS, CRISTALES Y ESPEJOS: DOS MODELOS DE IDENTIDAD EN LA CULTURA URBANA DE LAS MUJERES QUICHÉ DE QUETZALTENANGO (GUATEMALA)

M.<sup>a</sup> JESÚS BUXÓ I REY  
(Universidad de Barcelona)

Entre los comodines más habituales de la Antropología Social y Cultural para definir conceptos fundamentales y expresar el difícil vínculo entre la estructura social y la acción humana, se encuentra la gama conceptual relativa a la identidad. Así, por ejemplo, en un punto u otro de la explicación de la etnicidad, ésta se define en términos de identidad cultural, entendiéndose como el proceso a través del cual los individuos se identifican con determinadas ideas y patrones de comportamiento. Pero, ¿dónde está la realidad antropológica de esta abstracción que llamamos identidad?

Contestar a esta pregunta nos obliga a revisar, en primer lugar, los bloques conceptuales de diferentes enfoques teóricos en los que se inserta el concepto de identidad, y, en segundo lugar considerar la mecánica de formación y construcción de la identidad desde la investigación de un contexto cultural concreto, en este caso, la identidad de mujeres indígenas en la ciudad de Quetzaltenango.

### 1. VITRINAS: LOS BLOQUES CONCEPTUALES

No es una novedad la crítica a la conceptualización unitaria de la identidad en referencia a un grupo étnico o cultural, entendido éste como una unidad primordial e inmutable. Sin embargo, a pesar de reconocerse que el *modelo vitrina* (identidad por el traje, comidas, ritos, lengua) deriva de la comprensión de sociedades primitivas o campesinas entendidas como sistemas integrados y estables, se sigue usando para caracterizar la evolución de las identidades tradicionales en el ámbito de las sociedades complejas y plurales.

Desde enfoques teóricos macro, unas críticas remiten al uso for-

mal y equivalente de conceptos, como el de etnicidad o identidad étnica, sin considerar las situaciones de desigualdad y las relaciones de poder (Worsley, 1984), otras al hecho de olvidar que las identidades étnicas tienen determinaciones que son tan modernas y capitalistas como las correspondientes a las grandes corporaciones multinacionales (O'Brien, 1986), y, por último, al énfasis excesivo en las unidades de análisis, cuando en realidad lo interesante son las interconexiones que permiten analizar los procesos culturales (Wolf, 1982).

Evidentemente, la experiencia etnográfica nos enseña que lejos de barajar unidades precisas y situaciones claramente definidas, nos enfrentamos con la *fluidez de la identidad*; esto es, la mutabilidad, la variabilidad y la transformación de la identidad que responde a las condiciones cambiantes, a la distribución de los recursos culturales, a las influencias interculturales, y, en definitiva, a la dinámica de la modernización.

El reconocimiento de esta fluidez nos obliga a situar la cuestión de la formación social de la identidad y el mantenimiento o transformación de las identidades en el marco del análisis microsociedad, esto es, la construcción de la identidad personal, social, pública y étnica en los procesos de cambio social y modernización.

## 2. COGNICIÓN E IDENTIDAD

A mi entender, hablar de identidad supone aceptar un concepto de amplias connotaciones cognitivas que requiere una revisión previa antes de ser usado de forma eficaz en la exploración y explicación de los comportamientos culturales. Asumo, en este sentido, la definición de Miller (1973) quien considera la identidad como una categoría cognitiva que describe la manera en que los acontecimientos son subjetivamente organizados; esto es, cómo son experimentados, interpretados y juzgados.

Es bien cierto que la Antropología Social se ha resistido largo tiempo a incorporar explicaciones psicológicas en su discurso analítico, sin embargo, no ha dudado en usar toda suerte de conceptos psicológicos: representaciones colectivas, mentalidad, identidad, lo cual ha conducido a la disolución de muchas explicaciones en ambiguos sentimientos de pertenencia, emociones, razones o sin razones. Y, en esta misma dirección, algunos enfoques, como el marxismo y el estructuralismo, partiendo de la falsa conciencia o la incapacidad del individuo para comprender las fuerzas que le controlan, tienden a ignorar o eludir la lógica latente de las creencias individuales y, bajo sus razones coherentes, olvidar que las emociones y los sentimientos son parte de la cognición de la realidad que guía el comportamiento.

A estas alturas, me parece una discusión ociosa entrar en sí lo que importa es considerar la cultura como un determinante del comportamiento, o como producto del comportamiento humano y la vida social, o si lo fundamental es nuestra explicación teórica del fenómeno o las teorías indígenas de la acción. No es tanto una cuestión de si el individuo o los grupos son monigotes o creadores, si son o no capaces de entender sus situaciones y elevarlas a nivel de discurso. Resulta de mayor interés aprender, lo que es relevante del conjunto de ideas, creencias y suposiciones que los individuos son capaces de representar mentalmente y aceptan como verdad o referente para constituir sus motivaciones y decisiones, socializar, simbolizar, identificarse y, en definitiva, configurar las estrategias que les permite moverse predictivamente en las redes sociales y los intercambios de la vida cotidiana.

En este sentido, frente al desciframiento de la identidad cultural en abstracto, se impone tener en cuenta el proceso de aprendizaje y la construcción de la identidad. Esto es, la forma en que la cultura se hace significativa a los individuos, o, en palabras de Hallowell (1971): cómo lo sociocultural nos hace humanos de muchas maneras; y, por otro, cómo la gente regula su conducta, y construye ideas y emociones ajustando la concepción de sí mismo con la experiencia, produciendo así una integración única y compleja de respuestas simultáneas respecto al mundo externo de los objetos y los acontecimientos, y al mundo interno de los impulsos y la imaginación creativa. De modo que la perspectiva nativa de la identidad y las diferencias en las mismas son las que definen y dan significado a las identidades en las sociedades humanas.

Desde esta perspectiva, el ser humano es un organismo en interacción constituyendo su identidad personal, social, pública y étnica, en relación con su personalidad (Erikson, 1968), en interacción con los demás (Goffman, 1959), y, en relación con la estructura de valores, ideas y creencias de su entorno cultural (Wallace, 1967; Hallowell, 1971). El problema con algunos de estos planteamientos yace en el hecho de que sólo tratan con la formación de una personalidad estable a través de la internalización clara de criterios uniformes en cuanto a lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, en interacciones constantes y en entornos culturales fijos. Así, del mismo modo que se incurre en el error metodológico de tratar la identidad de los grupos sociales exclusivamente en su dimensión estable e integrada, resulta igualmente inadecuado tratar al individuo como un maniquí, una realidad monádica, clónica, portador de una cultura, con la que se identifica y reproduce los símbolos, las conductas, los sentimientos y la conciencia, o, por discrepar, desarrolla una identidad negativa o dañada, de la cual deriva el consecuente conflicto psíquico y social.

Desde la etimología y la concepción cognitiva de la identidad:

hacerse en lo otro a través de procesos activos de anticipación y confirmación a referencias internas y externas de personas, objetos y acontecimientos, lo cierto es que pasamos a vernos como una clase particular de persona. La identidad de una persona se fabrica de percepciones e ideas sobre sí mismo (autoconcepto o identidad personal), de cómo quiere que le vean los demás (imagen), de cómo le ven los demás (identidad pública), y el reconocimiento que recibe (identidad social), lo cual influye en cómo actúa hacia los demás y se identifica social y étnicamente. Todo son, en conjunto, matices de la estructura cognitiva de la identidad que se desarrolla en la socialización, la interacción social, y sus respectivas contextualizaciones. En este sentido, cabe entender que se complejiza de forma selectiva, económica y flexible al enfrentarse con estímulos culturales diversos y fragmentarios procedentes del contexto dinámico del cambio social y la modernización.

Y llegados a este punto es donde coinciden los intereses de los enfoques macro y micro: la identidad en el ámbito del pluralismo cultural.

### 3. IDENTIDAD Y PLURALISMO CULTURAL

En las sociedades complejas, la identidad no se constituye en un trasfondo cultural o bicultural uniforme, sino que, metafóricamente, se podría expresar con la imagen de un espejo roto en mil pedazos del cual resulta una identidad fragmentada, que no quiere decir negativa ni dañada.

A la vez que se pasa por múltiples identidades a lo largo de la vida, en cada una de ellas nos podemos ver y reflejar de muchas maneras. En el entorno cultural de las sociedades complejas, los procesos de identificación mezclan toda suerte de ingredientes culturales (actitudes políticas, ideas religiosas, apetencias estéticas, gustos culinarios), con intenciones e intereses que quieren ajustar la interpretación de nuevas cosas, ideas y situaciones con soluciones relativas a aprender a autorrepresentarse, establecer estrategias de comunicación, y planear acciones cuyo resultado constituye, precisamente, la capacidad adaptativa y la inteligencia social. De ello pueden derivar diversas formas de identidad, cuya especificidad es el eje de este artículo: la construcción de la identidad en las mujeres.

Desde los enfoques unitarios, la identidad se define globalmente, sumando hombres y mujeres, cuando en realidad la mayor parte de los análisis proceden de investigaciones realizadas con informantes masculinos. Analizar la identidad desde la respuesta exclusiva de los hombres, y proponer un modelo común para una sociedad es caracterizar un modelo de identidad excesivamente rígido. Es notoria, y bien documentada etnográficamente, la existencia de una diferencia



en la socialización de hombres y mujeres en cualquier sociedad que hace pensar sin demasiado esfuerzo en la formación de identidades diferenciales. Desde un modelo unitario se puede caracterizar la identidad del hombre, en su definición sexual y social, en concordancia con la ideología patriarcal. Mientras, por otra parte, este modelo queda escaso, excepto si se acepta en términos de complementariedad de rol secundario, el tipo de identidad dispersa y llena de contrastes que manifiestan las mujeres. No voy a tratar aquí el complejo contraste de identidades, sino plantear el reconocimiento de que deben ser matizadas. Por la misma razón, soy consciente de que las percepciones y experiencias subjetivas de las mujeres en la construcción de la identidad no bastan para entender la cuestión de la identidad en una cultura, sin embargo, son un referente específico obligado, aunque no extensible al otro género, para la formulación de teorías generales sobre la identidad.

Concluimos, así, que nuestro interés es ir más allá de planteamientos simplistas que, procedentes de espejismos antropológicos, o intereses ideológicos, étnicos o políticos, consideran el fenómeno de la identidad como una realidad culturalmente uniforme, para destacar, en su lugar, el carácter complejo de la formación de la identidad no sólo entre géneros, sino y, muy en particular, en un mismo género.

#### 4. MUJERES QUICHÉ

No voy a entrar en la descripción de Quetzaltenango, ni de la ideología doméstica de las mujeres quezaltecas (cf. Buxó, 1980). En mi breve experiencia de campo en esta ciudad en los veranos de 1978, y 1979 y, por ello, de mi contacto personal con mujeres indígenas, dialogamos sobre la percepción y las experiencias subjetivas relativas a su autoconcepto, su imagen personal, así como su identidad pública y étnica. A partir de estos diálogos, he podido delimitar dos modelos en la forma de concebir y constituir la identidad que denomino, metafóricamente, «cristal» y «espejo».

El modelo *cristal* se configura en transparencia rutinaria con el sistema cultural nativo, mientras el modelo espejo se constituye en reflexión consciente y definición propia sobre las disponibilidades culturales del entorno. Cada una de ellas representa los dos polos de un continuum relativos a la forma en que estas mujeres hacen relevante lo que presuponen sobre sí (autorrepresentación) y piensan como verdad de su entorno cultural (identificación). De ello derivan variantes que son relativas a la interacción, la conciencia y la descripción diversa con la configuración plural de elementos culturales de esta sociedad urbana en proceso de modernización.

El primer modelo hace referencia al grupo de indígenas quiché,

de origen rural e inmigración reciente, residentes en las zonas más alejadas del núcleo urbano (barrio de Santa Ana), con un estilo de vida en el que se combina la tradicionalidad con la pobreza, y el analfabetismo con una incapacidad discursiva para reflexionar sobre sus creencias y actitudes. El otro grupo está representado por las indígenas urbanitas, nacidas en Quetzaltenango, con escolarización breve, pero alfabetas, con un razonamiento sobre sus creencias y actitudes, y una capacidad de reflexión crítica sobre sí mismas y el medio cultural que las rodea.

## 5. MODELO CRISTAL DE IDENTIDAD

Las condiciones de modernización en este medio urbano contribuyen a la configuración de una cognición de la identidad dinámica y cambiante (nuevas nociones del yo, de la ciudadanía, de la sociabilidad, de la religiosidad, etc.). Desde la influencia de la ideología occidental, el énfasis se coloca en la persona como algo aislado, único, en contraste con los demás, esto es, un yo hecho por aislamiento y contraste. La modernización inaugura esta cognición de la identidad, a la vez que la pluralidad cultural del medio urbano aporta diversas formas de comer, vestir, creencias religiosas e ideologías políticas.

Sin embargo, este primer modelo se caracteriza por la identificación relacional o vicaria que las mujeres establecen con su entorno social y cultural. Ante la pregunta de qué son y cómo se ven a sí mismas, este grupo de mujeres responde que son hijas de, esposas de, o madres de, y son indígenas de la comunidad X. La única forma de representarse a sí mismas es a través de su familia y comunidad. No hay una percepción individual, ni se ven como una unidad aparte, sino que se definen en relación fusional con sus familiares y la comunidad de origen, lo cual enmarca toda su identidad. Así, incluso, la etnicidad la remiten a la comunidad indígena de tal o cual sitio. De ahí que resulte difícil unificar o clasificar esta forma de identidad, como harían algunos antropólogos, con el mismo sentido ideológico de la etnicidad aplicado a nuestras sociedades, donde un ingrediente fundamental es la conciencia étnica, histórica o ideológica. A modo de contraste, cabe decir que la primera identidad se constituye en relación fusional con un referente comunitario cuya representación simbólica queda más cerca del significado materno, o matriótico, que del significado poder político, o patriótico de la ideología patriarcal.

Así, pues, se trata de una perspectiva relacional y no diferenciada de la identidad en la que la persona sólo puede representarse a sí misma (se ve a sí misma, y considera que los demás la ven), en términos de su familia y del rol-estatus que ocupa en las redes y situa-

ciones sociales de su comunidad. En definitiva, su identidad se constituye en transparencia con el grupo, se es porque se pertenece sin necesidad de afirmarlo o negarlo, sin tener una conciencia clara de las diferencias. Su identidad es rígida, y, por ello más frágil y delicada en situaciones de cambio, porque resulta de una respuesta emocional y directa desde la enculturación parental y comunitaria, sin ninguna clase de razonamiento o justificación.

En su contacto con el mundo urbano, se advierte más que ignorancia, una cierta indiferencia ante el cambio y la pluralidad que no es otra que la asignación del significado de su experiencia sin alternativas a las diferencias culturales. Así, los objetos y situaciones nuevas se usan y resuelven con criterios y prácticas que forman parte de su experiencia previa. Sin embargo, ante la presión aculturativa propia de los procesos de cambio social y modernización, esta identidad transparente tiende a producir dos tipos de respuesta en busca de una nueva transparencia. Una de repliegue a lo propio que presupone la recombinación sincrética de elementos tradicionales e innovaciones. Así, por ejemplo, la adscripción a nuevos sistemas de creencias —el San Mamón, el Rey Pascual, el San Simón—, santos de paja y caracterización occidental, que permiten combinar el viejo rito (trago, limones, copal, oraciones, intermediarios, etc.) con nuevas relaciones sociales y curativas.

Y la otra vía, es la ruptura que denominamos transtnización y que, localmente, supone ladinizarse o incorporarse a la ideología cultural ladina. En este caso, la clave de la identidad consiste en representar una realidad (abandono del bilingüismo, vestido y peinado no tradicionales, dieta mixta, reorientación laboral y apertura del entorno familiar, entre otros) a la que acceden parcialmente y aun cuando generen la coherencia necesaria entre las expectativas y la situación socioeconómica personal (cf. Buxó, 1980).

## 6. MODELO ESPEJO DE IDENTIDAD

Este segundo modelo hace referencia a una perspectiva individuada de la identidad cuyas características se configuran en la reflexión y la definición propias. Ciertamente, toda identidad es una construcción mental, pero, en este modelo se caracteriza por la capacidad de imponer una definición propia resultado de la reflexión y selección que cierto grupo de mujeres realiza a partir de las diferentes alternativas que ofrece su entorno cultural.

Ante las mismas preguntas, este grupo de mujeres se representa a sí mismo como una entidad individuada que se afirma en tanto que mujer, madre, vendedora, lavandera, ciudadana, quiché, de Guatemala. Hay una actitud de afirmación y negación respecto a lo que son y no son en relación a sí mismas y a otros grupos. Y, por

encima de todo, lo más importante es que su individualidad es razonada. Poseen conjuntos de creencias, expectativas, y razonamientos justificativos sobre las covariaciones que se pueden observar entre diferentes comportamientos y rasgos culturales, establecen relaciones entre éstos y acontecimientos identificables, así como las consecuencias de estas relaciones. Así, por ejemplo, distinguen el valor étnico del económico en cuanto a su forma de vestir, decorar y alimentarse tradicionales y el coste de modernizarse: esto es, el contraste entre el gasto de una familia ladinizada respecto a su forma de entender la inversión económica, el sentido del trabajo en su realización e independencia personales, las estrategias que permiten subvertir las relaciones de dominación y dependencia en la unidad doméstica, sus intereses personales y comunitarios en relación con el buen o mal gobierno municipal y estatal, la racionalización de sus creencias personales, la educación y otros. Por otra parte, la autoridad y la superioridad que otorgan a su grupo versus al grupo ladino, no se constituye en la conciencia histórica, ni en sentimientos ambiguos, sino en una conciencia pragmática, razonada sobre premisas económicas y de bienestar social en el presente.

En definitiva, su identidad es producto del juicio discursivo, del saber decir que no como parte de la conciencia que les ayuda a discriminar entre lo que son y no son, y lo que quieren llegar a ser. De ahí que sean capaces de soslayar la autoridad tradicional y buscar innovaciones en la definición de su identidad. En esta situación compleja de dinamización socioeconómica y estructuras simbólicas plurales, este grupo de mujeres quiché no internaliza simplemente estándares culturales, sino que desarrolla una identidad fragmentada en sus combinaciones culturales, que no es rígida, sino profundamente flexible, lo cual permite una competencia diversificada y contextualizada.

Por ello resulta difícil encajar su identidad étnica con el sentido unitario del modelo vitrina, ya que un rasgo característico de estas mujeres, que se definen como quichés, es la aceptación de variables culturales bien lejanas de las suyas tradicionales, particularmente en aquellos aspectos más ideológicos de la cultura. Si bien por razones económicas siguen con las formas de vestir, comer, trabajar y decorar sus casas al estilo indígena tradicional, sin embargo, se orientan a hablar en familia la lengua nacional de mayor difusión, a invertir el ahorro doméstico en la educación superior de los hijos y a modificar las creencias de acuerdo con la secta religiosa que les parezca más conveniente.

La pregunta que surge a continuación es: ¿ha sido suficiente la educación recibida, o el ambiente urbano para producir esta orientación flexible y fragmentada de la identidad? ¿Cómo es que no todas las urbanitas de origen muestran una flexibilidad semejante?

¿Hay algún factor cultural específico en esta evolución de la identidad?

Es indudable que hay que preguntarse de dónde procede el impulso inicial para el desarrollo de esta identidad. Si no hay una educación y unos rituales de apoyo, resulta difícil entender cómo se produce el cambio cognitivo que orienta la reestructuración de la percepción y la categorización de uno mismo y los demás.

En el grupo concreto de mujeres entrevistadas, aunque casi todas son amigas, vecinas o conocidas, y por lo tanto es presuponible que en el cambio de actitud haya información transmitida, sin embargo, unas son más independientes y razonan mejor que otras respecto a sí mismas y los viejos esquemas. Sorprendentemente, este grupo coincide con aquellas mujeres que, hace pocos años o recientemente, han pasado a engrosar las filas de los Testigos de Jehová.

En Quetzaltenango, las sectas protestantes empiezan a establecerse en 1910, siendo de las primeras la presbiteriana. No obstante, hasta los años 50 no empiezan a construirse las iglesias de la mayoría de los grupos evangelistas, metodistas, bautistas y mormones. Las mujeres indígenas se convierten tardíamente a estas sectas y esto influye en que se hayan acogido a aquellos movimientos bíblicos que mayor actividad misionera han realizado estos últimos años, como es el caso de los Testigos de Jehová, que se han introducido, particularmente, en el medio indígena quiché.

En general, estas sectas importan un proselitismo misionero que se caracteriza por establecer cuidados médicos, escuela primaria, alfabetización de adultos, educación para el hogar, gestión de trabajo para los miembros de la familia, y, sobre todo, reflexión personal y social, e incluso transcultural, en términos de su credo religioso.

Según manifiestan las informantes, los factores que les indujeron a convertirse y que, posteriormente, han incidido en la modificación de su mentalidad, o forma de ver el mundo en el presente, son: el estilo de vida que proyectan las parejas de misioneros, la praxis social y económica que propugna esta doctrina, la enseñanza de lo que ocurre en otros países y la didáctica sobre la Biblia.

En primer lugar, a pesar de que la mujer indígena goza de cierta autonomía de movimiento y decisión en su actividad comercial y laboral, en la unidad doméstica se le impone un rol secundario y dependiente que se reafirma en el marco ideológico patriarcal de la sociedad ladina y la Iglesia católica. A modo de contraste, estas mujeres consideran que la relación de pareja de los misioneros norteamericanos testigos de Jehová, se caracteriza por el respeto, la deferencia, la atención, la ayuda mutua, y la realización indistinta de tareas en la unidad doméstica, y, por ello, representa el modelo deseable para sus propias relaciones matrimoniales y domésticas. Admiran la actitud cristiana del marido que jamás se emborracha

ni pega a su mujer, mientras, por otra parte, colabora en la educación de los hijos y en las tareas del hogar.

En segundo lugar, la praxis religiosa se asienta en una gran actividad militante apoyada por conferencias y reuniones en las que se cuentan sus preocupaciones y se ayudan económica y emocionalmente. Afirman que estas relaciones interpersonales les proporcionan un mejor sentimiento de sí mismas y las motiva a ser capaces de tomar decisiones y controlar sus propias vidas, así como a darse cuenta de cómo deben comportarse hombres y mujeres y planear su vida en complementariedad para enfrentarse con las circunstancias difíciles, incluso la muerte y el inminente fin del mundo. A toda esa dinámica interpersonal se suma felizmente la coincidencia de criterios ascéticos en cuanto al sentido del trabajo y la frugalidad en el estilo de vida y la inversión de sus bienes.

Y, por último, la didáctica de la biblia a la que se obligan en sesiones donde la lectura y la reflexión constantes sobre sus ideas, las ideas de los demás, y los problemas de otras partes del mundo (África, China, América y la India), produce en ellas una transformación interior. A su entender, estos ejercicios espirituales o mentales les dan mayor capacidad para razonar sobre las cosas, una comprensión superior de lo que son y adonde se dirigen, y por ello tiene un mayor control interior que les permite no sentir temores y prevenir los males. Al aprender los conceptos de objetividad, subjetividad, razón, lógica, que remiten a la máxima autoridad: la palabra de Dios, obtienen, por una parte, motivación y dirección para sus necesidades y acciones, y, por otra, argumentos para convencer y modificar las condiciones de vida de sus casas y el comportamiento de maridos e hijos. Cuentan con gran candidez cómo sus argumentos pesan en la unidad doméstica, donde padres y maridos, sin formación para dar respuesta, atienden con gran atención y reverencia a sus explicaciones claras y razonadas. Están convencidas que la palabra de Dios no cae en saco roto y, a pesar de que después del sermón doméstico el padre les diga que, por demasiado viejo, se queda con las creencias de siempre, y el marido asienta sin añadir ningún comentario o tienda a rehuir estas explicaciones, algo ha cambiado en las relaciones de autoridad que las hace sentirse mejor y más libres. En definitiva, hay un reconocimiento claro de que razonar es el instrumento de transformación personal para constituir su identidad propia en el contexto espacio temporal del presente.

Por último, cabe afirmar que se necesita más investigación empírica sobre las relaciones entre identidad étnica, género e ideologización religiosa. Y, en cualquier caso, en situaciones de modernización superar los modelos clásicos de identidad étnica y etnicidad que son una expresión relictual del discurso antropológico y político, fuera de contexto y con todas las variables del presente en contra.

El discurso de la identidad, étnica o de género, no es un estado

de cosas e ideas permanente e inmutable, sino que obliga a una concepción dinámica y flexible de las ideas y los comportamientos. De ahí que resulte interesante y sorprendente el ejemplo de las mujeres quiché porque su identidad se define en el presente pragmático de sus preocupaciones e intereses.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUXÓ REY, M. J. (1980): «Modernización e ideología doméstica en Quetzaltenango», *Ethnica*, 16, pp. 41-72.
- (1983): «El rol de la mujer y los procesos de modernización. Una respuesta adaptativa de identidad cultural: La mujer chinchera (Cuzco)», *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVII, pp. 369-402.
- ERIKSON, E. (1968): *Identity, Youth, and Crisis*, Nueva York, Norton.
- GOFFMAN, E. (1959): *The presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York, Doubleday, Hallowell, A. I.
- (1971): *Culture and Experience*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- MILLER, D. R. (1973): «The personality as a System», *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, R. Narroll y Cohen (eds.), Nueva York, Columbia University Press.
- O'BRIEN, J. (1986): Toward a reconstitution of Ethnicity: Capitalist Expansion and Cultural Dynamics in Sudan, *American Anthropologist*, vol. 88, 4, pp. 898-907.
- WALLACE, A. (1967): «Identity Processes in Personality and in Culture», *Cognition, Personality and Clinical Psychology*, R. Jessor y S. Fesback (eds.), San Francisco, Jossey-Bass.
- WOLF, E. (1982): *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press.
- WORSLEY, P. (1984): *The Three Worlds*, Chicago, University of Chicago Press.





EXPLOTACIÓN AGRARIA FAMILIAR Y TRABAJO DE LA MUJER:  
ESTUDIO COMPARATIVO DE ANDALUCÍA,  
CATALUÑA Y GALICIA

M. DOLORS GARCÍA-RAMÓN, JOSEFINA CRUZ, ISABEL SALAMAÑA,  
NURIA VALDOVINOS y MONTSERRAT VILARIÑO  
(Universitat Autònoma de Barcelona, Universidad de Santiago  
y Universidad de Sevilla)

Las siguientes páginas intentan perfilar una breve panorámica de los roles y relaciones de género en la explotación agraria familiar en España a partir del análisis de los primeros resultados obtenidos mediante encuestas, en tres contextos regionales diferenciados, Galicia, Andalucía y Cataluña. Los resultados presentados aquí son exploratorios, ya que nuestro objetivo es comprobar las posibilidades de la metodología antes de proceder a un análisis de más envergadura estadística.<sup>1</sup>

En la primera sección nos referiremos a los resultados estadísticos previamente analizados a partir de las fuentes oficiales apuntando la necesidad del trabajo de campo. A lo largo de la segunda y tercera sección, explicamos la metodología del trabajo de campo y los criterios de selección que nos ha llevado a escoger las regiones objeto de estudio y la muestra. En la cuarta sección, describimos las características de la explotación y la familia presentes en cada una de las cinco áreas piloto. La quinta, sexta y séptima sección tratan el tema central de estas páginas, el trabajo de la mujer, esto

---

1. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio financiado por DGICYT n.º PB870769. Además de la autora de este artículo, G. Canoves, M. Solsona y A. F. Tulla también participan en el proyecto de investigación.

Esta es una versión algo ampliada del artículo que se publicará en inglés con el título «Regional Variations in Gender Roles and Relations in Farm Households in Spain», en *IGU Study Group Working Paper Series*, University of New Castle Upon Tyne, n.º 11, 1990.

es, trabajo productivo y reproductivo, trabajo situado dentro y fuera de la explotación, y la evaluación que las mujeres hacen de su propio trabajo. La octava sección está dedicada a otros aspectos que denotan el grado de participación de la mujer con respecto a la explotación, tales como la gestión del presupuesto y su papel en la toma de decisiones que afectan a la explotación. Para acabar, se perfilan algunas conclusiones a partir de los datos descriptivos en un intento de clarificar cómo los roles femeninos y los comportamientos (productivos y reproductivos) varían regionalmente.

## 1. INTRODUCCIÓN

La realización de análisis previos, basados principalmente en los resultados publicados por los censos agrarios, muestran que la participación femenina en la fuerza de trabajo agraria en España no ha sido especialmente importante, si bien se desprende que las mujeres que tienen un papel más significativo se localizan en aquellas regiones donde la explotación familiar es la unidad de producción predominante (Majoral, 1988; Cánoves, 1989; Tulla, 1989; García-Ramón y otros, 1990). Durante la década de los 60 y 70, se produjeron importantes cambios en el seno del sector agrario español como parte del proceso general de transformación económica que afectaba a todo el territorio español (Cruz-Villalón, 1987) (García-Ramón, 1985). La mecanización, especialización y, sobre todo, la intensificación constituyeron los factores clave de la transformación agraria. La explotación familiar comenzó a experimentar su propia adaptación frente a tal proceso y su supervivencia se debió en gran manera a la persistencia de la «ayuda familiar»: la categoría estadística que representa a la mayoría de las mujeres, sobre todo, para aquellas explotaciones con menos de 20 hectáreas. Las regiones con mayor participación femenina (como «ayuda familiar») están localizadas en las regiones húmedas del norte y noroeste (tales como Galicia y Asturias) donde existe un predominio de las pequeñas propiedades y se da la combinación tradicional de agricultura y ganadería. Pero el trabajo femenino es también significativo en algunas regiones con una agricultura económicamente próspera y predominio de la explotación familiar, como partes de Valencia, Cataluña y Navarra) y esto sugiere la importancia del trabajo no asalariado femenino (ayuda familiar) tanto en sistema agrícolas marginales como altamente intensivos y prósperos (García-Ramón, 1989).

No obstante, consideramos que los resultados de nuestro análisis eran relativamente insuficientes. En primer lugar, las estadísticas agrarias incluyen escasa información diferenciada por sexo, y en segundo lugar, y sobre todo, el censo agrario —como sucede en otros países— utiliza una definición inexacta de trabajo agrario (Casas,

1987; Solsona, 1989). La esfera de la economía doméstica (trabajo doméstico, preparación de alimentos, etc...) es ignorada en su totalidad, si bien en ella se localizan tareas que son esenciales para la reproducción diaria y generacional del sistema de trabajo familiar agrario (Whatmore, 1988). La contribución de la mujer en las tareas de la explotación se produce tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la reproducción, y la mayoría de las tareas femeninas forman parte de las dos esferas, en función de si los productos, fruto de su esfuerzo, son destinados al mercado o al consumo doméstico (Cánoves y otros, 1990; García-Ramón, 1990). Como ejemplos se podrían citar aquellas tareas tales como el procesamiento de algunos de los productos, contestar las llamadas telefónicas, realizar gestiones bancarias, o proveer alojamiento y manutención a los trabajadores eventuales. Todas estas tareas son de difícil clasificación y análisis, pero ello no excusa su falta de consideración. Por ello, finalmente, llegamos a la conclusión de que el trabajo de campo era esencial para el análisis de los roles de género y para evaluar de forma más amplia y adecuada la contribución femenina a la agricultura española.

## 2. METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE CAMPO: LA MUESTRA Y EL CUESTIONARIO

Se escogieron tres regiones con sistemas agrarios contrastados para centrar el estudio del trabajo productivo y reproductivo de la mujer en la unidad de producción familiar (mapa 2). Por razones que discutimos más adelante, consideramos estas tres regiones, Galicia, Andalucía y Cataluña, suficientemente representativas de la variedad de sistemas agrarios existentes en España. Para cada una de ellas seleccionamos dos áreas de análisis, con lo cual son en total seis áreas de estudio, si bien en estas páginas nos referiremos solamente a cinco áreas, por constituir la sexta un ámbito donde la explotación agraria familiar no es representativa.<sup>2</sup>

El número de cuestionarios que se llevaron a cabo fue de 250, es decir 50 por cada área de estudio. Las explotaciones fueron escogidas a partir de una muestra aleatoria de una lista completa de explotaciones por municipios. La mayoría de las explotaciones en la muestra eran relativamente pequeñas (tal como sucede con buena parte de las explotaciones españolas) pero no introducimos ninguna estratificación debido a que nuestro principal objetivo era precisa-

---

2. Esta área está situada en el municipio de Osuna en la provincia de Sevilla, donde un considerable número de mujeres realizan trabajo asalariado en los latifundios, las jornaleras, durante unos pocos meses al año. En este caso, aplicamos un cuestionario diferente a un total de 50 jornaleras.

mente estudiar la explotación agraria familiar con lo cual estaba muy bien representada en la muestra. Se procedió a una sustitución en aquellos casos en que no había ninguna mujer en la explotación o que resultó imposible la localización del jefe de explotación, o se mostraba reacio a contestar las preguntas.

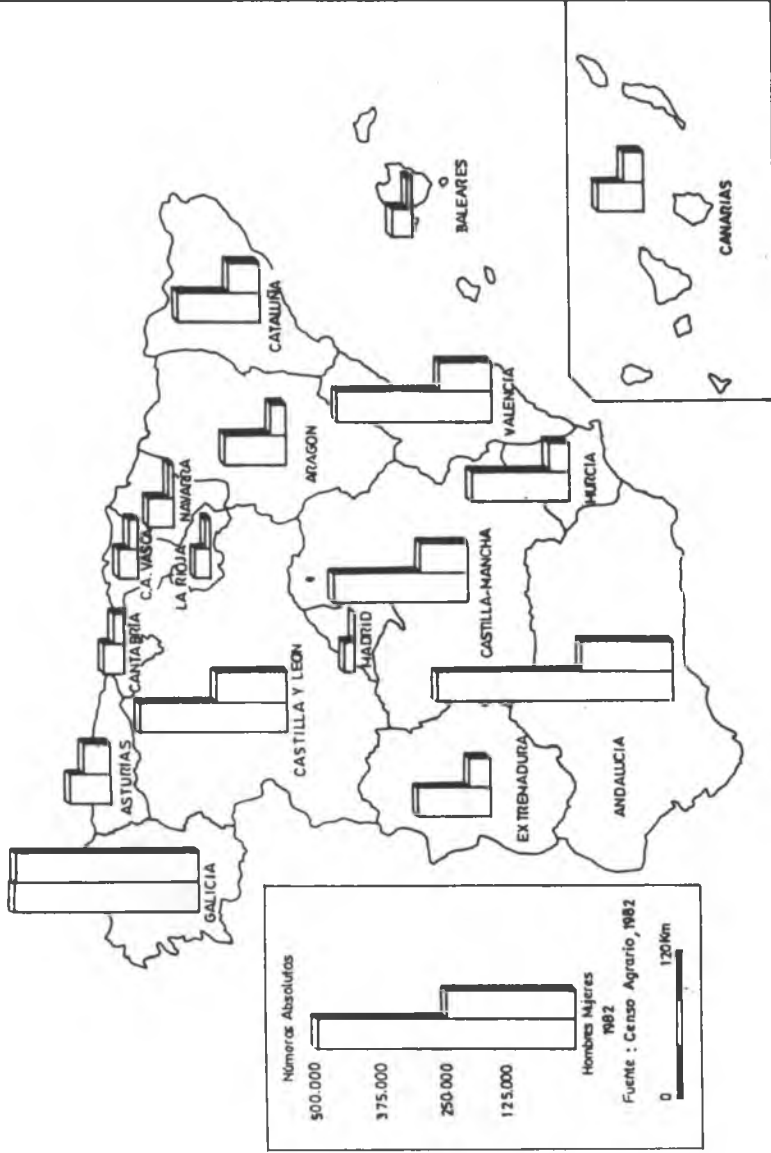
El cuestionario incluye 450 preguntas y su realización dura aproximadamente una hora. Está formado por dos secciones de extensión similar. La primera se refiere a la unidad de producción y al jefe de la explotación (él o ella) y se pregunta sobre su participación en las tareas de la explotación. También cubre cuestiones relacionadas con la composición familiar y las actividades de los miembros y, en general, con la caracterización de la explotación, tales como medios de producción, trabajo y uso de la tierra, etc. La segunda sección está dirigida, específicamente, a la que denominamos «mujer» principal, esto es, aquella que tiene mayor responsabilidad en la explotación, y tiene que ser respondida por ella. Esta parte incluye cuestiones relacionadas con su trabajo (trabajo doméstico y productivo), ciclo vital, toma de decisiones, gestión de presupuesto, etc. La mayoría de las mujeres se sentían bastante inclinadas a responder esta parte del cuestionario y a menudo también respondían la primera sección sobre la participación de sus maridos. En Galicia algunas mujeres eran también jefe de explotación con lo cual respondían las dos partes. La encuesta fue aplicada por personal local (normalmente mujeres y una o dos por región), ya que considerábamos que éste constituía un factor importante en el momento de localizar a los jefes de explotación y conseguir un índice elevado de respuestas.

Hasta el presente ya se han llevado a cabo todos los cuestionarios de las cinco áreas y ya se ha conformado un banco de datos informatizado aunque el siguiente análisis está basado solamente en 30 encuestas por área (un total de 150 casos). También analizamos aquí solamente una selección de variables, excluyendo aquellas que no son significativas estadísticamente o aquellas que requieren codificaciones adicionales por tratarse de variables alfanuméricas o cualitativas. Adicionalmente, para complementar el análisis de la encuesta, hemos realizado entrevistas en profundidad para conseguir un conocimiento más matizado del trabajo de la mujer en la explotación y de su vida. Esta fase de la investigación, todavía incompleta, nos suministra una información cualitativa muy válida que nos ayudará en gran manera a interpretar los resultados de la encuesta.

### 3. LAS ÁREAS DE ESTUDIO: GALICIA, ANDALUCÍA Y CATALUÑA. CRITERIOS PARA SU SELECCIÓN

Consideramos que las tres regiones de estudio son, en gran manera, representativas de la variación regional de la participación de la mujer en la agricultura española (mapa 1). Galicia tiene un nú-

MAPA 1. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA POR COMUNIDADES AUTONOMAS



MAPA 2 SITUACION GEOGRAFICA DE LAS AREAS PILOTO



GALICIA



ANDALUCIA



CATALUÑA



mero alto de población activa dedicada a la agricultura (aproximadamente un 40 % de la población económica activa) y, en el análisis estadístico, siempre sobresale por su alta proporción de mujeres en la agricultura (alrededor de un 53 % de la población activa agraria), en particular en el trabajo no asalariado. El minifundismo constituye la estructura de tenencia de la tierra predominante, y la forma más común de orientación productiva existente es bastante tradicional, una complementariedad entre agricultura y ganadería. La emigración (especialmente masculina) ha sido un rasgo permanente de la sociedad gallega desde principios de siglo, primero hacia América Latina y más tarde hacia Europa. Y una gran proporción de hombres, sobre todo de la costa, trabajan en barcos mercantes y por lo tanto, una proporción significativa de mujeres gallegas actúan como cabeza de familia real en los hogares rurales durante largos períodos de tiempo.

Andalucía tiene una gran proporción de población agraria (por encima del 23 % de la población económicamente activa). El latifundio es el sistema de tenencia predominante y la orientación productiva más común se basa en el olivar y cereales. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola es la más baja de España (solamente un 10 % de la población económicamente activa) y el trabajo de la mujer está concentrado básicamente en el sector asalariado, trabajando como jornaleras, por unos pocos meses durante la campaña agrícola, recogiendo aceituna, algodón, etc. La explotación agraria familiar no es significativa excepto en unas pocas áreas como los nuevos asentamientos agrícolas desarrollados a partir de la década de los setenta en la costa de Almería y de Huelva, especializados en frutos tempranos y productos hortícolas. En contraste con Galicia, las mujeres participan muy poco en estas nuevas explotaciones (quizá debido a que trabajar en el campo en Andalucía es, muchas veces, sinónimo de ser jornalera).

En Cataluña, la proporción de población activa en la agricultura es bastante baja (por debajo del 6 % del total de la población económicamente activa) pero su productividad es bastante alta. Existe un predominio de las explotaciones pequeñas y de tamaño medio, y el régimen de propiedad es el sistema de tenencia predominante sobre todo en las explotaciones pequeñas y de tamaño medio. La orientación productiva está bastante diversificada y la ganadería contribuye en gran manera a los ingresos de la explotación. Los cereales y los pastos predominan en el norte y este, y las viñas, olivos y frutos secos en el sur, además de árboles frutales y de la existencia de áreas de horticultura intensiva de regadío. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola (un 18 % de la población activa agraria) está por encima del caso andaluz pero significativamente por debajo del caso gallego, y se produce, básicamente, como trabajo no asalariado en las explotaciones agrarias familiares.

### MAPA 3. COMPOSICION MUNICIPAL DE LAS AREAS PILOTO

GALICIA



AREA 1- GALICIA (Interior de La Coruña)



AREA 2- GALICIA (Costa de La Coruña)



ANDALUCIA



AREA 3- ANDALUCIA OCCIDENTAL (Costa de Huelva)



CATALUÑA



AREA 4- CATALUÑA (Interior de Tarragona)



AREA 5- CATALUÑA (Costa de Barcelona)





#### 4. LAS ÁREAS PILOTO: CARACTERÍSTICAS DE LA EXPLOTACIÓN Y LA FAMILIA (ver tablas 1-6)

##### 4.1. *El interior de Galicia (interior de la provincia de La Coruña)*

Esta área cubre siete municipios (ver mapa 3). El hábitat es diseminado y la proporción de población activa agraria es muy alta (alrededor del 50 % del total) y también bastante envejecida. Por término medio la explotación tiene unas 13 hectáreas (bastante grande para Galicia) pero la proporción de tierras con regadío es bastante pequeña. En la mayoría de los casos una gran parte de la explotación es propiedad y otra parte es arrendada. La orientación productiva básica consiste en tierras para pastos, y también se cultivan patatas y se cuida un pequeño huerto. La mayoría de las explotaciones tienen ganado vacuno (10-12 como media), cerdos y pollos y algunas también tienen ovejas y conejos. La producción, especialmente lechera, está orientada al mercado pero existe una notable proporción de ésta que se destina al consumo propio. Una gran parte de las explotaciones tiene maquinaria (alrededor de un 75 % tienen tractores) y pocas de ellas contratan trabajadores. Un 25 % de los jefes de explotación tienen alguna ayuda familiar y un 75 % de ellos intercambian ayuda familiar con otras explotaciones. El promedio de personas por explotación es de cuatro miembros, con un promedio de 3,3 hijos (viviendo fuera y dentro de la explotación) con una edad media de 28 años. La mujer «principal» tiene alrededor de 55 años, la mayoría de las veces se trata de una mujer casada o unida (en las áreas rurales gallegas ésta es una práctica bastante aceptada socialmente).

##### 4.2. *La costa de Galicia (Ría de Noya en la costa coruñense)*

Esta área cubre cuatro municipios costeros (ver mapa 3) en los cuales la agricultura y la pesca (incluyendo la pesca de gran altura) son las actividades principales del sector primario. La mayoría de las mujeres son los jefes de explotación reales y a la vez cabezas de familia debido a que el hombre está o ha estado ausente durante largos períodos de tiempo. Una proporción considerable de la población económicamente activa está ocupada en las actividades industriales (industrias de alimentación, de procesamiento de productos pesqueros, etc.) y se detecta un modelo de multiactividad a nivel familiar. Bajo estas circunstancias la producción de la explotación está dirigida principalmente hacia el consumo propio y los ingresos se obtienen a partir de otras fuentes.

El tamaño de la explotación es muy reducido (un tercio de hectárea) y una gran proporción de mujeres son las propietarias de la explotación o parte de ella. Los cereales, patatas y un huerto pe-

TABLA 1. Régimen de tenencia y características de la explotación

Áreas	Régimen de tenencia										
	N.º has. media <sup>1</sup>	N.º has. media <sup>2</sup>	Propiedad (%) (Ha.)	Arrendamiento (%) (Ha.)	Aparcería (%) (Ha.)	Comunales (%) (Ha.)	(Parte o todo) (%)				
Galicia interior	9.3	12.8	96.6	2.3	36.7	8.5	6.7	1.4	6.7	0.4	96.7
Galicia costa	0.3	0.3	83.3	0.2	3.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	80.0
Andalucía costa	4.1	4.2	40.0	1.2	50.0	1.0	3.3	0.4	3.3	1.4	60.0
Cataluña interior	10.9	14.9	76.6	6.7	40.0	0.0	3.3	3.0	26.7	5.0	75.9
Cataluña costa	2.0	2.0	53.3	0.6	0.0	0.3	3.3	1.0	0.0	0.0	56.7
TOTAL	5.3	6.8	70.0	5.7	26.0	2.1	3.3	2.0	7.3	1.1	73.8

1. Se incluye el uso forestal.

2. Si no se especifica los porcentajes se refieren al total de explotaciones de la muestra.

TABLA 2. Actividades de la explotación

Áreas	Herbáceos y pastos												
	Cereales media	N.º has. media	Patatas media	N.º has. media	Hortalizas media	N.º has. media	Fruales media	N.º has. media	Viña media	N.º has. media	Olivar media	Frutos secos media	Forestal media
Galicia interior	3.7	0.8	2.7	1.6	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	3.9
Galicia costa	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Andalucía costa	0.9	0.4	0.2	0.6	1.1	0.0	0.2	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.9
Cataluña interior	0.0	0.0	0.0	0.0	1.9	1.5	0.4	9.3	1.8	0.0	0.0	0.0	1.8
Cataluña costa	0.0	0.0	0.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TOTAL	0.9	0.3	0.6	0.9	0.6	0.4	0.1	1.9	0.1	0.0	0.0	0.0	1.3

TABLA 3. *Porcentaje de explotaciones con ganado (total)*

<i>Áreas</i>	<i>Vacuno (%)</i>	<i>Porcino (%)</i>	<i>Ovino (%)</i>	<i>Aves de corral (%)</i>	<i>Conejos (%)</i>
Galicia interior	96.7	83.3	31.0	96.7	20.0
Galicia costa	37.9	79.3	13.3	90.0	3.3
Andalucía costa	0.0	3.4	0.0	0.0	0.0
Catalunya interior	0.0	3.4	3.3	16.7	13.3
Catalunya costa	0.0	3.3	3.3	40.0	20.0
TOTAL	26.9	34.7	10.1	49.0	11.4

TABLA 4. *Destino de la producción*<sup>1</sup>

<i>Áreas</i>	<i>Autoconsumo (%)</i>	<i>Mercado (%)</i>	<i>Mixta (%)</i>
Galicia interior	16.7	56.7	26.7
Galicia costa	96.7	0.0	3.3
Andalucía costa	0.0	85.7	14.3
Catalunya interior	0.0	86.7	13.3
Catalunya costa	6.7	80.0	13.3
TOTAL	24.3	61.5	14.2

1. Para el producto de mayor volumen.

TABLA 5. *Explotaciones con maquinaria y fuerza de trabajo*

<i>Áreas</i>	<i>Expl. con maquinaria (%)</i>	<i>Expl. con trabajo asalariado (%)</i>	<i>Expl. con trabajo no asalariado</i>	
			<i>Ayuda familiar (%)</i>	<i>Ayuda no familiar</i> <sup>1</sup> (%)
Galicia interior	75.9	6.7	26.7	76.7
Galicia costa	13.3	0.0	30.0	26.1
Andalucía costa	58.6	79.3	70.0	0.0
Catalunya interior	82.8	40.0	83.3	13.0
Catalunya costa	100.0	24.1	83.3	0.0
TOTAL	66.0	29.7	58.7	23.9

1. Intercambio de trabajo.

TABLE 6. *Características de la familia y de la mujer «principal»*

Áreas	Número de personas por explotación		Número de hijos por explotación y edad <sup>1</sup>		Edad Media	Mujer principal: Edad y estatus civil			
	Media		Media			Estatus civil			
	Media	Media	Media	Media	Media	Soltera (%)	Casada (%)	Viuda (%)	Divorciada (%)
Galicia interior	3.8	3.3	28	55	3.4	82.8	13.8	0.0	
Galicia costa	4.6	2.1	33	61	10.0	80.0	10.0	0.0	
Andalucía costa	4.8	2.7	18	48	3.3	93.3	3.3	0.0	
Cataluña interior	3.7	1.7	20	47	0.0	100.0	0.0	0.0	
Cataluña costa	3.6	2.2	22	52	0.0	93.3	3.3	3.3	
TOTAL	4.1	2.4	24	52	3.4	89.9	6.0	0.7	

1. Viviendo dentro y fuera de la explotación.

queño constituyen la principal dedicación, y la mayoría de las explotaciones crían cerdos y pollos; pocas explotaciones tienen tractores y nunca se contratan trabajadores; un tercio de los jefes de la explotación cuentan con gran ayuda familiar, y una cuarta parte de ellos intercambian ayuda familiar con otras explotaciones. El número de personas por explotación es de 4,6 como media, en el que se incluyen dos hijos con edad media de 33 años. La edad media de la mujer principal es de 61 años. Por el conjunto de información obtenida podemos deducir que el tipo de familia es una familia extensa, con tres generaciones conviviendo en el mismo hogar.

#### 4.3. *La costa de Andalucía (la costa onubense)*

Esta área está localizada en la costa atlántica en la provincia de Huelva.<sup>3</sup> Está conformada por dos municipios (mapa 3) y en la que existe un predominio de la explotación familiar orientada a la producción de fresones en invernaderos, producto introducido a partir de la segunda mitad de la década de los 70. La producción se realiza de forma temprana, desde febrero a abril, y la mayor parte es exportada a los países de la Comunidad Económica Europea. Si bien los fresones constituyen la principal dedicación, las explotaciones tienen un huerto pequeño, destinado básicamente para el consumo doméstico. El tamaño de las explotaciones se sitúa sobre las 4 hectáreas y la mayor parte de las tierras son de regadío. Alrededor del 50 % de los jefes de explotación arrendan una parte de la explotación y aproximadamente un 40 % de ellos tienen tierras en propiedad, con la mujer, en la mayoría de los casos, como copropietaria. Dos terceras partes de las explotaciones tienen maquinaria, normalmente motocultores, utilizados en los invernaderos. La mayoría de las explotaciones tiene trabajadores asalariados en los períodos punta pero también se recurre a la ayuda familiar (básicamente la mujer). El número de miembros por explotación es más alto que en el resto de las áreas, y el número de hijos como término medio es de tres. La mujer principal es más joven que en el resto de las áreas y casi todas ellas están casadas.

#### 4.4. *El interior de Cataluña (comarca del Priorat, provincia de Tarragona)*

Esta área cubre siete municipios (ver mapa 3) donde el porcentaje de población activa agraria es bastante alto (un 45 %) en rela-

---

3. La escasa presencia de la mujer en la explotación agraria en Andalucía nos ha llevado a seleccionar una comarca atípica en la región.

ción con la media catalana; recientemente, se ha generado empleo industrial pero básicamente desarrollado en el sector informal, concretamente en la industria textil para la cual algunas mujeres trabajan en casa. El tamaño de la explotación es alrededor de las 15 hectáreas, incluyéndose también extensiones forestales; entre 6-7 hectáreas son de regadío dado que las avellanas (principal cultivo comercial) en esta área precisan regadío.

Alrededor de dos tercios de las mujeres son propietarias de parte o toda la explotación y la propiedad directa es lo que predomina, si bien el arrendamiento y propiedades comunales son sistemas de tenencia que también se encuentran representados. Las cosechas (almendras y avellanas) están destinadas al mercado con la excepción de aquellos productos que se obtienen del huerto. Las explotaciones están altamente mecanizadas, siempre con un motocultor y muy a menudo también con tractores. Casi la mitad del total de las explotaciones encuestadas contratan trabajadores —la mayoría de ellos para recoger los frutos secos—, y tienen alguna ayuda familiar (normalmente mujeres), e intercambian trabajo con otras explotaciones cuando se realiza la cosecha. Teniendo en cuenta el número de personas por explotación, el número y edad de los niños y la edad de la mujer «principal» se puede deducir que las familias son familias extensas y que es habitual la coexistencia de tres generaciones.

#### 4.5. *La costa de Cataluña (comarca del Maresme, provincia de Barcelona y Gerona)*

El área está localizada en el principal corredor de comunicaciones del área metropolitana de Barcelona y cubre cinco municipios, cuatro de los cuales son costeros (ver mapa 3). La mayoría de la población activa está ocupada en los sectores industrial y de servicios (concretamente dedicados al turismo) y la población activa en la agricultura es bastante escasa, si bien el nivel de ingresos que obtienen los agricultores en esta zona es comparable a la de los otros sectores. El tamaño medio de las explotaciones es de dos hectáreas, y toda el área se basa en una agricultura de irrigación. Se da una complementariedad entre la propiedad y el arrendamiento, y solamente la mitad de las mujeres tienen en propiedad una parte de la explotación. La horticultura<sup>4</sup> es la orientación productiva básica destinada al mercado aunque se dedique una proporción pequeña al consumo doméstico. También son habituales los animales de corral (conejos y pollos) principalmente para el consumo doméstico.

---

4. Aunque las tablas indican horticultura, no es el caso para esta área donde se da horticultura comercial; pero para simplificar utilizamos el término «huerto» para todas las áreas.

Las explotaciones están altamente mecanizadas y solamente una cuarta parte de ellas contratan trabajo asalariado, siendo normalmente fijo. Hay un número bastante alto de hombres jóvenes oriundos del África Occidental, normalmente inmigrantes ilegales que se ocupan del trabajo en las explotaciones. No obstante, el jefe de la explotación tiene como soporte la ayuda familiar permanente a lo largo de todo el año, que normalmente es trabajo femenino. El número de personas por explotación es más bajo que en el resto de las áreas, con un predominio de las familias nucleares.

#### 5. TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO DE LA MUJER DENTRO DE LA UNIDAD DE PRODUCCIÓN FAMILIAR (ver tablas 7-13)

El análisis de la organización horaria del trabajo y, concretamente, el número total de horas trabajadas ha constituido un proceso realmente complicado (tabla 7). Las respuestas dadas por las mujeres a esta cuestión eran de difícil interpretación con respecto al trabajo doméstico y el trabajo en la explotación. Creemos que esta dificultad puede ser explicada, en gran manera, por la naturaleza específica del trabajo que desempeña la mujer (Redclift y otros, 1985; Pahl, 1988). Éste es generalmente discontinuo, irregular y ampliamente diversificado, y las mujeres tienen que ser capaces de afrontar cualquier tarea que se haya de realizar, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la reproducción (Barthez, 1982). Esta capacidad, y consecuentemente la organización horaria del trabajo de la mujer, es de difícil evaluación y medición de forma

TABLA 7. *Trabajo diario del jefe de la explotación (Generalmente hombre) y de la mujer*

<i>Áreas</i>	<i>Trabajo de la explotación</i>				
	<i>Trabajo doméstico de la mujer</i>	<i>de la mujer</i>		<i>del jefe de la explotación</i>	
		<i>Horas</i>			
		<i>Horas</i>	<i>Verano</i>	<i>Invierno</i>	<i>Verano</i>
Galicia interior	10.1	13.4	10.4	11.0	7.8
Galicia costa	6.3	9.3	1.0	9.6	4.6
Andalucía costa	16.4	1.2	1.5	7.3	8.5
Catalunya interior	13.8	3.4	0.2	9.7	8.2
Catalunya costa	7.7	4.0	4.0	11.6	8.0
TOTAL	10.0	6.3	3.4	9.9	7.4

apropiada.<sup>5</sup> Consecuentemente las mujeres contabilizan el número de horas dedicadas en cada una de las tareas aunque es evidente que muchas horas son contabilizadas dos veces debido a que muchas de las tareas que se realizan pueden ser llevadas a cabo simultáneamente (por ejemplo, cocinar y cuidar de los niños y atender la lavadora). Por supuesto, éste no es el caso del horario de trabajo que representa la dedicación del jefe de la explotación (que generalmente se trata de un hombre), por lo que es más fácil obtener una respuesta, y obtener una imagen representativa para cada una de las áreas; es importante destacar que en el caso del hombre, el número total de horas trabajadas es mucho menor que el de las mujeres, incluso si se tiene en cuenta la sobreestimación de los totales de las últimas. En suma, debemos señalar que si bien no se puede confiar totalmente en las respuestas sobre el número de horas sí que estamos convencidas de que nos pueden mostrar algunas tendencias y pueden ser utilizadas como medida aproximativa del trabajo de la mujer.

### 5.1. *El trabajo «doméstico» de la mujer*

Antes de analizar este tema, y para facilitar el análisis posterior, señalaremos el tipo de equipamiento doméstico de que dispone la mujer (tabla 8). La mayoría de las explotaciones tienen agua caliente y lavadora automática, pero pocas tienen lavavajillas. Todas tienen nevera pero pocas de ellas tienen un congelador; esta proporción podría ser mucho más reducida en las familias urbanas de-

TABLA 8. *Equipamiento doméstico (porcentaje de explotaciones y mujeres que conducen coche*

<i>Areas</i>	<i>Agua caliente (%)</i>	<i>Lavadora (%)</i>	<i>Congelador (%)</i>	<i>Teléfono (%)</i>	<i>Mujeres que conducen un coche (%)</i>
Galicia interior	96.7	96.7	40.0	53.3	26.7
Galicia costa	96.7	96.7	33.3	53.3	56.7
Andalucía costa	83.3	83.3	50.0	70.0	3.3
Catalunya interior	93.3	80.0	53.3	70.0	90.0
Catalunya costa	86.7	96.7	20.0	53.3	52.0
TOTAL	91.3	90.7	39.3	60.0	52.0

5. En nuestra encuesta, las mujeres realizaban las estimaciones de memoria y esto ayuda a obtener respuestas imprecisas. El problema podría haberse solventado si se hubieran utilizado agendas de tiempo diarias, pero este método es impensable para nuestra muestra tan amplia.



bido a que las mujeres en las áreas rurales congelan a menudo los productos para el consumo doméstico (el porcentaje es bajo en la costa catalana ya que la venta directa de hortalizas frescas constituye una actividad económica remunerada muy extendida entre las mujeres). Solamente poco más de la mitad de las explotaciones tiene teléfono. Si bien el hecho de conducir un coche supone una gran ayuda para el trabajo en las explotaciones, únicamente una de las mujeres del área situada en Andalucía conduce (hay que tener en cuenta que las mujeres de esta área son las más jóvenes). Algunas mujeres gallegas conducen un coche, sobre todo en el área costera, donde casi la mitad de ellas lo hacen; esto supone una importante contribución para sus vidas debido a que el hábitat rural es diseminado. En el caso de las áreas situadas en Cataluña, es significativo señalar que una gran proporción de mujeres catalanas conducen un coche usualmente, tanto en el área del interior como en la costa.

El promedio de horas de trabajo doméstico es de 10 horas aunque es fácil discernir dónde se produce una sobreestimación (tabla 9). En el caso del litoral onubense y el interior catalán es evidente que el número de horas de dedicación a los hijos está altamente exagerado; también es obvio que la mayoría de las mujeres solapan tal dedicación con otras tareas, ya que pocas mujeres pueden permitirse únicamente cuidar a sus hijos. Es evidente que las mujeres dedican un gran número de horas a los niños, y constituye la principal ocupación en el área del interior de Cataluña y Andalucía; y curiosamente, en cambio, éste no es el caso de Galicia. Una posible explicación de estas diferencias regionales podría ser el predominio de la familia extensa en Galicia y el mayor predominio de familias numerosas y niños pequeños en Andalucía. En el interior de Cataluña, podría explicarse parcialmente porque las mujeres no contribuyen demasiado a las tareas de la explotación, y, de esta manera, pueden dedicar más tiempo a sus hijos. Las mujeres también dedican un tiempo considerable a cocinar (alrededor de 2 ½ horas) pero esto probablemente incluye parte del trabajo que representa el procesamiento de alimentos (tabla 10), concretamente en las áreas donde las explotaciones familiares tienen cerdos y huerto. La mujer dedica pocas horas a la limpieza de la casa y hacer la colada (2 ½ horas) y hacer la compra no le supone mucho tiempo (menos de una hora). Es significativo el hecho de que los menores índices de dedicación al trabajo doméstico se encuentren en aquellas áreas donde las mujeres utilizan coche (en Cataluña y en la costa gallega). En algunas áreas (interior de Cataluña y litoral onubense), las mujeres dedican mayor tiempo al cuidado de los trabajadores asalariados; pero tal como se ha señalado anteriormente, esta situación solamente se produce durante unas pocas semanas (incluso esto se produce en aquellos períodos en que la mujer dedica mayor tiempo a la explotación).

TABLA 9. Número total de horas al día de trabajo doméstico realizado por la mujer

Áreas	Cocina	Compra	Limpieza	Lavar y planchar	Niños	Contabilidad, trámites, etc.	Atención trabajadores	Total
	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media	N.º horas/día media
Galicia interior	2.1	1.1	1.1	0.9	1.6	2.3	1.0	10.1
Galicia costa	2.5	0.7	1.3	0.8	1.0	0.0	0.0	6.3
Andalucía costa	2.4	1.3	1.4	1.7	7.4	1.7	0.5	16.4
Cataluña interior	2.9	0.8	2.5	1.0	6.0	0.1	0.5	13.8
Cataluña costa	2.9	0.6	1.1	0.8	2.3	0.0	0.0	7.7
TOTAL	2.5	0.9	1.5	1.0	3.7	0.8	0.4	10.8

TABLA 10. *Porcentaje de mujeres que procesan alimentos para el consumo doméstico*

<i>Areas</i>	<i>Mermeladas (%)</i>	<i>Conservas vegetales (%)</i>	<i>Congelados (%)</i>	<i>Tocinería (%)</i>	<i>Carne salada (%)</i>
Galicia interior	12.2	17.1	12.2	14.6	26.8
Galicia costa	30.0	30.0	17.5	12.5	10.0
Andalucía costa	11.4	29.5	27.3	6.8	18.2
Catalunya interior	17.8	17.8	31.1	11.1	20.0
Catalunya costa	37.8	37.8	13.5	2.7	2.7
TOTAL	21.3	26.1	20.8	9.7	15.9

En suma, las mujeres que declaran dedicar un número mayor de horas al trabajo doméstico son las andaluzas y las del interior de Cataluña. En realidad son aquellas que, como veremos, trabajan menos en las tareas de la explotación y básicamente de forma irregular (durante el período álgido de la producción). En cuanto a dedicación al trabajo doméstico, les siguen las mujeres gallegas, pero, como veremos más adelante, ellas también dedican un gran número de horas en la explotación a lo largo de todo el año.

## 5.2. *Trabajo de la mujer en la explotación*

El número total de horas de trabajo en la explotación es cerca de seis en verano y tres y media en invierno (tabla 11). Tal como ya hemos referido anteriormente, las mujeres del interior de Galicia son las mujeres con una jornada más intensa y larga de trabajo (alrededor del mismo número horas que las dedicadas al hogar). Tienen explotaciones más grandes que las de la costa y, sobre todo, la dedicación al ganado (vacuno y cerdos) es una actividad importante que requiere mucho más tiempo de dedicación (incluyendo el ordeño). También trabajan en los campos, y en verano en el huerto. Las mujeres de la Galicia costera trabajan numerosas horas en los campos debido a que las explotaciones no están mecanizadas, y en verano la mayor parte del tiempo la dedican al cuidado del ganado vacuno y del huerto, siendo ambos para el consumo doméstico.

La horticultura supone un gran número de horas (3 horas) para las mujeres catalanas en el área de la costa, a lo largo de todo el año. Si tenemos en cuenta que también comercializan los productos directamente al mercado (tabla 12), entonces se puede afirmar que éstas contribuyen significativamente al trabajo de la explotación a lo largo de todo el año. Las mujeres de Andalucía y del interior de Cataluña

TABLA 11. Número de horas al día en las tareas de la explotación, verano e invierno

Áreas	Huerto		Animales de corral		Ganado vacuno		Ganado porcino		Ordeñar		Limpieza establos		Cultivos prados		Frutales		Total	
	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.	Horas ver. inv.
Galicia interior	2.7	1.5	0.3	0.2	4.3	3.5	1.1	1.0	2.0	1.8	1.0	0.9	1.8	1.2	0.2	0.3	13.4	10.4
Galicia costa	2.0	0.0	0.3	0.2	4.3	3.5	0.4	0.0	0.3	0.0	0.0	0.0	4.7	0.0	0.0	0.0	9.3	1.0
Andalucía costa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	1.5	1.2	1.5
Cataluña interior	0.4	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.0	0.0	3.4	0.2
Cataluña costa	3.0	3.0	1.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.0	4.0
TOTAL	1.6	0.9	0.4	0.4	3.5	2.4	0.0	0.6	1.6	1.4	0.9	0.8	3.3	0.6	4.2	0.4	6.3	3.4

TABLA 12. *Porcentaje de mujeres que comercializan directamente los productos y tipo de productos*

Areas	Mujeres que comercializan directamente los productos (%)	Tipo de productos comercializados directamente por la mujer	
		Hortícolas (%)	Animales de Corral (%)
Galicia interior	56.7	50.0	50.0
Galicia costa	8.7	66.7	0.0
Andalucía costa	10.0	0.0	0.0
Catalunya interior	0.0	75.0	25.0
Catalunya costa	39.3	100.0	0.0
TOTAL	23.4	75.0	16.7

toman parte en la explotación básicamente recogiendo fresones, en un caso, y almendras y avellanas en el otro. Las mujeres catalanas también dedican algo de tiempo al cuidado del huerto y del averío, destinados tanto uno como el otro al consumo doméstico.

Si analizamos las motivaciones que conducen a las mujeres a trabajar en la explotación, claramente se denota que el trabajo se realiza por necesidad (tabla 13); solamente un número escaso declaran que lo realizan porque les gusta hacerlo. Pero una gran proporción de ellas responde que lo llevan a cabo para ayudar al marido y a la familia, y así cabe hacer una distinción entre «necesidad» y «necesidad de ayudar al marido y a la familia». Lo que realmente sucede es que la idea de ayudar al marido y a la familia, en tales términos, está profundamente arraigada en las mujeres tratando así de justificar una buena parte de su actividad en tales términos.

TABLA 13. *Motivación en el trabajo de la explotación*

Areas	Necesidad (%)	Me gusta (%)	Para ayudar (%)	Otras (%)
Galicia interior	48.7	5.1	28.2	18.0
Galicia costa	34.4	3.1	25.0	37.5
Andalucía costa	53.1	6.3	34.4	6.2
Catalunya interior	55.3	7.9	15.8	21.0
Catalunya costa	48.9	8.9	26.7	15.5
TOTAL	48.4	6.5	25.8	19.3

6. EL TRABAJO DE LA MUJER FUERA DE LA EXPLOTACIÓN  
(ver tabla 14)

La mayoría de las mujeres no tienen un trabajo asalariado (tabla 14). Esto es aún más cierto en Andalucía y en el interior de Galicia, donde las mujeres tienen pocas oportunidades de encontrar una ocupación. Además, la mayoría de las mujeres gallegas no podrían realizar otro trabajo debido a que ellas son las que más horas dedican tanto a las actividades productivas como reproductivas. En Andalucía la explicación de este hecho podría ser diferente ya que las mujeres realizan poco trabajo en la explotación, pero ellas tienen familias numerosas y, sobre todo, podrían sentirse poco dispuestas a entrar en el mercado de trabajo ya que en la Andalucía rural probablemente se relacione el tener un trabajo con ser jornalera o trabajar en el servicio doméstico. De cualquier manera, tenemos que tener en cuenta que, según el cuestionario, un número significativo de estas mujeres probablemente trabajaban en esta ocupación antes de casarse o antes de que sus maridos se convirtieran en jefes de explotación.

La proporción de mujeres de la costa gallega que tienen un trabajo fuera de la explotación es un poco más alto que en las regiones anteriormente citadas y éste consiste básicamente en recoger el marisco en la playa, «marisqueo». La mayor proporción de mujeres con un trabajo remunerado se encuentra en el interior de Cataluña. En este caso, no existen grandes oportunidades laborales, pero las mujeres trabajan unas pocas horas en la explotación (sólo estacionalmente) y pueden combinar esto con el trabajo a destajo en el hogar proveniente del sector informal de la industria textil. También en-

TABLA 14. *Mujeres que habían realizado y que realizan trabajo asalariado y que trabajan fuera de la explotación actualmente y tipo de trabajo*

Áreas	Mujeres que habían realizado trabajo asalariado (%)	Mujeres que realizan trabajo asalariado (%)	Tipo de trabajo fuera de la explotación		
			Costura sector informal (%)	Artesanía (%)	Tiempo parcial Servicios e Industria (%)
Galicia interior	23.3	0.0	75.0	0.0	25.0
Galicia costa	23.3	10.0	37.5	0.0	62.5
Andalucía costa	90.0	6.7	22.2	0.0	77.8
Cataluña interior	65.5	33.3	40.0	20.0	40.0
Cataluña costa	50.0	13.3	66.7	0.0	33.3
TOTAL	50.3	12.7	41.4	3.4	47.7

contramos esta clase de ocupación en otras áreas, pero los casos en números absolutos son tan escasos que no es significativo tenerlos en cuenta.

Tan sólo una reducida proporción de mujeres tienen una ocupación remunerada en la costa catalana, a pesar de que el área presenta oportunidades de ocupación para las mujeres, lo que sucede es que las mujeres en esta área trabajan en la explotación de forma regular (con el cuidado del huerto y la venta en el mercado). Un hecho significativo es que una proporción relativamente alta de mujeres catalanas pertenecientes a las dos áreas de estudio han tenido una ocupación asalariada, probablemente antes de casarse. Ello se debe a que en Cataluña las oportunidades de encontrar un trabajo son mucho más numerosas que en las otras áreas y que la idea de que la mujer trabaje en el sector remunerado ha estado aceptada socialmente desde hace bastante tiempo.

#### 7. EVALUACIÓN QUE HACE LA MUJER DE SU TRATADO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO EN LA EXPLOTACIÓN (ver tablas 15 y 16)

Existen marcadas diferencias regionales sobre la propia evaluación que las mujeres realizan de su trabajo (tabla 15). Casi la mayoría de las mujeres gallegas consideran que su trabajo es absolutamente necesario para el buen desarrollo de la empresa familiar. En Andalucía y en Cataluña solamente una tercera parte de las mujeres piensan lo mismo, aunque en la costa de Cataluña la proporción es aún mayor. Las respuestas sobre el nivel de ingresos que se auto-assignarían por el trabajo que realizan contrastan regionalmente. Las mujeres del interior de Galicia escogieron la categoría salarial más baja (10.000-50.000 pesetas), como también lo hicieron la mayoría de

TABLA 15. *Mujeres que consideran su trabajo absolutamente necesario y salario deseado por su trabajo*

Áreas	Mujeres que consideran su trabajo necesario (%)	Salario estimado por su trabajo		
		10.000-50.000 (%)	50.000-70.000 (%)	Más de 70.000 (%)
Galicia interior	93.3	53.4	33.3	13.3
Galicia costa	93.1	3.3	73.3	23.7
Andalucía costa	40.0	13.4	43.3	43.3
Cataluña interior	37.9	56.7	14.8	18.5
Cataluña costa	53.3	62.5	29.2	8.3
TOTAL	63.5	37.9	38.7	21.42

TABLA 16. *Opinión de la mujer sobre el futuro de la explotación y su trabajo*

<i>Areas</i>	<i>Mujeres que querrian abandonar el trabajo de la explotación (%)</i>	<i>Mujeres que desearian que continuase la explotación familiar (%)</i>
Galicia interior	48.3	70.0
Galicia costa	30.0	86.7
Andalucía costa	80.0	23.3
Catalunya interior	40.0	39.3
Catalunya costa	33.3	37.9
TOTAL	46.6	51.7

las mujeres pertenecientes a las dos áreas catalanas. Estas respuestas nos sugieren que probablemente han interiorizado uno de los puntos más básicos de la lógica de la explotación familiar, la reducción de los costos salariales, y es significativo que en estas tres áreas la explotación agraria familiar es la unidad de producción predominante. En el caso de Cataluña este hecho es mucho más importante si se tiene en cuenta que el nivel de ingresos regional en la totalidad de los sectores económicos es comparativamente alto.

Las mujeres de la Galicia costera escogieron un salario medio (50.000-70.000 pesetas), probablemente debido a que la mayor parte de los miembros de la unidad familiar agraria tienen una ocupación fuera de la explotación y pueden realizar fácilmente comparaciones en términos monetarios. La mayoría de las mujeres del área de Andalucía escogieron, de forma significativa, el salario más alto o medio, y se debe tener en cuenta que es una región donde el nivel de ingresos es comparativamente bajo. Una de las razones podría ser que ellas no han interiorizado la lógica de funcionamiento de la explotación familiar en relación a los costes salariales, y tienen como punto de referencia el salario de un trabajador eventual. Cabe remarcar también que la mayoría de ellas tuvieron una ocupación remunerada en el pasado y que el área adolece de una tradición de explotación familiar.

En cuanto al nivel de satisfacción con su trabajo casi la mitad de las mujeres declaran que ellas preferirían abandonar la agricultura y ocupar otro trabajo (tabla 16). Esta actitud es aún más identificable en Andalucía, donde al 80 % de las mujeres les gustaría abandonar la agricultura. Las mujeres que declaran estar a gusto con su trabajo se localizan sobre todo en Cataluña y Galicia. En la costa catalana la explotación es competitiva y puede dar lugar a una calidad de vida aceptable en relación a las ocupaciones urbanas. En la costa de Galicia parece que las mujeres aceptan el modelo de



multiactividad de la unidad de producción rural. La función de la explotación es básicamente el mantenimiento de la familia y la mera conservación de la explotación, y éste constituye el dominio de la mujer y de su responsabilidad; aunque la mujer tiene poco dinero disponible para la compra de productos, esto no parece suponer para ella una fuente de preocupación ya que la provisión sustancial de ingresos monetarios constituye una responsabilidad masculina.

Cuando preguntábamos si estaban en favor de la continuidad de la explotación familiar, solamente la mitad de las mujeres, declaraban afirmativamente, y aquí de nuevo se detectan diferencias regionales acusadas. La mayor proporción se encuentra en Galicia y la menor en Andalucía, contestaciones que están en clara concordancia con el nivel de satisfacción ya especificado. El caso de Cataluña —donde solamente el 40 % de las mujeres están a favor de su continuación— es mucho más difícil de explicar ya que se trata de una región en la que existe una fuerte tradición de explotación familiar. No obstante, se podría argumentar que el mercado de trabajo aquí provee más alternativas que en otras regiones, concretamente en la costa. Esto podría inducir a muchas mujeres a preferir otro futuro económico para sus hijos, aunque ellas declaren mostrarse bastante satisfechas de permanecer personalmente en la explotación.

#### 8. GRADO DE INVOLUCRACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES Y GESTIÓN DEL PRESUPUESTO (ver tablas 17-20)

Únicamente la mitad de las mujeres declaran participar en la toma de decisiones generales que afectan a la unidad familiar, si bien se pueden identificar diferencias entre regiones (tabla 17). Las mujeres gallegas participan en la toma de decisiones en la mayoría de las explotaciones pero el porcentaje disminuye significativamente en Cataluña, e incluso es bajo en Andalucía. Cuando se preguntaba a la mujer sobre su participación en la toma de decisiones que afectaban a la compra de maquinaria para la explotación (dominio

TABLA 17. *Participación de la mujer en la toma de decisiones generales*

<i>Areas</i>	<i>Frecuente. nente (%)</i>	<i>Algunas veces (%)</i>	<i>Poco o casi nunca (%)</i>
Galicia interior	90.0	6.7	3.3
Galicia costa	93.3	6.7	0.0
Andalucía costa	16.7	6.7	76.7
Catalunya interior	27.6	20.7	51.7
Catalunya costa	26.7	13.3	60.0
TOTAL	51.0	16.0	37.8

TABLA 18. *Participación de la mujer en la toma de decisiones relacionadas con la compra de maquinaria*

<i>Areas</i>	<i>Lo decido sola (%)</i>	<i>Con el marido (%)</i>	<i>Con toda la familia (%)</i>	<i>Participo poco o casi nunca (%)</i>
Galicia interior	8.3	54.2	16.7	20.8
Galicia costa	8.3	58.3	25.0	8.3
Andalucía costa	0.0	10.0	3.3	86.7
Catalunya interior	0.0	31.0	10.3	58.5
Catalunya costa	0.0	23.3	6.7	69.0
TOTAL	2.4	31.2	10.4	48.7

normalmente del hombre), las respuestas también variaban según las regiones (tabla 18). Algunas mujeres gallegas deciden por su cuenta (!) pero la gran mayoría lo hacen conjuntamente con su marido o su familia. Cierta porcentaje de mujeres catalanas también deciden conjuntamente con su marido pero, en general, se desentienden de las decisiones mucho más que las gallegas. La contestación más común para las mujeres andaluzas es que no participan en absoluto o lo hacen de forma muy esporádica.

En relación a la pregunta sobre las decisiones relacionadas con el huerto (dominio usualmente de la mujer) (tabla 19), una proporción reducida de mujeres gallegas deciden por su cuenta, y la proporción es más alta en la costa donde los hombres no tienen un papel activo en la explotación; el resto de las mujeres gallegas lo hacen conjuntamente con su pareja. Las mujeres en Andalucía no participan o lo hacen escasamente. En Cataluña, aproximadamente

TABLA 19. *Participación de la mujer en la toma de decisiones relacionadas con el huerto*

<i>Areas</i>	<i>Lo decido sola (%)</i>	<i>Con el marido (%)</i>	<i>Con toda la familia (%)</i>	<i>Participo poco o casi nunca (%)</i>
Galicia interior	30.0	56.7	13.3	0.0
Galicia costa	39.3	46.4	14.3	0.0
Andalucía costa	0.0	13.3	6.7	79.9
Catalunya interior	0.0	14.3	0.0	85.7
Catalunya costa	0.0	23.3	6.7	70.0
TOTAL	2.4	30.8	8.2	47.1

un tercio de las mujeres toman las decisiones conjuntamente, pero una gran proporción o no participan o lo hacen de forma muy reducida. Estos resultados podrían sorprender debido a que las mujeres catalanas son bastante activas en la explotación, concretamente las de la costa; se ha de tener en cuenta, no obstante, que en el interior de Cataluña el huerto no es muy común y que, en la costa, la producción hortícola se lleva a cabo a gran escala y es la principal dedicación de la explotación. Teniendo en cuenta este hecho, podríamos afirmar incluso que la participación de las mujeres en la costa catalana (con un 30 % de participación conjunta) es bastante significativa si se tiene en cuenta que, en general, la producción orientada a la comercialización no suele ser dominio de la mujer.

El grado de participación de las mujeres en aquellas decisiones relacionadas con la adquisición de productos para el consumo doméstico y con la mejora de la casa es más alta que su participación en otras esferas en todas las regiones, tal como muestra la tabla 20. Una gran mayoría toman tales decisiones conjuntamente, bien con el marido bien con la familia, incluyendo la familia política. Curiosamente, no obstante, pocas mujeres toman tales decisiones por su cuenta, y eso que se trata de la esfera reservada tradicionalmente a las mujeres; la única excepción significativa se encuentra en el área costera gallega, donde alrededor de una cuarta parte de las mujeres deciden por su cuenta.

Pocas mujeres tienen una cuenta corriente a su nombre aunque la proporción es más alta en la costa gallega (tabla 21). No obstante, en Galicia y en Andalucía son las mujeres las que controlan el presupuesto familiar (aunque se trata simplemente de llevar las cuentas). Es curioso que en Cataluña la proporción de mujeres que controla el presupuesto por su cuenta es menor y normalmente lo hacen con su marido.

TABLA 20. *Participación de la mujer en la toma de decisiones relacionadas con adquisición de equipamiento doméstico*

<i>Areas</i>	<i>Lo decidido sola (%)</i>	<i>Con el marido (%)</i>	<i>Con toda la familia (%)</i>	<i>Participo poco o casi nunca (%)</i>
Galicia interior	0.0	72.4	20.7	6.8
Galicia costa	26.7	53.3	13.3	6.7
Andalucía costa	3.3	73.3	10.0	13.3
Catalunya interior	6.9	72.4	13.8	6.8
Catalunya costa	0.0	86.7	13.3	0.0
TOTAL	7.4	71.6	14.2	6.7

TABLA 21. Participación de la mujer en la gestión del presupuesto

Áreas	Mujeres con propia cuenta bancaria (%)	Mujeres que gestionan presupuesto familiar (%)	Fuente de financiación para comprar vestidos propios				Fuente de financiación para comprar gasolina del coche			
			De ella (%)	Fondo común (%)	Del marido (%)	De ella (%)	Fondo común (%)	Del marido (%)	De ella (%)	Fondo común (%)
Galicia interior	6.9	93.1	6.7	86.7	3.3	0.0	68.8	6.3		
Galicia costa	13.3	90.0	26.7	20.0	53.3	26.7	20.0	53.3		
Andalucía costa	3.3	93.3	10.0	53.3	33.3	0.0	40.0	26.7		
Cataluña interior	3.4	43.3	0.0	100.0	0.0	0.0	89.7	3.4		
Cataluña costa	6.7	58.6	3.3	83.3	13.3	0.0	86.7	13.3		
TOTAL	6.8	75.7	9.4	68.5	20.8	3.3	65.0	18.3		

También se formularon una serie de preguntas para averiguar las fuentes de financiación de ítems específicos. En la tabla 21 nos referiremos a dos de tales ítems, uno relacionado con el dominio de la mujer (sus vestidos) y el otro mucho más relacionado con el dominio del hombre (la compra de gasolina para el coche). Las contestaciones difieren para los dos ítems pero no de la forma esperada. Algunas de las mujeres gallegas compran ropa con su propio dinero (especialmente en la costa) pauta que también es adoptada por las mujeres de Andalucía. De forma contrastada, la gran mayoría de las mujeres catalanas compran ropa a partir del fondo común. Los ingresos del marido también son importantes, en relación a este punto, para las mujeres de la costa de Galicia y Andalucía, ya que un gran porcentaje de mujeres no disponen de ingresos propios.

En relación a la gasolina para el coche, las contestaciones muestran un modelo de comportamiento bastante similar, pero la proporción de mujeres que disponen de su propio dinero y del fondo común es un tanto más reducida. No obstante, se tiene que señalar que alrededor de una cuarta parte de las mujeres gallegas (en la costa) compran la gasolina con su propio dinero; la mayoría, no obstante, la adquieren con el dinero del marido. La mayor parte de las mujeres catalanas (casi un 90 %) utilizan el fondo común para comprar la gasolina. El caso de Andalucía no puede tomarse en consideración ya que solamente una mujer en la muestra conduce.

## 9. A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de nuestras investigaciones previas en base a las fuentes estadísticas oficiales llegamos a la conclusión de que el trabajo de campo era necesario para analizar el rol y las relaciones de género en la explotación agraria familiar y poder evaluar de forma más amplia su contribución tanto en la esfera productiva como en la reproductiva. Por lo tanto llevamos a cabo una encuesta a 250 de explotaciones agrarias en cinco áreas de estudio seleccionadas, localizadas en tres regiones con sistemas agrarios y contextos económicos ampliamente contrastados.

A partir de los resultados del trabajo de campo podemos afirmar que el rol de la mujer en la unidad de producción familiar es muy significativo, especialmente si tenemos en cuenta la totalidad *real* de trabajo realizado en la unidad familiar. Los datos de la encuesta revelan que la supervivencia de la explotación agraria familiar está ampliamente relacionada con la participación de la mujer en la actividad de la explotación. Esto es cierto no sólo para las áreas con una actividad agrícola marginal, como la costa de Galicia, sino también para áreas donde la agricultura es muy intensiva y altamente competitiva con otras actividades económicas, como es el caso de la

costa catalana. Tres cuartas partes de las mujeres son las propietarias, al menos de una parte de la explotación y podríamos esperar que un alto porcentaje de mujeres que ostenta la propiedad jurídica de la explotación debería estar relacionado con un alto porcentaje de involucración por parte femenina en la explotación y al revés. Esto es cierto para las mujeres gallegas y andaluzas, pero no está tan claro para el caso catalán donde, quizás, el sistema de herencia específico, dominado por la primogenitura masculina, podría explicar tal diferencia.

No ha sido fácil obtener respuestas concretas y fiables sobre el horario de trabajo de la mujer. Creemos que esta dificultad refleja en gran manera la naturaleza discontinua, irregular y altamente diversificada del trabajo de la mujer. Las mujeres realizan tareas de forma simultánea, por ejemplo cocinar, cuidar de los hijos y atender la lavadora, y por esta razón algunas de las horas han sido contabilizadas por partida doble. Si bien no se puede confiar totalmente en las preguntas relacionadas con el número de horas, sí que denotan algunas tendencias claras y éstas pueden ser utilizadas como medida aproximativa del trabajo de la mujer. Las tablas muestran que el horario de trabajo de la mujer es mucho más amplio que el horario del jefe de la explotación (normalmente es el hombre). Como promedio, las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico (10 horas) que a la explotación (6,3 en verano y 3,4 en invierno). No obstante, un promedio de dedicación de 4,8 horas por día a lo largo de todo el año ya es un tanto revelador. Se observa que las mujeres han de cubrir una amplia variedad de tareas dentro de la esfera de la producción, pero su contribución se infravalora debido a que no está reconocida y está considerada como puramente «complementaria» o «de apoyo». De cualquier manera, si tenemos en cuenta que alguna o parte de las tareas domésticas podrían ser consideradas como «productivas» (la gestión del presupuesto, la atención prestada a los trabajadores asalariados, las transacciones), la contribución de la mujer a la esfera de la producción de la explotación familiar es bastante considerable, por no mencionar su contribución a la esfera de la reproducción. Por lo tanto, el caso de la mujer agricultora española constituye otro ejemplo a añadir a la problemática general, bastante bien documentada en los estudios de género, sobre la infravaloración del trabajo femenino, ya que solamente el trabajo remunerado se considera trabajo «real» y solamente la producción de mercancías se considera como «productiva».

En relación a la división del trabajo por género en la unidad familiar agraria, existe una prevalencia de la división tradicional: los hombres trabajan el campo y en las tareas más relacionadas con la esfera pública, y las mujeres realizan trabajo doméstico, cuidando los animales de corral y el huerto, venden los productos en el mercado local y participando de forma estacional en las tareas agrícola-

las, como la recogida de frutos y otros productos. La única excepción notable a esta regla es el caso de Galicia, donde las mujeres trabajan en el campo (algunas de ellas conduciendo el tractor) y con el ganado vacuno, incluido el ordeño. La explicación más plausible es que la pauta dominante de la emigración masculina o el trabajo durante largos períodos en el mar ha empujado a las mujeres a realizar «trabajos de hombre» y que el trabajo de la explotación en esta región no es muy competitivo económicamente y, por lo tanto, no muy deseable.

Las mujeres del interior de Galicia son aquellas que, como promedio, trabajan más duramente a lo largo de todo el año. El número de horas que dedican a la explotación es mucho más elevado que en el resto de las áreas. La explicación que podría darse es que las explotaciones son un poco más grandes y tienen ganado (básicamente vacuno), que requiere una gran dedicación. Además, la emigración masculina ha contribuido a crear una actitud menos negativa que en las otras áreas hacia las mujeres que realizan trabajo agrario (a pesar de que existe una actitud negativa hacia los hombres que realizan trabajo doméstico). La panorámica es bastante diferente en Andalucía, donde las mujeres dedican muchas más horas al trabajo doméstico, sobre todo cuidando a los hijos, que las mujeres del resto de las áreas consideradas, y solamente trabajan en la explotación durante unas pocas semanas, recogiendo los fresones. Esta situación podría explicarse, primero, por el hecho de que se trata de familias numerosas y a la vez nucleares, y en segundo lugar, por la escasa reputación social que existe con respecto a aquellas mujeres que trabajan en la agricultura en una área con carencia de una tradición de explotación familiar. Las mujeres en Cataluña trabajan menos horas en la explotación que las mujeres de Galicia, pero en el área al norte de Barcelona (Maresme), donde la principal orientación productiva es la horticultura, éstas trabajan también en el campo (recogiendo las hortalizas) y comercializando los productos en el mercado local durante todo el año. Ésta es realmente una contribución importante y digna de tenerse en cuenta ya que, según queda documentado en la literatura pertinente, en pocas ocasiones la mujer juega un papel significativo en los productos que se venden en el mercado.

No se encuentran niveles altos de ocupación fuera de la explotación en las áreas de estudio; la única excepción importante es el trabajo a destajo para el sector informal en el interior de Cataluña, donde las mujeres no contribuyen de forma intensa al trabajo de la explotación y donde la idea de la mujer que tiene un trabajo remunerado ha sido aceptada socialmente desde hace tiempo. Éste no es el caso en Andalucía, donde las mujeres trabajan poco en la explotación y en contadas ocasiones tienen un trabajo remunerado

debido en parte a que tienen familias numerosas y a que este tipo de trabajo no se valora excesivamente en el medio rural.

Con respecto a la propia evaluación que la mujer realiza de su trabajo, menos de las dos terceras partes piensa que su trabajo es necesario para la explotación; nuestros datos revelan que su contribución a la unidad familiar es más importante que lo que ellas creen o saben. Esto podría ser debido a que la idea de ayudar al marido y a la familia está profundamente asumida por estas mujeres y por esta razón se concibe más en términos de ayuda que en términos de trabajo. Cuando a las mujeres se les preguntaba sobre el salario que se autoasignarían, aparecían acusadas diferencias regionales. Las mujeres en Cataluña y en el interior de Galicia escogían la categoría más baja; éstas son las áreas con una fuerte tradición de explotación familiar, aunque el nivel medio de ingresos es mucho más alto en Cataluña que en Galicia. Una explicación plausible es que en ambas regiones las mujeres han interiorizado una de las estrategias más importantes de la explotación agraria familiar, la de minimizar los costes monetarios. Las mujeres en Andalucía escogieron las categorías salariales más altas, opción algo sorprendente si se tiene en cuenta de que se trata de una región donde el nivel medio de ingresos es bastante bajo. La mayoría de estas mujeres no provienen de una explotación y no han interiorizado su lógica; por otra parte, como la mayoría de ellas han tenido una ocupación previa (probablemente como trabajadora asalariada) su punto de referencia es la remuneración del trabajador asalariado y no el de la «ayuda familiar» en la explotación. Por lo tanto, es necesario estudiar el contexto geográfico específico (económico y cultural) para poder comprender de las diferencias regionales de las propias actitudes de las mujeres para evaluar su trabajo y su concepción de las estrategias de supervivencia de la explotación agraria familiar.

Cabe señalar que pocas mujeres (7 %) tienen su propia cuenta bancaria, pero la mayoría de las mujeres de Galicia y Andalucía manifiestan que ellas manejan el presupuesto familiar (debido principalmente a que llevar las cuentas ha sido tradicionalmente una responsabilidad femenina). Curiosamente, la mayoría de las mujeres de Cataluña gestionan el presupuesto familiar conjuntamente con su marido, y siempre se refieren al fondo común cuando se les pregunta sobre la fuente de financiación para comprar cualquier ítem, bien sea destinado al hogar o a la explotación. Una parte significativa de las mujeres gallegas disponen de su propio dinero para adquirir cualquier bien. Son también las únicas que participan significativamente en la toma de decisiones, bien sea en relación a cualquier bien destinado a la esfera tradicional de la mujer (huerto o comodidades para el hogar) o a la esfera del hombre (compran incluso maquinaria). Este hecho refleja claramente las consecuencias de una pauta de comportamiento derivada de la emigración masculina y del hecho



que las mujeres de Galicia actúan como cabezas reales de la unidad familiar agraria durante largos períodos de tiempo. Las mujeres en Andalucía son las que menos participan en cualquier clase de decisión, debido, probablemente, a que participan de forma menos activa en la esfera de la producción de la explotación. La mayoría de las mujeres catalanas manifiestan que tomar decisiones conjuntamente con su marido, tanto con respecto a temas que se identifican con la esfera tradicional femenina o la de los hombres. Esta pauta podría apuntar hacia un comportamiento y diferencial de las parejas rurales en catalanas y, en cualquier caso, este comportamiento más conjunto debería ser explicado en términos culturales más amplios, quizá como un aspecto de un comportamiento más «moderno», frente a la separación de los sexos en la vida social de corte más tradicional.

Los resultados empíricos de nuestro estudio revelan la solidez metodológica del trabajo de campo en comparación con los análisis del Censo Agrario y otras fuentes estadísticas. No obstante, hemos encontrado algunas dificultades al utilizar técnicas de encuesta estandarizadas para registrar el trabajo de las mujeres rurales, y, sobre todo, para medirlo. Lo mejor que hemos conseguido ha sido una aproximación. Otros métodos etnográficos podrían ofrecernos un complemento interesante, o quizás alternativo, a las técnicas de encuesta. Las entrevistas en profundidad que actualmente están en fase de elaboración en nuestro estudio revelan algunas de las actitudes y opiniones de la mujer agricultora y opiniones que creemos serán de gran importancia para interpretar los cuestionarios, y nos ayudarán a conseguir un conocimiento más profundo del trabajo de la mujer agricultora y de su vida.

Finalmente, el estudio revela que el medio local, cultural y económico juega un rol decisivo en la construcción del género; es evidente que la naturaleza e historia del sistema productivo (tenencia de la tierra, tradiciones culturales, tipo de la explotación, oportunidades económicas alternativas, etc.) están conectadas íntimamente con la construcción de los roles y las relaciones de género en la explotación agraria familiar. Y solamente el análisis de las construcciones del género determinadas socialmente dentro de los propios contextos geográficos específicos podrá ayudarnos a entender la naturaleza del trabajo de la mujer rural y sus variaciones regionales. Y esto no solamente resulta ser cierto para el análisis a escala mundial, sino también a escala estatal o regional como es el caso presentado en este artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARTHEZ, A. (1982): *Famille, Travail et Agriculture*, París: Económica.
- CANOVES, G. (1989): «El papel de la mujer en la agricultura de las comarcas de Osona y Gironés», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 73-88.
- CANOVES, G.; GARCÍA-RAMÓN, M. D. y SOLSONA, M. (1990): «Mujeres agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones agrarias familiares», *Revista de Estudios Agro-Sociales*, p. 147.
- CASAS, J. L. (1987): *La participación laboral de la mujer en España*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid.
- CRUZ-VILLALÓN, J. (1987): «Political and Economic Change in Spanish Agriculture, 1950-1985», *Antipode*, 19 (2), pp. 119-133.
- GARCÍA-RAMÓN, M. D. (1985): «Old and New in Spanish Farming», *Geographical Magazine*, 57 (3), pp. 128-133.
- (1989): «Femmes et activités agricoles en Espagne», *Espace, Populations et Sociétés*, 1, Université de Lille, pp. 77-86.
- (1990): «La División Sexual del Trabajo y el Enfoque del Género en el Estudio de la Agricultura en los Países Desarrollados», *Agricultura y Sociedad*, 55, pp. 251-277.
- GARCÍA-RAMÓN, M. D.; SOLSONA, M. y VALDOVINOS, N. (1990): «The Changing Role of Women in Spanish Agriculture: Analysis from the Agricultural Censuses, 1962-1982», *Journal of Women and Gender Studies*, 1, Taipei, pp. 135-163.
- MAJORAL, R. (1988): «La mujer en la agricultura española», *El Campo, Boletín de Información Agraria*, Banco de Bilbao, 107, pp. 17-23.
- PAHL, R. E. (ed.) (1988): *On Work. Historical, Comparative and Theoretical Approaches*, Oxford: Blackwell.
- REDCLIFT, N. y MINGIONE, E. (1985): *Beyond Employment. Household, Gender and Subsistence*, Oxford: Blackwell.
- SOLSONA, M. (1989): «El trabajo de la mujer en las estadísticas oficiales», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 149-169.
- TULLA, A. F. (1989): «El trabajo de la mujer en la agricultura del Alt Urgell», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 149-169.
- WHATMORE, S. (1988): «From Women's Roles to Gender Relations», *Sociologia Ruralis*, 28 (4), pp. 239-246.

## UN MARCO TEÓRICO PARA LAS RELACIONES DE SEXO Y DE GÉNERO \* , \*\*

M.<sup>a</sup> JESÚS IZQUIERDO  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

La construcción de un marco teórico para las relaciones de sexo y de género requiere hacer unas consideraciones de partida que permitan situar su alcance y la perspectiva desde la que se construye: *a)* respecto del carácter de conocimiento científico; *b)* respecto de las relaciones entre ciencia y política, y *c)* respecto del alcance de las relaciones de sexo y de género.

### 1. LAS RELACIONES ENTRE CIENCIA POLÍTICA Y RELIGIÓN

No es posible referirse al carácter del conocimiento científico sin recordar las modificaciones que se producen en las formas de pensar la realidad que dan origen a la que llamamos ciencia moderna. La ruptura epistemológica se produce cuando el deseo de conocimiento se asocia con el deseo de ajustar el mundo a necesidades y deseos humanos, interviniendo sobre los modos en que *les* seres humanos se relacionan, las instituciones con las que pautan sus formas de vida y sus formas de relacionarse, y las condiciones naturales en que se producen sus vidas.

Así pues, la ciencia moderna se caracteriza por su compromiso

---

\* Con el fin de señalar el sexismo en el lenguaje y evitar al mismo tiempo soluciones sexistas consistentes en aplicar el femenino en todos los casos, he optado por usar la letra —e— en lugar de la —a— y de la —o— como terminación de sustantivos, pronombres, adjetivos o artículos, en los casos en que me refiera a personas de ambos sexos. A modo de recordatorio, quedará señalada esa irregularidad mediante subrayado.

\*\* Conferencia del curso Nuevos Enfoques. Programa de Doctorado Mujeres y Sociedad. 14-2-1990.

con la acción guiada por la razón, asociada a la experimentación y la observación. Lo que no es nuevo, es la relación entre acción y conocimiento, antes y ahora, con conocimiento científico y sin él una parte de las acciones humanas han sido guiadas por el conocimiento. La diferencia radica en que anteriormente el saber que guiaba las estrategias de las acciones era el saber revelado. Ello significaba que los fines a los que se encaminaban las acciones eran los designios divinos, y se daba por aceptado que los mismos escapaban a la comprensión humana.

De modo que el sentido de las acciones humanas era encaminado por las creencias religiosas, el proceso de secularización sólo ha eliminado en parte ese papel rector de la religión en los asuntos públicos, para muchas personas sus objetivos vitales tienen que ver con sus creencias religiosas.

Para quienes la vida humana tiene únicamente una dimensión terrenal, el sentido de sus acciones sólo es terrenal y en consecuencia la ciencia puede ser adecuada para establecer los medios que permitan alcanzar los fines propuestos, los caminos alternativos para conseguirlos, y las consecuencias que de ellos se derivan. Lo mismo puede aplicarse a los creyentes en las acciones a las que no les atribuyen un sentido trascendente.

## 2. LA CIENCIA COMO ACTIVIDAD TRASDISCIPLINARIA

Ciencia y política quedan por ello indisolublemente unidas, de ahí la propuesta de que *el objeto de estudio científico quede prefigurado por el objeto y objetivo político*. No puede pensarse, tal como entendemos la ciencia, un marco teórico, sin tener en cuenta al servicio de qué aspiraciones humanas se sitúa. El marco teórico no viene justificado por la curiosidad contemplativa, sino por el deseo de intervención para hacer que las cosas sean de otro modo, por el deseo de superar la desigualdad social en todas sus formas, y en particular la desigualdad social por razones de sexo.

Es ese compromiso con la vida, ese saber que nuestros actos tienen siempre consecuencias, hace que se establezcan paradigmas alternativos, en función de la posición que se tenga frente a la realidad. El compromiso científico supone la explicitación del compromiso político.

La búsqueda deliberada de las relaciones entre ciencia y política comporta a su vez una actitud crítica ante la división del trabajo científico. Para actuar sobre la realidad se requiere conocerla en todos sus aspectos y no sólo en una de las perspectivas posibles. La parcelación disciplinaria hace que *les* investigadores lleguen a desentenderse del uso que se da a sus aportaciones, por considerar que su contribución al conocimiento sólo es parcial, y por tanto insufi-

ciente para conocer su aplicación práctica. La respuesta comprometida a esta situación es el trabajo trasdisciplinario.

El trabajo trasdisciplinario supone que previo a la delimitación del objeto científico, se han establecido los fines políticos que alimentan un determinado proyecto de conocimiento. Para la realización de las aspiraciones políticas no sirven la perspectiva científica de una sola disciplina, pues es necesariamente parcial, lo que se requiere es una visión global de la realidad en toda su complejidad. Ello exige la adopción del método trasdisciplinario, consistente en superar la división científica del trabajo, no como un objetivo en sí mismo, sino como medio para operar más eficazmente sobre la realidad. Lo que crea los puentes entre las distintas disciplinas, no es la mera coordinación del trabajo, ni siquiera la creación de equipos de científiques de las distintas disciplinas, sino el participar de un paradigma común producto de un compromiso político común.

### 3. EJES DEL COMPROMISO CIENTÍFICO RADICAL

Los ejes del compromiso científico radical, desde el que se construye un marco teórico para el estudio/transformación de las relaciones de sexo y de género son los siguientes:

#### 3.1. *Crítica de la división social y sexual del trabajo*

El compromiso científico radical comporta adoptar una actitud crítica frente a la división del trabajo manual/intelectual y frente a la parcelación disciplinaria. Considerando la importancia de las emociones y los sentimientos, comporta además integrar razón y emoción. Así pues el compromiso científico radical implica no limitar las actividades productivas a las intelectuales, y no limitar las actividades humanas a las actividades productivas. El compromiso radical se alimenta de la lucha contra la división social y sexual del trabajo, tanto en la esfera pública, como en la esfera doméstica.

#### 3.2. *Adopción del método dialéctico*

La desigualdad sexual puede superarse desde dentro, desde la oposición *interna* entre las cosas, desde el núcleo de lo que caracteriza las condiciones sociales de desigualdad y de opresión entre mujeres y varones. En tanto lo que hace relevante la diferencia de la mujer es su desigualdad social respecto del varón, la superación de la desigualdad de la mujer supone la desaparición de las categorías de género social y psíquico mujer y varón, y la aparición de una

nueva categoría histórica superadora de las anteriores: *le persone*. La superación de las categorías biológicas de sexo, macho y hembra, sólo puede alcanzarse cuando nuestra especie deje de ser de reproducción sexual.

### 3.3. *Superación del positivismo*

El compromiso científico radical supone la superación del positivismo, en tanto conocimiento que niega la historia al poner el acento en lo que *es* la realidad social y la división sexual de la sociedad, y en *qué hace que sea así*. La posición de *le científique radical* es crítica, porque aspira a poner en crisis la sociedad en la forma en que hoy existe. Supera el positivismo porque da un paso más allá de lo que la realidad es, hacia la *realización de una realidad alternativa*. Para ello es necesario preguntarse por qué se ven las cosas del modo en que se ven, a qué intereses sirve que se vean de ese modo, de qué forma alternativa pueden verse las cosas, en qué medida es posible realizar realidad desde una visión alternativa.

### 3.4. *Compromiso con la objetividad*

Aunque la postura científica radical es en sí misma comprometida y por lo tanto remite a estados subjetivos de la conciencia, implica un compromiso con la objetividad. En el sentido de explicitar los objetos de conocimiento que construye, y su conexión con la realidad, que no puede cambiar si no se explicita previamente ese cambio. El trabajo de *le científique radical* es objetivar la realidad, y por ello objetivizar a su vez los sentimientos y las emociones, aproximándose a ellos para conocerlos y hacer que se conozcan, presentándolos en su objetividad ante sí misma y *les demás*.

### 3.5. *Búsqueda de la esencia y de la contingencia*

La búsqueda de las esencias y de las contingencias, tiene lugar desde la perspectiva materialista histórica. Ello significa que lo esencial, aquello de lo que depende que las cosas sean lo que son, tiene un carácter histórico, porque las cosas están sometidas al cambio. La base de lo que son las cosas, por otra parte, tiene un carácter económico. Lo esencial de la desigualdad sexual es la división sexual del trabajo reproductivo, que es la división sexual del trabajo doméstico. La búsqueda de las contingencias remite a la voluntad de cambio ante lo que se toma por inmodificable, buscando las condiciones bajo las que se puede modificar si es deseable hacerlo. Además, el

prerrequisito del cambio no es sólo *que sea posible*, sino *que se crea posible y que se haga deseable*. Esta actitud choca frontalmente con las posturas de los teóricos del *fin de la historia*.

Frente a perspectivas que niegan al ser humano la capacidad de construir historia, el materialismo histórico implica una actitud comprometida en un triple sentido: *a)* se expresan preferencias respecto de las distintas formas en que *les seres humanos* pueden producir su existencia material-intelectual-emocional; *b)* se atribuye una direccionalidad humana a los acontecimientos, y *c)* en última instancia, se remite a un orden valorativo y a un proyecto de ser *humane*. Además de no renunciar a la capacidad específica de *les seres humanos* de dotar de sentido a sus acciones, se hace una propuesta orientativa de las acciones.

Así pues, el compromiso científico radical supone adoptar una actitud crítica, del conocimiento y de la propia realidad. La obtención de datos no es un fin en sí mismo, sino que los datos interesan por ser prerrequisitos de los sucesos. Interesa conocer lo que son las cosas, porque interesa saber lo que puede ocurrir con ellas. Frente a las actitudes realistas que capturan y enquistan la realidad, se adoptan actitudes realizadoras, donde el conocimiento de la realidad conduce a la búsqueda de los caminos para su transformación.

### 3.6. *Crítica de la división del trabajo*

Lo que es más importante, el compromiso científico radical reconoce la imposibilidad de construir ciencia radical en tanto se mantenga la división social del trabajo entre manual e intelectual, la división científica del trabajo en las distintas disciplinas, y la división sexual del trabajo. La búsqueda de sentido para las acciones humanas no puede ser obra de personal especializado, como tampoco puede ser obra de personal especializado el estudio de la relación entre fines y medios, sino que han de intervenir *todas les seres humanas*.

## 4. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Cuando un número de seres *humanes*, cada *une de elles*, entra el contacto con sus sentimientos y percepciones, cuando descubre además, sentimientos y percepciones equivalentes en *otres seres humanos*, tiene lugar un acto de desenmascaramiento. Identifica la identidad social de lo que le ocurre y con ello se convierte en el sujeto colectivo «la mujer».

En el caso de las hembras de la especie, representa el surgimiento de la entidad *mujeres*. La conciencia colectiva de ser mujer genera

interés social, que a su vez se manifiesta como interés científico. Desde una perspectiva positivista, el estudio de la mujer como objeto de interés científico, conduce a examinar sus semejanzas y diferencias con el varón, y a señalar su posición de desigual en el orden social. Si nos quedamos en el estadio positivista, las implicaciones de esa constatación/cuantificación, conducen al objetivo político de que las mujeres tengan los derechos que tienen los varones y ocupen los lugares que ocupan los varones.

Si se pasa al estadio del conocimiento científico radical, se constata que la superación de un sistema de desigualdades no se alcanza por el hecho de que *le inferior, le desigual*, obtenga los derechos y ocupe las posiciones de quien se halla en una posición de privilegio. El patriarcado no se puede superar haciendo patriarcas a quienes no lo son, para que *todes* tengan los derechos formales y reales del patriarca, sino superando ese orden social, con su régimen de derechos. Aquello a lo que se denomina derechos, en la práctica es un sistema de privilegios y el privilegio remite necesariamente a su otra cara, que es la desposesión. Derechos/privilegios para *unes* es desposesión para *otres*.

La perspectiva radical permite a las mujeres adquirir una conciencia que las mueva a convertirse en sujeto político. Con esa perspectiva, las mujeres encaminan sus acciones a superar la división de la sociedad en sexos y géneros. Ésa es su aportación al desarrollo de cada ser *humane* en sus potencialidades genéricas, y no a través del ejercicio del poder hacia sus semejantes.

## 5. LA NECESIDAD DE UN MARCO TEÓRICO GLOBAL

Por las razones que se han venido exponiendo, no se pueden estudiar las relaciones de sexo y las relaciones de género de un modo particular, sino que se requiere analizarlas en sus conexiones con las formas de relación que sostienen la desigualdad entre *les seres humanes*. A cada forma de relación corresponde una forma de desigualdad, y todas las formas de desigualdad se hallan interconectadas.

### 5.1. *La desigualdad como relación social de poder*

La desigualdad no existe en sí misma, sino que remite a un modo de relación entre quien tiene y quien no tiene. La última instancia de la posesión y la desposesión es la capacidad para realizar los propios fines incluso contra la oposición de *otres*, llegando si es preciso al uso de la violencia física y de la muerte de *le adversarie*. Hay que considerar, sin embargo, que antes del uso de la violencia física, existen muchos estadios intermedios, y muchos estadios en el grado de violencia física.



## 5.2. *La desigualdad como relación social de dominación*

En la mayor parte de las relaciones de poder, *le poderose* realiza sus propios fines sin la oposición de *le oprimide* porque dota de legitimidad el ejercicio del poder mediante:

1. Justificar la posición de *les* que ocupan las posiciones de privilegio. Los valores sociales tienen una función legitimadora.
2. Atribuir a deficiencias personales y no a la propia estructura de las sociedades la posición ocupada por *les* desposeídas, material, cultural y moralmente.
3. Definir como deseables y alcanzables las posiciones de privilegio.

## 5.3. *Las manifestaciones de legitimidad de un orden de desigualdades*

Los indicadores de que un orden social se halla legitimado se refieren tanto al estado de conciencia de *le oprimide* como al estado de conciencia de su opresore:

1. Por parte de quienes ocupan posiciones desventajosas en la jerarquía, en el caso de las relaciones de sexo/género, las mujeres, se manifiesta en la aceptación del orden de valores y la estructura de la sociedad.
  - a) aspirando a modificar su situación personal mediante el esfuerzo o la competencia, lo cual conduce a un sentimiento de fracaso (muy pocas lograrán superar la situación mediante el esfuerzo personal);  
o bien
  - b) aceptando que se es inferior, renuncia a alcanzar aquello que la sociedad presenta como deseable, ello conduce a pérdida de la autoestima;  
o bien
2. Por parte de quienes ocupan posiciones ventajosas en la jerarquía, en el caso de la de las relaciones de sexo/género, los varones.
  - a) Aceptan el orden de valores y la estructura de la sociedad, y siente que es justa su situación de privilegio, puesto que se consideran superiores;
  - b) saben que no son superiores y usan conscientemente del sistema de legitimación como mecanismo de preservación de sus privilegios.

Ahora ya podemos pasar a exponer las formas de relación social que deberían aparecer en un marco teórico global.

## 6. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO TEÓRICO GLOBAL

En el caso concreto de las diferencias sexuales, la conducta sexista consiste en prejuzgar la existencia de distintas capacidades en función de las diferencias anatómicas y fisiológicas de las hembras y los machos. Se trata de un *prejuicio* porque se le suponen a la persona ciertas capacidades y ciertas deficiencias sin conocerla en su individualidad, y sin haber tenido ocasión de constatar si aquello que se toma por regla general es aplicable al caso concreto.

El prejuicio implica la falta de juicio, no sólo en el caso particular de las capacidades específicas de una mujer o un varón concretos, sino incluso en el caso general de lo que se supone son las capacidades de las mujeres en su conjunto o de los varones tomados como un todo. Paradójicamente, esa extrema sensibilidad y respeto hacia las diferencias sexuales, ese no querer violentar la naturaleza de las hembras y los machos, niega el derecho a la diferencia de cada persona, encasillándole y limitando su identidad a las características que tiene por el hecho de ser hembra o macho. El proceso de encasillamiento de las hembras en actividades consideradas femeninas y los machos en actividades consideradas masculinas, implica la existencia de una *dictadura de género*.

El prejuicio sobre las diferentes capacidades de las mujeres y de los varones, va indefectiblemente acompañado de una *jerarquía del género* masculino sobre el femenino. Las capacidades específicas de las hembras tienen que ver con actividades de género consideradas de segundo orden para el funcionamiento y desarrollo de la sociedad, precisamente las relativas a la producción de la vida humana. Las actividades específicas de los machos, relativas a la producción y administración de cosas, se consideran las fundamentales, de primer orden.

A partir de esa valoración distinta de lo masculino y lo femenino se construye una jerarquía de los géneros. La jerarquía de los géneros conduce al establecimiento de relaciones de dominación/sumisión entre el género masculino y el femenino, independientemente de cuál sea el sexo de las personas que ocupan los espacios sociales de género, en las *relaciones de género*. A título de ejemplo, la práctica de la enfermería es una actividad de género femenino y la de la medicina de género masculino. Desde el punto de vista de las jerarquías, la medicina se halla en un rango superior a la enfermería incluso en el caso de que sea una mujer quien ejerza la medicina y un varón quien ejerza la enfermería, porque, por encima de

todo, las relaciones de género son relaciones de carácter jerárquico.

La dictadura de género se puede superar, si bien es muy improbable que se supere. Sin embargo, la superación de la jerarquía pondría en cuestión la propia estructura de la sociedad y el orden de valores, razón por la cual difícilmente puede quedar sometida a reformas. Si las actividades de enfermería tuvieran más valor social que las de medicina, o si el trabajo de puericultura generara más prestigio y dinero que la ingeniería, estaríamos contemplando algo más que el desarrollo de reformas sociales, aquello de lo que seríamos testigues sería la transformación de las propias bases de la sociedad. Que una mujer llegue a ser ingeniero no daña la estabilidad de la sociedad patriarcal, en todo caso la refuerza, pues ese hecho se puede utilizar como botón de muestra de que los únicos obstáculos para desarrollo de la mujer son sus propias limitaciones. Lo que no veremos —y si lo vemos es que se han producido cambios radicales— es a las amas de casa interviniendo directamente en las decisiones sobre el uso social de las vidas humanas que han producido, o a las mujeres dedicadas a la limpieza de hogares y oficinas requiriendo más formación, obteniendo más dinero y prestigio que el diseñador de un coche o un parlamentario.

Pueden disociarse dos órdenes de relaciones con un propósito estrictamente analítico. Hasta ahora nos hemos venido refiriendo a las relaciones de género, podemos añadir a éstas las *relaciones de sexo*. Sin embargo es necesario subrayar, que la distinción entre las unas y las otras sólo puede trazarse teóricamente. En la práctica, las implicaciones de la división de la sociedad en sexos y géneros son indisociables, como también son indisociables las relaciones de sexo respecto de las relaciones de género.

En la medida en que somos una especie de reproducción sexuada, y en tanto lo seamos, las diferencias entre los sexos hacen que se produzca un tipo de relaciones particular, las relaciones de sexo. Se trata de aquellas relaciones que se establecen por el hecho de existir dos sexos. No importa cuáles sean las condiciones de vida de una mujer, su nivel de ingresos, su autonomía económica, fortaleza física y psíquica, no importa en definitiva el éxito con el que haya superado como *individue* la discriminación a que se hallan sometidas las mujeres.

Podemos hallar que una mujer, desde el punto de vista de las relaciones de género, ocupe una posición masculina, la cual cosa la coloca en una situación de dominio en la esfera pública. Su apariencia física, no obstante, la delata como hembra y ello puede conducir a que en un primer contacto, un varón que ocupe un lugar de género femenino, se le aproxime con la actitud del que se sabe superior, o con actitud de cortejo: encuentro entre una arquitecta y un secretario, en que el secretario, reconoce en quien tiene delante a una mujer y en absoluto identifica su aspecto con el que para él tienen

los arquitectos. Si a ese varón le pesa más la jerarquía de género que la de sexo, cambiará inmediatamente su actitud, indicando que reconoce al arquitecto en *le persone* que tiene delante, y que reconoce además la jerarquía de profesional de los arquitectos respecto de *las secretarias*.

El desarrollo de la división técnica del trabajo, y la generalización de las relaciones de carácter societario, comporta que en las relaciones públicas tengan cada vez más peso las relaciones de género que las de sexo, razón por la cual se hacen cada vez más intercambiables con las relaciones raciales. De este modo podemos contemplar cómo los inmigrantes de la periferia, estigmatizados por su apariencia física, rasgos faciales, color de la piel, etc., lleguen a sustituir parcialmente a las mujeres en las posiciones de género femenino, estableciéndose otras relaciones de género, en este caso racial. Hoy no es posible referirse al sexismo y su resultado, las relaciones de género sin considerar la posición geoestratégica de nuestro país y la capacidad que tenemos y usamos de gozar de las relaciones de género racial, para desplazar los conflictos internos del centro a la periferia.

La construcción de un marco global implica considerar todas las formas de desigualdad social, y todas las formas de explotación que se derivan de las mismas, como interconectadas, porque lo están. Las condiciones históricas en las que vivimos son específicas en el sentido de producirse una forma específica de interconexión de los distintos órdenes de desigualdad, que conduce a ser *caute* al extraer conclusiones en tanto no se refieran al análisis de un momento y un lugar concreto. Aunque no es posible practicar un análisis general de las relaciones entre los distintos órdenes de desigualdad, sí es posible enumerarlos.

### 6.1. *Desigualdad sexual*

Orden de relaciones que se establece en función de la significación que se otorga en una sociedad a las diferencias sexuales y que halla sus manifestaciones en el orden capitalista y en el orden patriarcal. Origina división sexual de trabajo. Jerarquía del macho sobre la hembra.

### 6.2. *Desigualdad de género*

Orden jerárquico de los estereotipos, modelos y espacios de género. Jerarquía de lo masculino sobre lo femenino. En nuestra sociedad, la última instancia de esta jerarquía se manifiesta por la supeditación de las personas y quienes las cuidan a las cosas y quienes las producen, independientemente del cuál sea su sexo.

### 6.3. *Patriarcado*

Orden de relaciones cuyo resultado principal es la reproducción física e ideológica de *les seres humanos*, que se establece en función del parentesco y en que se denomina padre al ocupante de la cima de la jerarquía, poseedor de los medios materiales de reproducción. Jerarquía del padre sobre las/los no padres.

### 6.4. *Capitalismo*

Orden de relaciones cuyo resultado es la producción de los medios que hacen posible la existencia y destrucción humana, en que la posición en la jerarquía procede de la posesión y control de los medios de producción. Origina división técnica del trabajo. Jerarquía de *les poseedores* de los medios de producción sobre *les desposeídos*.

### 6.5. *Imperialismo*

Orden de relaciones entre países producto de la transnacionalización de las actividades económicas, originando división internacional del trabajo. Su resultado es el progresivo empobrecimiento y dependencia de unos países respecto de los otros. Establecimiento de una jerarquía entre los mal denominados países desarrollados y los denominados países subdesarrollados.

Todas las formas de desigualdad social, las que se producen entre las mujeres y los varones, entre *les blanques* y *les negres*, entre *les trabajadores* y *les empresaries*, entre los países del centro y los de la periferia, se legitiman afirmando que obedecen a las distintas capacidades naturales entre *les seres humanos* de las que no es responsable nadie, ni nadie puede cambiar. Cuando la desigualdad social es innegable y lo que legitima a un cierto modelo de sociedad es su pretendido carácter igualitarista, el reduccionismo biológico es el último recurso ideológico que queda. El último recurso político es el nazismo, sustentado en la suposición de que las jerarquías sociales son únicamente un producto de la naturaleza, del que *les seres humanos* no son responsables.



LA REALIDAD IMAGINARIA DE LAS DIVISIONES SOCIALES:  
UNA APROXIMACIÓN NO-ANDROCÉNTRICA \*

AMPARO MORENO SARDÀ  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

—El otro día leí en un libro —añadió Andrés burlescamente— que un viajero cuenta que en un remoto país los naturales le aseguraron que ellos no eran hombres, sino loros de cara roja. ¿Usted cree que hay que afirmar las ideas hasta que uno se vea las plumas y la cola?

—Sí; creyendo en algo más útil y grande que ser un loro, hay que afirmar con fuerza. Para llegar a dar a los hombres una regla común, una disciplina, una organización, se necesita fe, una ilusión, algo que, aunque sea una mentira salida de nosotros mismos, parezca una verdad llegada de fuera...

Pío BAROJA, *El árbol de la ciencia*

Se aprende a mandar obedeciendo.

ARISTÓTELES, *Política*

Una de las nociones fundamentales en cualquier análisis de la vida social es la que se refiere a las relaciones existentes entre los diversos subgrupos que constituyen una colectividad, es decir, la que se utiliza para examinar las divisiones sociales.

No es difícil llegar a un acuerdo respecto a la existencia de divisiones sociales, ya que éstas son patentes en las distintas condiciones de vida de los diversos grupos que componen nuestro colectivo social. Las discrepancias surgen cuando nos planteamos la naturaleza

---

\* Conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 28-2-90.

de tales divisiones: si se consideran naturales —consustanciales a la existencia humana— o históricas —producto de actuaciones humanas y por tanto modificables también por la acción humana—. Y también al tratar de cuáles son estas divisiones sociales, qué relaciones existen entre ellas y qué repercusiones tienen en la vida social, cuestiones que dependen del lugar que se les atribuye en el análisis de la sociedad: según el análisis marxista, la división social en clases constituye el antagonismo fundamental, entendiendo la clase social en relación con los bienes de producción; los análisis feministas ponen el acento en la división social en razón del sexo, y desde mediados de los setenta matizan entre los rasgos biológicos y los *géneros* o modelos atribuidos según un sistema sexista; otros trabajos atienden al etnocentrismo y, aunque es mucho menos frecuente, en otras ocasiones se habla también de la división social según la edad.

El planteamiento que voy a exponer aquí parte de la sospecha de que la principal dificultad con que tropezamos en las explicaciones lógico-científicas para comprender las divisiones sociales, estriba en el propio *yo cognoscente* con que se elaboran estas explicaciones: en la *noción de lo humano* con que hemos aprendido a pensar racionalmente y que hemos asumido en tanto que profesionales de esa forma de pensamiento. Porque ese *yo cognoscente* parece ser parte interesada en el problema, que al encubrirlo encubre sus propios intereses. Ésta pudiera ser la razón por la que incluso en textos en los que se adoptan posturas críticas respecto a alguna o algunas divisiones sociales, con frecuencia se elude considerar otras que resultan así naturalizadas, o se mantiene algún grado de credulidad respecto al carácter natural de alguna manifestación de las divisiones sociales. De ahí tantos textos que han clamado contra el clasicismo desde posturas sexistas y etnocéntricas, tantos textos feministas que asumen posturas adultas, clasistas y etnocéntricas, tantos y tantos textos que incurrir en la adultez...

Y es que el *yo cognoscente* del pensamiento lógico-científico, en la medida en que se afirma como superior, como poseedor de el conocimiento, a base de menospreciar e identificar como ignorantes aquellas otras formas de conocimiento que no se ajustan a sus reglas de juego, asume un sistema imaginario de clasificación social que parece estar en la raíz de las divisiones sociales. Un sistema que habría sido formulado por quienes, precisamente porque ningún ser humano puede considerarse superior a otro, para definirse superiores y atribuirse las tareas que definen como superiores, necesitan definir inferiores a otros y otras mujeres y hombres a quienes atribuyen aquellas actividades que consideran inferiores.

La validez de esta sospecha, y sus repercusiones en el pensamiento que se proclama racional, puede comprobarse mediante una lectura comparada entre la *Política* de Aristóteles y veinte libros de



Historia del Pensamiento, de amplio uso en la Universidad, que explican —ya veremos cómo— esta obra capital de nuestra cultura.<sup>1</sup> Este análisis nos permite advertir, en primer lugar, los rasgos básicos de una explicación claramente androcéntrica, que es la que elaboró el filósofo griego, y su manifestación en el discurso académico actual, que aparece teñido de un androcentrismo opaco que encubre los prejuicios de que se parte y, en consecuencia, empaña y restringe nuestra capacidad cognitiva. Pero, además, al ayudarnos a clarificar los intereses y los rasgos de esos textos, nos permite vislumbrar un modelo de explicación de la vida social que diríase elaborado para ordenarla (un *decir* para orientar el *hacer*, no en vano Aristóteles habla del *logos arkhitektonos*), que parece estar en la base de la organización de nuestra vida social tal como se ha fraguado a lo largo del pasado, aun cuando habrá que indagar las transformaciones históricas que ha experimentado hasta el presente.

---

1. Ver MORENO SARDA, Amparo (1988), *La otra «Política» de Aristóteles*, Barcelona, Icaria. La lectura de la *Política* de ARISTÓTELES se ha basado en las ediciones en castellano de P. DE AZCÁRATE, Espasa Calpe, Madrid, 1962 (15 ed.); C. GARCÍA GUAL y A. PÉREZ GIMÉNEZ, Editora Nacional, Madrid, 1981 (2 ed.); y F. DE P. SAMARANCH, Aguilar, Madrid, 1982; y ediciones bilingües griego-castellano de J. MARIAS y M. ARAUJO, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970; y edición griego-francés de J. AUBONNET, *Les Belles Lettres*, París, vol. I, 1968, vol. II, 1971, vol. III, 1973.

Las obras de Historia del Pensamiento analizadas son, por orden alfabético: ABBAGNANO, N. (1973), *Historia de la Filosofía*, Montaner y Simon, Barcelona, 2 ed., pp. 151-153. AUBENQUE, P. (1980), *Aristóteles y el Liceo*, en PARAIN, B. (dir.), *Historia de la Filosofía*, vol. V, *La Filosofía griega*, Siglo XXI, Madrid, 8 ed., pp. 236-238. BERNHARDT, J. (1976), *Aristóteles*, en CHATELET, F. (dir.), «Historia de la Filosofía, Ideas, Doctrinas», vol. I, Madrid, ¿ed.? pp. 168-169. CAPELLLE, W. (1972), *Historia de la Filosofía griega*, Gredos, Madrid, vol. II pp. 391-402. COPLESTON, F. (1962), *Historia de la Filosofía*, Ariel, Barcelona, pp. 350-357. CHEVALIER, J. (1968), *Historia del pensamiento*, Aguilar, Madrid, 2 ed., vol. I, pp. 351-364. FRAILE, G. (1965), *Historia de la Filosofía*, BAC, Madrid, 2 ed., pp. 536-559. GINER, S. (1975), *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona, 2 ed., pp. 36-51. HELLER, A. (1983), *Aristóteles y el mundo antiguo*, Península, Barcelona, pp. 174-182. JAEGER, W. (1983), *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, FCE, Madrid, pp. 298-335. MARIAS, J. (1970), «Historia de la Filosofía», *Revista de Occidente*, Madrid, pp. 79-82. MARTÍNEZ MARZOA, F. (1973), «Historia de la Filosofía», *Istmo*, Madrid, vol. I, pp. 289-292. MONDOLFO, R. (1964), *El pensamiento antiguo. Historia de la Filosofía greco-romana*, Losada, Buenos Aires, 5 ed., vol. II, pp. 75-82. MOSTERIN, J. (1984), *Aristóteles*, en *Historia de la Filosofía*, vol. 4, Alianza, Madrid. REALE, G. (1985), *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, pp. 113-123. RUSSELL, B. (1967), *Historia social de la Filosofía*, Edicions 62, Barcelona, vol. I, pp. 203-212. SABINE, G. (1982), *Historia de la teoría política*, FCE, Madrid, 12 reimpresión, pp. 75-79. SCHUMPETER, J. (1982), *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, 2 ed., pp. 93-102. TOUCHARD, J. (1977), *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, pp. 44-49. TRUYOL Y SERRA, A. (1978), *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*, Alianza, Madrid, vol. I, pp. 156-168.

## 1. UN SISTEMA IMAGINARIO DE CLASIFICACIÓN SOCIAL, JERÁRQUICO Y COMPLEJO

Si realizamos una *lectura crítica no-androcéntrica* de la *Política* de Aristóteles, y la comparamos con lo que las obras de Historia del Pensamiento dicen de esta obra (si, en primer lugar, nos fijamos en lo que dicen de la mujer y del hombre),<sup>2</sup> lo primero que notaremos es que el filósofo se refiere a las mujeres en repetidas ocasiones, cosa que no sucede en los textos académicos actuales.

Una frase suya condensa lo que pensaba de los diversos seres humanos:

Para hacer grandes cosas es preciso ser tan superior como lo es el hombre a la mujer, el padre a los hijos y el amo a los esclavos.

En esta frase podemos ver que la superioridad que Aristóteles atribuye al varón adulto griego (*aner, -dros*) no es un simple esquema sexista: ésta es una de las variables que, en relación con otras, generan un *sistema de clasificación social complejo* y cuyo fin es establecer *relaciones jerarquizadas*.

Sin embargo, en los textos académicos actuales, apenas se utiliza la palabra mujer para explicar el pensamiento político de Aristóteles. De las 20 obras analizadas, en seis no se utiliza nunca la palabra mujer, y las referencias son marginales al pensamiento político del filósofo en la exposición de Agnes Heller; por tanto, un tercio de los autores y autora analizados ignoran los prejuicios del filósofo respecto a las mujeres. De los trece autores restantes, sólo once lo exponen de algún modo, aunque sólo encontramos una explicación más detallada del alcance de este planteamiento en Fraile, Mosterin y Reale.

En consecuencia, diríase que la mayoría de autores y la autora están tan de acuerdo con los prejuicios aristotélicos que repiten su creencia de que la jerarquía entre hombres y mujeres es natural sin siquiera molestarse en examinar los argumentos que el filósofo sí se sintió obligado a construir para pronunciarla.

Este reverencialismo ante los prejuicios del padre no se limita a los de carácter sexista. Y así, un autor como Reale, que habla explícitamente de los prejuicios sexistas y esclavistas de Aristóteles, olvida referirse en términos análogos a la jerarquía paterno-filial, quizá porque piensa, como Truyol y Serra, que el filósofo

estima que el hombre es por naturaleza superior a la mujer y, como es lógico, lo es el padre con respecto al hijo.

---

2. La metodología de estas lecturas se explica en MORENO SARDA, A. (1986), *El Arquetipo Viril, protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*, Barcelona, La Sal.

Mayor atención merecen los esclavos, acaso porque la esclavitud se relaciona con la división social en clases, relación que lleva a que este tema en ocasiones se realce con exceso. Aunque hay autores que tampoco necesitan referirse a la consideración que la esclavitud tiene en el pensamiento político de Aristóteles para elaborar su exposición sobre la *Política*, mientras que otros minimizan el naturalismo que Aristóteles atribuye al derecho de los griegos a esclavizar a los bárbaros, sea alegando que la defensa de la esclavitud por parte del filósofo es un «accidente histórico», sea eludiendo la identidad entre bárbaros y esclavos y justificando, así también, su racismo; en fin, en otras ocasiones se hipervalora el tema, como sucede con Agnes Heller que, además de no comprender la identidad que establece Aristóteles entre clasismo y racismo, justifica el racismo del filósofo porque considera que

al defender la «raza» helénica (defendió) las tradiciones humanistas de Grecia que remiten al pasado democrático de la polis (ya que), el mundo nuevo no debe comportar la pérdida de las nobles tradiciones de los antiguos.

Todo esto resulta decisivo para clarificar quién es ese *hombre* que en la *Política*, y en el discurso académico actual, aparece definido como superior y destinado por la naturaleza a ejercer el poder, ser humano con el que se identifica el *yo consciente* productor de tales textos.

En consecuencia, mientras Aristóteles adopta una postura androcéntrica clara, ni las traducciones ni los autores y autora estudiados advierten la *opacidad androcéntrica* del discurso académico actual en que incurren, debido al confusionismo y la ambigüedad que genera la presunción gramatical de la palabra hombre: ciertamente, mientras en el texto de Aristóteles la afirmación de la superioridad del varón adulto griego se deriva de cadenas de negaciones, pero los seres humanos a los que se valora negativamente existen y se habla de ellas y ellos para poder construir la definición positiva, en el discurso académico actual se generaliza *lo viril* (ese *yo sexista, adulto, racista y clasista*) hasta identificarlo con *lo humano* y se elude mencionar a las restantes criaturas mujeres y hombres, así como las negaciones de las que se desprende la afirmación de la superioridad, con una actitud tan crédula que ya ni siquiera se percibe cuanto de humano palpita más acá y más allá de semejante abstracción.

Esta credulidad, causa y consecuencia al mismo tiempo del menosprecio de lo femenino y la identificación con el *arquetipo viril*, está en la base de la *opacidad androcéntrica de la racionalidad pública* y conduce, como hemos podido notar, a una visión restringida e interesada de la existencia social, a unas explicaciones que exclu-

yen aspectos importantes de la existencia humana y que, sin embargo, se legitiman como objetivas y verídicas.

Ciertamente, la asimialción incuestionada de este modelo habrá de relacionarse con transformaciones históricas en la organización social que, al conservar rasgos simbólicos primigenios, delatan que aquel modelo que Aristóteles atribuía a unas minorías hoy se ha divulgado. Habrá que pensar cómo y por qué.

## 2. CENTRO HEGEMÓNICO Y DIVISIONES SOCIALES: «OIKONOMIA» y «POLITIKE»

Hemos concluido ya que el sistema de clasificación social que expone el filósofo es un sistema complejo, en el que los prejuicios sexistas se articulan con otros que se refieren a la edad, a la raza y a lo que solemos denominar como la clase social. Conviene notar también que no se trata sólo de un sistema que establece una división social del trabajo: las relaciones entre mujeres y hombres de distintas condiciones son concebidas por el filósofo como relaciones jerarquizadas entre quienes, según él, por naturaleza mandan (*arkos*) y quienes también por naturaleza están destinadas y destinados a ser mandados (*arkhomenos*, forma pasiva del verbo que suele traducirse por obedecer, noción más crédula con el poder). Es decir, se trata de un *sistema imaginario de clasificación social jerárquico y complejo* que consta de una cúspide central, en la que se ubica quien lo enuncia, y unos márgenes que se ordenan, como estratos jerarquizados, concéntricamente.

Este *sistema imaginario de clasificación social*, en tanto en cuanto *pensamiento vinculado al ejercicio del poder* (conocer para dominar: *logos arkhitektos*), opera como *pensamiento co-activo*, esto es, se materializa mediante la *ordenación coercitiva de las relaciones sociales* y la *persuasión* de que tales relaciones no pueden ser sino tal como quedan formuladas en tal sistema, por tanto, la *disuasión* de que pueda actuarse de otra forma.

La *materialidad coactiva* se ejerce en primer lugar por medio de la *apropiación de los recursos naturales y humanos* de la colectividad, lo que implica *transformar la Tierra en patrimonios* de una minoría que la explota en su propio beneficio, para lo cual fija los fines de la *patria*. Aristóteles explica esta reglamentación de la tierra entendida como espacio social controlado patrimonialmente. El espacio en el que cada uno de los miembros del colectivo viril se apropia privadamente constituye la *oikonomia* o *patrimonio doméstico*. El espacio que los varones adultos griegos se reservan para debatir sus querellas, como consecuencia del reparto del botín, es el espacio de la *politike*. En consecuencia, el sistema imaginario de clasificación social se materializa en la organización y división del espacio colec-

tivo en espacios privados y públicos: unos constituyen los *patrimonios privados* de cada varón, otros los escenarios de las actuaciones del *colectivo viril* o *patrimonio público*.

En las figuras números 1 y 2 se representa esquemáticamente esta relación entre el sistema de clasificación social y la organización privada/pública de las divisiones sociales: el sistema de apropiación patrimonial privada aparece entrelazado con el sistema político y con las divisiones sociales, de modo que la finalidad del colectivo humano no sea ya la obtención de los bienes necesarios para la supervivencia, sino, además, la producción de bienes excedentes, humanos y naturales, para que una parte del colectivo pueda reproducirse parasitariamente y ocuparse de planificar y realizar la expansión territorial. Los *espacios privados* permiten a cada varón poder *usar* los bienes que otras y otros *producen* y, así, no sólo *vivir* sino *vivir bien*; el *espacio público* constituye el lugar de encuentro de los varones que negocian entre sí las estrategias a seguir en la expansión territorial y en el reparto del botín que la expansión reporta, y aparece como si de un escenario de la representación simbólica del poder se tratara.

El filósofo es consciente de que el papel que adjudica a mujeres y hombres de distintas condiciones encuentra dificultades en la práctica y genera conflictos, porque no se doblegan al papel que se les asigna. ¿Cómo amortiguar estas tensiones? Aristóteles formula dos tipos de soluciones: una se refiere al comportamiento de los individuos, otra a la organización institucional de la vida social. Veamos en primer lugar la que afecta al comportamiento de los seres humanos, al papel que las distintas mujeres y hombres deben jugar.

### 3. ESCENARIOS Y MODELOS DE COMPORTAMIENTO

Ciertamente, la lectura de la *Política* de Aristóteles nos permite advertir que este sistema imaginario de clasificación social se materializa también en la medida en que persuade/disuade, es decir, en la medida en que los modelos de comportamiento que de él se derivan son asimilados mediante la socialización de las criaturas y encarnados por seres humanos concretos, lo que le lleva a hablar de los procedimientos por medio de los cuales

el legislador podrá formar casi como le plazca los cuerpos de los niños tan pronto como son engendrados.

Y es que, si bien las divisiones sociales se plasman en la ordenación privada/pública del espacio social, el sistema sólo se torna operativo en la medida en que es asimilado por personas concretas que lo ejecutan: por tanto, *el sistema imaginario de clasificación*

*social se torna real en la medida en que se encarna en seres humanos que adecúan sus actuaciones a las de los prototipos de comportamiento que de él se derivan.*

Ahora bien, lo que preocupa al filósofo es el comportamiento de los varones adultos griegos, puesto que de ellos depende que las restantes mujeres y hombres cumplan, a su vez, los papeles asignados. De ahí su cuidado en esbozar el *aner agathos*, la *idea absoluta de ciudadano* que ha de servir para que los ciudadanos concretos cotejen en qué medida se acercan o distancian de ese modelo, de *esa abstracción modélica y modelizadora*. Así, dedica parte del libro III y los libros IV y V a establecer las condiciones naturales y humanas que pueden hacer posible la conformación física y psíquica de los varones griegos, desde su concepción en el seno materno.

De ahí que, según Aristóteles

si es un deber del legislador asegurar la robustez corporal desde el principio a los ciudadanos que ha de formar, su primer cuidado debe tener por objeto los matrimonios de los padres y las condiciones relativas al tiempo y a los individuos que se requiere para contraerlos;

porque

tres cosas pueden hacer al hombre bueno y virtuoso: la naturaleza, el hábito y la razón.

El control de las mujeres se efectúa por tanto para garantizar la cantidad y cualidades de aquellas criaturas que han de llegar a ser varones adultos griegos, tema al que dedica la última parte del libro IV, mientras que el libro V, incompleto, trata del proceso de aprendizaje que tienen que seguir los niños griegos a fin de adecuarse al modelo viril: gimnasia, música, gramática y dibujo.

Por tanto, de la lectura del texto aristotélico podemos concluir que las divisiones sociales se consolidan no sólo mediante la ordenación social que implica la apropiación y distribución del territorio, incluidos los bienes materiales y humanos, sino también mediante el establecimiento de modelos de comportamiento y en especial mediante la asimilación del modelo por excelencia, el *arquetipo viril*, por parte de quienes se han de convertir en miembros del colectivo viril hegemónico. De este modo, Aristóteles nos conduce a notar la importancia de los modelos para materializar ese conjunto de divisiones sociales derivadas de un sistema imaginario de clasificación social jerárquico y complejo.

Ahora bien, al leer los diversos textos del discurso académico que presuntamente explican la *Política* de Aristóteles, notamos que este sistema de clasificación social jerárquico y complejo aparece simplificado, desprovisto de su carácter jerárquico como si fuera natural,

y desvinculado de la ordenación privada/pública del espacio social. Tampoco se señala el carácter imaginario de las divisiones sociales jerarquizadas, como si se considerasen naturales, ni se tiene en cuenta el papel del proceso educativo en la asimilación de los modelos de comportamiento que de ellas se derivan. Tampoco se plantea en ninguno de los textos la articulación entre estas divisiones sociales y la ordenación privada/pública del espacio social. Esto se debe a que se presta una atención prioritaria a cuanto actualmente corresponde al ámbito público y se menosprecia cuanto es propio del ámbito privado, al mismo tiempo que tal visión restringida, considerada objetiva, se proyecta sobre el pasado, lo que dificulta entender las transformaciones históricas que han conducido a la situación actual.

Así, mientras el sujeto productor de la *Política* se autodefine como *varón adulto griego*, y elabora su reflexión dirigiéndose a otros varones adultos griegos, los sujetos productores del discurso académico (no importa ya las características físicas que tengan, sea de sexo, raza, etc.), se consideran a sí mismos *estudiosos objetivos*, y sin embargo, como podemos comprobar, parten —partimos— de asimilar el *arquetipo viril* como natural, sin percibir ya cuanto de plenamente humano hay más acá y más allá de ese particular modelo. Lo asimilan —podemos decir, lo asimilamos— dogmáticamente, incluida Agnes Heller, claro exponente de que el arquetipo viril es un modelo imaginario de comportamiento que puede ser asimilado y encarnado por cualquier ser humano, hombre o mujer de condiciones diversas.

Por tanto, tendremos que clarificar el proceso histórico —colectivo y también personal— que ha hecho posible que lo asumamos más inconsciente que conscientemente: que ha propiciado que lo identifiquemos con el *yo consciente* del saber académico y nos identifiquemos con él... creyendo que se trata de un yo objetivo.

#### 4. CONFLICTOS SOCIALES Y EXPANSIÓN TERRITORIAL

La comprensión de este proceso histórico resulta sin embargo entorpecida por la *opacidad androcéntrica del discurso académico*, en especial por la que afecta al discurso histórico —cuyos rasgos he analizado en *El Arquetipo Viril, protagonista de la historia*—,<sup>3</sup> que empaña y restringe nuestra capacidad cognitiva y la orienta hacia la justificación inconsciente del orden social, como si los conflictos que de tal orden social se derivan fuesen ineludibles y perennes.

Por el contrario, aunque Aristóteles justifica el sistema social de la *polis* como natural, es consciente de los conflictos que este sis-

---

3. *Ibid.*

tema genera y de las dificultades que encuentra para implantarse, ya que las diversas mujeres y hombres se resisten a aceptarlo. Ahora bien, mientras que en la *Política* las resistencias a esta forma de vida se dan tanto en el orden doméstico o privado como en el orden público, en las relaciones en el seno del colectivo viril, en el discurso académico se asume hasta tal punto ese naturalismo de la vida política que los diversos conflictos que genera aparecen como consustanciales a la existencia humana, como si su implantación no tropezara con las más diversas resistencias. Por tanto, la explicación académica actual resulta mucho más crédula y respetuosa con el poder, y excluye considerar el potencial de quienes no participan del poder.

Además, la privilegiación de cuanto corresponde actualmente al ámbito público (podemos decir, ese *carácter publicocéntrico que adopta el androcentrismo*) conduce a reducir el amplio conjunto de relaciones sociales privadas/públicas, tratadas en la *Política*, a cuanto estrictamente sólo puede considerarse relacionado con los conflictos políticos, esto es con los que se producen entre los miembros del colectivo viril: y así, al confundir *lo político* con *lo social*, se generaliza lo particular y se elude considerar todo lo que no corresponde a este ámbito particular, en consecuencia se restringe la visión de la vida social.

En este sentido, la *lectura crítica no-androcéntrica* nos ayuda a ampliar nuestra capacidad cognitiva y a abrirla hasta tomar en consideración aspectos de la vida social habitualmente excluidos del discurso académico. De ahí que esta lectura de la *Política* de Aristóteles nos permita incluir elementos de la vida social que enriquecen nuestro conocimiento.

Hemos visto que en la *Política* se habla de que la vida social se organiza en torno a la *oikonomia* y la *politike*. La *oikonomia* o *patrimonio doméstico*, aparece como el espacio en el que cada varón se apropia privadamente de un conjunto de mujeres y hombres de distintas condiciones y de un conjunto de bienes que le permiten no sólo *vivir* sino *vivir bien*; el espacio en el que se *producen* los bienes que este varón se considera con derecho a *usar* para disponer de tiempo de ocio y dedicarse a la vida política. Mientras que la *politike* constituye la actividad por medio de la cual el conjunto de varones que poseen patrimonialmente el territorio negocian entre sí las próximas fases expansivas.

Porque la *polis* ha sufrido una serie de transformaciones como resultado del incremento del número de ciudadanos o de los aspirantes a ciudadanía, debido a que

si nuestros antepasados se sometieron a reyes sería quizás porque entonces era muy difícil encontrar varones eminentes, sobre todo en Estados tan pequeños como los de aquel tiempo (...) Más tarde,



el crecimiento de los Estados no permitió adoptar otra forma de gobierno que la democracia.

Aristóteles relaciona, pues, esta *ampliación del cuerpo político* con la *extensión del dominio territorial de la polis*. Y este incremento del número de varones ciudadanos-políticos, con la *organización y el armamento militar*:

Las primeras POLITEIAS que sucedieron en Grecia a los reinos se formaron sólo de los guerreros que llevaban armas. En su origen, todos los miembros del gobierno eran caballeros; porque la caballería constituía entonces toda la fuerza de los ejércitos y aseguraba la victoria en los combates (...) Pero a medida que los Estados se extendieron y que la infantería tuvo más importancia, el número de los hombres que gozaba de los derechos políticos aumentó en igual proporción (...)

Esta ampliación del colectivo viril se deriva unas veces de la modificación de la división social por edades y el reparto del poder entre los hijos; otras, de la concesión del derecho de ciudadanía a hombres que no son hijos de padre y madre griegos, sino sólo uno de los progenitores o incluso ninguno. En cualquier caso Aristóteles, consciente de las tensiones producidas por la ampliación del colectivo de ciudadanos como consecuencia de la expansión territorial, busca una fórmula de la mejor forma de gobierno en sentido absoluto, pero teniendo en cuenta esa realidad; de ahí que proponga que la clase media equilibre los conflictos entre los dos grupos extremos (los ricos y los pobres) que se han generado por el desigual reparto de los bienes.

Hay en la fórmula que propone Aristóteles como una búsqueda de nuevas formas de solidaridad o cohesión interna entre los miembros del colectivo viril, que se habría roto como consecuencia del incremento de guerreros-ciudadanos y que es preciso reformular para amortigular la conflictividad. De ahí seguramente esa preocupación por el excesivo belicismo de algunos Estados y su advertencia de que un dominio demasiado amplio no es recomendable porque resulta difícilmente controlable.

Pero el realismo de Aristóteles no se queda siquiera en proponer esta forma de gobierno, la mejor teniendo en cuenta la realidad histórica, es decir, la expansión territorial, el consiguiente incremento del colectivo viril y los conflictos generados por el reparto privado de los beneficios del poder. Dedicó el libro VIII a analizar minuciosamente las causas que provocan la caída de los gobiernos, para poder establecer los métodos para evitar todas estas tensiones, las formas de conservar el poder cualquiera que sea la forma que éste adopte. Y concluye que, en cualquier caso, lo importante es educar a los varones griegos para el correcto cumplimiento del papel que según su sistema les corresponde.

## 5. OPACIDAD ANDROCÉNTRICA DE LA RAZÓN PÚBLICA ACTUAL

Esta explicación aristotélica acerca de la organización institucional de la vida social, en la que se parte de la institución que regula el espacio privado y la vida doméstica de cada varón para poder explicar las relaciones que se dan en el colectivo viril, y en la que se advierte la importancia de la expansión territorial en la transformación histórica de la vida de la *polis*, aparece tamizada en el discurso académico actual de acuerdo con lo que éste considera significativo y menosprecia como insignificante.

La atención privilegiada a cuanto hoy corresponde al ámbito público y el menosprecio de cuanto hoy corresponde a la familia o ámbito privado, así como el naturalismo que se atribuye a la expansión territorial, genera un *publicocentrismo ahistórico*, que idealiza y atribuye carácter inmutable a las instituciones históricas: la familia, tal como se ha configurado hasta nuestros días, y los propósitos de dominio expansivo, resultan sacralizados... sin que se diga explícitamente.

Y esta visión ahistórica y publicocéntrica no determina sólo lo que el discurso académico excluye, sino también el tratamiento que recibe lo que incluye: cómo aborda lo que es el objeto privilegiado de su atención, el funcionamiento de las relaciones que se dan en el seno del colectivo viril hegemónico. Porque también la visión de lo público resulta empobrecida, al aparecer desprovista, por una parte, de ese sustrato institucional privado, sin el que no sería posible el *vivir bien* de los miembros del colectivo viril y su derecho a *usar* los bienes que otras y otros producen; y además, al considerarse naturales e ineludibles los propósitos expansivos que orientan la actividad básica de este colectivo viril, y que repercuten en sus disputas acerca del reparto privado de los beneficios que el botín reporta. Aparece, pues, desprovista de sus relaciones con estos aspectos de la vida social y de la dinámica conflictiva que pudiera estar en la base de las transformaciones históricas.

De ahí que, para comprender las transformaciones históricas que se han operado en este modelo político hasta nuestros días, hayamos de considerar las relaciones entre acumulación patrimonial de bienes desde el disfrute doméstico y privado, participación en el poder político y lucha por incidir en las estrategias expansivas que pueden repercutir en el incremento y disfrute doméstico de tales bienes, elementos que Aristóteles sí consideró en su análisis del desarrollo histórico de la *polis*, desde las primeras familias y sus alianzas en forma de monarquías hasta la configuración de las democracias de las ciudad-estado.

Porque al asumir la autodefinition de la superioridad viril —la voluntad de hegemonía sobre otras y otros mujeres y hombres y la correspondiente creencia en la superioridad, como algo natural—,

se toma la parte por el todo y se identifica esta reflexión parcial como universal y objetiva, hasta el punto de ignorar ya la no voluntad de poder, la no pretensión de superioridad, es decir, todo cuanto puede permitir rastrear unas relaciones humanas no jerárquicas y acaso sólo así no conflictivas.

De ahí que la comprensión del problema de las divisiones sociales nos exija, ante todo, modificar ese *yo cognoscente* con el que hemos aprendido a pensar racionalmente, para poder re-pensarnos y re-conocer el sistema de valores y consiguiente universo mental-conceptual del *logos*: hacer saltar las restricciones de lo racional y pasar al territorio que hemos aprendido a menospreciar y hasta temer como irracional, y transitar desde el consciente al inconsciente y hasta el universo simbólico que nos conduce a traducir lo que sentimos de acuerdo con tabús que afectan a nuestros profundos pánicos.

Por eso mi propuesta, a la vez que juega con elementos habituales, los trastoca y resitúa en un nuevo marco en el que lo que sentimos constituye la base de cómo hemos aprendido a racionalizar lo que hemos aprendido que debemos sentir. Y es que, si bien es cierto que esta forma de explicar la vida social se ha materializado institucional y arquitectónicamente y se ha encarnado en las diversas personas, no es menos cierto que si las explicaciones académicas no concuerdan hoy con lo que vivimos, es porque se adopta una actitud tan crédula y respetuosa con el poder, que se ignora esa capacidad de resistencia que hace posible que todavía podamos sospechar.



## MIRADA NUEVA - PROBLEMAS VIEJOS \*

MARYSA NAVARRO ARANGUREN  
(Darmouth College)

La mirada que propongo en el título de este trabajo en verdad no es tan nueva pues desde ya hace casi veinte años viene ganando adeptos, y sobre todo adeptas, en gran parte del mundo académico. Me refiero a los esfuerzos que han llevado a cabo las feministas por deconstruir los paradigmas que un conocimiento supuestamente científico había impuesto y proponer otro conocimiento que no distorsione a las mujeres, las reduzca a estereotipos o las rinda invisibles.

El propósito de iniciar un diálogo sobre género y raza para abrir una nueva dimensión en el estudio de estos temas en el contexto latinoamericano, tal como lo propone este seminario, se inserta directamente en la propuesta de un conocimiento no machista. Pero el llamado al seminario plantea un problema pues parecería indicar que hasta el momento los estudios sobre género y raza se hubiera desarrollado aisladamente, cada uno por su lado, como si no tuvieran nada que ver el uno con el otro.

Desde la Historia, no hay duda alguna que los estudios sobre la esclavitud por ejemplo, raramente han tomado en cuenta la experiencia de las mujeres, hayan sido publicados en castellano, portugués o inglés. La historiografía tradicional, aún la más moderna escrita por hombres, tiende a equiparar la experiencia de las esclavas con la de los esclavos y no las analiza separadamente.<sup>1</sup> Marietta

---

\* Trabajo presentado en el Seminario Género e Raça na América Latina-Memorial da América Latina, São Paulo, Brazil, 13-15 de agosto de 1990.

1. HERBERT KLEIN demuestra la idea que la norma es lo masculino hasta en una nota bibliográfica incluida en su libro *African Slavery in Latin America and the Caribbean*. Su comentario sobre el libro de ARLETTE GAUTIER, *Les Soeurs de solitude, la condition féminine dans l'esclavage aux Antilles du XVII<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle* (París, 1985) es: «para los problemas especiales de las mujeres esclavas». Ver HERBERT S. KLEIN, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York: Oxford University Press, 1986, p. 277.

Morrisey señala que las numerosas investigaciones sobre la esclavitud en el Nuevo Mundo, inclusive los trabajos demográficos sobre las sociedades esclavistas del sur de los Estados Unidos y del Caribe, apenas mencionan a las mujeres negras y por añadidura, lo hacen de manera superficial e indirecta.<sup>2</sup> Hilary McD. Beckles nos recuerda que aunque los historiadores tradicionales no hayan querido o no hayan podido ver la centralidad de las mujeres en el sistema esclavista, los señores de los ingenios «reconocían la importancia crítica del género y usaban a las mujeres de manera específica, con un impacto directo y único sobre su experiencia».<sup>3</sup>

La invisibilidad de las esclavas en la narrativa histórica no es de extrañar pues no es sino un aspecto más de la invisibilidad de las mujeres en la historiografía en general. La historiadora norteamericana Barbara Evans Clemens, apunta que un texto de historia de los Estados Unidos, escrito por dos hombres, publicado en 1967 y usado en numerosas universidades, los autores dedicaban dos páginas a las mujeres sobre un total de 900 y en realidad solamente resumían la campaña por el voto femenino.<sup>4</sup> Otra historiadora, Berenice A. Carroll, nos recuerda que ese mismo año, Oxford University Press publicó *A World History* de William H. McNeill, con un índice temático que incluía un único nombre de mujer, el de Catalina de Rusia.<sup>5</sup> La misma Carroll consigna que en una obra anterior y de mucha mayor envergadura, McNeill solamente mencionó el nombre de cuatro mujeres (Jane Austen, Catalina de Rusia, Fátima e Isabel de Castilla); tres figuras religiosas femeninas (Pallas Atenea, Isis y la Virgen María) y Alicia en el País de las Maravillas.

A pesar de haber estado presente en los procesos históricos y haber participado activamente en ellos, las mujeres han sido excluidas de la historiografía tradicional. Preocupados por estudiar las hazañas de «los grandes hombres», el funcionamiento de las instituciones, la formación del proletariado o el comportamiento de campesinos o marginales, los historiadores han ignorado a las mujeres y no las han integrado a sus estudios. Por otra parte, siempre se han ocupado de «mujeres excepcionales», fueran éstas reinas,

---

2. MARIETTA MORRISEY, *Slave Women in the New World. Gender Stratification in the Caribbean*, Lawrence, Kansas: The University Press of Kansas, 1989, p. 1.

3. HILARY MCD. BECKLES, *Natural Rebels. A Social History of Enslaved Black Women in Barbados*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1989, p. 3.

4. BARBARA EVANS CLARK, «Images of Women: Views from the Discipline of History», en Michele Paludi and Gertrude A. Steuernagel, *Foundations for a Feminist Restructuring of the Academic Disciplines*, Nueva York: Harrington Park rePss, 1990, p. 99.

5. Citado en BERENICE A. CARROLL, «Mary Beard's Woman as Force in History: A Critique», en Berenice A. Carroll, (ed.), *Liberating Women's History*, Urbana: University of Illinois Press, 1976, p. 27.

heroínas, brujas, estuvieran «detrás del trono» o las pusieran los historiadores allí. Estas figuras femeninas son seres estereotipados, que poco tienen que ver con la realidad y que no han merecido una investigación rigurosa, tal como lo señaló Virginia Woolf hace ya cincuenta y siete años en *A Room of One's Own*. «Parecía una pérdida de tiempo consultar esos señores que se especializan en la mujer y su impacto sobre lo que sea —la política, los niños, los sueldos, la moralidad— por muchos que sean y por sabios que sean. Lo mismo valdría dejar sus libros cerrados.»

Las razones por las cuales las mujeres han sido un sujeto invisible para la historia tradicional, sea ésta positivista, política o social, son el resultado de la primacía de una perspectiva androcéntrica en el quehacer científico y el uso de metodologías y fuentes que reproducen y perpetúan una visión machista. Hasta hace pocos años, la profesión de historiador, como lo indica específicamente y muy precisamente la palabra, era ejercida casi exclusivamente por hombres. Si bien en muchos países había mujeres que enseñaban y también escribían historia, la norteamericana Mary Beard fallecida en 1958 entre otras, desde Heródoto en adelante, ser historiador ha sido sinónimo con ser hombre.

En los años setenta, el surgimiento del feminismo señaló el comienzo de una etapa en que las mujeres nos reconocimos como sujetos históricos y a la vez nos convertimos en objetos de estudio histórico, por lo menos para algunas historiadoras. Buscando saber el por qué de la discriminación contra las mujeres, sus efectos a través del tiempo y sus raíces más remotas, conocer aquellas mujeres que se habían rebelado contra su condición y entender el por qué lo habían hecho, volvimos nuestra mirada hacia el pasado. Urgía hacerlo pues para crearnos una nueva identidad, necesitábamos memoria, modelos y ejemplos. Primero en artículos y poco a poco en trabajos monográficos, fueron tornándose visibles mujeres cuyos actos y pensamientos no habían sido dignos de ser consignados en la narrativa tradicional. Una nueva generación de historiadoras empezó así a redefinir el campo de la investigación histórica, al criticar sus metodologías, cuestionar la periodización tradicional, descubrir fuentes hasta el momento despreciadas o ignoradas y muy especialmente, al construir una narrativa histórica en la que las mujeres ocupaban una posición central.

El impacto del feminismo en la historiografía tradicional ha significado también un cambio en la historiografía sobre esclavitud y cuestiones de raza en general. Desde hace unos pocos años han comenzado a aparecer trabajos monográficos centrados en mujeres de raza negra. Aunque estos estudios son todavía poco numerosos, los trabajos sobre las mujeres de raza negra en el Caribe de habla inglesa merecen una mención especial, en particular obras como *Natural Rebels. A Social History of Enslaved Black Women in Bar-*

bados, de Hilary McD. Beckles; *Slave Women in the New World*, de Marietta Morrisey; *The Black Woman Cross-Culturally*, de Kenneth Bilbey y Filomina Chioma Steady, y *Slave Women in Caribbean Society, 1650-1838*, de Barbara Bush.<sup>6</sup>

Por otra parte, en lo que se refiere a los estudios de género, la situación es muy distinta, por lo menos mirándola desde el punto de vista de la Historia. El surgimiento de la historiografía feminista fue un proceso gradual que de ninguna manera implicó un corte abrupto con la historiografía tradicional. Así aquellas historiadoras que se situaban dentro de la historia social no abandonaron el concepto de clase por ejemplo aunque sí buscaran su reformulación. Y cuando a mediados de los años setenta, se inició el debate sobre el concepto de género en el mundo académico, éste estuvo explícitamente asociado a raza y clase, por lo menos en los trabajos de Joan Kelly-Gadol. Lamentablemente fallecida en 1982, Joan Kelly-Gadol fue la primera historiadora en hablar de «relaciones de género» y la primera en cuestionar algunos conceptos fundamentales de la historia tradicional, por ejemplo el pensar que la experiencia «del hombre» era igual a la de las mujeres. Demostró así en su célebre artículo «Did Women Have a Renaissance?» que si bien hubo un renacimiento para los hombres en el siglo xv, las mujeres no lo tuvieron pues su nivel educacional y sus posibilidades de participación en la vida cultural se vieron disminuidas entre la Edad Media y el Renacimiento.<sup>7</sup> Según Kelly-Gadol el objetivo de una historia feminista debía ser la transformación del género en algo «tan fundamental para nuestro análisis como clasificaciones tales como la clase social y la raza».<sup>8</sup> También habría que mencionar aquí a Joan Wallach Scott y muy especialmente su reciente libro *Gender and the Politics of History*, una colección de ensayos y críticas escritas durante la última década.<sup>9</sup> De una forma u otra Scott ha hecho persistentemente hincapié en la necesidad de pensar en la historia feminista desde una perspectiva teórica. Para ello propone una definición de género compuesta de dos partes, dos proposiciones, analíticamente separadas pero integralmente unidas: «el género es un elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en diferencias percibidas

---

6. HILARY MCD. BECKLES, *Natural Rebels. A Social History of Enslaved Women in Barbados*, New Brunswick: Rutgers University Press, 1989; MARIETTA MORRISEY, *Slave Women in the New World*, Lawrence: The University of Kansas Press, 1989; KENNETH BILBEY y FILOMINA CHIOMA STEADY, *The Black Woman Cross-Culturally*, Cambridge, Mass.: Schenkman, 1981 y BARBARA BUSH, *Slave Women in Caribbean Society, 1650-1838*, Bloomington y Indianapolis: Indiana University Press, 1990.

7. JOAN KELLY-GADOL, *Women, History and Theory*, Chicago: The University of Chicago Press, 1984, p. 8.

9. JOAN WALLACH SCOTT, *Gender and the Politics of History*, Nueva York: Columbia University Press, 1988.



entre los sexos, y el género es una manera primaria de significar relaciones de poder». <sup>10</sup> Su preocupación por la teoría, bajo la influencia del posestructuralismo, la ha llevado gradualmente en otra dirección que la apuntada por Kelly-Gadol, y como Linda Gordon lo ha señalado recientemente, Scott tiende a ver el género como una categoría analítica integral. <sup>11</sup>

Estas historiadoras, y muchas otras que ahora se dedican exclusivamente a la historia de las mujeres, vienen de la historia social. Por lo tanto aunque trabajen sobre historia de Francia en el siglo XVIII como Scott o escriban obras sobre la violencia en la familia en la ciudad de Boston entre los años 1880 y la década de los sesenta, como Gordon, pertenecen a una corriente del feminismo norteamericano compuesto por mujeres que provienen de la izquierda, en su sentido más amplio. Pero el feminismo norteamericano tuvo su renacimiento a fines de los años sesenta, durante las luchas de los hombres y las mujeres de raza negra por sus derechos civiles. De hecho una de las vertientes del feminismo surgió entre las jóvenes, en su gran mayoría estudiantes, que participaron primero en el movimiento por los derechos civiles, el Civil Rights Movement, y luego en el movimiento contra la guerra de Vietnam. Cuando estas jóvenes comenzaron a organizar los primeros grupos de concientización y a llamarse feministas, no podían sino incorporar el concepto de raza a sus planteos. Por otra parte, la creación de los programas de Women's Studies en la década de los setenta, como resultado de los planteos feministas en el ámbito académico, tuvo como modelo los programas de Black Studies iniciados por estudiantes y académicos negros en la década de los sesenta.

Pero también cabe recordar que en este caso como en tantos otros, hay una distancia muy grande entre lo que se dice y lo que se hace, entre la teoría y la práctica. No hay duda alguna que el feminismo norteamericano ha tenido grandes dificultades en desarrollar un movimiento político y social coherente con los planteos teóricos que ha elaborado. A pesar de las declaraciones y esfuerzos denodados de muchas feministas norteamericanas, a estas alturas el movimiento sigue siendo mayoritariamente blanco y mayoritariamente compuesto por mujeres de clase media. Del mismo modo, en el campo de la investigación histórica, los estudios de género son todavía muy escasos. En términos generales, la producción historiográfica sobre mujeres es verdaderamente muy numerosa, tanto en los Estados Unidos como en algunos países europeos, pero esto no quiere decir que en esa producción se haga análisis de género o de relaciones de género y se tenga en cuenta la raza siempre que

---

10. *Idem.*, p. 42.

11. LINDA GORDON, «Gender and the Politics of History. By Joan Wallach Scott», *Signs*, vol. 15, n.º 4, Summer, 1990, p. 853.

corresponda hacerlo. En este sentido, merece mención especial un estudio reciente de la historiadora Elizabeth Fox-Genovese sobre las relaciones de género y raza en el sur de los Estados Unidos.<sup>12</sup>

Esto se debe primero y principalmente al hecho que la elaboración del concepto de género es en verdad muy reciente —no hace ni siquiera 20 años que lo tenemos en nuestro vocabulario teórico— y el debate sobre el tema todavía no está resuelto. En el trabajo de Linda Gordon mencionado anteriormente, ella explica en parte su diferencia con Scott por las distintas definiciones que dan al concepto de género. Gordon lo usa «para describir un sistema de poder en el que las mujeres están subordinadas a través de relaciones que son contradictorias, ambiguas y conflictivas, una subordinación mantenida a pesar de resistencias, pero en la que las mujeres de ninguna manera se definen como otras, hacen frente a disyuntivas, eligen y actúan a pesar de constreñimientos».<sup>13</sup> En un artículo reciente Jane Flax nos recuerda que no solamente no hemos llegado a un acuerdo sobre qué es el género sino que todavía no tenemos en claro su relación con las diferencias sexuales anatómicas, cómo se producen los cambios en las relaciones de género en el tiempo, cuáles son las relaciones entre relaciones de género, sexualidad y un sentido de identidad individual o la relación entre la heterosexualidad, la homosexualidad y las relaciones de género.<sup>14</sup> De más está decir que también está en discusión la elaboración de una metodología adecuada que nos permita comprender problemas fundamentales tales como la construcción de los géneros y sus relaciones.

Con respecto a América Latina y el Caribe, tenemos una complicación adicional y es que la producción historiográfica desde una perspectiva feminista es relativamente escasa, sobre todo si se compara ésta con lo producido en otras ciencias sociales durante los últimos 20 años. Tiene además otra característica interesante y es que está escrita en su gran mayoría por historiadoras norteamericanas o por lo menos que trabajan en universidades norteamericanas.<sup>15</sup>

Las razones que pueden explicar esta situación son varias. En primer lugar, la sociología, las ciencias políticas, la economía y la antropología, son ciencias sociales cuya expansión coincidió con el aumento de los niveles educacionales entre mujeres de clase media

---

12. ELIZABETH FOX-GENOVESE, *Within the Plantation Household: Black and White Women of the Old South*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.

13. LINDA GORDON, «Response to Scott», en *Signs*, *op. cit.*, p. 852.

14. JANE FLAX, «Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory», *Signs*, vol. 12, n.º 4, Summer, 1987, p. 627.

15. Ver JUNE E. HAHNER, «Researching the History of Latin American Women: Past and Future Directions», en *Revista Interamericana de Bibliografía*, 3, n.º 4, 1983 y K. LYNN STONER, «Directions in Latin American Women's History, 1977-1985», en *Latin American Research Review*, vol. XXII, n.º 2, 1987.

en América Latina, y han demostrado ser mucho más abiertas a la presencia de mujeres en sus filas que la historia, disciplina antigua y muy elitista. En América Latina, como en otras regiones, la profesión de historiador ha sido también eminentemente masculina, pero además ha sido frecuentemente ejercida por hombres que han desempeñado un papel destacado en la historia de su país, me refiero por ejemplo a historiadores como Bartolomé Mitre en la Argentina o Lucas Alamán en México. Esta circunstancia, junto con el predominio de una historia positivista y por lo tanto política, ha contribuido a mantener a las mujeres alejadas de esta profesión. Excluidas de la vida política, en la Argentina las mujeres no pudieron votar en elecciones nacionales hasta 1952 y en México no lo hicieron hasta 1958, nada tenía de extraño que tampoco escribieran historia. También habría que mencionar la importancia que han adquirido las disciplinas centradas en cuestiones sociales o económicas, vista la urgencia por tratar de entender y resolver los acuciantes problemas de este continente, la existencia de fondos de origen extranjero para la investigación de los mismos a partir de los años sesenta y la creación de centros de investigación fuera de la Universidad donde de nuevo han imperado las ciencias sociales más duras.

Finalmente otras circunstancias que pueden haber contribuido a relegar la Historia a un segundo plano tienen que ver con la relación entre la investigación sobre mujeres y el movimiento feminista, y las condiciones en las que éste se fue desarrollando. En muchos países de América Latina, inclusive el Brasil, la investigación sobre mujeres no fue el resultado directo del surgimiento de un movimiento feminista. En la mayor parte de los casos, los estudios sobre mujeres nacieron fuera del ámbito académico, en los nuevos centros de investigación donde se refugiaron las ciencias sociales y precedieron el surgimiento del movimiento feminista. Tampoco podemos ignorar las dificultades que tuvo el mismo para organizarse en América Latina durante los años setenta, sobre todo en aquellos países en los que imperaban gobiernos militares.

La necesidad de revisar el pasado no solamente para recuperar figuras femeninas olvidadas sino también para entender procesos que la Historia tradicional no se ha planteado es cada vez más urgente. Ya es hora que la historiografía colonial por ejemplo vaya revelando los detalles de la compleja articulación de jerarquías de raza y género en distintos momentos y en distintas regiones. Si se agrega el género a la división tradicional de la sociedad colonial española en dos ejes, españoles (peninsulares o criollos) e indios, correspondientes a denominaciones raciales fundamentales y a una división de clase específica, se le agrega el género, empieza a surgir un cuadro mucho más complejo.

Es posible concebir ese cuadro, necesariamente atemporal, estructurándolo como una pirámide dominada por los representantes

de la corona, en cuyas manos se halla el poder político. Por debajo de ellos, los descendientes de los conquistadores, los criollos, siempre que fueran hombres y pudieran probar su legitimidad, tienen un estatus superior, riqueza y el derecho de usar una fuerza de trabajo subordinada compuesta por hombres y mujeres que pueden ser de origen indio, africano o pertenecientes a las castas.

Pero las mujeres peninsulares o criollas son iguales a los hombres solamente en términos de raza. De ello, ellas están legalmente subordinadas a los españoles porque se las considera el sexo débil, que necesita la protección del padre si son solteras o del marido si son casadas. Así las mujeres por muy blancas y/o nobles que sean no pueden ejercer un oficio público, no pueden ocupar posiciones de autoridad y por lo tanto están sujetas a las restricciones que se aplican a los indios y a las indias y, por demás está decirlo, a los esclavos de los dos sexos. El estatus de una española o una criolla está definido por su padre o su marido, pero por ser blanca, a pesar de su subordinación, es superior a los indios de los dos sexos o a cualquier mestizo o mestiza.

Si por un lado los mestizos se ven impedidos de ejercer funciones públicas por su raza, las mestizas se ven subordinadas a ellos por su sexo. Sin embargo, ambos son superiores a los hombres y a las mujeres que viven en las comunidades indígenas. En éstas, las mujeres siguen subordinadas a los hombres como lo estaban antes de la conquista, pero tanto las unas como los otros están subordinados a los españoles de ambos sexos. A pesar de ser vasallos libres de la corona, son tratados como menores de edad, que es lo que les sucede a las mujeres.

Pero los indios a su vez también están divididos por clase y la nobleza india está más cerca de la nobleza criolla o peninsular que de los indios del común. Y en la base de la pirámide, están los esclavos y las esclavas, iguales en la medida que ambos son vistos como mano de obra, pero desiguales en las ocupaciones que desempeñan en el ingenio, las esclavas ocupando un estatus inferior por ser mujeres y estar sujetas a la dimensión sexual del poder del amo o de los capataces.

En este sistema jerárquico, las mujeres blancas, o sea las criollas o españolas cumplían un papel esencial porque solamente a través de ellas, la élite masculina podía mantener su supremacía racial y de clase. Las mujeres blancas eran el eslabón necesario para que la riqueza material, el estatus y el honor de una familia pudieran ser transmitidos de generación en generación. Era necesario controlar su sexualidad pues con ello se aseguraba la perpetuación de la hegemonía española y el mantenimiento de distinciones raciales —la pureza de sangre— en un mundo en que los orígenes sociales de muchos nobles eran por demás dudosos pues sus títulos arrancaban en la conquista. Por muchas transgresiones sexuales que hubiera y

por numerosos que fueran los mestizos y las castas, durante toda la colonia, el matrimonio fue la institución y el sacramento que hacía posible que el sistema funcionara de manera ordenada y se perpetuara sin dificultades.

Este modelo, obviamente un producto colonial, tiene su fundación en las relaciones de género y raza impuestas con violencia durante el proceso de la conquista, temas que poco han llamado la atención de historiadores. Además de entender cómo se genera esa estructura jerárquica, cuáles son sus expresiones simbólicas y qué variaciones pueden existir en las distintas regiones, importaría también comprender los cambios que se producen en ella y la forma en que se articulan.

Las preguntas sobre estos y otros temas son muchas y recién empezamos a hacerlas. ¿Cómo es posible que la Revolución Mexicana tardara hasta 1958 para darle a las mujeres el derecho de votar en elecciones nacionales? ¿Cómo y por qué, por lo menos en la América de habla española, la formación del estado nacional significó por un lado la exclusión de las mujeres del concepto de ciudadanía y el mantenimiento de la subordinación de todas las mujeres —cualquiera fuera su origen racial o étnico—, pero por otro representó libertad de los esclavos y las esclavas en tanto tales y por lo tanto la igualdad de todos aquellos que no eran blancos con los que lo eran? ¿Por qué a principios del siglo xx en la mayoría de los países latinoamericanos, hubieran sido colonizados por España o Portugal, las mujeres seguían sujetas a leyes escritas durante la colonia y eran tratadas como menores de edad junto con los niños y los discapacitados?

Ha llegado la hora del diálogo que propone este seminario en el sentido de unir el género y la raza, para impulsar el desarrollo en América Latina y el Caribe de una nueva historiografía que profundice el trabajo ya iniciado. Una historia que formule las preguntas que las historiadoras proponemos desde el feminismo y que los historiadores se olvidaron de hacer, o no quisieron o no pudieron hacer.



## LA MUJER AL FINAL DE LA ANTIGÜEDAD: LA VIUDAS PROFESAS \*

ROSARIO NAVARRO SÁEZ  
(Universidad de Barcelona)

Abarcar el amplio y aún desconocido mundo de la mujer al final de la Antigüedad hubiera sido ambición desmesurada en quien esto escribe, que como arqueóloga está más familiarizada con el trato e interpretación de la cultura material, que propiamente con el mundo de las ideas, y menos aún tratándose del tema de la mujer. Pero la confianza puesta en mi persona, por el compromiso de la amistad con la profesora González Luna, me animan a contribuir con esta modesta aportación, eco a su vez, inevitablemente, del trabajo de otras investigadoras mejor conocedoras del tema. Dada por consiguiente la dificultad de extenderse sobre los diversos aspectos que ocuparon a la mujer a lo largo de la Antigüedad Tardía (siglos III-VII), lo que hubiera supuesto una excesiva generalización, o el disponer de un espacio más largo que el aquí ofrecido, hemos optado por tratar la condición de la viuda en su estatus de mujer consagrada a Dios.

### 1. CONTINENCIA Y CASTIDAD

Antes de que el movimiento monástico tuviera lugar conocemos ya la existencia de vírgenes y viudas que, siguiendo los consejos de Pablo, eligieron una vida de castidad entre las paredes de la casa (Consolino, 1989, 33). Esta elección pronto se vio reglamentada por toda una serie de prescripciones acerca de la vida cotidiana, al tiempo que se desarrollaba toda una teoría, dirigida preferentemente a un público femenino, que motiva y privilegia la elección de la virgi-

---

\* Conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 28-3-1990.

nidad, sobre la cual Tertuliano y Cipriano ya tratan en sendos discursos. (*De virginibus velandis*, Tertuliano, año 207 y *Habitu virginum*, Cipriano, en torno al 249.) Junto a las vírgenes la Iglesia coloca a las viudas, de estatuto similar, centrado en la continencia y en el servicio ofrecido dentro de la comunidad. Vírgenes, viudas y diaconesas, en Oriente, constituirán las categorías formativas del movimiento monástico femenino.

La nutrida serie de obras escritas en el siglo IV, que exhortan a vírgenes y viudas a consagrarse a Dios, dejan constancia de dicha institucionalización o estado de vida. Destaquemos entre ellas el *De viduis* y el *Virginitate* de Ambrosio; *De bono viduitatis* de Agustín (414), etc. (Consolino, 1989, 34-35.)

En todas estas exhortaciones la renuncia al sexo está considerada la vía por excelencia a través de la cual la mujer puede superar la propia «congénita inferioridad, volviéndose una *mulier virilis*, maestra de virtud también para los hombres» (*ibidem*).

Antes de la Paz de la Iglesia (313), las persecuciones habían permitido a las mujeres alcanzar el martirio, que era la condición por excelencia que iguala a hombres y a mujeres en la imitación de Cristo, sino léanse las Actas de Perpetua que no solo es igual a compañeros de sufrimiento sino que además viene mostrada *virilis* (Consolino, 1989, 35). Pero superadas ya las persecuciones, el modo ideal de vida contemplado para la mujer, según el magisterio de la Iglesia, serán por orden jerárquico la virginidad y la viudez. Valores universalmente reconocidos por la Iglesia tanto de Oriente como de Occidente (Consolino, 1986, 275). La viuda aunque no puede ensalzar su integridad física, no por ello tiene menor mérito, al renunciar a un placer del que conoce bien los atractivos (*ibidem*). Bajo este ideario elevado se entiende que el matrimonio de una virgen y de una viuda que reniegan de sus votos, sea interpretado como adulterio, porque la ceremonia de la *velatio*, o cubrición del velo sobre vírgenes y viudas, hacía de éstas esposas de Cristo.

Pero la renuncia al sexo no sólo es exigido a vírgenes y viudas. Entre los cristianos la virginidad o la continencia adoptada por los matrimonios o los viudos se convirtió en el liderazgo masculino de la Iglesia cristiana. La renuncia que el cristiano hacía del posible uso de su sexo le otorgaban las cualidades necesarias para el liderazgo de la comunidad. Considerado, pues, como un indudable estado de disponibilidad para Dios y para la propia comunidad, un estado que se encuentra ligado al ideal de persona «sencilla de corazón». No se puede olvidar que, aunque no se practicaba en el mundo grecorromano, entre las élites de la cultura romana (de formación estoica) el autocontrol y la castidad eran signos distintivos de su estatus, aspecto sobre el que volveremos más adelante (Brown, 260-261).

Pero aún considerado en un contexto más amplio de la sociedad



cristiana el tema de la renuncia a la sexualidad, llama la atención la desproporcionada producción de prescripciones y teorizaciones acerca, insistentemente, de la virginidad y/o continencia dirigidas a las mujeres a lo largo de todos estos siglos, incluida la primera etapa del verdadero monacato, mientras nada parecido se da para los hombres. También es relevante comprobar al respecto que así como los padres del monacato masculino no son al principio expresión de las jerarquías eclesiásticas, en cambio el ascetismo femenino depende directamente de la Iglesia. Ascetismo que continuará recibiendo exhortaciones a la virginidad de las mujeres y a la «monogamia» de las viudas, cuando para los monjes se van fijando las primeras normas que ordenan las distintas formas de ascetismo (Consolino, 1989, 36).

Aunque no se especifiquen en el caso de las viudas normas concernientes a su sistema de vida, porque todo el énfasis se pone en el de las vírgenes, se pueden sobreentender que lo preconizado para éstas puede ser igualmente, en lo general, propio de aquéllas. Así deben llevar una conducta intachable que debe reflejarse en el aspecto exterior (vida retirada, austeridad en el vestir y ausencia de artificio). Tanto Tertuliano como Cipriano coinciden en que no basta ser pura, sino que hay que parecerlo. Cipriano además señala que la oración y las donaciones a los pobres constituyen el campo de su actividad (Consolino, 1986, 276). Asimismo velando por el talante escrupulosamente moral de la virginidad consagrada, se limita la edad mínima de consagración, para evitar los escándalos, y aunque ésta oscila según las épocas, los 40 años parece ser una edad en principio apropiada (Consolino, 1989, 35). En el caso de las viudas que quieran ser diaconesas deben esperar a tener 60 años.

## 2. ASCETISMO DOMÉSTICO

Hemos visto cómo antes de la formación propiamente de un monacato femenino existen mujeres: vírgenes y viudas que se consagran a Dios y viven en el seno de sus casas dicha profesión.

El carácter doméstico de este primer ascetismo femenino ayuda quizás a entender el énfasis puesto en la observancia de la virginidad-continencia y en la ausencia inicial de unas primeras formas de reglamentación comparable a la de los hombres. De todos modos la Regla de San Leandro, la primera conocida para mujeres en la Península Ibérica, no es una pura regla monástica, sino una mezcla de tratado doctrinal y teológico acerca de la virginidad y de regla monástica.

Volviendo al ámbito de lo doméstico, tenemos conocimiento detallado acerca de determinados casos de vírgenes y sobre todo viudas de la aristocracia que viven dicha profesión religiosa en sus palacios

o casas señoriales de la ciudad, consideradas éstas como verdaderos núcleos desde donde se impulsa el ascetismo femenino. En estas residencias viven o se dan cita otras viudas y vírgenes, casi todas entroncadas por el vínculo de la sangre y la amistad, como era corriente entre la aristocracia senatorial romana del siglo IV. Así sabemos en Roma, entre otros, el caso de la noble Marcela, descendiente de cónsules y prefectos, viuda después de siete meses de matrimonio, que rechazó las segundas nupcias y transformó su casa del Aventino en un centro de ascesis doméstica. Las mujeres que lo conforman van a constituir el foco de atención de un venerado monje dalmata, Jerónimo, que residirá en Roma 40 años, hasta ser expulsado en 288. Su acción sobre la citada comunidad se materializa en funciones de exégesis bíblica y dirección espiritual. También una nutrida correspondencia, en que Jerónimo responde a cuestiones teológicas planteadas por Marcela, pone de relevancia por un lado el nivel intelectual de algunas de estas damas, y por otro, aparte de los consejos y enseñanzas recibidos por estas mujeres consagradas de los santos varones, el testimonio directo sobre la ascética de la aristocracia femenina, aunque no carente a veces de partidismo, al no dejar de ser éstas sus benefactoras. Ascética importante, al ser en parte responsable de la conversión al cristianismo de las nobles familias romanas (Consolino, 1986, 279-280; *id.*, 1989, 37; Pietri, 639-640).

La relación entre estas mujeres y los Padres de la Iglesia, sus directores espirituales, se plasmará en ocasiones en encargos de obras exegeticas y hasta en traducciones al latín de textos griegos, o no asequibles en Occidente (Consolino, 1986, 298). Relación que a buen seguro debía dar prestigio a las señoras y dones para los Padres, que no siempre aceptaron (*id.*, 302).

En el carácter de esta vida religiosa vivida al margen, pero dentro de la ciudad, en la esfera de lo doméstico, llama la atención de forma significativa, la transmisión que de madres a hijas se hace de la virtud de la viudez, es decir la renuncia a las segundas nupcias, y que ésta sea considerada al tributo a pagar para quien quiera mantenerse a la altura de su estirpe (Consolino, 1986, 286). Consideración esta última, dejando al margen la de parentesco, que nos hace remontar al respeto que la sociedad romana y la hebrea sienten por la figura de la viuda, pero especialmente aquí en relación con mujeres de alto rango. Categoría que no pudo dejar de pesar, por más que se institucionalizase la relación entre respetabilidad social y elección de vida monástica, a fin de cuentas protagonizada por estas damas, y por más que Jerónimo y Paulino de Nola, obispo de noble estirpe, pariente además de la famosa Melania Senior, coincidan en señalar que estas damas no son ilustres por su cuna, sino por la renuncia al mundo y por sus virtudes cristianas, que no sólo dan gloria en el cielo sino que procuran fama y respeto en la tierra (*ibidem*).

Si la vida de la profesa transcurría recluida en su casa, observando la castidad, tal como dictaban las normas, la única forma que tendría para que su vida fuera conocida y ensalzada fuera de tales recintos, sería a través de la difusión pública de sus donaciones y demás obras de beneficencia (Consolino, 1986, 278).

### 3. EL ORDO VIDUARUM

Después de ser analizadas la castidad y la vida de retiro, como características esenciales de esta primera etapa de ascetismo femenino, estamos en disposición de abordar el carácter institucional y específico de las viudas: el *Ordo viduarum*. Empecemos, pues, por la propia definición que la Iglesia, en este caso la hispánica, hacía del vocablo viudas=*viduae* y las connotaciones que al mismo fue añadiendo. Si al principio *viduae* significaba tanto en latín clásico como eclesiástico mujeres que se habían quedado sin marido, posteriormente, y en razón de la continencia practicada en base a promesa firme, se convierte en un auténtico estado de vida religiosa, sujeta a las mismas condiciones que las aplicadas a vírgenes, seglares y demás religiosos.

Hasta el III Concilio de Toledo (589) el término podía tener dos significados: el genérico de simple mujer sin marido y el técnico de viuda profesa. A partir de dicho concilio, y a lo largo de todo el siglo VII, siempre que se usa la palabra *vidua*, se hace con una acepción de mujer perteneciente al *Ordo viduarum*. El IV Concilio de Toledo (633) nos concreta que la viuda hace profesión ante el obispo o el clero de su iglesia, y que porta un hábito religioso. Detalles sobre los que se reiteran el canon 6 del Concilio VI de Toledo (638) y el 4 del X (Sánchez Salor, 248).

En las leyes del siglo VII, incluidas las de Recaredo, el término *vidua* tiene el significado técnico de mujer perteneciente al *Ordo viduarum* (LV, III, 5, 2). En la legislación posterior de Recesvinto, Chindasvinto y Egica, *vidua* puede aparecer como vocablo aislado o bien determinado por un adjetivo expresamente referido a las viudas consagradas (*ibidem*).

Pero antes de esta época conocemos en la Galia, a partir del Concilio Arausicanum del año 441, canon 26 (27), que la ceremonia de la profesión e imposición del hábito correspondiente estaba a cargo del obispo, quien la realizaba dentro del *secretario*, o sala de audiencias dentro del palacio episcopal.<sup>1</sup> Este marco comparable posiblemente a una aula palatina,<sup>2</sup> resalta no sólo el carácter de la ceremonia sino el importante papel asumido por las viudas consagradas

---

1. Agradecimiento a Cristina Godoy que nos ha facilitado tal información.

2. Valoración también debida a C. Godoy.

dentro de la sociedad y en particular en el seno de la Iglesia, aspecto que desarrollaremos más adelante.

Sobre el tipo de hábito de las viudas religiosas es posible deducir que éste era diferente al de las vírgenes en la Hispania visigoda. A diferencia de lo que sucedía en la Galia merovingia, donde a partir de la Regla de San Cesáreo se sabe que viudas y vírgenes llevaban el mismo: blanco, de confección propia y sin adorno alguno. Hacia el año 580 sabemos que las religiosas hispánicas no vestían un hábito específico de su profesión, con lo que debían reflejarse en lo externo las diferencias de clase en el seno de la comunidad religiosa (Pardo Fernández, 211).

Después de hacerse alusión al hábito específico de las viudas en los Concilios IV (633) y VI (638) de Toledo, aunque sin detallar, será finalmente en el X Concilio, también de Toledo, de 655, cuando se ofrezcan dichas características: «Adaptado a las costumbres de la religión, lo usará continuamente —sea mientras esté descansando en el lecho, sea andando por cualquier lugar—; este hábito peculiar no será de varios colores o de varios paños, sino un hábito religioso inconfundible, que carezca de variedad en el color y de diversidad en el género, de manera que sin dejar lugar a dudas acerca de su traje, éste sea siempre solamente el propio de la santa religión y adecuado a su sexo, para testimonio de su honradez. Y con objeto de que en adelante no quede duda alguna, cubrirá su cabeza con un velo de color rojo o negro» (*ibidem*). El carácter detallado de toda la serie de exclusiones en el hábito, bien puede ser testimonio, en sentido contrario, del adorno y variedad del mismo hasta entonces, al igual que la ausencia de velo, que sí llevaban las vírgenes.

Se hacen alusiones al hábito y al velo a propósito de los abandonos o deserciones de las religiosas viudas de su profesión, que debieron ser frecuentes a tenor de la frecuencia con que se legisla en los concilios sobre tal situación. La revisión que hace Pardo Fernández al respecto (1986, 212) permite comprobar las penas a que se vieron sometidas las viudas frente a varones y vírgenes, especialmente con mayor rigor desde el X Concilio de Toledo (655): «Las viudas religiosas serán devueltas por la fuerza, recluidas en un monasterio y excomulgadas; si se reintegrasen voluntariamente se les impondrá el velo y confirmarán su profesión por escrito; si se hubiesen entregado a su falta con el corazón y con el hábito sufrirán la excomunión, serán privadas del hábito y encerradas en un monasterio, sufrirán las privaciones de una dura penitencia hasta la hora de su muerte.»

A lo largo del mismo siglo, la legislación conciliar insiste sobre disposiciones en que se alude a los monasterios donde son recluidas las vírgenes que habían quebrantado su promesa, las viudas que se empeñaban en arrojar de sí el velo color violeta y las señoras de la

aristocracia que se habían hecho culpables de algún delito (Sánchez Salor, 201).

Sin querer entrar ahora en el análisis del rigor puesto en el cumplimiento de la pena, si quiero hacer observar que el encierro forzoso en un monasterio, parece excluir que dicho recinto constituyera el lugar de vida de dichas profesas, con lo cual la situación resultante nos conduce nuevamente al seno de lo doméstico o semidoméstico.

Tengamos presente que hasta que Leandro escribe su *Regula de Institutiones virginum* a finales del siglo vi, las alusiones referidas a vírgenes y viudas en los Concilios de Elvira y I de Toledo, son parcas en expresiones, pero permite suponer que el ascetismo de estas mujeres consagradas a Dios se desarrollaría de una forma más o menos solitaria, y que durante la época visigótica sigue vigente la institución de vírgenes, que consagradas a Dios pasaban su vida en medio del mundo, haciendo voto de guardar castidad, pero conservando sus posesiones (*ibidem*).

Llama la atención que en todos los textos de los siglos iv y v no haya referencia alguna a los monasterios femeninos. En todo caso hay que llegar al Concilio II de Sevilla (619), para encontrar el término *virgo* referido a monjas conventuales (Sánchez Salor, 232). Dejando aparte la cuestión interesante sobre la evolución de este vocablo, que desde virgen asceta nos llevará a monja conventual, no se puede olvidar que a lo largo de toda la época visigótica coexisten distintas formas de vida en lo que a mujeres consagradas a Dios se refiere, porque aparte de las monjas conventuales siguieron existiendo las vírgenes y las viudas que habían prometido vivir en castidad y pasaban su vida en medio del mundo. Este ascetismo, que identificaba a la persona religiosa por el hábito, era también practicado por el hombre (Sánchez Salor, 244 y 247).

#### 4. EL PATRONAZGO DE LAS MUJERES VIUDAS

Hasta aquí hemos considerado particularmente el carácter religioso de las viudas profesas, pero dado que la vida de éstas transcurre en el mundo, cabe preguntarse qué formas de relación guardan dentro de la sociedad.

Salvo excepciones regionales, es sabido que las mujeres están excluidas del servicio del altar por prohibición eclesiástica, y que en razón de los estrictos códigos de separación entre sexos tienen bloqueado el acceso al poder público de la Iglesia, del mismo modo que sucedía en el mundo civil. Salvo las prestaciones litúrgicas llevadas a cabo en Oriente y las Galias por diaconesas y viudas, que ayudaban en el bautismo de las mujeres (Pietri, 642, nota 1), la única posibilidad que, en general, tenían las viudas más ricas era brindar

su ayuda económica a los más necesitados, con lo cual respondían a uno de los principios del buen cristiano, la caridad.

Dejando aparte el entrevistado papel de *officium* moral y pastoral ejercido por viudas romanas de la aristocracia como Lea, Paula y sobre todo Marcela, a cuyo alrededor se forman pequeñas comunidades religiosas, dirigidas y aconsejadas por relevantes Padres de la Iglesia, que tanta importancia tendrán en la conversión al cristianismo de las ilustres familias romanas, hay que resaltar el creciente papel ejercido por estas viudas en la vertiente del patronazgo.

Sin dejar de pensar en la existencia de otras viudas menos favorecidas, sobre las cuales tanto Jerónimo como Ambrosio nos hacen saber que eran asistidas por la caridad eclesiástica, lo cierto es que a decir de los mismos padres, en el *Ordo viduarum* aparecen, de forma cada vez más creciente, piadosas y ricas matronas, que entran al servicio de la Iglesia en lugar de imponer a la comunidad una nueva carga. Son tales las donaciones que hacen las viudas que la legislación imperial se inquieta prohibiéndoles aportar a la Iglesia la donación de todos sus bienes (Valentiniano, 370; Teodosio, 390; Pietri( 570-571). Lo que no dejaría de traducir la preocupación y a veces fuerte oposición de la misma aristocracia (Consolino, 1986, 302), que debía ver en serio peligro la preservación de su patrimonio y la herencia de los hijos. En el caso de viudas que aspiren a ser diaconesas, aparte de que deben esperar a tener 60 años, como ya hemos visto antes, tienen que remitir a un tutor las posesiones que quieren ceder a la Iglesia. Recordemos que a las viudas romanas la familia les colocaba un tutor o *custos* que administrase el patrimonio.

Si bien podríamos detenernos a valorar la capacidad legal que tenían las viudas o las mujeres casadas en general sobre su patrimonio, que desde época romana, y en función del tipo de matrimonio «*sine manu*» les permitió libremente disponer del mismo, sin verse supeditadas en este caso a la tutela del padre o del marido (Gaudemet, 191 ss. y Veyne, 35 ss.), cuestión que merecería ser contemplada aparte y en profundidad, nos interesa resaltar más aquí la importancia que a través del patronazgo asume la mujer en la sociedad cristiana. Patronazgo que hay que contemplar en el contexto más amplio de una aristocracia, que convertida al cristianismo, seguirá siendo pródiga en su evergetismo o generosidad, pero ahora ya no solo dirigida al mundo de la ciudad, sino al de la Iglesia y al de los pobres, con lo que llegará a descargar a la asistencia eclesiástica de pesadas cargas (Pietri, 648).

Bajo este movimiento de beneficencia, que no hace sino reflejar un nuevo ideal de humanidad, de los «amigos de los pobres» (*ibidem*) hay que valorar las donaciones pródigas de las ricas y piadosas matronas, llámeselas vírgenes, diaconesas o viudas. Donaciones que a su vez comportaban un patronazgo seguro sobre los pobres, los

cuales no podían ofrecer nada a cambio, ni siquiera su apoyo, salvo alabar y divulgar tales acciones. Pero si esta dependencia, en principio considerada en sí misma, no debía ser motivo de preocupación, sí la era la que originaba la relación de las ricas profesas con el clero. En efecto, de todas las formas de patronazgo a las que se sabe estuvo expuesto el clero, la más peligrosa, y la más ignominiosa a los ojos de los extraños, era su extraordinaria dependencia de mujeres ricas. Desde Cipriano en adelante, la pobreza y el papel desempeñado por las mujeres influyentes en la Iglesia, son preocupaciones que van íntimamente ligadas. La riqueza de estas mujeres religiosas, muchas, ya hemos visto, miembros de la aristocracia senatorial romana de fines del siglo IV, originaba lazos de patronazgo y de humillante obligación entre el clero y las mismas (Brown, 273).

Como hemos visto líneas más atrás las intervenciones de los Padres de la Iglesia acerca de las ascetas de rango senatorial «son la mejor demostración de una influencia social que se ejercita a través de la riqueza y el prestigio y que puede prescindir de la participación en la vida pública, del que las mujeres son excluidas (Consolino, 1986, 300). La frecuentación y correspondencia entre estos hombres santos y las señoras nobles religiosas, hay que verla como una forma de afirmación social, de las que son cómplices los testimonios oculares de las donaciones, que proyectan dicha fama (Consolino, 302).

A diferencia de la situación anterior nadie en cambio ponía reparos cuando la mujer desplegaba públicamente su patrocinio en los casos de desventura humana. Sólo bajo esta parcela del auxilio a los necesitados, ya fueran éstos pobres, enfermos o extranjeros en los hospicios, pudieron las mujeres acomodadas, entre las que contamos a las viudas, llegar a disfrutar de un verdadero respeto y reconocimiento público, nada pensable en otros campos de la vida pública de estos siglos de la Antigüedad Tardía dominada por los hombres (Brown, 273).

Pero si la caridad nos da cuenta de las actividades desplegadas por estas mujeres a costa de su propio patrimonio, no podía dejar de ser citado, aunque aquí lo sea de pasada, el papel que vírgenes y viudas acomodadas ejercieron también en la edificación sagrada y sobre todo en las fundaciones de eremitorios, al principio en Tierra Santa. Bien conocidos son los casos de la rica e influyente Melania senior, que hacia el año 378 lograba construir en el Monte de los Olivos un convento masculino y otro femenino, en el que vivió 27 años; así como el de la patricia Paola, que había frecuentado la casa de la viuda Marcela en Roma, a finales de los 80 del siglo IV y que fundaba cerca de la gruta de la Natividad un monasterio femenino, y había financiado también el monasterio masculino que dirigió Jerónimo, su guía espiritual en Roma. Cuando Paola murió en 404, su hija Eustochio, que le sucedía al frente del monasterio femenino, heredó

las grandes deudas contraídas (Consolino, 1986, 292; *id.*, 1989, 37 y siguientes).

Si a toda esta serie de actividades desplegadas por las mujeres ricas de la Baja Antigüedad, las únicas que surgen a la luz en un mar de mujeres anónimas, añadimos sus viajes y peregrinaciones a los Santos Lugares o la relación estrecha que tuvieron con las reliquias de los mártires, tendremos el cuadro complejo de una situación social, de la que derivarían sin lugar a dudas lazos y áreas de influencia acerca de las máximas autoridades de la Iglesia, por todo lo cual la mujer viuda, aun a costa de su castidad, alcanzaría en la sociedad un prestigio y papel relevante hasta entonces no posible (Consolino, 1986, 304).

\* \* \*

Somos conscientes al final de este trabajo de los varios puntos que aún podrían haber sido analizados para aportar más conocimiento al tema de la mujer en la sociedad de la Antigüedad tardía. Como el preguntarse el por qué de tantas deserciones entre vírgenes y sobre todo viudas, acaso razones de dependencia, o de vida «reglada» excesivamente duras, con lo cual, la heterogeneidad social de la comunidad de viudas quedaría más explicitada... O interpretar el uso del género masculino aplicado al vocabulario propiamente femenino, incluidas las denominaciones de las jerarquías superiores del monacato femenino...

Pero, en fin, está claro después de lo descrito que la atención se ha tenido que centrar en las viudas profesas más privilegiadas, las de clase alta, las únicas que de momento permitían una visión más transparente, como bien refleja el volumen de bibliografía hasta ahora escrita, porque queríamos resaltar, frente a una visión excesivamente negativa de la mujer en tiempos del cristianismo oficial, el papel de prestigio y consideración ejercido en una sociedad de hombres.

## BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, P. (1987): «La Antigüedad Tardía», en *Historia de la vida privada*, t. 1, «Del Imperio romano al año Mil», Madrid, pp. 229-303.
- CONSOLINO, F. E. (1986): «Modelli di comportamento e modi di santificazione per l'aristocrazia femminile d'Occidente», en *Società romana e impero tardoantico*, I, dirigida por A. Giardina, Roma-Bari, pp. 273-306; 648-699.
- (1989): «Il monachesimo femminile nella tarda antichità», en *Segundo Seminario sobre el Monacato. Monacato y Sociedad*, Aguilar de Campoo, Palencia, agosto, 1988. *Codex Aquilarensis*, n.º 1, Santander, 1989.



- GAUDEMET, J. (1959): «Le status de la femme dans l'Empire romaine», en *Recueils Jean Bodin*, 11.
- PARDO FERNÁNDEZ, A. (1986): «La condición de viuda en el mundo visigodo a través de las Actas Conciliares, en *Los visigodos. Historia y Civilización*», Actas de la Semana Internacional de Estudios visigóticos, Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, octubre 1985. Publi. en *Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, pp. 209-219.
- PIETRI, Ch. (1976): *Roma Christiana*, École française de Rome, Roma.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1976): «Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica», Salamanca.
- VEYNE, A. (1978): «La famille et l'amour sous le Haut-Empire», en *Annales ESC*, 33, «Vierge, virginité et veuvage», en *DACL*, XV, 3100 ss. H. Leclercq.



## LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y LA CONCIENCIA FEMINISTA EN EUROPA<sup>1</sup>

MARÍA MILAGROS RIVERA  
(Universidad de Barcelona)

En este trabajo voy a intentar establecer conexiones entre la formación de una conciencia feminista en Europa y la historiografía de mujeres. Hablar de «historiografía de mujeres» supone proponer desde el principio un planteamiento intencionadamente ambiguo. Porque, hoy por hoy, cuando pensamos en «historiografía» y en «mujeres» a la vez, no sabemos todavía muy bien de qué se va a tratar. No sabemos si de lo que se tratará es de explicar lo que han escrito sobre la vida y la muerte de las mujeres (porque el femicidio es una constante de su historia en las sociedades patriarcales), historiadoras e historiadores de los últimos cien años; y que han escrito desde el positivismo, por ejemplo, pues el positivismo tuvo mucho que decir sobre temas como la condición de las mujeres (o de «la mujer», como decían ellos, colocándonos en un pedestal que no nos hace ninguna falta) en las instituciones y en el derecho del pasado; o desde la nueva historia de las mujeres, que tomó la forma con que la conocemos ahora a principios de la década de los setenta. O si se tratará de valorar lo que las mujeres han ido escribiendo a lo largo de los siglos sobre la historia general, pues Occidente ha dado alguna historiadora reconocida como importante, sobre todo después de la Revolución francesa. O si se trata, quizá, de hablar de la feminización del discurso histórico en el marco de la crisis de la racionalidad, ya que esa Verdad con mayúscula en que solíamos fundar el discurso histórico está, desde Nietzsche, siendo

---

1. Parte de este trabajo fue una conferencia del ciclo en «Homenaje a Olympe de Gouges» organizado por la Plataforma Autónoma Feminista de Madrid (13 de diciembre de 1989); agradezco a Ana Vargas que me invitara a participar en ese ciclo. Otra versión la presenté en la Universidad de Lérیدا; esta invitación se la agradezco a Eulalia Vega.

cuestionada un poco por todas partes. La producción historiográfica de Occidente es una masa relativamente lábil, que puede ser moldeada desde puntos de vista relativamente variados. Y la historiografía en torno a las mujeres es un instrumento de análisis que todavía no ha penetrado suficientemente en la memoria de los historiadores, a pesar de la convergencia cualitativa y cuantitativa que ya posee.

Yo, en esta ocasión, voy a hablar de historiografía de mujeres ciñéndome a tratar de lo que ellas han escrito sobre las mujeres en la historia. Es decir, voy a tratar de cómo algunas historiadoras han entendido su experiencia histórica y la de otras mujeres. Esto quiere decir que opino que las historiadoras de las que os hablaré sostienen (aunque sea implícitamente) que «mujer» es por sí misma una categoría de análisis histórico;<sup>2</sup> y que esta categoría de análisis histórico está políticamente vinculada con su experiencia personal y con su identidad social colectiva.

Voy a probar este planteamiento prescindiendo de las críticas contra la autonomía de los autores que han hecho filósofos importantes como Roland Barthes o Michel Foucault, prescindiendo pues de esa famosa «muerte del autor». No porque estos filósofos no tengan razón en su contexto, sino porque me interesa más la postura de pensadoras como Rosi Braidotti o las del grupo Diotima, pensadoras que ponen el acento de su análisis precisamente en la autora, en la diferencia que marca su sexo, en no desestructurar las voces de las mujeres antes de que ellas hayan tenido oportunidad de constituirse en sujetas plenas de discurso; en no matarlas, pues, antes de que hayan nacido.<sup>3</sup>

Porque las autoras que han escrito en el pasado y en el presente la historia de otras mujeres y que, al hacerlo, han definido una identidad de sexo y de género, han dado una definición de lo que —según ellas y no según el discurso masculino dominante— era o es ser mujer en una época y en una cultura determinadas, han tenido primero que pasar, precisamente, por un duro proceso de «autorización». Por un proceso de autorización que pasaba y pasa por dar vía libre al sonido de la propia voz, ya sea hablando desde los márgenes o espacios liminares del discurso de género dominante, ya sea desde posturas críticas de ese discurso o discursos dominantes.

---

2. Desde una postura distinta y con fuentes distintas ha estudiado este tema Denise Riley, *Am I That Name? Feminism and the Category «Women» in History*, Londres, Macmillan, 1988.

3. ROSI BRAIDOTTI, *Modelli di dissonanza: donne e/in filosofia*, en Patrizia Magli, (ed.), *Le donne e i segni. Percorsi della scrittura nel segno della differenza femminile*, Ancona, Transeuropa, 1988, pp. 23-32. DIOTIMA, *Il pensiero della differenza sessuale*, Milán, La Tartaruga, 1987. DIOTIMA, *Mettere al mondo il mondo. Oggetto e oggettività alla luce della differenza sessuale*, Milán, La Tartaruga, 1990.

Entre las mujeres, se ha intentado en Europa arrancar este proceso —un proceso que es necesario para llegar a escribir historiografía feminista— desde al menos (que sepamos) el Renacimiento. Digo «que sepamos» porque ya siglos antes del renacimiento italiano hubo escritoras que criticaron el modelo vigente de relaciones entre los sexos y el discurso de género dominante; y este tipo de crítica no nace de la nada, no nace fuera de un contexto social preparado para entenderla y para reflejar ante su autora una respuesta colectiva. Por ejemplo, cuando en la Sajonia del siglo x, Hrotsvitha de Gandersheim (h. 935-h. 1000) escribió una serie de obras de teatro en las que ridiculizaba las formas de dominio de los hombres sobre las mujeres (lo que ahora llamaríamos la política sexual patriarcal) y estas obras fueron leídas y quizá también representadas en público, es indudable que ese público entendió a Hrotsvitha y rió con sus bromas.<sup>4</sup> Es decir, Hrotsvitha de Gandersheim (y ella es un ejemplo entre otros) dio palabras con su arte a formas de conciencia femenina que estaban vivas en la sociedad de su época. Si ella nos parece una excepción es, en parte, por desconocimiento de nuestras antepasadas y, también, porque involuntariamente nos dejamos llevar por el discurso histórico dominante en nuestra época; un discurso que, significativamente, clasifica de excepcional a Hrotsvitha pero no a Carlomagno o a Alcuino de York: Hrotsvitha es una excepción a la regla de los padres, Carlomagno es, sencillamente, un gran hombre.<sup>5</sup>

Lo que sí parece claro, no obstante, es que durante el Renacimiento hubo en Europa pensadoras que llegaron a formular una ideología propia en torno a las causas, la dinámica y a las consecuencias de la subordinación de las mujeres. Una ideología que buscaba una lógica distinta de la que articulaba el discurso masculino sobre el sexo femenino. Porque para ellas, su cuerpo sexuado empezó a dejar de ser un estorbo al pensamiento, una fuente de culpa y de ignorancia —como querían los filósofos y teólogos que sustentaban la ciencia de la época—, y pasó a ser entrevisto como principio de fuerza, de identidad y de saber.<sup>6</sup> Y esta ideología llegó al público culto de Europa, se convirtió en movimiento intelectual. Se puede afirmar además que los planteamientos básicos de esta ideología han persistido hasta nuestros días.<sup>7</sup>

---

4. He tratado este tema en *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1990, pp. 81-104.

5. Sobre este tema en general, véase CHRISTINE PLANTÉ, «Femmes exceptionnelles: Des exceptions pour quelle règle?», *Les Cahiers du GRIF*, pp. 37-38 (1988), pp. 91-112.

6. Un resumen de las opiniones de filósofos y teólogos medievales sobre las mujeres: MARIE-THÉRÈSE D'ALVERNAY, «Comment les théologiens et les philosophes voient la femme», *Cahiers de Civilisation Médiévale* 20 (1977), pp. 105-129.

7. Sobre su primera etapa, véase JOAN KELLY, «Early Feminist Theory

La más famosa de estas pensadoras del Renacimiento es Christine de Pizan. Con sus intervenciones en el debate en torno a los contenidos misóginos del *Roman de la Rose*, Christine de Pizan (1364-1430) introdujo en la *Querelle des femmes* argumentos feministas que pronto se difundieron por toda Europa. Y a principios del siglo xv escribió en París un libro titulado *La Cité des Dames* en el cual dio el salto teórico (fundamental, en mi opinión) de autorizar su palabra en términos propios, en términos de su experiencia femenina personal y de la experiencia de otras mujeres del pasado y de su época. En *La Cité des Dames*, Christine de Pizan resume su proceso de autorización diciendo con la lucidez de quien toma conciencia de haber vivido intelectualmente colonizada: «Así pues, yo me fiaba más del juicio de otro que de lo que sentía y sabía en mi ser de mujer.»<sup>8</sup>

Christine de Pizan es, pues, la más famosa de las escritoras renacentistas que, buscando una lógica distinta al discurso en torno a las mujeres y apoyando esa lógica en la experiencia histórica femenina, abrieron una vía de análisis que, siglos después, ha llevado a otras pensadoras a identificar el carácter androcéntrico de la Historia, tal y como es definida tradicionalmente en nuestra cultura occidental.<sup>9</sup> Pero no fue la única. Más avanzado ese mismo siglo xv en que Christine de Pizan escribió la mayor parte de su obra, vivió en el Reino de Castilla Teresa de Cartagena. Teresa de Cartagena era descendiente de judíos conversos que ocuparon cargos importantes y pasó parte de su vida como religiosa no sabemos dónde.<sup>10</sup> Estudió en Salamanca y, a raíz de una enfermedad que le dejó progresivamente sorda, relató en el libro *Arboleda de los enfermos* su largo y difícil proceso personal de aceptación de un mal que la obligaba a pasar el resto de su vida como religiosa no sabemos dónde.<sup>10</sup> Estudió en Salamanca aparición de este tratado fue recibida con muestras de admiración y de sorpresa hostiles. Estas reacciones llevaron a Teresa de Cartagena a explicar en otro tratado, un tratado que ella tituló *Admiración de las obras de Dios*, sus opiniones sobre los motivos de tanta sorpresa y sobre la capacidad de las mujeres para escribir y para

---

and the "Querelle des femmes", 1400-1789», en su *Women, History, and Theory*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984, pp. 65-109 y *Signs*, 8-1 (1982), pp. 4-28.

8. CHRISTINE DE PIZAN, *La Cité des Dames*, ed. de Thérèse Moreau y Eric Hicks, París, Stock, 1986, p. (trad. catalana, de Mercè Otero, en Barcelona, Edicions de l'Eixample, 1990).

9. Entre la bibliografía sobre este tema, citaré nada más: GERDA LERNER, *Teaching Women's History*, Washington, American Historical Association, 1981 y AMPARO MORENO, *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, La Sal, 1986.

10. Falta una investigación completa sobre la vida de Teresa de Cartagena. Véase FRANCISCO CANTERA BURGOS, *Alvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más famosos*, Madrid, CSIC, 1952.

hacer ciencia.<sup>11</sup> Participó, pues, en el debate que llamamos *Querrela de las mujeres*, aunque no sepamos, de momento (pues hay que investigar más sobre esta autora), si había leído a Christine de Pizan o a otras escritoras humanistas europeas que escribieron términos similares a los suyos.

Al argumentar sus opiniones sobre la capacidad de las mujeres para escribir y hacer ciencia (esa capacidad que sorprendía a sus críticos), Teresa de Cartagena, como Christine de Pizan, localizó en su cuerpo de mujer la causa fundamental de las críticas a su obra. Lo explica de la siguiente manera en su *Admiración de las obras de Dios*:

Muchas vezes me es hecho entender, virtuosa señora, que algunos de los prudentes varones e asy mesmo henbras discretas se maravillan o han maravillado de vn tratado que, la graçia divina administrando mi flaco mugeril entendimiento, mi mano escriuió. E, como sea vna obra pequeña, de poca sustança, estoy maravillada. E no se crea que los prudentes varones se ynclinasen a que- rerse marauillar de tan poca cosa, pero sy su marauillar es çierto, bien paresçe que mi denuesto non es dubdoso, ca manifesto no se faze esta admiración por meritoria de la escritura, mas por defecto de la abtora o conponedora della, como vemos por esperençia quando alguna persona de synple e rudo entendimiento dize alguna palabra que nos paresca algund tanto sentida: maravillámonos della, no porque su dicho sea digno de admiración mas porque el mismo ser de aquella persona es asy reprovado e baxo e tenido en tal estima que no esperamos della cosa que buena sea... Asy que, tornando al propósyto, creo yo, muy virtuosa señora, que la causa porque los varones se maravillan que muger haya hecho tractado es por no ser acostumbrado en el estado fimíneo, mas solamente en el varonil. Ca los varones hazer libros e aprender çiençias e vsar dellas, tiénenlo asy en vso de antiguo tiempo que paresçe ser avido por natural curso e por esto ninguno se marauilla. E las henbras que no lo han avido en uso, ni aprenden çiençias, ni tienen el entendimiento tan perfecto como los varones, es avido por maravilla. (Págs. 113 y 115, mi elipsis.)

Para interpretar este texto, es clave deternese en frases como: «No se hace esta admiración por meritoria de la escritura, sino por defecto de la autora o conponedora de ella»; o «los varones hacer libros y aprender ciencias y usar de ellas lo tienen en uso desde tiempo tan antiguo que parece ser tenido por natural». Porque en estos pensamientos Teresa de Cartagena está formulando problemas que han preocupado a la crítica feminista durante siglos. Problemas

---

11. TERESA DE CARTAGENA, *Arboleda de los enfermos y Admiración operum Dei*, ed. de Lewis J. Hutton, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1967 (*Anejo 16*).

como el de la crítica al discurso de lo natural y el de la construcción social del género, o el porqué de la necesidad de ocultar la diferencia sexual en el orden simbólico patriarcal, están ya en germen en las frases que he subrayado.

Al identificar con lucidez estos problemas, las pensadoras de la Querrela de las mujeres arrancaron el lentísimo proceso de situar a las mujeres en la historia. Situarlas con su cuerpo sexuado y con su experiencia específica de género. Se trata de un cambio de actitud (que es un cambio de postura política) muy importante porque rompe con la tradición secular pagana y luego cristiana que sostenía que las mujeres, para hacerse visibles en la sociedad y, por tanto, en la historia, tenían que convertirse en hombres. Es decir, pasar a ser lo que el pensamiento clásico y patrístico denominó *mulier virilis*, «mujer viril», combinación de sexo de mujer y género masculino, ser liminar inclasificable y, en cuanto tal, mucho menos peligroso para el orden patriarcal que un modelo de género nuevo.<sup>12</sup>

El cambio de actitud/postura política a que me estoy refiriendo es visible en los propios textos de mujeres que escribieron historia. Comparemos las reflexiones de Christine de Pizan al enfrentarse con la escritura de *La Cité des Dames* con las de autoras anteriores al definir sus sensaciones cuando acometieron la redacción de una obra de historia. Veamos primero dos textos de historiadoras de las épocas merovingia y carolingia, una etapa de la historia de Europa en que el modelo de género femenino acuñado por la Patrística (un modelo misógino) se difundía —aunque no sin resistencias— entre la clase privilegiada.

El primer texto es un fragmento del prólogo a la biografía de una mujer. Lo escribió en el monasterio de Santa María de Poitiers hacia el año 600 una monja llamada Baudonivia. La biografiada era una contemporánea suya, Radegunda, monja fundadora del monasterio y, durante una etapa de su vida, reina de los francos. Baudonivia tenía miedo a escribir la historia que le había encargado su abadesa Dedimia. Y ese miedo lo expresó así:

Me encargáis que haga una obra no menos imposible que lo sea tocar el cielo con el dedo, que es que ose decir algo de la vida de la santa dama Radegunda, a la cual óptimamente conocisteis. Pero esto les debe ser encargado a aquellos que tienen dentro de sí la fuente de la elocuencia. Porque lo que a ellos se les encarga, es copiosamente explicado en canto fluido. Mas por el contrario, los que son de angosta inteligencia y no tienen riqueza de discurso mediante la cual puedan rehacer a otros y atemperar la pobreza de

---

12. Trato más extensamente de esta cuestión en mi *Introducción a la Historia de las Mujeres. Metodología y Temas* (en preparación). Véase ELENA GIANNARELLI, *La tipologia femminile nella biografia e nell'atuobiografia del IV° secolo*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medioevo, 1980.



su sequeidad, éstos no sólo no desean decir nada por sí mismos, sino que, si le es encargado algo, tienen mucho miedo. Puesto que reconozco esto en mí, que soy pusilánime, de poca elocuencia de inteligencia, por ello es tan útil que se haga hablar a los doctos como que se haga callar a los indoctos. Pues aquéllos de lo pequeño razonan grandes cosas, éstos no saben proferir de lo grande más que pequeñeces; y por eso, lo que es solicitado por otros, sea temido por otros. Como sea yo la menor de las menores..., me presento, obedeciendo a vuestra benignísima voluntad, con un discurso devoto, ya que no digno... Así pues, con la inspiración de la potencia divina, a la cual santa Radegunda se afanó en complacer en el siglo y con la cual reina después del siglo, intentamos apuntar con un discurso no pulido, sino rústico, lo que hizo y abarcar unos pocos de sus muchos milagros.<sup>13</sup> (Mis elipsis.)

Baudonivia se autodefine como «pusilánime» y tiene «mucho miedo» a tomar la palabra en una sociedad y en una cultura —la occidental— que, desde hacía siglos, había hecho todo lo que había podido para evitar que las mujeres hablaran. Pues la famosa primera epístola de Pablo a los corintios mandando callar a las mujeres en la iglesia no es más que un eslabón de una cadena en la cual las frases de Aristóteles sobre el silencio que deben las mujeres son también, simplemente, otro eslabón más antiguo.<sup>14</sup> Y no hay que olvidar que escribir historia es, en Occidente, apropiarse de una palabra con poder; una palabra que construye realidad en el pasado y está, por tanto, dotada de un poder sólo superado por los dos discursos hegemónicos del sistema simbólico patriarcal: el discurso religioso y el discurso político.

En el mismo sentido que Baudonivia escribió en el siglo VIII Hugeburc. Hugeburc participó en una de las misiones anglosajonas dedicadas a evangelizar la antigua Germania y fue abadesa de Heidenheim. Cuando era probablemente todavía joven, escribió la biografía de otros dos misioneros, Willibald y Wynnebald. En su prólogo describe con un realismo impresionante, casi tangible, su miedo a escribir. Un miedo que, como otras escritoras durante siglos, ella vincula directamente con su sexo de mujer. Hugeburc no se atreve, por motivos de sexo, a escribir historia —una actividad que, como hacerla, era y es todavía contenido importante de género masculino—; pero está decidida a escribirla, y su lucha interior la relató con las siguientes palabras:

---

13. BAUDONIVIA, *De vita sanctae Radegundis*, MGH, *Scriptores rerum Merovingicarum*, II, pp. 377-378.

14. He tratado este tema en *Textos y espacios de mujeres*, pp. 31-38. El misógino y excluyente texto de Pablo está precisamente en el capítulo que trata de «El don de lenguas y el de la profecía».

A todos los que residen aquí, guiados por la ley sagrada, yo, indigna como soy, de raza anglosajona, la última en llegar, no sólo en años sino también en conducta, yo que soy, por así decirlo, una criatura endeble en comparación con los demás cristianos, yo no obstante decidí hacer algunos comentarios en forma de un prelude referido a los comienzos de la vida del venerable Willibald, condensando algunas cosas para que sean eficazmente recordadas.

Y aun así yo especialmente, corrompible por la frágil simpleza femenina de mi sexo, no apoyada en prerrogativa alguna de sabiduría ni exaltada por la energía de una gran fuerza, pero impelida espontáneamente por el ardor de mi voluntad, como una criaturilla ignorante que entresaca unos cuantos pensamientos de la sagacidad del corazón, de los muchos frondosos árboles frutales repletos de variedad de flores, me complace arrancar, reunir y exhibir unos cuantos, recogidos, con un débil arte cualquiera, al menos de las ramas más bajas, para que los retengáis en la memoria.

Y ahora, con renovada voz, digo, repitiendo, sin confiar en el despertarse de mi propia presunción, sin confiar persistentemente en la audacia de mi temeridad, que no (excepto, por así decirlo, apenas) me atrevo a empezar.<sup>15</sup>

También Hugeburc tiene un miedo que le paraliza, se declara ignorante adelantándose a críticas esperadas y temidas, y vincula ese miedo con su sexo de mujer y con su falta de autoridad (que es poder culturalmente legitimado), a pesar de que ocupaba el cargo de abadesa.

En el miedo de estas dos autoras hay, sin embargo, espacio para la protesta, para la resistencia a su situación. Se vislumbra en sus textos cierta crítica. Baudonivia, por ejemplo, se mete con los escritores poco inteligentes que se sirven de su elocuencia para plagiar: «Y no tienen riqueza de discurso mediante la cual puedan rehacer a otros», dice con ironía. Hugeburc protesta de que no tiene para apoyarse esas genealogías de sabios autorizados que, siglos más tarde, tan buenos servicios le prestarían a Bernardo de Chartres:<sup>16</sup> «no apoyada en prerrogativa alguna de sabiduría», escribe Hugeburc.

---

15. Citado en PETER DRONKE, *Women Writers of the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 34. El texto latino de la *Vita* en MGH, *Scriptores*, XVI, pp. 86-117. Esta traducción en MARÍA-MILAGROS RIVERA, *Textos y espacios de mujeres*, pp. 21-22. Véase también, MARÍA-MILAGROS RIVERA, *Textos de mujeres medievales y crítica feminista contemporánea*, en *Nuevas preguntas, nuevas miradas. Las fuentes y la documentación para la historia de la mujer*, Málaga, Universidad de Málaga (en prensa).

16. Me refero a esa frase, famosa entre medievalistas, de JUAN DE SALISBURY (h. 1115-1180) en su *Metalogicus*: «Bernardo de Chartres solía compararnos con enanos encaramados sobre los hombros de gigantes. Señalaba que vemos más y más lejos que nuestros predecesores, no porque tengamos la vista más aguda o seamos más altos, sino porque nos levanta y nos mantiene en alto su gigantesca estatura» (cit. en WILLIAM R. COOK y RONALD B. HERZMAN, *La visión medieval del mundo*, trad. de Milagros Rivera, Barcelona, Vicens-Vives, 1985, p. 7).

Si comparamos estos fragmentos con los de Christine de Pizan y Teresa de Cartagena que he comentado antes, una diferencia a destacar es que en el siglo xv la conciencia de que ellas no pueden hablar simplemente porque son mujeres, y no porque no tengan algo importante que decir, ha pasado al primer plano. Y, desde esta conciencia, ellas se deciden a tomar la palabra precisamente como mujeres, ya no a pesar de su sexo. Este paso fue fundamental para abrir el proceso de construcción de una historiografía de mujeres.

Porque las autoras de la Querrela de las mujeres y también muchas de las que transformarían políticamente la ideología de este movimiento siglos más tarde, ya durante la Revolución francesa, dieron una gran importancia a la historia. Ellas fueron elaborando una historia de las mujeres que respaldara sus reivindicaciones intelectuales y políticas. Lo hizo Christine de Pizan en *La Cité des Dames*, lo hizo Teresa de Cartagena en *Admiración de las obras de Dios*, y lo hizo Marie de Gournay (1566-1645) en *Égalité des Hommes et des Femmes* (1622), por citar tan sólo tres ejemplos.<sup>17</sup>

Cuando, desde nuestra perspectiva contemporánea, miramos a la historia que les interesó a estas autoras, lo primero que nos llama la atención es que, al recuperar mujeres del pasado, reivindicaran sobre todo la potencia de reinas y de santas: de esas mujeres que nos han enseñado a clasificar como «mujeres ilustres» y que —en nuestros días— están historiográficamente bastante desprestigiadas. Nos llama la atención también que, al hacerlo, siguieran muy de cerca obras de historia escritas por hombres; como el *De mulieribus claris* de Giovanni Boccaccio (1313-1375), o el *Libro de las virtuosas y claras mujeres* de Álvaro de Luna (n. 1381-1453).<sup>18</sup> Estos dos datos pueden llevarnos a mirar esos primeros intentos de historiografía de mujeres con cierta desconfianza. Y, sin embargo, pienso que hay que decir, una vez más, que esa desconfianza procede de una fe desmesurada en el discurso historiográfico dominante en nuestra época. Porque las pensadoras que reivindicaron a Judith, a la Virgen María, a las Amazonas, a Penélope, a Lucrecia o a Fredegunda, no lo hicieron con el propósito de conservar el poder de la clase privilegiada de su época —que suele ser uno de los objetivos de la historia política— sino con el de construir para las mujeres en general para «todas vosotras, mis damas, mujeres de grande, de mediana o de

---

17. MARIE DE GOURNAY, *Égalité des Hommes et des Femmes y Grief des Dames*, prólogo de Milagros Palma, París, Côte-femmes, 1989.

18. GIOVANNI BOCCACCIO, «De mulieribus claris», en *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, ed. a cargo de Vittore Branca, Verona, 1970, vol. 10. *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, el qual fizo e compuso el condestable don ALVARO DE LUNA, Maestre de la Orden de Santiago, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1891.

humilde condición», como escribió Christine de Pizan,<sup>19</sup> el armazón histórico de una identidad social separada.

Es pues posible afirmar, resumiendo lo dicho hasta ahora, que en la Europa renacentista se llegó a dar forma definitiva a los intentos inconexos de autoras anteriores que buscaron definir una identidad femenina en términos propios. Para hacerlo, fue fundamental el proceso de autorización de las palabras de las mujeres, un proceso de autorización precipitado por una toma de conciencia colectiva de su subordinación social. Una toma de conciencia que, a su vez, les llevó a interesarse por su pasado. En otras palabras, si no hay toma de conciencia de la subordinación de sexo, no hay historiografía feminista. Y es muy interesante notar que esta toma de conciencia no es un fenómeno exclusivamente contemporáneo.

Si durante el Renacimiento se definió una etapa importante de la historiografía de mujeres, se puede decir que otro estadio de su evolución lo marcó el período de inquietud social e intelectual que llevó a la Revolución norteamericana y a la Revolución francesa. Hace unos años escribió Joan Kelly que, antes de la Revolución francesa, el pensamiento y la historiografía feministas tuvieron como objetivo fundamental el demostrar, en la teoría, el valor de las mujeres, «il merito delle donne», como escribía Moderata Fonte a finales del siglo XVI y como (desde Christine de Pizan) se siguió haciendo en Europa hasta finales del siglo XVIII en el marco de la Querrela de las mujeres.<sup>20</sup> Es un pensamiento y una historiografía que no alcanzaron a proponer soluciones prácticas viables a los problemas que planteaba la subordinación de las mujeres. Después de la Revolución francesa, en cambio, la teoría política y la acción social, ya fuera institucional o de masas, se asociaron, y lo mismo ocurrió con la historiografía.<sup>21</sup> Por tanto, si antes de las Revoluciones norteamericana y francesa las historiadoras habían buscado en el pasado ejemplos de mujeres que demostraran con sus acciones que ellas eran tan dignas y valiosas como los hombres, desde finales del siglo XVIII las mujeres escribieron para fomentar el cambio social a través de la acción, no sólo para cambiar la mentalidad de la gente. Es cierto que no todas escribieron en estos términos, pero pienso que es éste un cambio muy significativo. Olympe de Gouges proclamando los derechos de la ciudadana y Mary Wollstonecraft reivindicando los derechos de las mujeres tuvieron su repercusión en la escritura de historia.

Si este criterio de la proyección o no de la historiografía en la

---

19. *La Cité des Dames*, p. 227.

20. MODERATA FONTE, *Il merito delle donne, ove chiaramente si scuopre quanto siano elle degne e più perfette de gli uomini*, ed. de Adriana Chemello, Milano-Venecia, Eidos, 1988.

21. JOAN KELLY, *Early Feminist Theory*, passim.

acción social puede distinguir la producción anterior de la producción posterior a las Revoluciones norteamericana y francesa, hay, en cambio, otras características y criterios que no variaron tanto con el siglo XVIII. La historiadora norteamericana Karen Offen, en un artículo reciente,<sup>22</sup> ha propuesto un modelo de clasificación de la teoría feminista europea que, una vez sometido a crítica, puede tener cierta validez para intentar una aproximación global a la historiografía de mujeres.

Karen Offen habla de dos formas de discurso para interpretar el pasado y el presente de las mujeres y sus propuestas de cambio: 1) la relacional, y 2) la individualista. El discurso relacional buscaría entender el pasado y liberar el presente de las mujeres sin prescindir de su rol de género (como madre, esposa, etc.), aunque cambiando los contenidos de ese rol. La individualista buscaría articular la historia y la liberación de las mujeres independientemente del sistema de parentesco, dando unos contenidos a esa independencia que, obviamente, cambian con el lugar y tiempo. Se ve en seguida que los nombres que da Offen a los discursos están pobremente elegidos (al discurso insolidario con los hombres se le llama —moralística y re- criminatoriamente— individualista). Tampoco estoy de acuerdo con su afirmación de que el discurso individualista —que yo llamaría solidario con otras mujeres— es el menos antiguo históricamente; veremos que no es así. Pero quizá (si logramos ignorar la irritación que pueden producir los términos que usa Offen) ello no invalide la propuesta de análisis en su conjunto. Las dos formas de escritura de historia recogidas por esos discursos —el primariamente solidario con hombres y el que primariamente se identifica con mujeres— se han dado en Europa —insisto— antes y después de las Revoluciones norteamericana y francesa. En mi opinión, el discurso que funda su definición de la liberación femenina en la solidaridad con otras mujeres es el que abre para ellas vías más amplias y flexibles de libertad.

Empecemos por esa primera larguísima etapa anterior a las revoluciones, para ver nada más si podemos perfilar algunas características generales de su historiografía y poner un par de ejemplos.

Desde los orígenes de Europa hasta el siglo XVIII ha habido historiadoras que se han servido del discurso que Offen llama individualista —y que yo llamaría solidario con las mujeres— para escribir la historia de mujeres que se situaron fuera del sistema de parentesco que solemos llamar de sangre. Esta historiografía toma forma de crónicas e historias de monasterios femeninos, de biografías de mujeres más o menos importantes, de autobiografía —especialmente

---

22. KAREN OFFEN, «Defining Feminism: A Comparative Historical Approach», *Signs* 14 (1988), pp. 119-157. Ellen C. Dubois y Nancy F. Cott han comentado este artículo (y les responde Offen), en *Signs* 15-1 (1989), pp. 195-209.

de eso que se suele llamar autobiografía espiritual—, y también (aunque suene raro decirlo en un contexto de historiografía) tomó forma de ginecotopía. Insisto en que en este tipo de discurso las autoras definieron lo femenino desde fuera del sistema de parentesco, lo cual tiene contenidos importantes de resistencia contra el discurso de género dominante. Un ejemplo es el de la historiadora y dramaturga del siglo x, Hrotsvitha de Gandersheim. Hrotsvitha vivió de canonesa (no de monja, pues no hizo el voto de pobreza) en el monasterio de Gandersheim en Sajonia. Su modelo último de mujer es el de la protagonista de la comedia que cierra y culmina su ciclo dramático: *Sapiencia*, una extranjera que llega a la Roma del emperador Adriano predicando a las mujeres que no se acuesten con sus maridos ni coman con ellos, lo cual significaba rechazar dos contenidos fundamentales de lo femenino en nuestra cultura occidental. Dice Hrotsvitha:

ANTIOCO. Pues esta mujer de que te hablo, exhorta a nuestros convecinos a que abandonen los ritos de nuestros antepasados y se entreguen a la religión cristiana.

ADRIANO. ¿Y acaso prosperan sus exhortaciones?

ANTIOCO. Demasiado, pues nuestras esposas nos desdeñan, nos desprecian hasta el punto de que se niegan a comer y aun a dormir con nosotros.

ADRIANO. Reconozco el peligro.<sup>23</sup>

En una línea similar a la de Hrotsvitha, definió lo femenino Christine de Pizan. Pizan propuso a las mujeres que quisieran ser libres viviendo en su ciudad imaginaria (su ginecotopía) que no se dejaran llevar por el deseo apasionado de hombres, y buscó en el pasado vestigio de quienes no lo hicieron; porque ese deseo era, en su opinión, la trampa que las llevaba a la subordinación. Es ésta una idea que Andrea Dworkin ha desarrollado recientemente, con ejemplos en parte medievales (Juana de Arco), en su libro titulado *Intercourse*.<sup>24</sup>

---

23. HROTSVITHA, *Obras dramáticas*, trad. de Julián Pemartín y Fidel Perriño, Barcelona, Montaner y Simón, 1959. HROTSVITHA escribió dos obras de historia: *Carmen de Gestis Oddonis imperatoris* (biografía del emperador Otón el Grande), *Primordia Coenobii Gandershemensis* (historia del monasterio de Gandersheim) y una *Vida de la Virgen María* que suele clasificarse como leyenda, pero que posiblemente está en los márgenes de la historiografía. Ediciones de estas obras en: *Hrotsvithae opera*, ed. de Paulus de Winterfeld, MGH, *Scriptores rerum merovingicarum, in usum scholarum*, Berlín, Weidmann, 1965; y, con nuevos hallazgos textuales, *Hrotsvithea opera*, ed. de Helena Homeyer, Munich, 1970. Edicions de l'Eixample de Barcelona prepara la traducción catalana del ciclo dramático.

24. ANDREA DWORKIN, «Intercourse», Londres, Secker and Warburg, 1987 y Arrow, 1988. He tratado este tema en *Textos y espacios de mujeres*, pp. 189-207.

A lo largo de toda esta etapa hubo mujeres que escribieron la biografía de otras mujeres. Las historias de vida se pueden clasificar tanto en la línea individualista como en la relacional, y es un género pendiente de un estudio feminista de conjunto para la etapa anterior a la Revolución francesa. De uno de los ejemplos más antiguos que conservamos, la biografía de Radegunda de Turingia, escrita por Baudonivia, su compañera de convento en Santa María de Poitiers en torno al año 600, cito un párrafo en el que Baudonivia observa que vivir entre mujeres puede reemplazar al vivir entre esos parientes que llamamos de sangre:

Amó tanto a la congregación que, llena de deseo de Dios, reunió en nombre del Señor, que no se acordó de que tenía ni parientes ni un cónyuge rey. Cuando nos predicaba, frecuentemente nos decía: «A vosotras os elegí, hijas, a vosotras, mis ojos, a vosotras, mi vida, a vosotras, mi descanso y toda mi felicidad, a vosotras, plantación nueva.»<sup>25</sup>

En cuanto a la autobiografía, se trata de un género de escritura del que tenemos ejemplos clasificables también en los dos tipos que propone Karen Offen. De entre las que parten de una definición de lo femenino en términos individualistas —de identificación primaria con otras mujeres— conservamos ejemplos como *Showings*, de Juliana de Norwich, escrita en el último cuarto del siglo XIV;<sup>26</sup> o las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, escritas a principios del siglo XV, y que son la primera autobiografía conocida en lengua castellana;<sup>27</sup> o *Le Livre de la Mutacion de Fortune*, que Christine de Pizan redactó en la misma época;<sup>28</sup> o el *Libro* de Margery Kempe, escrito hacia 1432, y que es la primera autobiografía en sentido pleno escrita en inglés;<sup>29</sup> o el *Libro de la vida* y el *Castillo interior* de Teresa de

---

25. BAUDONIVIA, *Vita Radegundis*, cap. 10, p. 385.

26. JULIANA DE NORWICH, *Showings*, trad. de Edmund Colledge y James Walsh, Nueva York, Paulist Press, 1978. Mary Mason ha propuesto un modelo relacional para analizar las autobiografías de JULIANA DE NORWICH, MARGERY KEMPE y MARGARET CAVENDISH, pero pienso que su definición del término relacional tiene sentidos distintos de la de Karen Offen (MARY G. MASON, *The Other Voice: Autobiographies of Women Writers*, en BELLA BRODZKI y CELESTE SCHENCK, *Life/Lines. Theorizing Women's Autobiography*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1988, pp. 19-44).

27. Las ha editado REINALDO AYERBE-CHAUX, «Las Memorias de doña Leonor López de Córdoba», *Journal of Hispanic Philology* 2 (1977), pp. 11-13. Véase también, MARÍA-MILAGROS RIVERA, *Textos y espacios de mujeres*, pp. 159-178.

28. *Le Livre de la Mutacion de Fortune* lo ha editado SUZANNE SOLENTE, París, Picard, 1959-1966.

29. *The Book of Margery Kempe*, ed. SANFORD BROWN MEECH, Londres, Oxford University Press, 1940.

Ávila,<sup>30</sup> o la autobiografía de Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, publicada en 1656...<sup>31</sup>

No puedo citar, en cambio, ejemplos de obras generales de historia de las mujeres escritas por mujeres antes del siglo xv. La primera conocida es *La Cité des Dames* de Christine de Pizan. Una obra en la que Pizan busca genealogía para las pobladoras de su ciudad imaginaria; y para hacerlo escribe historia como se escribía historia entonces: poniendo el acento en los grandes personajes, que son aquí siempre mujeres ilustres. Tampoco se escribe, por razones obvias, sobre la participación de las mujeres no «excepcionales» en la vida política de Europa. Razones obvias que se pueden resumir en una: la no participación de ellas, directamente, en el contrato social.<sup>32</sup>

Esta marginación fundamental debió favorecer el recurso —relativamente mayor, también en el siglo xx— de las mujeres a la utopía. Se recurre a la invención de un lugar de mujeres (que llamamos, por eso, ginecotopía) en el cual las mujeres gobiernan y viven sin hombres. Ejemplos son, de nuevo, *La Cité des Dames*, de Christine de Pizan y también *The Description of a New World Called the Blazing World*, de Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, publicada por primera vez en 1666.

En tipologías parecidas tomó forma el discurso relacional sobre la historia de las mujeres y los contenidos de lo femenino antes de la Revolución francesa. No voy a entrar en detalles por falta de tiempo, pero permitidme nada más decir que al lado de esta forma de discurso que define el sujeto histórico mujer en el marco de los roles de madre, esposa, etc., hay siempre, en esta etapa, un discurso que corre en paralelo repitiendo que las relaciones de género, el modelo dominante de relaciones entre hombres y mujeres, son relaciones tensas, de lucha constante. Y este tipo de discurso no lo hacen solamente los hombres (todo el mundo conoce cantidad de filósofos y teólogos quejándose de las mujeres), sino también las mujeres. Por ejemplo, Moderata Fonte en la Venecia del siglo xvi, escribió en la Primera Jornada de *Il merito delle donne* (p. 24):

Yo me había imaginado, ya que a todas nos aflige el estar ociosas y tenemos tantas horas de día, que para pasar el tiempo nove-

---

30. TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, a cargo de Jorge García López, Barcelona, Círculo de Lectores, 1989; el «Castillo interior o Las moradas», en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1970, pp. 384-480. Véase también ROSA ROSI, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Barcelona, Icaria, 1984.

31. *A True Relation of My Birth, Breeding and Life*, pub. con *The Life of William Cavendish, Duke of Newcastle*, ed. de C. H. Firth, Londres, George Routledge and Sons, S.A.

32. Sobre este tema, véase CAROLE PATEMAN, *The Sexual Contract*, Cambridge, Polity Press/Basil Blackwell, 1988.



láramos sobre diversas materias, según me hubiera venido al ánimo; pero he cambiado de pensamiento y me place (ya que hoy por hoy no hacéis más que lamentaros y hablar de los hombres) que nuestro razonamiento sea precisamente sobre esta materia.

Resumiendo, puedo decir que en esta primera etapa la historiografía de mujeres contribuyó de manera importante a la construcción de una identidad femenina positiva y solidaria primariamente con otras mujeres, a la autolegitimación de sus voces y de sus palabras.

Después de las Revoluciones norteamericana y francesa, como he dicho ya, la historiografía sirvió, además, para vincular la identidad adquirida con la acción social y política. La historia de las mujeres ha sido siempre una historia combativa, pero nunca tanto como durante el movimiento sufragista de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX y desde el movimiento feminista de finales de la década de 1960. Y nunca, tampoco, tan abundante y tan diversificada como en estas épocas, especialmente desde 1970. Para organizar tentativamente esta compleja producción historiográfica podemos seguir probando el modelo de Karen Offen, aunque con las reservas que he indicado.

Empecemos esta vez por la historiografía que se basa en el discurso que Offen llama relacional para definir su objeto de estudio. Mi impresión es que éste ha sido el discurso más seguido por las historiadoras, especialmente desde 1970 aproximadamente.<sup>33</sup> En el marco de este discurso podemos situar la producción historiográfica escrita desde dos grandes posturas metodológicas muy conocidas y muy fructíferas: el feminismo materialista y lo que yo suelo llamar (con más o menos acierto) la teoría de los géneros.<sup>34</sup> Desde el feminismo materialista porque, tanto si se define a la mujer como clase social y económica como si se le considera nada más sometida a una doble explotación en la clase en la que esté inserta de los modos de producción clásicos del marxismo, el análisis de su historia no se puede entender por separado de las estructuras económica, social y política propias del modo de producción dominante en la época. Desde la teoría de los géneros, porque una clave de esta propuesta de interpretación está, precisamente, en la vinculación necesaria entre masculino y femenino. Ya que —como ha escrito Joan Scott— el género es la construcción social de la relación entre los

---

33. Está anunciada la próxima aparición de una obra que recoge, por países, la historiografía en torno a las mujeres: Karen Offen, Ruth R. Pierson y Jane Rendall, eds., *Writing Women's History: International Perspectives*, Londres, MacMillan. Véase también: ARINA ANGERMAN y otras, eds., *Current Issues in Women's History*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989.

34. Un resumen del tema en: MONTSERRAT CABRÉ, MONTSERRAT CARBONELL y MILAGROS RIVERA, «La història de les dones», *L'Avenç* 134 (feb. 1990) pp. 57-63.

sexos;<sup>35</sup> y —añado— el uno no existe sin el otro; y son géneros, por lo demás, que (como es sabido) van siempre en pareja de dos y no de más.

Además de la historiografía que parte del feminismo materialista y de la teoría de los géneros, pienso que se puede situar en el marco del discurso relacional un tipo de lectura del pasado que se está abriendo camino ya más recientemente, justo en la última década. Se trata de lecturas hechas desde esos países que solemos llamar del Tercer Mundo, países en los cuales tardó bastante más que en los Estados Unidos o Europa en introducirse entre las feministas el concepto mismo de patriarcado.<sup>36</sup> Se trata de lecturas que se plantean preguntas que no son del todo nuevas a la historiografía y al pensamiento feministas, pero que quizá lleguen a respuestas nuevas en el contexto de las necesidades sociales propias de esos países. Son básicamente preguntas de prioridades intelectuales y políticas; por ejemplo, si es más urgente la solidaridad de sexo que la de clase (y el escribir sobre su historia); o si es más urgente la solidaridad de sexo internacional que la solidaridad nacional —la lucha contra el imperialismo— (y el escribir sobre su historia).<sup>37</sup>

En cuanto a la historiografía posterior a la Revolución francesa encuadrable en el marco del discurso individualista, veremos de nuevo aquí en seguida las limitaciones del modelo que propone Karen Offen. Porque diría que habría que situar en esta tipología la producción historiográfica que usa como método básico el pensamiento de la diferencia sexual.<sup>38</sup> Ya que este pensamiento no acepta los roles femeninos de esposa, madre, etc., tal como son definidos en el discurso dominante, pero no es en absoluto individualista. Busca, más bien, construir un orden simbólico femenino nuevo, *mettere al mondo il mondo* («dar a luz el mundo»)<sup>39</sup> y hallar sus genealogías

---

35. JOAN SCOTT, «Gender. A Useful Category of Historical Analysis», *The American Historical Review* 91 (1986), pp. 1.053-1.075 (trad. en James Amelang y Mary Nash, eds. *Género e Historia en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1990).

36. Véase *Mujeres, ciencia y práctica política*, Madrid, Debate/Fundación Banco Exterior, 1987.

37. Sobre el marco teórico que sustenta algunas de estas posturas, puede verse: GAYATRI C. SPIVACK, *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*, Nueva York y Londres, Routledge, 1988.

38. Su ideóloga clásica es LUCE IRIGARAY. Entre sus obras: *Spéculum de l'autre femme*, París, Minuit, 1974 (trad. Madrid, Saltés, 1978); *Ce sexe qui n'en est pas un*, París, Minuit, 1977 (trad. Madrid, Saltés, 1982); *Le corps-a-corps avec la mère*, París, Pleine Lune, 1981 (trad. Barcelona, La Sal, 1985); *Ethique de la différence sexuelle*, París, Minuit, 1984; *Sexes et parentés*, París, Minuit, 1987; *Le temps de la différence. Pour une révolution pacifique*, París, Le Livre de Poche, 1989 (la primera versión en italiano en Roma, Editori Riuniti, 1989).

39. En el título y en el texto del segundo libro del grupo Diotima; véase antes, nota 3.

históricas en las voces de mujeres del pasado».<sup>40</sup> Y esta construcción no se limita al mundo que tradicionalmente llaman femenino, sino al mundo entero. Es éste un pensamiento que da enorme protagonismo al cuerpo femenino y al cuerpo materno, pero no por ello es —pienso— un discurso relacional en el sentido en que lo definía Karen Offen. Aquí el cuerpo materno se define a sí mismo a través de la maternidad y de los vínculos con otras mujeres, no a través de sus relaciones con el cuerpo masculino. En la construcción de una subjetividad femenina, dan primacía a la referencia a otra mujer, a lo que Luisa Muraro ha llamado «el otro-mujer».<sup>41</sup> Y éstas son distinciones ideológicas fundamentales.

Historiografía concreta basada en este pensamiento hay todavía poca.<sup>42</sup> Pero diría que es muy probable que tenga un peso importante en la historiografía de los próximos años, pues el pensamiento de la diferencia sexual está creciendo en Italia y ha entrado ya con cierta fuerza en el mundo académico anglo-norteamericano, que es donde más se escribe —hoy por hoy— de historia de las mujeres.<sup>43</sup>

También situaría aquí la producción historiográfica que estudia las dimensiones sociales del lesbianismo y la homofilia. No es que se trate de historiografía o de definiciones de lo femenino estrictamente individualistas, pero no van de familias y sí van, en cambio, de identificación plena con otras mujeres.<sup>44</sup>

También situaría —tentativamente— en el discurso individualista la historiografía que ha ido saliendo de colectivos radicales vinculados con la acción directa en el primero y segundo movimientos feministas, y que ha puesto su acento en la desestructuración, en el romper con todos los moldes tradicionales posibles de la escritura de historia. Es una historiografía que yo he llamado alguna vez «anarquista».<sup>45</sup> Una historiografía difícil de hacer, que rechaza la his-

---

40. En Italia trabaja en esta línea, desde 1982, el grupo Diotima, de la Universidad de Verona. Véase antes, nota 3.

41. LUISA MURARO, *Diotima comunità*, en Diotima, *Mettere al mondo il mondo*, p. 193.

42. Un bello ejemplo es: LUISA MURARO, *Guglielma e Maifreda. Storia di un'eresia femminista*, Milán, La Tartaruga, 1985.

43. Un dato significativo en este sentido es el artículo de TERESA DE LAURETIS, «The Essence of the Triangle or, Taking the Risk of Essentialism Seriously: Feminist Theory in Italy, the U.S., and Britain», *Differences* 1-2 (1989), pp. 3-58. Sobre la influencia del pensamiento de la diferencia sexual en sectores del Partido Comunista Italiano, véase el prólogo de LUCE IRIGARAY a la versión francesa de *Le temps de la différence*; y, también, la revista *Reti: Pratiche e Saperi di Donne* (Roma, Editori Riuniti, 1987-).

44. Sobre este tema el monográfico «Lesben. Nirgendwo und überall», *Beiträge zur Feministischen Theorie und Praxis* 25-26 (1989); y SUSAN CAVIN, *Lesbian Origins*, San Francisco, Ism Press, 1985.

45. Sobre historiografía de mujeres he escrito: «Corrientes historiográficas en el análisis de la presencia de las mujeres en la historia», *Languaiak* 12 (1988) pp. 7-12; «La historiografía sobre las mujeres en la Edad Media. Un

toria que esté escrita exclusivamente sobre materiales no desechables, no perecederos.<sup>46</sup> Porque la destrucción cotidiana de su producción y la transitoriedad de muchas de sus actividades es lo que caracteriza la vida entera de la mayoría de las mujeres.

En conclusión, las mujeres (o algunas mujeres) hemos y han escrito sobre la historia de otras mujeres y han dado su definición de lo femenino al menos desde los orígenes de Europa; y han escrito sobre su propia historia (muchas veces con gran originalidad) desde la Baja Edad Media. Antes de escribir sobre su propia historia, entendida en términos de experiencia colectiva, tuvieron que construir una ideología que diera autoridad (que no es más que poder culturalmente legitimado) a sus palabras. Muchas veces esas palabras las legitimó su voz interior, el «libro vivo»<sup>47</sup> de Teresa de Ávila, «lo que sentía y sabía en mi ser de mujer» de Christine de Pizan, o la sordera de Teresa de Cartagena, que le sumió en un silencio en el cual pudo oír voces íntimas que el ruido de un mundo de oradores y guerreros habían acallado hasta entonces. La historiografía de mujeres ha llegado a un desarrollo impresionante en las últimas dos décadas, pero ya desde mucho antes acompañó a las mujeres en la construcción de una identidad colectiva cuando tomaron conciencia de su subordinación social.

---

estado de la cuestión», en *Homenaje a Emilio Sáez*, Barcelona, Universidad-CSIC, 1989, pp. 183-194; «La historiografía de mujeres en la Europa medieval», *Historia Social*, 4 (1989), pp. 137-147.

46. Su manifiesto en: SERENA CASTALDI y LILIANA CARUSO, *L'altra faccia della storia (quella femminile)*, Mesina-Florenca, Casa editrice D'Anna, 1975.

47. ROSA ROSSI, *Teresa de Avila*, pp. 67-68.

## LES DONES I EL FENOMEN APARICIONISTA \*

JOSEFINA ROMA  
(Universidad de Barcelona)

Ens troben davant d'un fenomen, les aparicions religioses actuals en el Cristianisme i, més concretament, entre membres de l'Església Catòlica que d'antuvi no poden qualificar d'exclusivament femení, perquè hi ha prou exemples d'aparicions en les quals el vident és un home, o un noi; i altres en què el personatge celestial aparegut és Crist o un Sant i els fidels són d'ambdós sexes. Per tant, no és un fenomen que es pugui retallar de bon començament com pertanyent només al món femení.

Però en totes aquestes vessants, l'aparició, el vident i els fidels, és evident un predomini de les dones. Les vidents són més abundoses que els vidents, malgrat que aquests hi siguin en bon nombre. Les aparicions són bàsicament de la Mare de Déu, encara que moltes vegades vagin acompanyades d'aparicions de Crist, el Pare Etern i sants i àngels, el sexe dels quals no ens posarem pas a discutir ací.

El públic que segueix d'aprox les aparicions no podem dir que sigui totalment femení. S'hi poden veure nombrosos homes, més en unes aparicions que en altres, però així i tot, hi ha un públic masculí en totes elles, a més d'existir un grup d'excepció, uns quants sacerdots, que hi fan un paper destacat d'influència, justificació i referència. No obstant, són les dones les que formen la majoria del públic i la seva aclaparant proporció es veu d'antuvi en qualsevol lloc d'aparicions.

Per tant, crec que està justificat que ens dediquem a reflexionar sobre aquesta presència i predomini femení en les aparicions, perquè n'és un tret significatiu. No és merament una posició forçada per a poder entrar en un context d'estudi sobre la dona. Ho farem des de les tres vessants, el vident, la aparició i el públic.

---

\* Conferencia del curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 25-4-1990.

En primer lloc la vident. Veiem que és essencial el paper d'una certa concepció de dona. Predomina la vident casada, amb fills, amb una edat entre trenta-cinc fins als seixanta, encara que altres edats, més joves o més grans hi són representades.

El predomini en aquesta època de la dona madura, pre o menopàusica, es fa evident davant d'altres moments on eren les noies i jovenetes les encarregades de contactar o fer de pont entre la Humanitat i lo Diví.

Tal com diu W. Cristian en diverses ocasions, el fet d'ésser una noia, si podia ser ignorant millor —la pastoreta de tantes aparicions— obeïa a una més gran fiabilitat per la inocència del subjecte, de que el missatge procedia del Cel i no era una enganyifa. Per això eren més apreciades les aparicions a noies, a nens i després seguien les aparicions a persones grans.

De tres processos d'aparicions trobats al segle XIX en la diòcesi de Barcelona, que no vol dir que siguin les úniques existents, però si les que van merèixer més consideració de les autoritats, ens trobem amb una de masculina —adulta—. L'home vinculat a l'Hospital de la Santa Creu al qual se li apareix St. Antoni i que té com a finalitat la creació d'una germandat, Els Germans de la Unió. Les dues aparicions que queden són protagonitzades per dones. Una, la de St. Andreu del Palomar, per dues dones adultes que són posades a la presó per aquesta causa. L'altra, per unes nenes de Llerona de les que no existeix aparentment recel. En aquest darrer cas es tracta de l'aparició més que no pas de protagonismes de vidents, i aquest tractament per part de les autoritats ve d'una tradició de considerar-se receptors inocents als infants i sobretot a les noies. Són el receptacle més de fiar, menys manipulat per la pròpia personalitat i, per tant, que retransmetrà el missatge de manera més fidel, quedant el seu protagonisme gairebé en l'anonimat.

El protagonisme dels adults en les visions es representat per membres d'ordres religioses o conectedats amb la fundació de les mateixes. Es a dir, que s'espera del missatge més llarg i amb una finalitat més complexa com és la creació o la reforma d'una ordre o congregació, que serà dipositat en mans d'un subjecte preparat, llargament treballat religiosament i místicament, establint-se així una separació entre les aparicions espontànies, el subjecte de les quals ha d'ésser inocent, i les aparicions místiques, amb vidents que han fet ja un camí d'interiorització religiosa.

En canvi, en l'actualitat, predomina un tipus de vident, blasmat en la etapa anterior, el de la dona laica, casada o no, pero sovint casada i amb fills i molts cops marcada per la malaltia, per la desgràcia familiar, com la de tenir fills subnormals o bé qualsevol altre tipus de debilitat.

Sovint es tracta de dones amb poca formació intel·lectual, que han treballat tota la vida per la supervivència de la seva família i

d'una activitat intensa com a fidels. Dones que han passat pel zenit de la feina física de criar els fills.

La seva posició laica en l'Església actual els permetria arribar fins un cert sostre d'influència en organitzacions religioses, parroquials o bé diocesanes, però la seva afiliació a sectors tradicionals i integristes en molts casos no els permet avançar gaire en aquest sentit.

És a dir, la seva carrera espiritual es veu limitada pel seu status laic i de dones casades que no els deixa progressar d'una passivitat en el culte, donada la seva adherència a una posició tradicional de l'Església.

I és ací, en les seves limitacions, a les que cal sumar la debilitat afegida d'una malaltia greu o d'una desgràcia familiar, com la de tenir fills subnormals, on rau el locus preferit de l'aparició actual urbana. És en la paradoxa de la seva màxima debilitat on trobarem la garantia d'autenticitat que es cerca.

Per dir-ho d'altra manera, la veracitat de l'aparició ve confirmada per considerar-se el seu status prou inferior en la societat per a no tenir possibilitats de millora i, per tant, de no tenir motivacions per la mateixa mitjançant la presentació del missatge.

Quan es descriu l'existència d'una vident, s'insisteix molt en la seva ignorància, real o suposada, per a garantir que el missatge serà reretrasmés sense interferències. Al mateix temps, el seu contacte amb la malaltia i la desgràcia la fa dipositària d'una confiança en la sinceritat de les seves actuacions en el sentit de que està tocada, senyalada.

Les dones tenen limitada la seva carrera en el terreny religiós. Les ordres religioses no són una eina de propulsió de les personalitats que inclouen. La dona casada es veu com un mal menor per a la consupiscència en la religiositat tradicional, i la soltera es veu abocada a una minoria de edat permanent.

Però vet ací, que descendint al punt més baix d'aquesta escala, dona ignorant, no jove, amb contacte amb la malaltia, es a dir, accentuant la seva indefensió, és com paradoxalment es pot fer servir la seva veu en les altes esferes. Es pot saltar tota la escala social i arribar directament a la Divinitat. D'ací que a través d'aquest contacte directe es pot exercir una influència molt gran en el desenvolupament de les idees religioses. Es passa doncs des de la foscor al protagonisme mitjançant aquest contacte directe. És el receptacle de les ordres i desitjos divins. La Mare de Déu diu que passarà això o allò i cal resar per aquesta raó. O bé. La Mare de Déu vol que es construeixi una capella ací. O bé, la Mare de Déu vol que es construeixi una capella ací. O bé, la Mare de Déu em demana que vagi a parlar amb el bisbe o amb el rector de la parròquia per a dir-li que el que fa no li agrada. O bé, en un cas conegut, l'esperit de la vident es trasllada a Roma per aconsellar al Sant Pare.

Ja no cal el conducte reglamentari perquè el contacte directe li dona els mitjans i objectius per a pujar de cop tot l'escalafó.

És doncs, negant-se a sí mateixa, descendint fins al fons de la seva feminitat en el sentit d'invalidesa, indefensió, incapacitat, etc., que es salta de cop tots els sostres que fan barrera per a la dona ordinària en la vida normal.

A la que li deien «La muda», degut a la seva malaltia, ara dona conferències per tota Espanya.

A partir del seu «contacte directe» no importen les ordres ni les disposicions oficials de la jerarquia. A partir del seu contacte directe, la gent es massegarà i s'abarallarà per donar-li una medalla perquè la presenti a l'Aparició. Esdevindrà un objecte sagrat, del que es requerirà consell i ajut per a tenir un contacte amb la Divinitat a través d'ella.

Adès hem dit que no sols hi havia vidents femenines. De fet trobem homes vidents amb una certa abundor. Ara bé, els casos que he observat han estat persones que assumien un rol femení per excel·lència. El tràngol els feia desvalguts i era la culminació d'un descens en el status social. Es a dir, arribar a l'èxtasi era a través d'haver baixat en la valua dels seus veïns i estar en un estat d'invalidesa permanent. El vident de 1825 que veia a St. Antoni, ho feia en estat d'èxtasi que la gent deia d'adormiment. No era amo de sí mateix, i St. Antoni no es cansava de repetir en els seus missatges: No és aquest ignorant el que parla, que sóc jo, Antoni Abat i no s'ha de dubtar.

Per altra part, els vidents que jo he vist o conegut tots ells manifesten a través de l'èxtasi la seva invalidesa i la ocupació de tota la seva personalitat per part de Crist o la Mare de Déu, per exemple, quan reproduïen la Passió de Crist o el camí del Calvari on pateixen moltíssim i fan gestos i es troben en situació de provocar l'extranyesa i la pietat de la gent.

Jo diria que un cas extrem en aquest sentit, fou el del P. Pio de Pietrelcina, estigmatitzat tan admirat, mort a 1968. Els estigmes o reproduccions de les llagues de la Creu, o de la corona d'espines en alguns casos, són dolors imprevistos que deixen invàlida a la persona per la gran sagnació que representen i per la incomoditat de que passin en qualsevol lloc. Tant dones com homes baixen per aquesta prova al lloc de més dependència dels altres, i per tant, més atansat als valors assignats al gènere de les dones, el feble.

Per aquesta raó, crec que els homes vidents, en ser-ho avui dia, s'apropen per la malaltia, la feblesa, per la vidència mateixa i per les seves conseqüències vocacionals, com per exemple cuidar dels vells desemparats, d'un caràcter tradicionalment femení i que per aquesta raó podem parlar de la feminitat de les aparicions urbanes actuals.

No es tracta doncs, de que tots els vidents siguin dones, sinó



que per raó del seu rol en l'aparició espontània, la vidència es fa femenina en quant a l'encasellament de valors de la nostra societat.

Aquesta característica culmina en la mateixa forma de transmissió del missatge. No es tan sols que l'èxtasi deixi desvalgut al vident fent-li caure a terra, posant-lo en perill per la curiositat del públic i dels «entesos» sinó també que el missatge es tingut en un altre estat de consciència que fa que s'oblidi en part una vegada finalitzat l'èxtasi. Això fa que només es conservi en els seus detalls gràcies a les grabacions magnetofòniques. Aquest tret apropa a aquesta classe de vidents més a un medium que a un interlocutor conscient amb la Divinitat. Aquest estat es també una forma desvalguda d'èxtasi, en el que el vident aporta inconscientment el vehicle de la veu per al missatge del Cel.

Encara que en molts casos la consciència no es perd, ni la memòria després de l'èxtasi, però si insisteixo en aquest estat desvalgut en l'èxtasi es perque en ell s'enfatisza la no manipulació del missatge, la privacitat dels missatges particulars enviats a persones concretes. D'alguna manera, es la continuació de l'expectativa social d'inocència del vident, que en altres èpoques va fer recaure el rol en infants o adolescents i que en l'actualitat es tendeix a recolzar en la inconsciència de l'èxtasi.

Una reflexió apart mereix la consideració de l'abundor d'aparicions de Crist i dels Sants i Àngels.

Una abundor aclaparant que té l'expressió actual en la Mare de Déu Dolorosa, i la Mare de Déu amb el rosari o en l'advocació del Cor Immaculat, sofrint per una banda pels pecats de la Humanitat i prevenint-la dels mals que s'acosten al món. En aquest cas, no es estrany veure una Mare de Déu gran, de uns cinquanta anys, i no la joveneta que fins ara era en el 100 % de les aparicions. Així i tot, aquesta imatge de la Mare de Déu jove és aclaparadorament la més extensa fins i tot en les aparicions actuals.

Perquè es la Mare de Déu i no Crist, encara que també s'apareix, la forma més generalitzada de visió?

Penso que el caràcter paradòxic de la Mare de Déu pot posar-nos sobre la pista. Per una part, verge. i per l'altra mare de Déu. Una vida pobra i amagada i la sobirania de tot l'Univers. Comparteix el dolor de la Passió, i la gloria en l'Assumpció al Cel. Aquella frase del Magnificat: «... ha mirat la petitesa de la seva serventa... i des d'ara em diran benaurada totes les generacions».

En el plànol de la interpretació social dels fidels, la obscuritat de la vida de la Mare de Déu en els Evangelis contrasta amb l'abundor de manifestacions en aparicions i missatges.

Conectant amb el que suara deia de les vidents, en la Mare de Déu podem veure aquest mateix contrast, des de l'anonimat fins al protagonisme directe en la relació de Déu i els homes.

Aquest crec que es el sentit del paral·lisme que els grups apari-

cionistes veuen en la Mare de Déu. Aquest caràcter obscur, amagat de la seva vida terrena la fa la intermediària ideal per a totes les peticions, expectatives, pors i recances expressades en les aparicions com a fenomen social.

Així, des d'aquest punt de vista es reforça per part de la visió el caràcter femení, no tant per la figura femenina de Maria sino pel femení del seu missatge, dolorós, trist pels pecats dels homes i esperançat pel seu contacte amb Déu que pot alterar el curs de la Història.

Només en dos casos la Mare de Déu ha pres en aquest tipus d'aparicions estudiades, un caràcter actiu, castigador directe de les maleses dels homes, en La Salette, al segle XIX, on diu que s'ha cansat d'aguantar la mà castigadora del seu Fill, i en els missatges de la Mare de Déu de les Dotze Estrelles, a Horta, l'any 1935 i següents, on la seva figura, portant una espasa a la mà i dient que venia a vengar el seu Fill, tan ofés pels homes, trenca la imatge misericordiosa general.

Però en ambdós casos es més continuada l'actitut d'advertiment, de dolor, que no pas l'altra.

Si passem a parlar del públic aparicionista veurem també una gran abundor de dones, tot i que els homes no hi són pas absents i que fins i tot, en algunes trobades arriben a un terç dels assistents. Les edats van des dels infants, joves, adults i vells en un estat de salut i locomoció precaris. Ara, el màxim de població femenina s'estableix en torn dels cinquanta anys, amb una ampliació 40-65, força nombrosa. Els homes d'aquestes edats també son més nombrosos sobretot en els quadres de poder de les organitzacions.

Les dones hi son en dos rols, com organitzadores i com a públic receptiu. Com a organitzadores destaca el primer grup de dones interessades en els primers moments de l'aparició, que han conservat el seu prestigi i aval, organitzant les anades amb autocar, les peregrinacions a altres llocs d'aparició, etc. Aquestes dones són molt aprop dels vidents i participen del coneixement de totes les noves i esdeveniments.

El reste de la població femenina pertany a un ventall social ben variat, des d'una classe mitja benestant fins a una pobresa molt palesa. De totes maneres, el grup predominant el formen les dones immigrades de 50 anys que han treballat o no, casades amb fills, i un rocle de solteres de les mateixes edats.

Perquè aquets grups esdevenen fidels a les aparicions? El gruix més gran ve de la preocupació de la vida diària. ent formada religiosament i preocupada per la seva família que no es tan religiosa. Això provoca un trencament tan gran en la seva responsabilitat a la casa que origina una por i una necessitat de reforçar la seva actitut religiosa més enllà del terme de la parròquia ordinària.

Aquest disgust pel poc seguiment d'home i fills es fa palès en

moltes converses. Dins d'una visió tradicional de la religiositat, el perill pel Més Enllà dels seus estimats es un motiu prou fort per a fer-les-hi donar el pas cap el lloc d'aparicions.

D'aquesta manera, la seva pietat suportada en mig d'actituds mofetes dins de la família els hi dóna també un caire de possessió pròpia, de privacitat que les fa estar en un nivell molt superior als de la casa, en compensació per la seva vida quotidiana.

L'actitud maternal d'assegurar-se la salvació dels seus malgrat ells mateixos, situa la seva actuació en un rol femení per excel·lència.

Un altre grup prou important està dominat per les famílies amb desgràcies de salut. Malalts que a la desesperada cerquen una guspira d'esperança, tot confortant-se en els membres femenins de la casa. En aquest cas estan molts matrimonis amb un fill subnormal. El seu patetisme es més gran encara si no tenen recolzament familiar, que rebutja, ignora o dóna per perdut el cas. En aquest apartat he vist algun home sol sense el fill subnormal, acudir assiduament a les aparicions.

L'actitud maternal d'aquest grup es evident. Aquesta i la seva angoixa, a vegades es sublima essent els pares mateixos portadors de missatge.

Hi ha també un grup de dones que en podríem dir colleccionistes de meravelles. Cerquen el contacte amb el miracle i se les veu inquietes, competint per més quantitat de coneixements, d'estampes, de fotos. A vegades van soles, a vegades en grup familiar o d'amistat i es fan senyals continuament per ocupar el millor lloc. Acostumen a ser casades amb els fills grans, educades en una religiositat tradicional i estan sempre a punt per a criticar la situació de la jerarquia, de la política i a transmetre notícies sense comprovar-les. També en aquest grup s'hi inclouen solteres. Aquest es un espai heterogeni que va des del predomini de la pietat sincera fins el predomini de l'actitud encuriosida.

Això sí, tots, encara que en altres matèries siguin molt ignorants, coneixen i segueixen la doctrina i els aconteixements del Cristianisme. Tots ells poden engrescar-se en discussions teològiques apassionades sobre la confessió, la Sma. Trinitat, sobre els Evangelis, etc.

Entre mig de tots aquests grups i altres que no detallo ací per manca d'espai, destaquen les personalitats de les dones poetesses, que tenen en l'aparició la possibilitat d'expressió del seu talent literari. Algunes poden improvisar cançons, altres han d'escriure els poemes, però en el grup aparicionista troben el públic i la rebuda que no trobarien enlloc perquè el seu temari és sobre el món que coneixen, la vida religiosa, la Mare de Déu, i els valors morals de la família. Aquest, doncs, es el seu escenari natural que alimenta de retruc la seva inspiració, per l'acollida que reben.

Un recull d'aquesta poesia ens faria veure com els valors que s'hi esmenten són els tradicionalment assignats a les dones, de les quals

la Mare de Déu n'es per aquest grup el prototipus i la sublimació. Ací, les seves lluites i fracassos quotidians esdevenen esperança de contacte directe amb la Divinitat.

Crec, per tant, que podem parlar de les aparicions, com d'un fenomen en el que es possible reflexionar a partir del gènere.

## MODELOS EXPLICATIVOS SOBRE LOS ORÍGENES Y LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD \*

M.<sup>a</sup> E. SANAHUJA YLL  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

### 1. LA PRETENDIDA ASEPSIA

Para empezar, hay que tener muy presente que el estudio de la evolución humana presenta serias dificultades por diversos motivos. En primer lugar, abarca un espacio de tiempo enormemente largo, desde las últimas formas de *Ramapithecus* (8 millones de años) hasta la aparición de los primeros grupos *Sapiens* (100.000 aproximadamente). Las transformaciones tienen lugar en diferentes poblaciones y en diversos lugares, en consecuencia no se trata de una progresión evolutiva igual e uniforme y buscar hipótesis de causalidad única de cualquier fenómeno evolutivo resulta poco razonable (Bleier, 1984; 115-138). En segundo lugar, los restos hallados no representan una muestra significativa de las poblaciones que ocuparon la tierra y además existen grandes vacíos en el registro fósil, por ejemplo entre los 8 y los 4 millones de años, lapso de tiempo crucial en la formación de las primeras formas de homínidos/os. Finalmente, cabe destacar que no todos los materiales se conservan del mismo modo. El registro empírico de restos óseos de animales y útiles líticos resulta mucho más abundante que el de los vegetales u otras materias primas como la madera y la piel, hecho que puede alterar las conclusiones esgrimidas.

Por todo lo dicho, los datos arqueológicos se han completado muchas veces con otras fuentes de información —estudio del mundo biosocial de los primates no humanos y estudios de las sociedades cazadoras/recolectoras modernas. Sin embargo, al igual que ocurre

---

\* Conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos. Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 9-5-1990.

con el fragmentario registro fósil —sujeto a interpretaciones varias— lo mismo tiene lugar en el campo de la antropología (las interpretaciones sobre un mismo grupo cazador/recolector son diversas y, en algunos casos, incluso antagónicas) y la primatología se halla todavía en un estadio antiguo de desarrollo.

Cuando las/los diferentes investigadoras/es han querido abordar el tema de los orígenes de la humanidad, la manera de hacerlo ha dependido de su propia visión del mundo. Como se trata de un momento de transición entre lo que podríamos denominar animalidad/humanidad, o bien se ha mantenido una fuerte dosis de precaución que ha provocado que fuera un capítulo de nuestra historia poco abordado y casi silenciado, o bien se ha utilizado como modelo de una antigua «edad de oro» que permitiese pensar en una sociedad futura sin diferencias de clases —tal es el caso del famoso comunismo primitivo—, o bien ha servido para reforzar las relaciones entre mujeres y hombres modernos y los comportamientos de ambos sexos, así como las instituciones e ideologías que los mantienen y permanentizan, lo que puede ilustrarse claramente con la hipótesis del hombre cazador.

Marx y Engels mencionaron la existencia de etapas de desarrollo en la historia de la humanidad anteriores a las sociedades de clase. Para englobar estas comunidades utilizaron el término de comunismo primitivo, concepto un tanto vago y poco definido por los mismos autores. Suponen que se trata de un «estado natural» y que la historia empieza con la ruptura de este equilibrio originario caracterizado por un débil desarrollo de las fuerzas productivas, el trabajo cooperativo y la propiedad comunal de los medios de producción. La aparición de la propiedad privada y el surgimiento de instituciones sociales para regular los intereses de los propietarios pusieron fin al comunismo primitivo. Sin embargo, si tenemos en cuenta que los estados más antiguos se constituyeron hacia el 3000 y que las primeras formas de homínidas/os las tenemos documentadas hace unos 4 millones de años, tuvieron que sucederse una serie de cambios y transformaciones que debieron alterar las relaciones de producción y las de sexo o género más de una vez. El prehistoriador V. Gordon Childe sugirió ya en 1936 que el proceso anterior a la aparición del estado debió ser mucho más rico y complejo de lo que se había supuesto y, en la actualidad, un gran número de antropólogas/os ha intentado vincular ciertas comunidades residuales modernas, tanto cazadoras/recolectoras como horticultoras, con el comunismo primitivo u otras formas degradadas de éste, cuya denominación y definición varía según las/los investigadoras/es (comunismo primitivo de Hindess y Hirst (1975); modo de producción comunitario de Dhoquois (1971); modo de producción doméstico de Sahlins (1974) y Meillassoux (1975); modo de producción de linaje de Terray (1975); comunismo primitivo, modo de apropiación indi-

vidual y modo de producción de linaje de Testard (1985), entre otras/os. Si estos estudios pueden servirnos de referencia para el estudio de comunidades del paleolítico medio o superior, no creo que tengan ningún valor para la representación de los orígenes de la humanidad. De hacer analogías, si es que las analogías resultan válidas, más bien deberíamos remitirnos al terreno relacionado con el mundo biosocial de los primates no humanos.

## 2. EL INSEPARABLE BINOMIO HOMBRE/CAZA

En todas las teorías liberales modernas de la evolución desarrolladas hasta la década de los setenta aproximadamente, se resalta la caza como primera fase del desarrollo cultural. Dicha actividad se relacionó con dos factores estrechamente imbricados, la capacidad de utilizar instrumentos —armas— y el bipedismo.

Así pues, el modelo del hombre cazador se ha utilizado para explicar los orígenes de la humanidad. El homínido juega el papel económico más destacado. Persigue y caza animales; inventa armas; alimenta, protege y defiende a *su* hembra y *sus* crías, y controla el emparejamiento. Las homínidas, en cambio, se limitan a ser seres pasivos. Sus funciones quedan restringidas a la reproducción y a los servicios sexuales. Para las homínidas, la reproducción biológica, al parecer, resulta incompatible con la producción para la subsistencia y la autonomía económica y social. Esta visión del hombre cazador/proveedor es, en esencia, prácticamente igual a la desarrollada por Darwin un siglo antes en *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. En esta obra, Darwin expone que la selección sexual podría explicar el dimorfismo sexual existente entre los humanos. En el caso de los animales, Darwin destaca dos factores fundamentales que intervienen en la selección sexual, la competición de los machos por tener acceso a las hembras y la elección de compañeros sexuales por parte de estas últimas. Sin embargo, cuando se refiere a los grupos homínidos, la elección pasa a efectuarla el macho, a diferencia de la mayoría de los mamíferos. Al mismo tiempo, Darwin sugiere que los primeros homínidos, superiores a las homínidas en coraje, agresividad e iniciativa, fueron cazadores y que tanto la selección natural como la sexual favorecieron a los más valientes, los más inteligentes y los más hábiles en el empleo de instrumentos.

En cuanto al dimorfismo sexual de los humanos, hemos de remontarnos a los fósiles de nuestras antecesoras/es más lejanas/os para analizar si dichas divergencias eran o no acentuadas, ya que, en la actualidad, no existe ningún rasgo físico aparentemente diferenciador para explicar que los machos debían ser los cazadores. Y como resulta difícil no pensar mecánicamente en la reproducción biológica (gestación, parto y amamantamiento), se advierte de ante-

mano que estas características nada tienen que ver con el coraje, la agresividad, la iniciativa, la fuerza o la habilidad en manipular instrumentos.

Los fósiles más antiguos que tenemos documentados se remontan a la especie bautizada como *Australopithecus Afarensis*. Del estudio de la denominada «Primera Familia» de Hadar (Etiopía), D. Johanson (1981), su descubridor, dedujo que los miembros que componían este grupo murieron ahogados al ser arrastrados por una riada, quedando enterrados bajo una capa de barro. Dichos fósiles presentan cierta variabilidad. Algunos son más robustos que otros y las mandíbulas se diferencian por ser gráciles y en forma de V o robustas y en forma de U. Johanson interpreta esta diversidad como dimorfismo sexual, expresión fenotípica de la variación morfológica entre los machos y las hembras de la misma especie. Sin embargo, R. E. Leakey considera que las variaciones morfológicas entre las mandíbulas son demasiado acentuadas para tratarse de dimorfismo sexual y atribuye las diferencias a dos especies distintas coexistentes en el tiempo: *Australopithecus* y *Homo*.

En general, la teoría del macho cazador, en sus múltiples versiones (Sahlins, 1960; Ardrey, 1961, 1966, 1970, 1976; Isaac, 1976; Pfeiffer, 1972; Tiger, 1969, 1970; Morin, 1973; Moscovici, 1972; 1974; Washburn y Lancaster, 1968), incide, con mayor o menor énfasis, sobre una u otra de las siguientes aseveraciones:

1. La caza no es sólo una actividad productiva, sino que acuña un comportamiento determinado. Es la responsable de la división sexual del trabajo, de la cooperación, de la distribución de alimentos, del bipedismo, de la fabricación de herramientas y del desarrollo del lenguaje. Como los cazadores son los machos homínidos, únicamente ellos son los actores en la representación de los orígenes de la humanidad.

2. La cinética se ha querido relacionar con el agresionismo innato y natural de los machos. Las actividades cazadoras presuponen un aprendizaje infantil y un desarrollo de técnicas y sistemas adecuados para la persecución de animales y su transporte, ambos estimuladores de la inteligencia. Así, el mejor dotado —el mejor cazador, el más agresivo— tendrá más posibilidades de sobrevivir. A pesar del darwinismo que rezuma este supuesto, existe también un cierto retorno al lamarckismo, ya que da la sensación de que las características conductuales adquiridas a través del proceso de socialización pasan a formar parte del bagaje genético o que el aprendizaje de la caza determina todo el mecanismo neurológico.

3. Las hembras no son móviles debido a la reproducción y al amamantamiento de las crías, de lo que se deduce que no están capacitadas para la caza y de ahí que no sean autónomas ni económica ni socialmente.



4. Los machos adultos ejercen desde los orígenes un dominio sobre las hembras y los machos jóvenes. La cooperación se inicia entre los machos adultos y sólo entre ellos.

5. El desarrollo de la familia nuclear, conectada con la pérdida del estro por parte de la hembra, y la división sexual del trabajo resultan imprescindibles para la subsistencia del grupo.

6. El tabú del incesto ayudará a mantener las diferencias entre los sexos como condición de la exogamia.

### 3. LA CAZA Y SUS IMPLICACIONES

Examinemos de un modo más profundo estas aseveraciones:

En primer lugar, tenemos que descartar el presupuesto mantenido hasta hace poco tiempo de que los restos óseos de animales asociados con fósiles de australopitécidas/os indican mecánicamente que aquéllos son desperdicios de comidas, que estas/os primatas/os homínidas/os dominaron al resto del mundo animal o que mgerieron carne de manera sistemática.

En la actualidad, existe la opinión, bastante generalizada, de que la morfología de la dentadura de *Australopithecus* indica omnivorismo, sin una especialización clara y definida para cortar, pulverizar semillas o roer huesos (Harding-Teleki, 1981; Mann, 1975 y 1981). Los estudios sobre el desgaste de los dientes, la musculatura del aparato masticador y las señales de rayas en la superficie de las piezas dentarias indican que, a pesar de que *Africanus* y *Robustus* presentan ciertas diferencias, las dos especies se alimentaban de productos variados, tanto de frutos blandos como de duros, fibrosos y difíciles de masticar. No parece haber consenso en si la mayoría de estos frutos contenían arena (tubérculos y raíces arrancados del suelo) o estaban «limpios» (frutos y otros vegetales procedentes de los árboles (Isaac, 1984; Zilhman, 1983).

Por otro lado, Brain (1970 y 1981) estudió los restos óseos de australopitécidas/os asociados con los de animales de las cuevas sudafricanas, en especial las pautas de rotura de los huesos, las señales de los dientes de los carnívoros en ellos y la proporción de carnívoros/ungulados (se sabe que los felinos consumen una mayor proporción de carnívoros que los seres humanos). De todo ello dedujo que las cuevas eran guaridas de felinos y que los restos óseos que aparecían en ellas, incluidos los de *Australopithecus*, eran los desechos de las comidas de aquéllos.

Brain menciona también algunas transformaciones que tuvieron lugar en las cuevas de Sterkfontein y Swartkrans, las dos en África del Sur. En Sterkfontein, el nivel correspondiente al *Australopithecus Africanus*, sin herramientas talladas, presenta una proporción

de carnívoros/ungulados relativamente alta (48 %). Sin embargo, se reduce a un 15 % en el nivel 5, relacionado con unos pocos fragmentos clasificados como *Habilis* y numerosos instrumentos fabricados con guijarros. Según Brain, la proporción elevada carnívoros/ungulados sugiere caza y carroñeo por parte de los carnívoros y la baja, en cambio, una posición dominante por parte de *Habilis*, lugar mantenido anteriormente por los felinos. Lo mismo ocurre en Swartkrans, con un 37 % (nivel 1) frente a un 12 % (nivel 2). Por otro lado, los antílopes del nivel 4 de Sterkfontein son, en su mayoría, jóvenes y los del 5 de edades más variadas. En este último nivel, un fragmento óseo, como mínimo, presenta señales de corte efectuado con un objeto de borde afilado.

Según los criterios de Vrba (1975) y Shipman (1983), basados en la edad, el tamaño y el hábitat y costumbres de las especies capturadas. Cuando se trata de actividad cazadora, una gran proporción de los animales cazados son jóvenes, el tamaño de las presas es restringido y el objetivo de las/os cazadoras/es es conseguir un único tipo de animal. En cambio, el carroñeo se basa en una obtención oportunista de carne, en consecuencia no implica un número elevado de ejemplares jóvenes, las clases de edad y el tamaño (aunque tienden a ser grandes) de los animales son más variados y las/los carroñeadoras/es explotan presas de costumbres muy diversas.

Brain interpreta, siguiendo los presupuestos esgrimidos por Vrba y Shipman, que los antílopes del nivel 4 de Sterkfontein, en su mayoría jóvenes, habían sido víctimas de los carnívoros y que los del nivel 5 habían sido obtenidos por grupos de *Habilis*, cuya mayor inteligencia junto con su capacidad de fabricar herramientas les transformaron en el principal agente de las acumulaciones de restos óseos, reemplazando de este modo a los carnívoros.

Sin embargo, llegado a este punto, debemos plantearnos dos nuevas cuestiones referentes a *Habilis*. En primer lugar, es necesario preguntarse si los animales conseguidos procedían del carroñeo o de la caza y, en segundo lugar, si su carne constituía parte de la dieta alimenticia o bien si sólo interesaban otros productos, tales como por ejemplo la piel.

Tras examinar la edad y los tamaños de los animales que presentaban señales de cortes en el yacimiento de Olduvay (Tanzania), Shipman considera que el carroñeo fue el modo dominante de obtener carne por parte de machos y hembras *Habilis* e incluso de *Erectus*. Los animales eran de diferentes tamaños, con pocos ejemplares jóvenes, originarios de hábitats diferentes y con costumbres variadas (bóvidos, jiráfidos y équidos). Las marcas de los cortes se hallan siempre en la zona central del cuerpo de los huesos, lo que sugiere que las/los homínidas/os eliminaban la carne de los huesos lo más rápidamente posible para evitar el peligro de la competencia de los depredadores, en especial porque todavía no conocían el fuego, bá-

sico para ahuyentar a los animales salvajes. Desarticular una pata, que hubiera dejado señales de cortes en las juntas de los huesos, habría llevado mucho más tiempo.

A partir de sus trabajos en África oriental, Shipman considera que el cambio del carroñeo a la caza (colectiva, por supuesto) pudo tener lugar en algún momento del desarrollo de *Erectus*, entre 2-1 millón de años, debido al cerebro más complejo de esta última especie, a sus herramientas más sofisticadas y al control del fuego por parte de la misma. Blumenberg (1979) señala una antigüedad de un millón de años o algo después. Así pues, debemos aceptar que la dieta a base de carne pudo haber sido más importante entre *Habilis* que entre *Australopithecus/a* y que la caza no empezó a jugar un papel más importante hasta una época posterior, casi tres millones de años después de los orígenes de la humanidad, en especial durante el Pleistoceno Medio, a partir del momento en que se produce la expansión de machos y hembras de la especie *Erectus* por el Viejo Mundo, donde algunos grupos debieron encontrar abundantes y fáciles recursos de este tipo. A diferencia de lo que se ha opinado, es el desarrollo de estrechos lazos cooperativos *inter* y *extra* grupales los que permitirán el desarrollo de la caza y no al revés. En consecuencia, proponemos descartar de una vez la teoría de la cinegética como factor crucial en el proceso de evolución humana.

#### 4. CAZA Y AGRESIVIDAD

Raymond Dart (1925, 1953, 1959), profesor de anatomía de la Universidad de Johannesburgo, influenciado por Darwin, fue el primero en considerar que los cráneos de mandril aplastados hallados en la cueva sudafricana de Makapansgat habían sido abatidos por cazadores australopitécidos, que únicamente podían sobrevivir en un mundo hostil gracias a sus instintos asesinos desarrollados por la dependencia de las armas. Al mismo tiempo, Dart interpretó los dos pequeños agujeros del *Australopithecus robustus* de Swartkrans, otra cueva sudafricana, como la prueba de un ataque intencionado por parte de otro individuo de la misma especie. Para justificar esta imagen, resultaba imprescindible encontrar armas y Dart quiso verlas en una concentración significativa de huesos largos, cornamentas y mandíbulas entre los restos óseos de animales de Makapansgat. Dart interpretó que los huesos largos, los cuernos y las mandíbulas se empleaban como garrotes para abatir presas animales y humanas e inventó el concepto de industria osteodontoquerática.

Esta teoría sobre la agresividad humana, respaldada por autoridades que han conseguido el premio Nobel por sus estudios acerca de la conducta de los pájaros y los gansos: Konrad Lorenz (1966), y divulgada en su versión más simplista por el etólogo Desmond Mo-

rris (1967) y el periodista Robert Ardrey (1961, 1966, 1970, 1976) ha sido duramente criticada desde diversos campos, biólogos/os neodarwinistas, antropólogas/os estudiosas/os de sociedades cazadoras/recolectoras y primatólogas/os, destacando, en especial, la figura del profesor A. Montagu (1978), quien asesta un duro golpe a los partidarios/as del agresionismo innato al ofrecer pruebas que parecen demostrar que ninguna conducta humana específica está genéticamente determinada y que la conducta agresiva depende de las experiencias vividas y está culturalmente condicionada mediante la aprobación o rechazo de la misma por parte de los adultos que conforman una sociedad concreta.

Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, los estudios de Brain sobre el cráneo infantil del *Australopithecus Robustus* de Swartkrans ponen de manifiesto que el espacio entre las dos perforaciones (33 mm.) coinciden perfectamente con la separación de los caninos inferiores de un leopardo. Brain supone que un leopardo cogió por la cabeza al niño, lo mató y lo llevó a un lugar seguro. Los leopardos arrastran a sus presas y trepan a un árbol para devorarlas, cayendo los huesos al suelo. En un país seco los árboles crecen alrededor de las fisuras dolomíticas calizas que conducen a las grutas o se están convirtiendo en ellas, las cuales contienen muchas veces agua de lluvia. De este modo, pueden acumularse los restos óseos, entre ellos quizás alguno de himénida/o. Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, las australopitécidas/os, al igual que los mandriles y otros animales, serían víctimas de los leopardos. Esta teoría parece más convincente y sólida que aquella según la cual los homínidos eran quienes cazaban a los demás animales y se asesinaban entre sí.

## 5. MOVILIDAD / DOMINIO MASCULINO/MONOGAMIA

Una de las explicaciones más frecuentes, para explicar la división actual del trabajo en las sociedades cazadoras/recolectoras residuales se relaciona con la falta de movilidad de las mujeres (Friedl, E., 1975). Los animales no constituyen un recurso estático, en especial los hervíboros, los cuales se mueven en un amplio territorio debido a los cambios climáticos y los recursos disponibles. Cuando en una comunidad se caza, automáticamente se piensa que son los miembros masculinos los que realizan esta tarea, ya que éstos no están comprometidos del mismo modo que las mujeres en la reproducción biológica. Se considera que las mujeres son poco móviles a causa de sus embarazos o del traslado de sus hijos en los desplazamientos. Las mujeres, entorpecidas por el embarazo y los niños de corta edad, no tienen suficiente libertad para cazar. En principio, esta tesis podría ser correcta para algunas mujeres, no para todas e, incluso en

el primer caso, sólo sería válida durante un período determinado de tiempo, sobre todo si se trata de un tipo de caza cooperativo. Este espacio temporal estaría relacionado con los momentos avanzados de la gestación y el amamantamiento, puesto que las/los niñas/os de corta edad podrían ser cuidadas/os durante las actividades cinegéticas por otros individuos del campamento. No hay que olvidar que de la misma manera que se afirma que los varones eran capaces de cooperar en la caza, las mujeres también podían cooperar entre ellas en otras actividades, por ejemplo la vigilancia de las hijas/os pequeñas/os.

En segundo lugar, los datos procedentes de las poblaciones cazadoras/recolectoras modernas y contemporáneas dejan claro que no existe ningún tipo de incompatibilidad entre la participación en la producción subsistencial por parte de las hembras y la reproducción biológica y el cuidado de las crías. En ciertos grupos las mujeres practican individualmente la caza menor e incluso la mayor (caza del canguro entre las aborígenes australianas, del guanaco entre las Selk'nán (Tierra del Fuego) y de ciervos por parte de las Ainou (norte del Japón). En cuanto a las cacerías colectivas, las mujeres participan como ojeadoras —precisamente el sector más móvil dentro de este tipo de cinegética— y no como agentes que terminan de abatir al animal emboscado. Si son los impedimentos biológicos y la maternidad los que impiden cazar, ¿por qué las mujeres, entre algunos grupos, practican eficazmente esta actividad?

Finalmente, cuando las mujeres recolectan, también está demostrado que recorren varios kilómetros diariamente, muchas veces con sus hijas/os a cuestas. Más que no poder cazar quizá se trate simplemente de una imposición de tareas aparentemente compatibles con trabajos ejecutados por las hembras (cuidado de los hijos y labores domésticas) y «naturalizadas» en un momento determinado de la historia de la humanidad por el establecimiento del constructo cultural de los géneros.

En cuanto a la división del trabajo, a *Habilis* también se le ha atribuido haber organizado, por primera vez, el espacio. En algunos casos se habla de áreas de descuartizamiento, donde machos y hembras del grupo *Habilis* terminaban de abatir algún elefante o hipopótamo herido o que acababa de morir y lo descuartizaban en el mismo lugar. Como ejemplo se cita el esqueleto de *Elephas recki* descubierto en Olduvai (capa 1, localidad FLKN, nivel 6), asociado a 123 piezas talladas con un gran porcentaje de piezas cortantes.

En otras ocasiones, se piensa en la existencia de áreas de talla en zonas ricas en materiales de buena calidad para ser trabajados (basalto, obsidiana, cuarzo). Las homínidas/os se instalaban allí y fabricaban sus herramientas. El ejemplo típico lo constituye el sector sudoeste de la localidad Gomboré 18 de Melka Kunturé, donde se detectaron núcleos, guijarros tallados y desechos de talla.

Otras áreas se interpretan como verdaderos campamentos, en los que grupos de *Habilis* se instalaban durante un cierto tiempo. El primer hogar base documentado fue el DK1 A de Olduvay, descubierto por Mary Leakey y fechado en dos millones de años. Se trata de una estructura de bloques de basalto apilados que constituye un área de unos cuatro metros de diámetro. En uno de los lados, las piedras, más pequeñas y espaciadas entre 60 y 70 cms., tendrían la función de aguantar ramas o postes para mantener el armazón de un paravientos. A partir de este descubrimiento se detectaron campamentos del mismo tipo en otros lugares de África, por ejemplo el FxJj 1 de Turkana (Kenia), en el lecho de un curso de agua bordeado de higueras, y el Gomboré 1 de Melka Kunturé (Etiopía), plataforma oval de 6 × 3 m., en parte trabajada, donde, al parecer, se construyó un refugio semejante al de Olduvai, también con amontonamientos de piedras destinadas al apuntalamiento de los troncos de madera.

Según Isaac (1980), estamos ante verdaderos «puntos fijos» evidenciados por una gran acumulación de útiles líticos, desechos óseos de animales y restos de vegetales desaparecidos, situados en zonas de abundante caza o ricas en árboles frutales y siempre cercanas a puntos de agua. En ellos las homínidas/os compartían la comida, producto de la división sexual del trabajo entre los sexos: las hembras recolectaban y los machos cazaban. A partir de complejos análisis estadísticos en la distribución de los materiales de Olduvai (Ohel, 1977), se ha sugerido que los espacios con escasos restos estarían destinados al descanso, los de densa concentración de artefactos y restos óseos se relacionarían con la comida y distribución de alimentos, y en la periferia del área ocupada se efectuaría el descuartizamiento.

Los restos óseos de animales hallados en estos supuestos campamentos base indican una dieta variada y oportunista, relacionada con el carroñeo. En Turkana, por ejemplo, abundaban los pescados, cocodrilos, puercoespines, antílopes, jirafas, cerdos e hipopótamos. En Olduvai, son representativos, en especial, las gacelas y los antílopes, seguidos de suidos, équidos, algunos carnívoros, jiráfidos, cocodrilos y tortugas. En todos los campamentos base destacan los restos de pájaros, liebres, pescados, lagartos, camaleones, ranas, roedores diversos y conchas y moluscos de agua dulce. Los vegetales son mucho más difíciles de detectar debido a la dificultad de su conservación, de ahí su escasez en el registro arqueológico.

Potts (1984) considera que los supuestos campamentos base, asociados a *Habilis*, no son lugares de distribución de alimento ni implican protección. Tanto la especie *Habilis* como su sucesora *Erectus* —al menos en sus inicios—, poseían una escasa capacidad lingüística y no conocían el fuego. Estos hechos inciden negativamente, según Potts, en la división del trabajo y en la disposición de hogares base tal como los concebimos en la actualidad. Las acumulaciones

óseas de Olduvay o Turkana hubieran sido un lugar peligroso e incómodo con insectos abundantes y el peligro de los felinos y los cánidos atraídos por los restos orgánicos. Ello dificultaría, pues, la presencia de homínidas/os durante las horas diurnas. Las acumulaciones serían consecuencia de arrastres fluviales o inundaciones y algunos despojos habrían sido transportados por homínidas/os y otros por depredadores. En consecuencia, los denominados hogares base de *Habilis* no serían más que acumulaciones naturales e intencionales de restos de animales y material lítico. Entre los chimpancés de la Costa de Marfil se han encontrado acumulaciones de este tipo. Las piedras son transportadas por los primates entre cinco y quinientos metros con el objetivo de desbastar y desgajar el pericarpio de algunos frutos. Las piedras grandes sirven de yunque y las pequeñas de martillo y, una vez empleadas, se abandonan, siendo reutilizadas en futuras estaciones climáticas. Por todo lo dicho, Potts considera que los homínidos dormirían en lugares más seguros y posiblemente arbolados, al igual que los chimpancés y los gorilas actuales. Los supuestos hogares base, tal como los entienden Isaac y Leakey, empezarán a cobrar forma entre los grupos de *Erectus*.

## 6. EL MODELO RECOLECTOR

En 1971, Sally Linton es la primera antropóloga que desarrolla un modelo contrapuesto al anterior, el modelo recolector. Según éste, son las homínidas las que recolectan, transportan los alimentos y los distribuyen a sus crías. La autora considera que, cuando la caza hace su aparición, los cazadores compartirán la comida con su madre y sus hermanas/os y no con su pareja sexual, tal como se había venido afirmando.

El modelo recolector, seguido en la actualidad por un nutrido número de investigadoras/es (Zilhman, 1978, 1981; McGrew, 1981; Martin y Voorhies, 1975; Dahlberg, 1981; Tanner, 1981, etc.), resalta tanto el éxito reproductor como el productor de las primeras homínidas.

Zilhman, quizá la estudiosa que presenta el modelo más elaborado, defiende que es la recolección y no la caza —que emergió tarde en el proceso de la evolución humana y a partir de una base social y una tecnología recolectoras— la que constituyó la estrategia fundamental para conseguir comida entre las primeras homínidas. Éstas abarcaron, desde un principio, las esferas económica, reproductora y social. Inventaron los primeros útiles —palos cavadores y recipientes para transportar vegetales y bebés—, obtuvieron comida para distribuir con sus crías y quizá con otros y no eligieron a los machos más agresivos, sino a los más amigables, los que conseguían más comida, los que manipulaban mejor las herramientas, y los que esta-

ban más dispuestos a distribuir los alimentos, comportamientos aprendido de sus madres.

En todas sus versiones, el modelo recolector enfatiza de algún modo el papel de las homínidas frente al silencio anterior, si bien ciertos autores —incluso algunos que antes eran partidarios del modelo cazador— mantienen la existencia de una división sexual del trabajo desde los orígenes, es decir, un modelo mixto (homínida/recolección-homínido/caza) en el que machos y hembras eran mutuamente dependientes (Isaac, 1980; Lancaster, 1975, 1976, 1978; Leakey, 1981; Lee, 1974, 1979). Otras y otros, en cambio, propugnan que dicha división del trabajo fue tardía en la evolución humana o incluso que nunca fue absoluta. Para ello se basan en la potencial flexibilidad del comportamiento de ambos sexos (Zilhman, 1981), en que la producción fue la invención principal de las homínidas/os y no la especialización del trabajo por sexo y por edad (Leibowitz, 1986), o en la minimización de los costos en la obtención de recursos animales que supondría la dependencia alimentaria de recursos estáticos, como los vegetales o los moluscos. En las incursiones recolectoras cualquier individuo del grupo podría obtener carne extra de crías de mamíferos, animales empantanados o heridos y caza mansa (Dennel, 1985).

Una de las críticas que se le ha hecho al modelo recolector es que intenta representar el reverso de la situación que se había imaginado. Pero, ¿por qué tanto revuelo cuando se enfatiza la actuación de las mujeres en un período de nuestra historia? ¿Por qué no se gastan estas energías en denunciar el olvido en que habían estado sumidas? ¿Por qué no se ha cuestionado el carácter *científico* del modelo cazador y, en cambio, sí se cuestiona el del recolector? ¿Por qué se le atribuye la etiqueta de político al modelo recolector?

Es cierto que el modelo recolector parece asociar de manera natural a las mujeres con los vegetales, del mismo modo que el modelo cazador asociaba a los machos con la caza. Incluso cuando Linton habla de que los cazadores, en un momento tardío, distribuirían los productos obtenidos con su madre y sus hermanas/os y no con su pareja sexual, la autora se refiere nuevamente a cazadores machos. Los binomios hembra/vegetales y macho/carne resultan difíciles de destruir. No obstante, bajo mi punto de vista, la importancia del modelo recolector se manifiesta en dos aspectos fundamentales. Ha estimulado en gran manera la realización de diversos e importantes trabajos de investigación respecto a la importancia o no de la ingestión de carne y de la caza en los inicios de nuestra evolución. Y también ha fomentado la elaboración de nuevos modelos denominados «alternativos» que, basándose en la recolección y no en la caza, vuelven a situar a las homínidas en el papel «natural» y «ortodoxo» que les corresponde (Lovejoy, 1981; Fisher, 1982). De hecho, reproducen nuevamente el modelo cazador, pero, paradójicamente, sin cazadores.



## 6.1. *Los modelos alternativos*

Owen Lovejoy, miembro del equipo de Donald Johanson, descubridor de la *Australopithecus Afarensis* bautizada con el nombre de *Lucy*, considera que el bipedismo no puede relacionarse con la fabricación de utensilios, ya que los instrumentos tallados más antiguos que poseemos se fechan en dos millones ochocientos mil años y los primeros seres que anduvieron sobre las dos piernas están datados hacia los tres millones quinientos mil. Para el autor, el bipedismo, sistema de correr absurdo, forma parte de una estrategia de supervivencia que permitirá a las homínidas procrear más. Sin embargo, un menor espaciamiento en los nacimientos implicará que las homínidas tengan menor movilidad que antes y que no puedan obtener comida para ellas y sus crías. En consecuencia, tendrán que depender de los homínidos respecto a la provisión de alimentos. Este hecho coincidirá con la pérdida de celo de las hembras, la individualización de los símbolos sexuales y la formación de parejas monogámicas. Así pues, la familia nuclear (mujer/reproductora/cuidadora de hijos/responsable de las tareas de mantenimiento del hogar y hombre, esta vez, recolector/proveedor de alimentos) es un comportamiento genéticamente programado y constituye una adaptación fundamental de los primeros homínidos (*Australopithecus Afarensis*).

Por su parte, Helen E. Fisher, investigadora del departamento de Antropología de la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York, considera que la protección del macho homínido resultaba indispensable para poder criar a los hijos, estableciéndose lo que la investigadora denomina el contrato sexual. Una serie de hembras «mutantes», aquellas que eran más receptivas sexualmente debido a una prolongación de la época de celo, recibían más atenciones —mayores trozos de carne, más compañía y defensa— por parte de los machos. Fueron estas hembras y sus crías las que sobrevivieron y transmitieron la anormalidad genética. Esta posibilidad de actividad sexual permanente llevó a la formación de la familia nuclear. Con frases de la propia autora «... pero cuando las hembras protohomínidas comenzaron a luchar para sacar adelante a sus pequeños, empezaron a buscar ayuda. Y había por todas partes una fuerza de trabajo desaprovechada, una verdadera Cornucopia, una mina de oro: los machos protohomínidos. No tenían más que cortejar a aquellos machos y engatusarles para que las ayudasen y ayudasen a sobrevivir a las crías».

Como puede observarse, en estos dos últimos modelos «nuevos», «alternativos» y sobre todo sexistas, la reproducción biológica y el amamantamiento de las crías separa a las homínidas de las actividades subsistenciales, haciéndolas depender de los homínidos, al igual que ocurría en el modelo cazador. En realidad, esta separación

producción/reproducción se originó en unas formaciones socioeconómicas y entre unas clases muy concretas, no obstante esta dicotomía no se refleja en ningún grupo cazador/recolector ni en cualquier comunidad agrícola del Tercer Mundo, por ejemplo. Si de algo hay que hablar, es precisamente de doble trabajo y doble explotación de las mujeres. Cuando una bosquimana se traslada con su hijo a cuestras y anda varios kilómetros diarios para conseguir productos vegetales que constituyen, dicho sea de paso, casi el 70 % de la dieta alimenticia de la banda, frente a la caza, ¿no participa en la producción? ¿No tiene movilidad? ¿No es autónoma desde el punto de vista económico? ¿Necesitan ella y sus hijos al bosquimano cazador/proveedor para poder sobrevivir?

Resulta también curioso observar que estos dos últimos modelos tienen en cuenta las últimas sugerencias proporcionadas por los nuevos estudios de los datos empíricos. No mencionan la caza como primera fase del desarrollo cultural sino la recolección, sin embargo, a la hora de interpretar, proyectan al pasado de una manera ostensible situaciones e ideas actuales sobre la situación de las mujeres. Sería preferible que, tanto Lovejoy como Fisher, comentaran, antes de sus exposiciones, su propia visión de las relaciones entre los géneros y sus valoraciones acerca de las mismas. De este modo resultaría mucho más fácil la comprensión de sus conclusiones, que pretenden ser «científicas» por excelencia al apoyarse en la teoría de los sistemas el primero y en la sociobiología la segunda.

Modelo cazador, modelo recolector, modelos alternativos que retornan a la tradición pasada, ¿ciencia o política? En unos momentos en que se está cuestionando la validez del discurso científico moderno creo que es necesario tener presente que nos enfrentamos únicamente con la posibilidad de asumir una perspectiva investigadora crítica, comprometida y con vistas a la transformación de nuestra propia sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARDREY, R. (1961): *African Genesis*, Londres.  
— (1966): *The territorial imperative*, Nueva York.  
— (1979): *The social contract*, Nueva York, 1970. Traducción castellana en Plaza y Janes.  
— (1978): *The hunting Hypothesis —A Personal Conclusion Concerning the Evolutionary Nature of Man*, Londres, 1976. Trad. cast. Alianza.  
BLEIER, R. (1984): *Science and Gender. A Critique of Biology and Its Theories on Women*, Oxford.  
BLUMENBERG, B. (1979): «The origins of hominid megafaunal carnivory», *Carnivore* 2, pp. 71-72.  
BRAIN, C. K. (1970): «New finds at the Swartkrans australopithecine site», *Nature* 225, pp. 1.112-1.119.

- (1981): *The hunters of the hunted?*, Chicago.
- CHILDE, V. G. (1986): *Man makes himself*, Londres, 1936. Trad. castellana F.C.E.
- DAHLBERG, F. (Ed.) (1981): *Woman the Gatherer*, Yale.
- DART, R. A. (1925): «Australopithecus africanus: The Man-Ape of South Africa», *Nature* 115, pp. 195-199.
- (1953): «The predatory transition from ape to man», *The International Anthropological and Linguistic Review*, Miami, vol. 1, n.º 4 pp. 201-209.
- (1959): *The Osteodontokeratic culture of Australopithecus prometheus*, Nueva York.
- DARWIN, Ch. (1874): *The descent of man and selections in relation to sex*, Nueva York.
- DENNELL, R. (1987): *European Economic Prehistory. A new Approach*, Londres, 1985. Trad. Cast. Crítica.
- DHOQUOIS, G. (1977): *Pour l'histoire*, París, 1971. Trad. cast. Anagrama.
- FISHER, H. (1984): *The Sex Contract. The Evolution of Human Behaviour*, 1982. Trad. cast. en Argos-Vergara.
- FRIEDL, E. (1975): *Women and men: an anthropologist's view*, Holt.
- HARDING, R. S. O. y TELEKI, G. (eds.) (1971): *Omnivorous Primates. Gathering and Hunting in Human Evolution*, Nueva York.
- LINTON, S. (1971): «Women the gatherer: Male bias in anthropology», en *Women perspective. A Guide for Cross-Cultural Studies*, J. Jacobs (Ed.), Urbana.
- LOVEJOY, O. (1981): «The origin of man», *Science*, 211 n.º 4.479, enero.
- HARDING, R. S. O. y TELEKI, G. (eds.) (1981): *Omnivorous Primates. Gathering and Hunting in Human Evolution*, Nueva York.
- HINDESS, B. y HIRST, F. (1979): *Precapitalist modes of production*, Londres, 1975. Trad. cast. Península.
- ISAAC, G. (1976): «The Food-sharing Behaviour of Protohuman Hominids», *Scientific American*, abril.
- (1980): «Casting the Net Wide», en *Current Argument on Early Man*, L. K. Konigsson (Ed.), Oxford, pp. 226-251.
- (1984): «The archaeology of Human Origins: Studies of the Lower Pleistocen in East Africa 1971-1981», en *Advances in World Archaeology*, F. Wendorf y A. E. Close (eds.), Orlando.
- JOHANSON, D. y EDEY, M. (1982): *Lucy. The beginnings of humankind*, 1981. Trad. cast. Planeta.
- LANCASTER, J. B. (1975): *Primate Behaviour and the emergence of human culture*, Nueva York.
- (1976): «Sex roles in primate societies», en M. S. Teutelbaum (Ed.), *Sex Differences, Social and Biological Perspectives*, Garden City.
- (1978): «Carrying and sharing in human evolution», *Hum. Nat.* 1, pp. 82-89.
- LEAKEY, L. S. B. (1963): «Adventures in the Search of Man», en *Scientific American*, 208, enero.
- (1981): *The making of Mankind*, Nueva York.
- LEE, R. (1974): «Male-female residence arrangements and political power in human hunter-gatherers», en *Arch. Sex Beav.*, 3, pp. 167-173.
- (1979): *The Dobe !Kung*, Nueva York.

- LEIBOWITZ, L. (1986): «In the beginning... The origins of the Sexual Division of Labour and the Development of the First Human Societies», en *Women's work, Men's Property. The Origins of gender an class*, S. Coontz y P. Henderson (eds.), Londres.
- LORENZ, K. (1966): *On aggression*, Nueva York.
- MCGREW, W. C. (1981): «The female chimpanzee as a human evolutionary prototype», en *Woman the Gatherer*, pp. 35-73.
- MANN, A. E. (1975): *Paleodemographic aspects of the South African Australopithecines*, Filadelfia.
- (1981): *Diet and Human Evolution*, en Harding-Teleki (eds.), pp. 10-36.
- MARTIN, M. K. y VOORHIES, B. (1978): *Female of the Species*, Nueva York, 1975. Trad. castellana Anagrama, *La mujer: un enfoque antropológico*.
- MEILLASSOUX, C. (1977): *Femmes, greniers, capitaux*, París, 1975. Trad. cast. Siglo XXI.
- MONTAGU, A. (1978): *The nature of human aggression*, Nueva York, 1976. Trad. cast. Alianza.
- MORIN, E. (1973): *Le paradigme perdu: la nature humaine*, París.
- MORRIS, D. (1970): *The naked ape*, Londres, 1967. Trad. cast. Plaza y Janés, *El mono desnudo*.
- MOSCOVICI, S. (1975): *La société contre nature*, París, 1972. Trad. cast. Siglo XXI.
- (1974): «Quelle unité: avec la nature ou contre», en A.A.V.V. *L'unité de l'homme*, París.
- OHEL, M. Y. (1977): «Patterned Concentrations on Living Floors at Olduvai, Bedo. and II. Experimental Study», *Journal of Field Archaeology*, 4, pp. 423-433.
- PFEIFFER, J. E. (1972): *The emergence of Man*, Nueva York.
- POTTS, R. (1984): «Home Bases and Early Hominids», en *American Scientist*, 72, pp. 338-347.
- SAHLINS, M. (1960): «The origin of society», en *Scientific American*, 203 (1) pp. 76-87.
- (1977): *Economy of Stone Age*. Chicago, 1974. Trad. cast. Akal.
- SHIPMAN, P. (1983): Early hominid life-style: Hunting and gathering or foraging and scavenging?, en *Animals and Archaeology*, J. Clutton-Brock y C. Grigson (eds.), BAR International Series 163, Oxford.
- TANNER, N. M. (1981): *On becoming Human*, Cambridge.
- TERRAY, E. (1977): «Clases y conciencia de clase en el reino abron de Gyaman», en *Marxist Analyses and Social Anthropology*, Londres, 1975, Trad. cast. Anagrama.
- TESTARD, A. (1986): «Le communisme primitif. I Economie et idéologie», París.
- (1986): «La mujer y la caza», *Mundo Científico*, 64, diciembre, pp. 1.212-1.220.
- VRBA, E. S. (1975): «Some evidence of chronology and paraecology of Sterkfontein, Swartkrans and Kromdraai from the fossil bovidae», en *Nature*, 254, pp. 301-304.
- WASHBURN, S. L. y LANCASTER, C. S. (1968): «The evolution of hunting», en *Man the Hunter*, pp. 293-303.
- ZIHLMAN, A. L. (1978): «Women in evolution. Part II: Subsistence and social organization among early hominids», en *Signs*, 4, pp. 4-20.

- (1981): «Women as Shapers of the Human Adaptation», en *Woman the Gatherer*, F. Dahlberg (ed.), New Haven y Londres, pp. 75-121.
- (1983): «A Behavioral reconstruction of Australopithecus», en *Hominid Origins. Inquiries Past and Present*, K. J. Reichs (ed.), Washington, DC, pp. 207-238.



## LA MASCULINIDAD EN EL DISCURSO CIENTÍFICO: ASPECTOS EPISTÉMICO-IDEOLÓGICOS \*

ANA SÁNCHEZ

(Dpto. Lógica y Filosofía de la Ciencia)  
(Universidad de Valencia)

Que la ciencia está impregnada por algún tipo de ideología no es ninguna novedad. Que la forma de conocimiento que derribó a todas las religiones se ha convertido en una nueva religión no menos poderosa que sus antepasadas, tampoco. Que esta forma de conocimiento, que se pretende objetiva, aséptica, destinada al progreso de la humanidad (es decir, destinada a todas y todos los habitantes del planeta) no es tan objetiva, ni tan aséptica y que el «progreso» nos está llevando a riesgos planetarios posiblemente insuperables, resulta ya un tópico. Es decir, que la ciencia, en tanto que institución humana, está moldeada por las condiciones económicas, sociales y culturales de la sociedad donde se desarrolle.

La ciencia se consolidó como el saber por su contundencia, por la aplicación férrea de un método con voluntad exclusivista de ser el reflejo de la realidad. La epistemología que sustentaba este método se basaba en la fundamentación lógica de sus enunciados, en la aplicación del método deductivo y en la comprobación empírica de sus postulados. Los aspectos sociológicos de la ciencia a saber: que en tanto que institución genera poder y está sujeta y es generada por el poder; que sus productos transforman a la sociedad (y ello puede ser en un sentido positivo o negativo), eran desdeñados.

Pensadores como Khun, Toulmin, Feyerabend, Morin, Monod (y un larguísimo etcétera), han ido desentrañando desde hace muchos años aspectos ideológicos, sociológicos, metodológicos que han resi-

---

\* Conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 28-3-1990.

tuado a la ciencia en lo que es, repito, una institución humana. Las obras de Khun (1969), Toulmin (1972), Feyerabend (1974), marcaron un hito en la reflexión fisiológica sobre la ciencia y se caracterizaron todas ellas por la introducción del relativismo frente a la concepción clásica de la búsqueda de la verdad a partir del método, y más propiamente la legitimación última del método científico en la lógica de la investigación y en la verificabilidad. Dos ideales fundamentales de la ciencia, la racionalidad y la objetividad, experimentaron una gran transformación. En primer lugar, se amplió el concepto de racionalidad, que antes se entendía como la sistematización coherente de enunciados fundados y contrastables, para dar cabida dentro de este concepto a los aspectos heurísticos del quehacer científico; ello dio entrada a la interdisciplinariedad: se postuló la necesidad de las miradas de la sociología, la psicología, la historia, la ética.

Por su parte, la idea de objetividad se ha visto muy cuestionada por la propia ciencia a lo largo de este siglo: diversos desarrollos de la biología dieron al traste con la pretensión de la retórica objetivista del ideal científico; en física mismo, el principio de incertidumbre de Heisenberg mostraba cómo el sujeto está inextricablemente unido al objeto dado que, por el mismo hecho de su manipulación, este último cambia.

Todo ello llevaría a otra entrada fundamental en el análisis de las disciplinas científicas, la ideológica: así pues, en tanto que inscrita dentro de un entramado cultural e histórico concreto, no hay que olvidar que la ciencia constituye un cuerpo de conocimientos que se gesta y cambia continuamente en la interrelación de sus aspectos sociales, políticos, etc. Estos aspectos que la generan y son generados por ella determinarán a su vez la estructura, fines, conceptos generales, valores, ideales y prácticas de la ciencia.

## 1. LA CRÍTICA FEMINISTA

En este marco situaré la irrupción de la crítica feminista al quehacer científico. ¿Cuál es su origen? ¿Cuál su fundamentación? ¿Qué propone? ¿Dónde se ubica? El estereotipo psicosocial de la persona que hace ciencia es un hombre, blanco sin duda, acomodado, despistado y poco erótico, dedicado por completo a su investigación. Las mujeres —incluso las blancas— han sido apartadas de esta empresa. Y la imagen psicosocial de la mujer que hiciera ciencia era hasta ahora la contraposición de la femineidad: es decir, para hacer ciencia tenía que negarse a sí misma. Debido a ello, las mujeres han ido entrando sólo muy poco a poco en el mundo de la ciencia, y mucho más lento todavía ha sido el camino realizado en la crítica a ésta. ¿Por qué pues ha tardado tanto la crítica feminista de la ciencia? ¿Por qué no se habían planteado antes las mujeres investi-



gadoras la temática de las connotaciones masculinistas de la ciencia? Una de las causas puede ser el escaso número de mujeres dedicadas a la ciencia y la enajenación psicosocial que dedicarse a ella implicaba para las mujeres. La polémica que yo presento se gesta fundamentalmente en Estados Unidos, donde, por el mayor desarrollo de la ciencia hay también muchas más mujeres dedicadas a ella.

Desde hace una treintena de años, un buen número de investigadoras —feministas— de las más diversas disciplinas —antropología, historia, sociología, biología, psicología, primatología, filosofía, pedagogía, estética, física— han ido destacando el sesgo de género inherente al desarrollo investigador de sus disciplinas. La génesis de ello ha sido que, inevitablemente, en el curso de sus investigaciones han iniciado formas de estudio, de planteamiento de cuestiones y la resolución de las mismas, que al estar sesgadas por la perspectiva feminista han ido haciendo evidente la interrelación, el bucle<sup>1</sup> que hay entre el hacer y los resultados, es decir, el vínculo que se establece entre lo que se investiga, cómo se investiga, qué conclusiones se sacan de lo investigado, etc. Pondré un ejemplo: en primatología la inclusión de las mujeres investigadoras llevó al cuestionamiento de muchos presupuestos —confirmados por los varones investigadores— de la conducta de los primates; al detenerse más a observar la conducta de las hembras de los primates fue desvelándose el carácter proyectivo que tienen las investigaciones de campo, muy concretamente, se ha podido contestar al aserto darwiniano, tomado por algunos de sus seguidores en el siglo xx (me refiero a los sociobiólogos) que universaliza la conducta sexual de las hembras como pasiva y recatada, la de los machos como activa y promiscua. Este aserto, fundamentado por Darwin en la reproducción sexual diferencial —y, ya en nuestro siglo, en la genética en última instancia— fue contestado por las observaciones de la conducta sexual de las hembras que han hecho distintas primatólogas (Hardy, Haraway, Bleier, Sánchez). Otro tanto ocurriría en endocrinología, cuando se experimenta con ratas hembras.

Sus distintas prácticas les han llevado a la constatación de que una de las características de la ideología que impregna la ciencia es su masculinidad, y en su elaboración de formas de *mirar*, de investigar, de relacionarse con el objeto de estudio, han dado con la práctica de una epistemología —apenas esbozada— que por sus presupuestos de labilidad, apertura, antirreduccionismo, interrelación, entra a formar parte de la corriente crítica más arriba citada.

Citaré algún ejemplo: primatología.

La aportación fundamental deriva del hecho de situarse en una perspectiva de género. Las críticas de estas investigadoras son a la

---

1. Remito al final de este artículo para unas sucintas aclaraciones conceptuales.

vez metodológicas e ideológicas: ambos aspectos son inseparables: en su opinión, cada paso del quehacer científico está cargado de ideología. La sola elección de los métodos de análisis, las cuestiones que vale la pena investigar (y las que se desdennan), están impregnadas de ideología masculinista. En la interrelación y entredeterminación de los



sitúan al varón, blanco, occidental, como medida valorativa. La ciencia es reflejo de la ideología de un grupo dominante que todas ellas, en mayores y menores grados de complejidad en sus análisis identifican con el modelo del varón blanco, de clase media o alta en las sociedades capitalistas avanzadas (Bleier, Fee, Hubbard, Keller, Lowe, Rose, Rosser, Smith). Por ello la crítica feminista se inscribe junto con otras críticas procedentes de los movimientos de liberación étnicos, de clase, ecológicos:

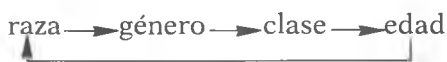
La forma de pensamiento, etnocéntrica, egocéntrica, dicotómica del varón blanco occidental gusta de categorizar todo lo diferente a él:

- La diferencia es convertida en dicotomía.
- Y, dentro de la estrechez de la dicotomía, esa diferencia no lo es de dos cosas entre sí, sino de una con respecto a otra, autoconstituida la primera de ellas en eje y centro y que convierte a lo diferente en desviación de la norma. Se trata pues de una dicotomía asimétrica y jerárquica. Lo diferente puede ser:
  - Las mujeres.
  - Otras razas.
  - Otras clases sociales.
  - Otros grupos de edad.

Las aproximaciones se convierten en identificaciones y las separaciones en distancias de ese eje central modélico. Así pues, en tanto que feministas y occidentales, tendremos que considerar que el racismo es un rasgo constitutivo del pensamiento occidental; fundamental resulta, en mi opinión, tener conciencia de las profundidades racistas de este pensamiento (racistas, que no meramente etnocéntricas) para el desarrollo de cualquier teoría feminista: la conciencia de que nuestra subordinación en todos los órdenes ha sido entendida en términos de diferencia, pero diferencia de la norma, de un modelo que se ha establecido como el «modelo», no puede sino llevarnos a una consideración de las otras diferencias y a un

planteamiento planetario de nuestros conceptos y teorías, que no olvide, no obstante, la ubicación de cada cual en su aquí y su ahora, es decir que mantenga la dialógica de lo particular y lo universal, que considere lo universal como la suma emergente y creativa de cada una de las particularidades.

Estas relaciones, entre género, clase, raza y, como muy bien señala Amparo Moreno (1986), edad, necesariamente serán dialógicas: es fácil imaginar las diferentes circunstancias, en ocasiones concurrentes y complementarias, en ocasiones concurrentes y antagonistas, que se irán produciendo en la interacción dinámica de estos tres —o bien, cuatro, si se considera la edad— factores. La consideración recursiva de estas entradas, nos lleva a la formación de un bucle que expresará las interrelaciones que se producen entre estos aspectos, o puntos de mira, desde donde se puede considerar a las sujetas y sujetos históricos. Como resulta obvio, no se es únicamente mujer; junto con éste se dan los otros determinantes: etnia, situación planetaria (lugar que se ocupa en las relaciones de poder/dependencia/independencia de unos estados con respecto a otros). Por lo que una teoría feminista deberá considerar las interrelaciones que recursivamente se darán en los polos arriba citados:



## 2. LAS DICOTOMÍAS

Como apunta Schiebinger (1987), la tradición filosófica occidental —de la que ha surgido la ciencia moderna— conformó la división del trabajo intelectual concretándose en una serie de dualidades: razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia/creencia, público/privado. Y aquí, según he indicado ya, el rango que se ocupe a la derecha o la izquierda tiene un claro significado jerarquizador y valorativo. El primer elemento de esta serie de pares ordenados representa los constituyentes del discurso racional, del conocimiento científico y del mundo de los varones. Y, cuando a esta lista viene a añadirse aquel otro par (jerárquico y contrapuesto) masculino/femenino, el primer elemento será también el importante. De ahí que se desprendieran las asociaciones de

femineidad - sentimiento - subjetividad - esfera privada - masculinidad - razón - objetividad - esfera pública.

La experiencia humana se ha visto escindida en el pensamiento occidental en dos ámbitos mutuamente excluyentes —el femenino, el masculino— que han generado la forma de pensamiento dualista, que heredamos a través de la cultura en todas sus formas, de un

modo tal que la dicotomía de lo adscrito como femenino y lo adscrito como masculino permea la forma de percibir y pensar el mundo de las sujetas y sujetos culturalmente generizados como mujeres o varones. Según Bleier, por ejemplo, esta percepción dicotomizada afectaría incluso a la propia percepción de la verdad por parte de las mujeres y los varones concretos. De este modo, se lleva mucho más lejos el relativismo propugnado por los críticos al paradigma científico dominante. Al introducir el sesgo androcéntrico que supone la generización de la sociedad en la base misma de las dicotomías se pone de manifiesto el hecho de que la propia forma de conceptualizar, la forma de elaborar los principios lógicos y epistémicos que rigen el método científico obedecen a una construcción cultural patriarcal, situándose el género como el factor desvelador crucial de esta construcción. Para Bleier, las actividades humanas en general se han conformado de acuerdo con el esquema dualista por lo que una de las tareas de la ciencia feminista consistiría en examinar todos los dualismos dado que son éstos los que conforman el modo de describir y categorizar las actividades humanas.

La ciencia no escapa a esta división dualista, y describe y *prescribe* a quienes van a participar en ella: su visión dicotómica modela un mundo, que es el que la ciencia analiza, y al que toma como «el mundo».

La principal aportación de estas teóricas es, en mi opinión, haber puesto de relieve este carácter ideológico de las dualidades. La dicotomía no es presentada como una mera forma de análisis —bastante inoperante en la actualidad. Es presentada como una forma constitutiva intrínseca del modo de pensamiento patriarcal. Esta dicotomía se halla en la base de la construcción del método científico *porque está en la base de la construcción del mundo patriarcal*. Decir que la ciencia es reflejo del pensamiento dominante, masculino y jerarquizantes en sus análisis, no son meras palabras: en la separación en pares jerarquizantes de opuestos ven cómo es dividido el mundo en dos mitades. E indagar las conexiones que hay entre lo que se considera propio de cada una de esas dos mitades (la femenina: sentimiento, subjetividad, esfera privada; la masculina: razón, objetividad, esfera pública) y sus raíces patriarcales es poner el género como vector. Ello permite afirmar que los principios lógicos y epistémicos que conforman la ciencia son patriarcales: están —ideológicamente— cargados de género. Estas dicotomías excluyentes traen consigo otras formas de conceptualizar que también son patriarcales: jerarquía, dominancia, control, poder.

### 3. OBJETIVIDAD

La capacidad de objetividad no es innata, sino que se conforma en el proceso de socialización diferencial regido por el género. Como Morin afirma, al igual que Piaget y Keller, el desarrollo de las capacidades cognitivas va a la par de las capacidades afectivas. En *Reflexiones sobre género y ciencia* hace E. F. Keller un interesante análisis de la objetividad en el que interrelaciona la *objetividad* (aspecto cognitivo), la *autonomía* (aspecto afectivo) y la *masculinidad* (aspecto de género): la separación de las esferas cognitiva y afectiva se produce a través de ese proceso de socialización en el que el mundo de lo cognitivo es asociado al niño, y el de lo afectivo a la niña. Esta capacidad de objetividad, aprendida en última instancia en el proceso de separación de la madre, cuando se delimita la separación entre uno mismo y el mundo externo está marcado por la ansiedad. Ansiedad que va a conformar las dos direcciones que tomará la autonomía del sujeto que resulte de ese proceso. La autonomía estática —que llevará a un concepto de objetividad estático— es una reacción rígida de huida a la ansiedad; la autonomía dinámica tolera la ambigüedad. De ahí se ha asociado lo cognitivo con lo estático y lo emotivo con lo dinámico. La objetividad dinámica, como dijimos, tolera la ambigüedad, la incertidumbre y cierto juego entre el sujeto y su entorno. En definitiva, la objetividad que se postule siempre es resultado de la afectividad, proceso marcado por el género. De este modo, podemos situar la pretensión de objetivismo en la ciencia como una «pulsión de objetividad» que tiene sus raíces en el proceso de conformación conductual diferencial que se produce en nuestra sociedad.

¿Cuál sería, por tanto, una visión feminista de la ciencia, que evitará las dicotomías y las nociones concomitantes que acabo de mencionar? El modelo de ciencia que asoma en las propuestas de estas teóricas tiene más que ver con los valores que *ahora* se asignan a lo femenino. Y es cierto que, aquí y ahora, la vida de las mujeres suele ser más contextual e interrelacional: *lo cual no significa que estas características obedezcan a ningún tipo de valores específicos innatos o esenciales*. Pero las mujeres, aquí y ahora —debido a su conformación cognitiva y emocional diferencial (Chodorow, Dinnerstein)— tendrán una forma diferente de «hacer» investigación dentro de la comunidad científica: las relaciones que establecen las mujeres con los objetos de estudio son de mutualidad, más que dominación/subordinación. De ahí se deriva un modelo de interrelación que es contrapuesto al dicotómico por muchas de estas autoras. Podríamos preguntarnos:

1. ¿Constituye esto la forma peculiar de investigación que se derivaría del hecho de ser mujer? Sí, y no: como Keller expresa

(1985), la forma de hacer ciencia, en muchísimas ocasiones, no se ajusta en absoluto a los ideales científicos, por lo que existen muchas mujeres, y también varones, que en sus investigaciones concretas están haciendo una ciencia más relacional de lo que postula el paradigma dominante. Y además, y no cabría mencionarlo por obvio, hay mujeres que sí se mueven muy bien dentro del paradigma dominante de la ciencia.

La ciencia feminista sería una ciencia en la que la indeterminación no fuera causa de angustia, y que —debido a la capacidad de relacionarse con las diferencias— provocara búsquedas y caminos diversos. La dominación sobre la naturaleza se convertiría en actuación *en* la naturaleza (Keller), como parte que somos de aquel todo omniabarcador. Una ciencia que conviviría en definitiva con el inacabamiento, la multifinalidad, la incertidumbre, la diferencia, la ambigüedad...

2. ¿A qué tipo de epistemología conducen estas propuestas? Se podría decir que lo que une a todas las autoras es que propugnan un modelo interactivo. Fee, Keller y Bleier, en especial, plantean formas recursivas y circuitales de relacionar los diversos elementos conceptuales que manejan, pero no llegan a profundizar en la conformación epistémico-lógica que tendría su forma de análisis. Por ello afirmaba yo en otro lugar (1988) que la epistemología feminista no está sino esbozada y que constituye una de las líneas de crítica al paradigma, línea que como he señalado tiene su aportación específica en su denuncia del carácter ideológico, no sólo metodológico de las dicotomías.

La epistemología de la complejidad de Edgar Morin constituye, en mi opinión, un adecuado marco metodológico, siempre abierto, que, por un lado puede servir de base para los modelos interactivos propuestos por las feministas y, por la otra, puede alimentarse a su vez de la entrada teórica que el feminismo aporta. El método moriniano es un intento de dar con una epistemología que tenga más que ver con el espíritu del tiempo. Su forma de enfrentar la ambigüedad, la incertidumbre —y la crisis de la objetividad con éstas relacionada— le lleva al intento de formulación de una nueva lógica, que pueda dar cuenta de todo aquello que escapa de los estrechos márgenes del método deductivo y la lógica clásica. En este sentido, el desarrollo conceptual de la dialógica y el bucle recursivo sirven para explicitar y mostrar las peculiaridades conceptuales de los modelos interactivos.

Muy sucintamente: cuando se postula una interacción entre las diversas partes, elementos, componentes de un sistema (sea éste conceptual, físico, etc.), se implica:

- Que es poco probable que se establezca una clara jerarquía causal entre ellos.

- Que las relaciones que entre estos elementos se establecen son recursivas: van de unas a otras, enriqueciéndose y aumentando su significado y complejidad. Esto se expresa con la idea de bucle, o círculo emergente a niveles de complejidad cada vez mayores.
- Que estas relaciones recursivas son dialógicas, es decir no siempre serán armónicas, sino que pueden ser complementarias, concurrentes y antagonistas a la vez. Este concepto moriniano de dialógica surge de la necesidad de aunar aspectos antagonistas: desde la lógica bivalente no pueden considerarse juntos eventos o nociones antagonistas. La contradicción no se resuelve con una mera síntesis: tiene un carácter generativo procesual, tiene un carácter dinámico; la dialógica es un proceso que se expresa en el bucle retroactivo-recursivo, bucle que, en su discurrir inacabado va transformando los términos que lo componen.

### BIBLIOGRAFÍA

He seleccionado una sucinta colección de los textos más relevantes para esta conferencia.

- BLEIER, R. (1984): *Science and Gender*, Nueva York, Pergamon Press.
- (1986): «Sex Differences Research: Science or Belief?», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- CAPLAN, P. (1987): *The Cultural Construction of Sexuality*, Londres, Tavistock Publications.
- FEE, E. (1983): «Women's Nature and Scientific Objectivity», en Hubbard & Lowe (eds.); *Woman's Nature*, Nueva York, Pergamon Press.
- (1986): «Critiques of Modern Science: The Relationship of Feminism to Other Radical Epistemologies», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- HARAWAY, D. (1986): «Primateology Is Politics by Other Means», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- (1989): *Primate Visions*, Nueva York, Routledge.
- HRDY, S. B. (1981): *The Woman That Never Evolved*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press (tr. al francés) *Des guenons et des femmes*, París, Tierce, 1984.
- (19??): «Empathy, Polyandry, and the Myth of the Coy Female», en R. Bleier (eds.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press. 1986.
- HUBBARD, R. (1982): «Have Only Men Evolved?», en Hubbard, Henifin & Fried, (eds.); *Biological Woman - The Convenient Myth*, Rochester, Schenkman.
- (1986): «Social Effects of Some Contemporary Myths about Women», en Hubbard & Lowe, (eds.); *Woman's Nature*, Nueva York, Pergamon Press, 1983.

- KELLER, E. FOX (1985): *Reflections on Gender and Science*, New Haven, Yale University Press, *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim (en prensa).
- LOWE, M. (1983): «The Dialectic of Biology and Culture», en Hubbard & Lowe, (eds.); *Woman's Nature*, Nueva York, Pergamon Press.
- MORENO, A. (1986): *El arquetipo viril protagonista de la historia*, Barcelona, La Sal.
- MORIN, E. (1982): *Science avec conscience*, París, Fayard, *Ciencia con consciencia*, Ana Sánchez, trad. Barcelona, Anthropos, 1984.
- (1986): *La Méthode: la connaissance de la connaissance*, París, Seuil, *El Método: el conocimiento del conocimiento*, Ana Sánchez, trad., Madrid, Cátedra, 1988.
- ROSE, H. (1986): «Beyond Masculinist Realities: A Feminist Epistemology», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- (1986): «Beyond Masculinist Realities: A Feminist Epistemology for the Sciences», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- ROSSER, SUE. V. (1986): «The Relationship Between Women's Studies and Women in Science», en R. Bleier, (ed.); *Feminists Approaches to Science*, Nueva York, Pergamon Press.
- ROSSITER, M. W. (1982): «Women Scientist in America», Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- SMITH, J. (1983): «Feminist Analysis of Gender: A Critique», en Hubbard & Lowe (eds.); *Woman's Nature*, Nueva York, Pergamon Press.
- SCHIEBINGER, L. (1987): «The History and Philosophy of Women in Science», en *Signs*, vol. 12, n.º 2.
- UNGER, R. (1979): «Toward a Redefinition of Sex and Gender», en *American Psychologist*, noviembre, 1979, pp. 1.085-1.094.



## LA ÉTICA DE LA MATERNIDAD

VICTORIA SAU  
(Universidad de Barcelona)

Es ésta una reflexión sobre un tema de la máxima importancia para las mujeres: el de que *la maternidad no existe*. Y les incumbe no desde la posición de madres reales o de futuras madres, sino de la de hijas. ¿Por qué esta distinción? Porque antes de entrar en la discusión sobre los métodos anticonceptivos, el aborto, las nuevas técnicas en reproducción humana; antes también de que las mujeres se separen o se diferencien por sus opciones sexuales y/o maternales/no-maternales, está pendiente su encuentro en un espacio común, en la gran casa común de ser todas ellas *hijas*, en tanto que nacidas de mujer. La no existencia de la maternidad afecta a las mujeres en tanto que hijas porque es desde este lugar que evolucionan al de adultas con todos los compromisos psicológicos y sociales que ello comporta. De cómo se ubique en tanto que hija cada mujer depende el futuro de todas y cada una.

El vacío de la maternidad es obvio, y no obstante es necesario tomar conciencia del mismo para poder saber, por fin, *qué* se ha perdido: la madre. Y, lo que es casi peor, el conocimiento de dicha pérdida.

### 1. LAS FUNCIONES REPRODUCTORAS DE LA MUJER, FÍSICAS Y PSÍQUICAS, ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA

Hoy por hoy, todavía, nos encontramos con que el *contrato social* en virtud del cual se reconoce el bien común y nuestra conducta toma debido a ello un sentido ético, es todavía un contrato masculino, entre varones, en el que todo asunto es reenviado de un hombre o grupo de ellos a otro hombre o grupo de hombres. La distribución del trabajo, que implica también la de nuestro tiempo libre, la planificación del mundo productivo, y la planificación asimismo de la

reproducción humana, o sea, el control sobre la demografía, no son cosa de todos/as, o de mujeres en la medida en que les concierne de forma específica, sino del colectivo masculino que es quien toma las decisiones al respecto. En la medida en que las mujeres no toman decisiones de carácter social sobre todos los asuntos, pero muy especialmente sobre aquellos en los que están como individuos tan íntimamente involucradas como es el caso de la maternidad, las mujeres no son seres sociales sino rebaño humano que no ha superado el estado de naturaleza; y si no ha superado el estado de naturaleza su conducta no es social ni ética, no tiene una intención ni una dirección social que le dé sentido. No es parte contratante, así que otros contratan, dirigen y tienen intenciones por ella, reducida a la pura animalidad de sus funciones biofisiológicas. Y es desde este punto de vista que nos permitimos afirmar categóricamente que *la maternidad no existe*.

No queremos decir con ello que las funciones antes mencionadas naturalizan o animalizan a las mujeres; esto sería tanto como repetir el discurso patriarcal por excelencia. Muy al contrario. Podría decirse que cuantas más funciones naturales tiene un individuo tanto más trabajo cultural ha tenido que hacer, o tantas más ocasiones de hacerlo, o más embebido de cultura está si cabe, pues no hay ningún ser humano que no sea una permanente combinación de naturaleza y de cultura todo él. No es, por lo tanto, que ciertas funciones, en este caso las reproductoras, naturalicen a quienes las poseen, sino viceversa: es un orden cultural determinado quien decide que se las va a mantener en estado natural impidiendo *por la fuerza* el desarrollo cultural-ético que les es propio.

La relación primaria e indispensable entre la mujer y lo que crece o ha crecido en su seno no es suficiente para calificar este vínculo de *maternidad* en el sentido sociocultural de la palabra, es decir, tratándose de individuos de la especie humana. Si *dar la vida* no es todavía un riesgo cultural que cada mujer corre voluntariamente porque así lo ha decidido, esa vida será dada de forma natural, espontánea; naturalidad y espontaneidad de la naturaleza que el hombre orquesta a su modo, y donde la mujer obra como medio para un fin masculino, viéndose privada de ser ella un fin en sí misma.

## 2. LA IDEOLOGÍA PATRIARCAL DESVALORIZA Y DESJERARQUIZA LOS TRABAJOS DE LA MATERNIDAD

Lo que es inevitable es que la mujer sea un sujeto psíquico y que como tal, al hacerse madre, haga de su hija/o otro sujeto psíquico, sin cuya condición sería un animal. La producción de sujetos psí-

quicos, dice Mabel Burin,<sup>1</sup> es anterior a la producción de bienes. Pero la estructura patriarcal reniega de esos orígenes y «desjerarquiza el hecho maternal como trabajo social». Desjerarquizada la maternidad, el sujeto psíquico que es la mujer-madre se empobrece porque en su psiquismo está presente su situación de opresión, empobrecimiento que transmite inevitablemente a los hijos quienes aprehenden de su propia madre que la madre no existe, aunque ello parezca una paradoja. Y en esto vamos más lejos que Burin al entender que el sujeto psíquico menoscabado en sus posibilidades de trascenderse en lo social no es un sujeto psíquico intacto, o entero, sino que adolece de aquello de lo que se le ha privado.

Dice Graciela Hierro<sup>2</sup> que un rasgo de carácter de la personalidad femenina que desde antiguo se procuró que estuviera ausente es la acometividad («valentía, osadía para emprender una cosa y arrostrar sus dificultades»). Y es precisamente por esta valentía que las mujeres habrán de superar su condición de inferioridad y su dimensión ética. Los campos de aplicación de esta acometividad son múltiples, tantos como una sociedad dada es capaz de generar, y el de la maternidad es por supuesto uno de ellos.

### 3. APROPIACIÓN DE LOS TRABAJOS DE LA MATERNIDAD POR PARTE DE LOS HOMBRES

Desde hace bastantes siglos las mujeres no pueden embarazarse ni desembarazarse sin el permiso de sus amos. Sus cuerpos, su biología, su anatomía, están al servicio del grupo dominante. Si hay una coincidencia entre el deseo de la mujer y los deseos del grupo hegemónico, no por eso el deseo femenino trasciende el límite de la naturaleza a la cultura, no por eso se puede decir que la satisfacción de dicho deseo es un acto de libertad; es el azar, la contingencia, las que algunas veces hacen que coincidan el deseo femenino y el deseo social o de la parte contratante. Y lo que sucede por azar, aleatoriamente, no puede imputarse a acto libre.

Los castigos y penalizaciones para quienes pretenden zafarse de la Ley del Padre, para hacer su propia ley, aunque han variado en cuanto a forma, intensidad y rigor a través del tiempo, han sido y siguen siendo importantes (muerte, reclusión, aislamiento social, sanción económica, amonestación, etc.). Nada más cultural que este dominio y control sobre las funciones naturales femeninas. Como si los hombres, excluidos por la naturaleza de la gestión del reproducirse, se las hubiesen arreglado para hacerlo por persona interpues-

---

1. «La maternidad: el otro trabajo invisible», en M. BURIN (ed.), *Estudios sobre la subjetividad femenina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987, pp. 125-13.

ta: la mujer. Pero, esta apropiación, indebida si la miramos desde la posición femenina, pero legítima desde la masculina, no se debe a un arrebatado deseo de tener hijos, lo cual no justificaría los hechos mas sí podría ser un atenuante. No, al contrario. El grupo en el poder no quiere tener hijos para tener hijos, sino para tener súbditos; por esto cuando está sobrado de súbditos puede actuar para impedir los nacimientos con la misma fuerza con que lo hizo para provocarlos.

Celia Amorós expresa de la siguiente manera lo que denominamos apropiación de los trabajos de la maternidad por parte del colectivo masculino:

A través de estas operaciones en el nivel de la ideología, diríase que el hombre ha humanizado su propia naturaleza biológica al precio de oprimir a la mujer, de un modo análogo al proceso por el cual ha humanizado la naturaleza exterior a costa de la explotación de unas clases sociales por otras.<sup>3</sup>

Y Graciela Hierro afirma que la maternidad es valorada positiva o negativamente en función de los intereses del grupo hegemónico, los cuales no coinciden necesariamente con los femeninos. La maternidad, paradójicamente, no es materia de decisión femenina sino lo que los hombres han resuelto que *debe* constituir su vida.

#### 4. LA MADRE PORTEADORA. EL PADRE FEMENINO. EL VACÍO DE LA MATERNIDAD

No se puede negar que se llevan a cabo funciones de maternaje; se madrea, como lo llama Mabel Burin, y en este trasiego de tareas indispensables, además de las del embarazo y parto, se transmiten valores sociales de todo orden; pero ¿son las mujeres portadoras, en tanto que sujetos sociales, de tales valores? o son sólo *portadoras* —correos de transmisión—, hasta el punto de que transmiten incluso aquella parte de la ideología patriarcal que las define como excluidas del contrato. Socializar a la infancia pasa por reproducir las condiciones del contrato social masculino.

La obligada socialización de los hijos/as pone a las mujeres en la dramática situación de tener que disfrazarse de hombre, de padre. Lo que desde una supuesta feminidad les dan no les es propio. Como si escribieran al dictado, les introducirán en un sistema de representaciones que, entre otras cosas, oprime a las mujeres y bloquea los

---

2. Véase referencia en bibliografía.

3. Notas para una ética feminista. En CELIA AMORÓS, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985, pp. 107-131, 129.

valores sociales de la maternidad hasta el punto de desplazarla para dar lugar a la figura única del padre como rector y dirigente de los destinos de mujeres y niños. La madre se convierte así en un ser ambiguo y ambivalente y la maternidad en una utopía. Aquella parte de la socialización que el padre no hace la delega en esa figura intermediaria que se conduce, en realidad, como un *padre femenino*.

El vacío de la maternidad es el reverso de la paternidad y revierte en un sentimiento de orfandad psicosocial que alcanza a todos los individuos, cualesquiera que sea su sexo, de tal modo que el conjunto de las personas que conforman una sociedad, si bien afectados diferencialmente debido al parámetro sexo-género imperante, cuando nacen no «vienen al mundo» sino que llegan a un mundo que les tiene preparada una cuna de amor sino de dolor e inseguridad añadidos por la pérdida anticipada de la madre; ¿cómo podría reproducir la madre un ejercicio de la maternidad del que ella misma, a su vez, estuvo huérfana?

#### 5. DAR LA VIDA Y ARRIESGAR LA VIDA; EL RIESGO Y LA ETICIDAD DE DECIDIR

Parece como si de la repetición inexorable de lo mismo no pudiese esperarse salida alguna. Todo círculo vicioso tiene, sin embargo, sus articulaciones a partir de las cuales puede ser roto o desmontado. O, dicho en términos estructuralistas, sus leyes de transformación que permiten pasar de una estructura a otra. Y entre esas leyes de transformación hay una que es fundamental: las mujeres deben recuperar el poder de decisión sobre su propio cuerpo. La pertenencia de éste al Estado, como algunas fuerzas políticas no tienen rubor en declarar, y otras, más progresistas, no tienen todavía el valor de rechazar abiertamente, es el primer obstáculo para que la mujer desarrolle toda su humanidad en el sentido psicosociocultural de la palabra. El primer paso es hijo-sí/hijo-no; el segundo es el derecho a ejercer la maternidad, que es tanto como decir valorizar el hecho y participar las mujeres en los asuntos del mundo de modo que éste responda a una eticidad no parcial sino global. Dice Graciela Hierro:

Las mujeres tienen el deber moral de elevar la maternidad a la jerarquía axiológica de la producción; resulta indispensable que la maternidad se ejercite como un proyecto humano y no, como ha sido hasta ahora, como una función natural.<sup>4</sup>

El debate abierto desde hace años sobre los temas de la concepción y el aborto son el punto de articulación por el que producir el

4. P. 116 en el libro de referencia.

cambio. Pero sin simplificar. No se trata de reivindicar exclusivamente unos métodos anticonceptivos y unas leyes sobre la interrupción voluntaria del embarazo, sino de hacerlo con la conciencia de que con ello se está asumiendo la responsabilidad propia de quien tiene la libertad de decidir y sus decisiones tienen una dimensión ética.

Terminamos con unas palabras de Luce Irigaray<sup>5</sup> porque las compartimos, y porque también de lo que se trata es de sumar voces de mujeres hasta que sean una sola voz, la del fin de la opresión, la de un nuevo paradigma filosófico, político y social:

Tal vez hayamos llegado a un momento de la historia en que ya no es posible seguir evitando esta cuestión de la dominación que ejercen los padres.<sup>6</sup> Un momento que vendría determinado —o ayudado— por varias causas: la contracepción y el aborto, que plantean el tema del sentido de la maternidad, y las mujeres (sobre todo a partir del hecho de su entrada y sus encuentros en los circuitos de la producción), que han iniciado la búsqueda de su identidad sexual y comienzan a salir del silencio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CHODOROW, N. (1978): *The reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, trad. cast. *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona, Gedisa, 1984.
- HIERRO, G. (1985): *Ética y feminismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROCHEFORT, Ch. (1976): *Les enfants d'abord*, trad. cast. *Los niños primero*, Barcelona, Anagrama, 2.<sup>a</sup> ed. 1982.
- RONFIN, F. (1980): *La grève des ventres* (Propaganda néo-malthusienne et baisse de la natalité en France 19<sup>e</sup>, 20<sup>e</sup> siècles). París, Aubier Montaigne.
- SAU, V. (1986): «Maternología», en *Aportaciones para una lógica del feminismo*, Barcelona, La Sal, pp. 62-72.
- SAUVY, A. et al. (1960): *La prévention des naissances dans la famille*, trad. cast. *Historia del control de nacimientos*, Barcelona, Ediciones 62, 1972.

---

5. *El cuerpo a cuerpo con la madre*, Barcelona, Cuad. La Sal, 1985, p. 7.

6. Por *padres* entiende IRIGARAY en *op. cit.* supra, «padres de familia, padres de naciones, padres-médicos, padres-curas, padres profesores», etc.

## COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LAS ANALFABETAS DE BARCELONA DURANTE LOS AÑOS TREINTA <sup>1</sup>

MERCEDES VILANOVA  
(Universidad de Barcelona)

El objetivo principal de este trabajo es analizar las diferencias entre las trabajadoras y trabajadores alfabetizados o analfabetos de Barcelona, afiliados al sindicato de inspiración anarcosindicalista CNT. Comprender estas diferencias da un nuevo significado a la guerra civil, ayuda a acabar con la dicotomía simplificadora que opone a personas analfabetas y alfabetizadas y abre un mundo lleno de matices y gradaciones incluso en los niveles de alfabetización más bajos. Por otra parte la importancia política y social de la Confederación Nacional del Trabajo durante los años treinta, los elevados porcentajes de analfabetismo absoluto entre la clase obrera, y lo que implica hoy el ser analfabeto confieren una relevancia particular al tema. Ya que si definimos a las analfabetas y analfabetos como aquellas personas que viven *information dependent* de los demás no es exagerado decir que todos somos en mayor o menor medida analfabetos.<sup>2</sup> Según los lenguajes que dominemos y según la distancia

---

1. Este artículo ha podido escribirse gracias a haber sido fellow en el Woodrow Wilson International Center for Scholars durante el curso 1989-1990. Agradezco a Cristina Boix el que me haya dejado utilizar los datos sobre las trayectorias electorales en Barcelona de 1934 a 1936; y a Anna Monjo y Carme Vega el que me hayan dejado utilizar los datos sobre los trabajadores de una industria metalúrgica de Barcelona de 1934 a 1940.

2. No disponemos de espacio para resumir las diversas definiciones de lo que es o no es ser analfabeto. Un buen estado de la cuestión en CARMAN ST. JOHN HUNTER (1986) «Literacy: What do the Definitions tell Us?», en MARGARET GAYFER (ed.), *Literacy in Industrialized Countries: A Focus on Practice*, Toronto, International Council for Education. Si lingüísticamente y psicológicamente la lengua hablada es primaria, no obstante hay prioridad social de lo escrito M. STUBS (80), *Language and Literacy. The Sociolinguistics of Reading and Writing*, Londres, Routledge y Kegan Paul. Una prioridad que se traduce por una toma de poder real en determinados campos, como el jurídico o ad-

que nos separe de los centros de información y de poder, estamos más o menos informados y somos más o menos analfabetos. No obstante, desde la Ilustración en Occidente, el analfabetismo ha pasado de ser una «causa» a ser un «estigma» o una «enfermedad» a eliminar.<sup>3</sup> Porque la modernidad con su exclusividad mental se ha autorigido en superior a cualquier otra alternativa y, desde su perspectiva, los analfabetos son una población a «extinguir», obligada a la «invisibilidad».

## 1. EL ANALFABETISMO EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA <sup>4</sup>

Para Emmanuele Todd la existencia de la alfabetización generalizada es un fenómeno de largo alcance cultural y anterior muchas veces a las denominadas «transición demográfica» o «revolución industrial». La alfabetización es una variable independiente de factores económicos y, en cambio, está estrechamente ligada a la estructura familiar. En aquellas sociedades en que las mujeres tienen mayor preeminencia, básicamente los denominados sistemas familiares bilaterales verticales o no, es en los que la alfabetización surge de un proceso endógeno cuyo dato más explicativo es la edad media de las mujeres al casarse. Porque una edad tardía, 26 o 27 años, implica una educación más prolongada de la mujer que ya no es la «esposañña» y, por lo mismo, supone una mejor educación de los hijos.<sup>5</sup>

Desde el punto de vista de la alfabetización Europa es un continente privilegiado, punta de lanza o isla entre simas analfabetas. En Europa surgió el alfabeto griego base del nuestro, se desarrolló la imprenta apoyatura del mundo de la edición, y se vivieron las primeras oleadas alfabetizadoras de la humanidad que, desde hace unos

---

ministrativo, el político o publicitario, también en el lenguaje científico en el que la noción de «verdad» pasa incuestionablemente por la de «objetividad», ligada a la facultad de distanciaci3n del sujeto que habla. Un buen ejemplo de esta toma de poder de lo escrito se encuentra en la jerga médica, esencialmente creaci3n del siglo XIX y que nos ha hecho a todos analfabetos ocasionales, por otra parte los médicos utilizan un lenguaje sin alcance social real que se autojustifica en el mundo cerrado de los especialistas.

3. El franquismo, influido por las campañas mundiales de alfabetizaci3n desencadenadas después de la Segunda Guerra Mundial en los países descolonizados, considerará que la poblaci3n analfabeta está «enferma» con «una falta asboluta de prácticas de moral» por lo que hará falta evangelizarles. Documenta, Direcci3n General de Prensa, Cuaderno número 671, 1954.

4. Una versi3n más extensa de este apartado en XAVIER MORENO y MERCEDES VILANOVA, *Evoluci3n del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Pendiente de publicaci3n.

5. EMMANUEL TODD, *L'Enfance du Monde, Structures familiales et Developpement*, París, 1987.



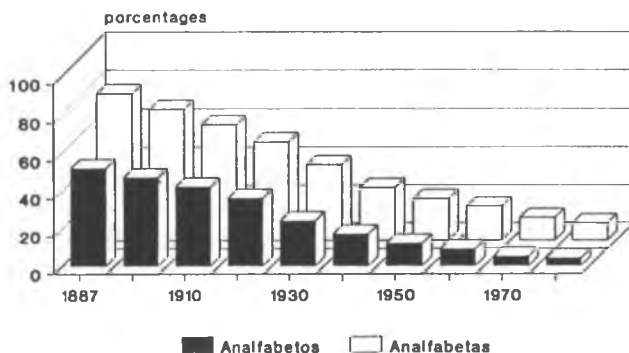
siglos, han pretendido convertirnos a todos en lectores. Como una mancha de aceite la alfabetización se ha extendido en círculos cada vez más alejados del núcleo inicial constituido por los países germánicos y escandinavos. España, en la parte más exterior de este círculo, junto con Yugoslavia, Grecia, Bulgaria, Rumania y Rusia no alcanzará una alfabetización generalizada hasta bien entrado el siglo xx. Según Emmanuel Todd, para entender la expansión de la alfabetización en España, además de esta situación geográfica privilegiada y de una estructura familiar favorable es fundamental la extensión y preeminencia de la Iglesia católica. Al insistir en que «la verdad no está en el texto» sino en la interpretación que su jerarquía hace de las escrituras, no favorece la lectura porque a los creyentes no les es necesaria. Además, la Iglesia prácticamente no tuvo que combatir a los protestantes que sí leían la Biblia y, por lo mismo, no creyó necesario enseñar sistemas alternativos de lectura. La posición geográfica y la estructura familiar en España han favorecido la alfabetización, siendo la Iglesia católica durante siglos el gran obstáculo cultural, bien ejemplificado en la tradicional quema de libros.

En la historia contemporánea de España a los analfabetos no se les ha dado la importancia que merecen por la fuerza de su número y por sus características diferenciadoras.<sup>6</sup> Durante los años treinta la población analfabeta censada de diez años o más representa el 32 %, con una proporción mayor de analfabetismo femenino (figura 1). Es cierto que los porcentajes han descendido drásticamente y

---

6. Una obra clásica sobre el tema es la de L. LUZURIAGA, *El Analfabetismo en España*, segunda edición, 1926. Otra obra más reciente e interesante por los datos que aporta, A. GUZMÁN REINA, F. RODRÍGUEZ GARRIDO y A. CERROLAZA ASENJO, *Causas y Remedios del Analfabetismo en España*, Madrid, 1955. Una tesis doctoral sobre la formación del profesorado, pero con una puesta al día de los datos sobre el analfabetismo y sobre todo de la calidad de la enseñanza en España, en JULIA MELCÓN BELTRÁN, *La Enseñanza Elemental y la Formación del Profesorado en los Orígenes de la España contemporánea: Renovación Pedagógica y Enseñanza de la Geografía*, Universidad de Barcelona, 1988. A la altura de 1930 el sistema escolar español era deficiente bajo todos los puntos de vista; hacían falta unas 17.500 escuelas, los maestros estaban mal preparados y aun peor pagados, las aulas atiborradas de alumnos. Y los que finalmente aprendían a leer vivían un nivel de vida tan bajo que apenas si podían comprar libros. Ver J. F. BOTREL (1982), «L'Aptitude a Communiquer: Alphabetisation et Scolarisation en Espagne de 1860 a 1920», Comunicación al Coloquio, *Instruction, Lecture et Ecriture en Espagne (XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)*, diciembre 1982, Toulouse. No hay estudios en España sobre la República, la Guerra Civil o el Franquismo que analicen el analfabetismo desde un punto de vista cualitativo. Un primer intento en DOMINIQUE WILLEMS y MERCEDES VILANOVA, *Lengua y Poder en Cataluña Durante los Años Treinta*, en MERCEDES VILANOVA (ed.), *El Poder en la Sociedad*, Barcelona, 1986. Desde un punto de vista cuantitativo ver XAVIER MORENO y MERCEDES VILANOVA, *Evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*, en prensa.

## Población Analfabeta de España Hombres y Mujeres de 1887 a 1981



Fuente: Censo de Población  
Fig4

que es durante el siglo xx cuando el analfabetismo pierde su carácter de elemento definidor de la población: 65 % de analfabetos de diez años o más en 1887, 6 % en 1981. Hasta 1920 la disminución es gradual para acelerarse en la década que le sigue; a pesar de lo cual, aun en 1950, después de haber transcurrido cuarenta años desde el establecimiento de la gratuidad de la enseñanza primaria, el panorama sigue siendo desolador y, en España, siguen faltando 57.525 escuelas.

### 2. DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL ENTRE LA POBLACIÓN ALFABETIZADA Y ANALFABETA <sup>7</sup>

Este estudio se ciñe fundamentalmente a los analfabetos y analfabetas de Barcelona, una ciudad durante los años treinta mayorita-

7. Posiblemente debido a la dificultad de identificar a los electores analfabetos hay muy pocos estudios que analicen su comportamiento electoral. En España sólo conocemos el trabajo, aunque utilizando datos globales, de MARÍA ENCARNA NICOLÁS MARÍN y PEDRO MARSET CAMPOS, *Las Elecciones Municipales del 12 de abril de 1931 en la Provincia de Murcia*, Estudios 5, Valencia, 1976, pp. 186-239. En los Estados Unidos los dos únicos trabajos que conocemos, que analicen el analfabetismo a nivel individual, son los de CHARLES EDWARD MERRIAN y HAROLD FOOTE GOSNELL, *Non-Voting, Causes and Methods of*

riamente obrera, con tasas de analfabetismo inferiores a la media española, pero que en algunos barrios llegan a ser entre las mujeres superiores al 50 % y entre los hombres superiores al 25 % (tablas 1 y 2). Más de dos tercios de sus hombres están censados como jornaleros, peones u obreros especializados y la mayoría de sus mujeres trabajan en el servicio doméstico, como jornaleras, o son amas de casa. Por la posible influencia anarcosindicalista en los vaivenes electorales de la Segunda República a partir de su eslogan «no votar»,<sup>8</sup> era imprescindible iniciar un estudio de la clase obrera catalana verificando la fuerza de las tasas de abstención libertaria. Pero una vez demostrada la nula incidencia del abstencionismo ideológico en los resultados de los escrutinios,<sup>9</sup> decidimos profundizar en el analfabetismo y en la abstención electoral para descubrir a qué se debía una abstención tan elevada dada la trascendencia de la mayoría de combates electorales republicanos.<sup>10</sup> El comportamiento electoral de Barcelona lo estudiamos, con una muestra estratificada y significativa,<sup>11</sup> durante tres elecciones muy distintas: unas de ámbito local (municipales de 1934); otras legislativas para el Parlamento español (Frente Popular de 1936); y finalmente unas elecciones de

---

*Control*, Chicago, 1924; y HAROLD F. GOSNELL, *Getting out the Vote. An Experiment in the Stimulation of Voting*, Chicago, 1927. Un estudio reciente que analiza el problema jurídico y social con el que se ha enfrentado la población analfabeta en los Estados Unidos es el de EDWARD W. STEVENS Jr. (1988), *Literacy, Law and Social Order*, Northern Illinois University Press. Para el Brasil, MARÍA TERESA A. SADEK y JOSÉ ANTONIO BORGES, *Educación y Ciudadanía: La Exclusión Política de los Analfabetos en el Brasil*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Capel, 1985.

8. Una obra de gran divulgación, con muchas reediciones y que ha contribuido a generalizar este mito es la de PIERRE VILAR, *Histoire de l'Espagne*, 1947, pp. 109-110.

9. MERCÈ VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República*, Barcelona, 1986. Ver sobre todo el capítulo IV: «El Comportament de l'Electorat Català Durant la Segona República.»

10. HAROLD GOSNELL, *Why Europe Votes*, 1930, p. 19. Considera que el índice de participación está en función de las alternativas válidas que se le presentan al electorado, siguiendo este criterio la elección del Frente Popular sería una elección de combate, mientras la de los Compromisarios claramente no lo sería. La elección municipal de 1934, habida cuenta del triunfo de las derechas en 1933 también sería una elección de combate porque además en 1934, según Isidre Molas, en la ciudad de Barcelona se ensaya por primera vez el sistema de bloques. Isidre Molas, *Lliga Catalana*, Barcelona, 1972.

11. CRISTINA BOIX SERRA, *El abstencionismo electoral durante la Segunda República (1934-1936): Un programa para su estudio*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Barcelona, 1979. Esta tesis utiliza una muestra estratificada de 41 secciones electorales con un total de 24.748 electores, de los que 4.510 son analfabetos. Para incluir la elección municipal de 1934 se ha trabajado con doce secciones electorales con un total de 7.034 electores de los que 1.154 son analfabetos. Esta misma muestra es la que hemos utilizado en este estudio. Agradecemos a XAVIER MORENO el haberse ocupado de hacer los cálculos con el paquete de programas SPSSx.

TABLA 1. *Población analfabeta de 10 y más años, y su distribución por géneros y en porcentajes, según el censo de población de 1930*

	<i>Población analfabeta</i>	<i>% de la población global</i>	<i>Hombres (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
España	5.871.403	32	36	64
Cataluña	490.155	21	34	66
Barcelona ciudad	127.580	15	26	74

TABLA 2. *Concentración del analfabetismo en el electorado de Pueblo Nuevo, en porcentajes. Un ejemplo, distrito 10, sección 32, con 589 electores. Censo electoral de 1934 de Barcelona ciudad*

<i>Alfabetizados</i> 74 %	<i>Analfabetos</i> 26 %	<i>Total</i> 100 %
<i>Alfabetizadas</i> 48 %	<i>Analfabetas</i> 52 %	<i>Total</i> 100 %
<i>Electorado alfabetizado</i> 58 %	<i>Electorado analfabeto</i> 42 %	<i>Total</i> 100 %

segundo grado para elegir al presidente de la República (compromisarios de 1936).<sup>12</sup> Además de estudiar cada elección por separado tuvimos en cuenta las ocho trayectorias electorales que se obtienen combinando la participación o abstención durante las tres elecciones mencionadas.<sup>13</sup>

12. Esta elección de compromisarios es la última que se celebró durante la Segunda República. Fue una elección de segundo grado para elegir a unos compromisarios, quienes conjuntamente con los diputados del parlamento español elegidos en febrero durante las elecciones del Frente Popular, debían elegir al presidente de la República. Como la elección de Azaña como presidente estaba «cantada» de antemano la derecha se abstuvo en todo el Estado español, excepto en Cataluña donde se presentó la Lliga en solitario. En esta elección de escaso interés político, en Barcelona se vivió la participación más baja de todas las elecciones generales celebradas durante la Segunda República (34 %).

13. La bibliografía sobre las trayectorias electorales no es abundante básicamente por la dificultad de acceder a las actas de los escrutinios que en todos los países se destruyen a los pocos días de celebrarse las elecciones. España es una excepción, pues aún hoy, en los archivos de las diputaciones provinciales, se conservan completas las actas de los escrutinios republicanos.

La opción de participar o no, retomada en cada consulta electoral, construye las trayectorias o itinerarios que reflejan fielmente la evolución individual del comportamiento electoral en cuanto a la participación o la absten-

Nuestros resultados respecto a la inferior participación de la mujer barcelonesa coinciden, grosso modo, con los obtenidos en otros países (tabla 3).<sup>14</sup> Esta inferior participación de la mujer ha dado lugar a que se hablara del apoliticismo femenino que, como el pretendido conservadurismo de las mujeres, ha sido un tópico generalmente aceptado.<sup>15</sup> No obstante, en otros trabajos y a través de datos cuantitativos o de la historia oral hemos demostrado que la mujer, durante los años treinta, participó mayoritariamente y lo hizo en el mismo sentido que el hombre. Cuando optó por la abstención fue, precisamente, el sistema político-social que le daba el derecho a ir a las urnas el que le impedía ir a votar: «No feiem més que treballar tot el dia, de casa a la feina, de la feina a casa, no tenien temps per res més, treballàvem fins a les dues o las tres de la matinada des de les set del matí.» Solamente después de la jubilación la mujer puede romper esta cadena: «Ara me n'assabento una

---

ción. La trayectoria electoral es el itinerario que recorre cada elector a través de cada consulta electoral, según opte por votar o abstenerse. Porque en cada elección hay sólo dos opciones posibles, participar o abstenerse denominándose a cada una de estas combinaciones trayectoria electoral. No conocemos ningún estudio que analice las trayectorias electorales de la población analfabeta. Sobre las trayectorias electorales en general: MADELEINE GRAWITZ, *L'abstentionnisme des hommes et des femmes aux Référendums d'avril et d'octobre de 1962 dans cinq bureaux de vote a Lyon*, 1965; ALAIN LANCELOT, *L'abstentionnisme électoral en France*, París, 1968 BRUSSET y THOMAS, *Le vote. Etude des itinéraires de participation*, 1971; JANINE MOSSUZ-LAVAU, MARIETTE SINEAU y MARIE FANCE TOINET, *Sociologie de l'abstention dans huit bureaux de vote parisien*, *Revue Française de Science Politique* 28, febrero 1978, pp. 73-101; ANNICK PERCHERON, FRANCOISE SUBILEAU y MAIRE FANCE TOINET, *L'abstentionnisme en France: le cas parisien*, *II Politique*, año 48, núm. 1, 1983. Sobre las trayectorias electorales en Cataluña ver un resumen en MERCE VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya*, pp. 175-190.

14. HERBERT TINGSTEN, *Political Behavior*, 1937, p. 229: «It has been shown that the women nowhere makes use of their vote to the extent as the men; as a rule the difference in voting frequency between the sexes in recent years seems to have amounted to about ten per cent.» MATTEI DOGAN y JACQUES NARBONNE, «L'abstentionnisme électoral en France», *Revue Française de Science Politique*, vol. IV, números 1 y 2, enero-marzo y abril-junio, 1954, p. 25 del número 1: «Il existe généralement, un certain parallélisme entre l'abstentionnisme masculin et féminin: ou le première est faible, le second l'est aussi, et vice versa. L'écart entre la moyenne de l'abstentionnisme masculin et féminin ne varie que de 6 % a 12 % au maximum.» Para este tema del apoliticismo femenino, MERCE VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República*, pp. 131 y 132.

15. El análisis de las actitudes de las mujeres en relación con la política forma parte de la tesis doctoral de CRISTINA BORDERÍAS: *Evolución de la División Sexual del Trabajo Barcelona 1924-1980. Aproximación desde una empresa del sector servicios: La compañía Telefónica Nacional de España*, Universidad de Barcelona, 1984. El tema de la participación política femenina en esta tesis era indispensable para comprender el juego político en una democracia parlamentaria, cuya alternativa era suprimir la división sexual del trabajo dominante.

mica perquè llegeixo el diari, però abans no hi havia temps per a res.» No se puede, pues, concluir que el índice de abstención femenina, superior en unos diez puntos al hombre signifique un apoliticismo mayor porque en realidad significa un compromiso laboral más intenso. Por otra parte las mujeres abrumadas por el trabajo en las empresas y el trabajo familiar permanecían marginadas de la información y de la cultura y, por lo mismo, no tenían acceso a los mecanismos de poder y de decisión política.

En muchas ocasiones la misma mujer que durante la República o la transición postfranquista ha hecho uso del derecho al voto se define ella misma como «apolítica». Este apoliticismo responde siempre a una desconfianza en el sistema de partidos, pero no impide a un número considerable de mujeres acercarse a las urnas, votando a veces a las izquierdas y a veces a las derechas, aunque siempre consideren que la política no es más que «una lucha por el poder, una carrera, un negocio». Y en esta lucha por el poder las diferencias de entonces y las de ahora se esfuman: «La teoría todos la tienen buena (...), no sé qué partido la llevaría a la práctica.» «Todos llevan la misma corbata, todos se han vestido de azul.»

Ciertamente la mujer se marginó más que el hombre de los canales de participación política, por ejemplo, se afilió menos a los sindicatos o acudió menos a los mítines. También hemos documentado un apoliticismo de la mujer por temor al enfrentamiento laboral, pero este tipo de apoliticismo no supuso siempre un voto conservador. Mujeres que no participaron activamente en los sindicatos o en los conflictos de empresa votaron a las candidaturas de la izquierda. A veces cuando intuían un sindicalismo poco viable se retraían de posturas potencialmente participativas. En todo caso, la respuesta de la mujer surgía siempre de una desconfianza ponderada de las posibilidades de incidencia en el funcionamiento real del proceso político. En Cataluña durante los años treinta, las mujeres se dieron cuenta acertadamente, que unas determinadas formas de participación, como sugieren Schonfeld y Toinet, nada más dan la ilusión de la influencia:<sup>16</sup> «Nos hacían creer que podíamos ganar

---

16. WILLIAM R. SCHONELD y MARIE-FRANCE TOINET, «Les abstentionnistes ont-ils toujours tort? La participation électorale en France et aux Etats-Unis», *Revue Française de Science Politique*, 25, agosto 1975: «Beaucoup d'analyses considèrent que le vote d'un individu comporte de moins grandes possibilités d'influence que d'autres activités. Il est certes possible que l'on puisse un jour démontrer que certains activités politiques permettent à l'individu d'exercer un plus grand rôle dans le processus politique que le simple fait de voter. Mais en l'état actuel des connaissances, et comme pour l'engagement, ce point de vue relève encore de la spéculation intellectuelle. En effet, on peut considérer qu'une activité politique, comme le fait d'assister à un meeting, d'être politiquement informé, voir de militer dans un parti, contribue à l'exercice d'une influence. On peut aussi considérer que chacune d'elles ne donne en fait que l'illusion de l'influence.»

alguna cosa y decían el triunfo es nuestro, ¡adelante!, parecía que se iban a comer el mundo, pero nosotras ya sabíamos que no ganaríamos nada. Si el gobierno no nos ayudaba, lo perderíamos todo y lo perdimos, era una empresa demasiado fuerte y no podíamos ganar.»

En trabajos posteriores hemos descubierto que estas diferencias de comportamiento electoral entre las mujeres y los hombres se matizan significativamente al tener en cuenta la alfabetización. Uniendo género y alfabetización e incluso edad en cada elección los electores se abstienen de tal modo que podemos imaginar o visualizar su comportamiento a la manera de una escalera cuyo punto de arranque depende de la coyuntura política. Un arranque relativamente bajo durante el Frente Popular, más alto durante las municipales y muy elevado durante los compromisarios (figura 2), pero cuya disposición interna puede diferenciarse en primer lugar por la alfabetización y en segundo lugar por el género. Esta conclusión, por otra parte de sentido común, viene a acabar con la idea de la pasividad electoral de las mujeres mínimamente alfabetizadas. Entre la población analfabeta son las mujeres las que más se abstienen. Las trayectorias electorales demuestran que casi la mitad de las mujeres analfabetas y el treinta por ciento de los hombres analfabetos nunca votaron, lo que da una imagen impresionante de su marginalidad.

Para disponer de un punto de comparación más decidimos estudiar la población analfabeta en sus lugares de trabajo. Elegimos,

### Abstención por Alfabetización durante tres elecciones

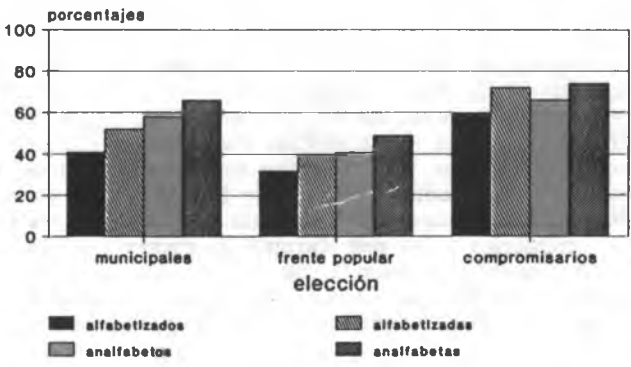


Fig. 2

pues, una fábrica metalúrgica de unos mil seiscientos trabajadores.<sup>17</sup> A través de la documentación de empresa pudimos averiguar si los obreros y obreras eran manuales o mercantiles, moderados o radicales, afiliados, militantes o líderes.<sup>18</sup> Esta documentación no aportaba el dato del analfabetismo o alfabetización que tuvimos que buscar en las fuentes electorales que, a su vez, con las actas de los escrutinios, nos permitieron averiguar la trayectoria electoral.<sup>19</sup> Proyectamos entonces las trayectorias electorales vividas durante las tres elecciones celebradas entre 1934 y 1936 sobre los comportamientos político-sociales vividos públicamente durante la guerra civil y posterior represión franquista.

Un resultado espectacular de este estudio fue comprobar que la represión no castigó a la población analfabeta con el mismo rigor que a la población alfabetizada, excepto si eran mujeres analfabetas con maridos, padres o hermanos militantes que, precisamente por sus relaciones familiares, fueron despedidas de la fábrica. Otro resultado de esta proyección fue comprobar que a cada tipo de trayectoria le correspondía un tipo de liderazgo o militancia e incluso un grado determinado de represión franquista. Así fue como descubrimos que el liderazgo mercantil votó siempre y después de la guerra fue sólo despedido; el liderazgo libertario si fue moderado, votó sólo durante el Frente Popular y sufrió una depuración benigna, pero si fue radical fue abstencionista constante y después de la guerra sufrió una represión muy dura, ejecución o largos años de cárcel con

---

17. Esta empresa metalúrgica es la fábrica Riviere, colectivizada durante la guerra bajo el nombre Trefilerías Barcelonesas. La colectivización de Trefilerías Barcelonesas ha sido estudiada por ANNA MONJO y CARME VEGA, «Els Treballadors a la Retaguarda Barcelonina. Historia d'una Indústria Catalana Collectivitzada», Barcelona, 1987.

18. A. MONJO; C. VEGA y M. VILANOVA (1983), «Trajectoires Electorales, Leaders et Mases sous la IIème Republique en Catalogne», *Il Politico*, año 1948, 1, 1983. Definimos como moderados a quienes aceptaron el pacto frentepopulista y la colaboración entre los distintos grupos de trabajadores de las fábricas durante la guerra civil, y como radicales a los que no aceptaron el pacto frentepopulista y pasaron, durante la guerra civil, a la oposición sindical en las fábricas. Manuales son todos los trabajadores independientemente de si son o no especializados, y mercantiles son los trabajadores del «despacho» que trabajaban en la administración de las empresas. Dada que la afiliación fue obligatoria consideramos como afiliados a todos los trabajadores de la fábrica y militantes a los que durante la guerra civil participaron en comités o en comisiones de estudio, a los que hablaron públicamente en las asambleas generales y a los que fueron depurados o despedidos después de la guerra, incluso si documentalmente no consta que dieran su apoyo a la colectivización.

19. Buscar las trayectorias electorales de los obreros de la fábrica que habíamos escogido fue como buscar una aguja en un pajar, porque el censo electoral de Barcelona durante los años treinta está formado por más de seiscientos mil electores agrupados por domicilio y no por orden alfabético y en la documentación de la empresa no constaba el domicilio de los obreros.

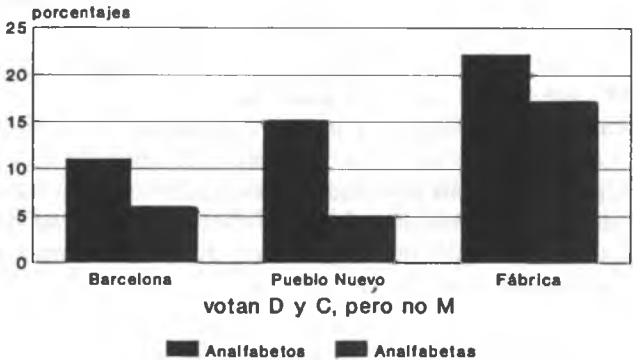


tortura. Por ejemplo, uno de los líderes entrevistados que nunca votó, después de la guerra fue encarcelado, severamente torturado y sentenciado a 12 años de prisión, aunque había contribuido a salvar la vida de uno de los dueños de la fábrica.

A partir de estos resultados planteamos algunas matizaciones. Las mujeres obreras tienden a seguir por su comportamiento electoral a sus compañeros de las empresas y por este motivo votan más que las amas de casa o las sirvientas. Los analfabetos que trabajaban en las fábricas y que siguieron la trayectoria electoral singular tendieron a ser militantes que convencieron a las mujeres analfabetas de las fábricas para que les siguieran en su actitud de voto, pero por no haber hablado en las asambleas y no haber dejado rastro escrito no tenemos noticia de su existencia. Tanto los hombres analfabetos como las mujeres analfabetas de la fábrica estuvieron electoral y políticamente más integrados que la población analfabeta del resto de la ciudad, básicamente amas de casa, sirvientas, porteros, peones y pescadores.

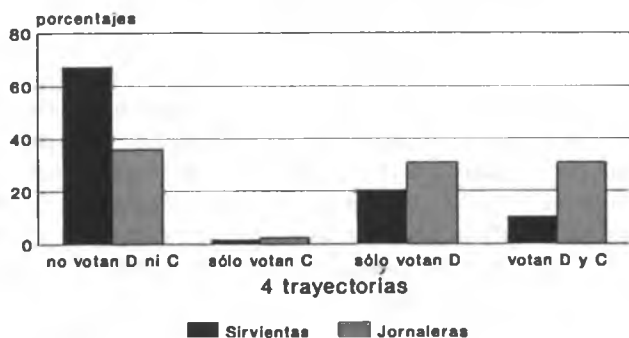
Desde el punto de vista electoral el que los hombres analfabetos siguieran en una proporción elevada la que hemos denominado trayectoria singular (abstención durante las municipales de 1934 y participación en 1936 durante el Frente Popular y los compromisarios) indica que, sobre todo en el lugar de trabajo, había dos mundos diferenciados (figura 3). Por otra parte, sabemos que el hombre analfa-

**Trayectoria Singular por Alfabetización**  
entre 1934 y 1936



M-Municipales  
D-Diputados; C-Compromisarios  
Fig.3

## Trayectorias Electorales en 1936 Sirvientas y Jornaleras



D-Frente Popular  
C-Compromisarios  
Fig.4

beto que quiso ser políticamente activo fue sobre todo el joven que a falta de poder ser en los sindicatos, como ellos se definen «orador» o «escriba» se hizo «militante de choque» y durante la guerra se integró en las milicias y patrullas de control realizando las tareas de vigilancia y violencia más duras de la revolución. Otra fracción de hombres que siguieron la trayectoria singular durante la guerra probablemente se hicieron de la UGT y fueron ideológicamente próximos al Partido Comunista. Militantes alfabetizados también pertenecieron a las patrullas de control, pero lo característico de los analfabetos fue que prácticamente ésta fue casi su única posible militancia. Como consecuencia los pocos que no temieron hacerse «visibles» por su actuación violenta sufrieron después la dura represión franquista, por lo que su juventud y su militancia la vivieron dramáticamente desde su condición de analfabetos, siendo su destino radical y trágico un ejemplo paradigmático de las fronteras que les impuso su no alfabetización.<sup>20</sup>

20. E. P. THOMPSON ha insistido en los lazos estrechos entre la difusión de la alfabetización y la organización de la protesta obrera como uno de los temas subsidiarios de *La formación de la clase obrera inglesa*. Un resumen de sus ideas en KENNETH LEVINE, *The Social Context of Literacy*. La clase obrera de Barcelona de los años treinta de este siglo no puede compararse sin más a la clase obrera inglesa del siglo XIX, pero su alfabetización o analfabetismo tuvo sin duda importancia para la organización sindical.

Las pocas mujeres alfabetizadas o analfabetas que militaron solieron hacerlo desde la dependencia que se creó con los cabecillas de las empresas o por sus relaciones familiares, dependencia que les motivó a seguir o bien las trayectorias extremas o bien la trayectoria singular (figura 4). Es muy significativo que las mujeres analfabetas de la fábrica se abstuvieran constantemente menos, o siguieran la trayectoria singular en una proporción mucho mayor, que las mujeres analfabetas del resto de Barcelona. Es decir, mientras en la ciudad o en las secciones de fuerte predominio analfabeto como en Pueblo Nuevo no se nota la singularidad electoral de la mujer analfabeta, en los lugares de trabajo sí se hace evidente. Este hecho demuestra que las mujeres analfabetas de las fábricas estaban electoralmente más integradas que las mujeres analfabetas del resto de la ciudad, sirvientas y amas de casa, que tendieron a votar sistemáticamente menos. Cuando las mujeres hicieron el esfuerzo de aprender a leer fue sobre todo para entender el cine mudo. Pagaron con la pérdida de sus puestos de trabajo sus relaciones familiares o el haber apoyado a los líderes obreros en algunas de las tareas de la colectivización. Pero en general las mujeres no acudieron a las asambleas y sortearon, permaneciendo en silencio, los avatares de los tiempos.

El franquismo por la represión que potencia significa la noche más oscura de la cultura española contemporánea. Su victoria de 1939 puede interpretarse como el sacrificio a gran escala de las élites obreras militantes y alfabetizadas; mientras a las grandes mayorías, en gran parte analfabetas, les obligó a través de la condena reiterada y vociferante de la República y de la guerra y, a través del silencio que les impuso, a interiorizarse para sobrevivir, en cierto modo a «comerse» su propia identidad. Pero la ausencia de escolaridad y alfabetización que les impidió una integración más completa en el sistema, paradójicamente les permitió defenderse de los peligros de la revolución y represión excepto en los casos de actuación violenta. La reacción de la población analfabeta ante la represión fue variada, sutil y sabia por su capacidad de callarse, pasar desapercibida y hacerse invisible. En cierta medida, su propia marginalidad del poder y de la cultura escrita les ahorró la represión física que sufrieron los militantes alfabetizados, y quizás han mantenido la misma actitud durante las entrevistas...

Lo mejor era callarte, ponerte en tu máquina, o en tu tablero y decir, no quiero saber nada de nadie, porque te confiabas a una persona, y a lo mejor aquélla, como aquí había pasado de venir por la noche, venga adelante, ¡oh, qué!, la denuncia (...) Y tenías que estar con la boca cerrada.

A partir de 1939 las grandes mayorías fueron obligadas a rechazar u olvidar su pasado inmediato, sacrificándolo para seguir exis-

tiendo. Por temor, por la ausencia de canales adecuados y por la censura, la vivencia de la República o de la guerra civil, no la transmitiera a sus hijos, por lo que el franquismo, además, atomizó a toda una clase social. La España democrática de la transición posterior a 1976 se funda sobre los cimientos de esa represión, uno de cuyos rasgos más sobresalientes hasta hoy es el silencio y el terror impuesto a los vencidos. Este silencio asumido por «la cultura analfabeta» de ninguna manera puede ser considerado una reliquia del pasado ni una herencia lejana, sino que refleja aun hoy un sistema de exclusión y discriminación».<sup>21</sup>

---

21. GUALTIERO HARRISON y MATILDE CALLARI GALLI, «The Illiterate Culture», *Community Development*, vol. 21-28, verano 72, p. 223: «In no social system do the elements of the past persist as relics in conjunction with the new structures. These elements always have a social function that is not a survival from the past but is related to the new structure. The illiterate and his culture are not a sad heritage, a hereditary taint but they reflect the system of discrimination and exclusion desired by modern educated society and they live functionally because of it.»